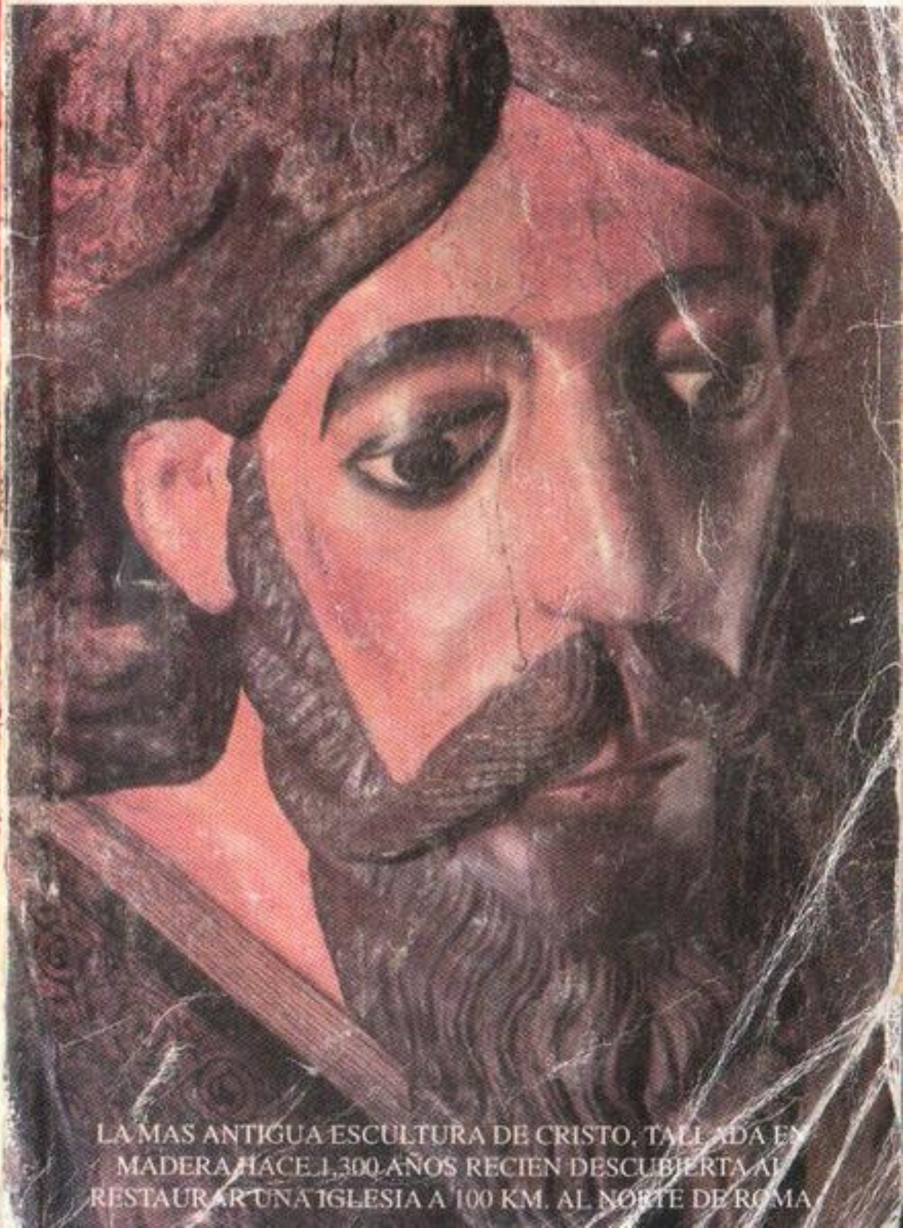
TE INVITAMOS A COMPLETAR LA LECTURA DEL NUEVO TESTAMENTO, EN ESTILO Y DOCUMENTACION SEMEJANTE GRACIAS AL LIBRO: INTITULADO
" LOS HECHOS LAS CARTAS Y EL APOCALIPSIS ".

EVANGELIO

MENSAJE DE FELICIDAD



LA MAS ANTIGUA ESCULTURA DE CRISTO, TALLADA EN MADERA HACE 1,300 AÑOS RECIEN DESCUBIERTA AL RESTAURAR UNA IGLESIA A 100 KM. AL NORTE DE ROMA

EVANGELIO, MENSAJE DE FELICIDAD

LOS CUATRO EVANGELIOS UNIFICADOS EN UN LENGUAJE POPULAR Y ACTUAL

Traductor
P. Hermenegildo Zanuso fsCJ

FUNDACION ALOYSIUS, A.C.
VILLA DE LOS NIÑOS

Carretera Chalco Míxquic, Km. 2
Apartado Postal 56
Chalco, Edo. de México, C.P. 56600
Lada 91 597 Tels.: 309-56, 518-18

Nihil Obstat
México, D.F., a 26 de octubre de 1968.
P. Pedro M. Gasparotto (Comboniano)

Imprimatur
México, D.F., 30 de octubre de 1968.
† Samuel Ruiz
Obispo de S. Cristóbal de las Casas, Chiapas.

© Derechos Reservados.
1a. edición: 2 de junio de 1969.
El tiro fue de 10,000 ejemplares.
2a. edición: abril de 1995.
El tiro fue de 1,000 ejemplares
3a. edición: septiembre de 1995.
El tiro fue de 2,000 ejemplares.
Impreso por EPESSA de C.V.
Calle 15 No. 7, Col. Moctezuma
Delegación Venustiano Carranza
México 15500, D.F.
Tel. 785-17-42, Fax 762-19-36

PRESENTACION

Asistimos al fenómeno del surgimiento de una cultura popular y de un nuevo tipo de hombre moldeado por los medios de comunicación social. Este tipo de hombre tiene sus valores propios y sus propias angustias, su mentalidad y su lenguaje propios.

De la misma forma que nuestra sociedad contemporánea tiene el cáncer de los grupos humanos marginados en lo económico, también vive el drama de las marginaciones culturales. Se dan las migajas de la alfabetización, pero no se provee suficiente y adecuadamente del sólido alimento de la cultura a quienes están hambrientos de ella. La literatura abunda más en la producción de libros técnicos o de mero divertimiento, careciéndose de una literatura de contenido jugoso y serio expresada en términos que no sean arca cerrada para muchos.

Esta deficiencia se extiende muy notoriamente a las traducciones de la Sagrada Escritura y en especial del Nuevo Testamento. Se han ido multiplicando las traducciones del Nuevo Testamento; pero el hueco no ha sido colmado, pues las traducciones generalmente son hechas en un español más bien literario. Se comprende, por otra parte, el temor que asiste al traductor de emplear un lenguaje que pudiera ser rechazado por el lector letrado como un desacato a la palabra de Dios. Y sin embargo... el griego utilizado por los escritores sagrados no era el griego de los clásicos; sino el griego del vulgo: la "koiné".

Tal vez sea necesario roturar el camino con trabajos previos que se acerquen gradualmente a la meta.

La presente traducción es un paso firme para lograrlo. El P. Hermenegildo Zanuso, teniendo delante esa preocupa-

ción quiere presentarnos, a través del lenguaje cotidiano, una imagen viva del Cristo de los Evangelios. Expedicionando por los cuatro evangelistas ha hecho una selección que permita una lectura continua. Reflexionando sobre las situaciones evangélicas, el ambiente y las personas, ha buscado también que las palabras y frases reflejen el ambiente y la psicología de los personajes, sin que por ello se pierda la fidelidad de una traducción.

Al presentar con gusto esta obra no desearíamos otra cosa, sino que la palabra de Dios sea más y más conocida y vivida.

✠ Samuel Ruiz

Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chis.

ALGUNAS ADVERTENCIAS

Esta traducción 'popular' fue sacada directamente de los originales, teniendo en cuenta los mejores comentarios antiguos y modernos.

Reduciendo los cuatro Evangelios en 'uno' me esfuerzo por presentar una sola figura de Jesús, lo más completa posible, pues he procurado ordenar lógica, cronológica y topográficamente hasta el más pequeño detalle evangélico; cuando lo juzgué conveniente, para una mayor comprensión he tomado en cuenta las variantes de los códices.

Traté de 'concretar' hasta donde fue posible cada relato, 'situándolo' en su lugar y momento histórico, indicando los lugares y las fechas, y agregando, además, fotografías, mapas, un pequeño diccionario histórico y geográfico, un índice de los capítulos que es al mismo tiempo un itinerario de la actividad de Jesús, y dondequiera numerosas referencias.

He procurado escoger 82 fotografías clave, es decir que cada una de las mismas sirviera para 'localizar' varios episodios con sus diferentes detalles y circunstancias.

En algunos casos, muy pocos, cuando los escritores evangélicos no dan suficientes detalles topográficos, la fotografía que 'propongo' no presenta sino la región donde un hecho sucedió o el lugar en que 'pudo' suceder.

Como el trabajo no tiene carácter científico, sino tan sólo popular, no vienen los versículos, sino solamente los capítulos de los cuales cada episodio resulta unificado; por la misma razón, en vez de notas he preferido usar paréntesis; así espero que el lector 'popular' pueda captar con mayor facilidad y sin interrrupciones el sentido de lo que esté leyendo.

Para los no familiarizados con la Escritura, debo decir que las siglas Mt, Mc, Lc, Jn, son abreviaturas de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Cualquier persona puede tener una rápida idea de conjunto de cuanto hizo Jesús con sólo recorrer las fotografías y sus explicaciones, o bien los mapas y sus leyendas, o el índice de los capítulos sin perder de vista, repito, el itinerario que el mismo índice contiene.

Agradezco profundamente las personas que han cooperado con fotografías, en especial al Instituto Bíblico de la Ciudad de Roma, que autorizó la reproducción de varias de sus transparencias.

Agradezco también a las muchas personas que me ayudaron a 'popularizar' palabra por palabra las traducciones; solamente Dios puede pagarles todas las horas, la paciencia, el esmero y el cariño dedicado a este trabajo.

Y con respecto a mis desvelos, confieso que no son ni siquiera la millonésima parte de lo que debo a Quien "me amó y se entregó por Mí." Así, pues, si alguna persona recibiera algún provecho espiritual, y es lo que espero, me ilusiono al pensar que algo he abonado a Dios en mi prójimo; y a quienes consideren mis esfuerzos como una imprudencia y un atrevimiento, les pido supliquen a Dios me perdone la doble falta, y también supliquen a su Sma. Madre, la Virgen María, insuperable Testigo de las humillaciones, de las lágrimas, de la agonía y muerte espantosa y de la gloria actual del Hijo de Dios, me obtenga de El que yo 'abone' de alguna otra manera mejor; pero que sea... pronto, porque "el sol está acercándose al ocaso" y "las sombras se van alargando" y "viene la 'noche', en la cual nadie puede ya actuar..."

México, D. F., a 24 de mayo de 1969.
P. Hermenegildo Zanuso (Comboniano)

NOTA: Las siglas que van a un lado del texto se refieren a los mapas y fotografías que sitúan los acontecimientos. Sirvan de ejemplo las de la pág. 19:

Mh—ver el **mapa h** (al final del libro).
F52—ver la **fotografía n. 52** (al final del libro).

INDICE
CON ITINERARIO

CAP.		PAG.
1	La generación eterna del Hijo de Dios hecho hombre	17
2	Prólogo de Lucas	18
	JERUSALÉN: Gabriel anuncia la concepción de Juan el Bautista	19
3	NAZARETH: Gabriel anuncia la concepción de Jesús	20
4	AIN KARIM: María visita a Isabel, la madre de Juan y pronuncia el "Magníficat"	21
5	AIN KARIM: Nace Juan el Bautista	23
6	NAZARETH: Angustia de José	24
7	BELÉN: Nace Jesús	25
8	BELÉN: Jesús es circuncidado	27
	JERUSALÉN: Es presentado en el Templo	
9	BELÉN: Los Magos adoran a Jesús	29
	EGIPTO: Llega la Sagrada Familia	
	NAZARETH: Vuelven José, María y el Niño Jesús	
10	JERUSALÉN: José y María hallan a Jesús, Al que habían perdido	31
11, 12		
	ORILLA DEL JORDÁN: Juan predica la penitencia y el bautismo	32
13	Juan bautiza a Jesús	35
14	MONTE DE LA CUARENTENA: Satanás tienda a Jesús	36
15, 16, 17		
	BETHANIA DE TRANSJORDANIA: Juan afirma: "No soy el Mesías"	
	Los primeros discípulos siguen a Jesús	37
18	CANÁ DE GALILEA: María obtiene de Jesús el primer prodigio	40
19	JERUSALÉN: Jesús "limpia" el Templo	41
20	Jesús y Nicodemo. "El Espíritu de Dios es como el viento"	43
21	AYYIM: Juan da otro testimonio a favor de Jesús	45
22, 23		
	SIKAR: Jesús convierte a la samaritana	47
24	CANÁ: Jesús sana al hijo del señor (de Kapernahum) allegado al rey	50
25	NAZARETH: Jesús enseña en la sinagoga	51

CAP. PAG.

26 KAPERNAHUM: Jesús sana a un endemoniado, a la suegra de Pedro y a muchos otros enfermos............ 53
27 Jesús obra la primera pesca milagrosa.......... 55
28 GALILEA: Jesús sana a un leproso.......................... 56
29 KAPERNAHUM: Jesús perdona y sana a un paralítico......... 57
30 Jesús invita a Mateo a seguirle y refuta a los fariseos.................................... 59
31 MESETA DE HATTIM: Jesús se demuestra Autor y Dueño del descanso del sábado........................
KAPERNAHUM: Defiende a sus discípulos y sana al hombre de la mano paralítica........................... 60
32 TABGHÁ: Escoge a "los Doce" apóstoles..................... 63
33 Pronuncia las bienaventuranzas................ 65
34 El sermón del monte: Amor al prójimo, pureza, 66
35 veracidad; más amor al prójimo, santidad ante Dios más que ante los hombres; 68
36, 37 no juzgar, ser prudentes, oír y cumplir........ 70
38 KAPERNAHUM: La humildad del centurión.................. 73
39, 40
NAÍM: Jesús resucita a un joven; luego alaba a Juan.......... 74
41 GALILEA: Jesús perdona y "defiende" a una pecadora........ 77
42 KAPERNAHUM: Jesús explica quiénes son sus verdaderos "parientes".................................. 79
43 Parábolas: El sembrador, 79
44 la semilla que germina por sí sola, las malas hierbas, el granito de mostaza, la levadura, el tesoro, la perla, la red barredera................... 82
45 LAGO DE GENESARETH: Jesús calma la tempestad............. 85
46 DECÁPOLIS: Jesús sana a dos endemoniados................. 86
47 KAPERNAHUM: Jesús sana a la hemorroisa y resucita a una niña.. 88
48 NAZARETH: Quieren despeñar a Jesús...................... 90
49 GALILEA: Jesús envía a "los Doce" como misioneros......... 92
50 MAQUERONTE: Herodías logra que Juan muera decapitado.... 94
51 BETHSAIDA JULIA: Jesús multiplica los panes................ 95
52 LAGO DE GENESARETH: Jesús camina sobre las olas........... 98
53, 54
KAPERNAHUM: Jesús se declara "el Pan de la Vida"......... 99
55, 56
JERUSALÉN: Jesús sana a un paralítico...................... 104
57 GALILEA: Jesús llama la atención a los fariseos.............. 108
58 Declara lo que "realmente mancha" al hombre.. 109
59 FENICIA: Jesús atiende a una mujer pagana.................. 111
60 TABGHÁ: Jesús multiplica los panes por segunda vez......... 112
61 CRUZANDO EL LAGO: Jesús condena la hipocresía............. 113

CAP. PAG.

62 CESAREA DE FILIPO: Jesús asegura a Pedro que lo hará "Piedra" (es decir "Cimiento") de su Iglesia....... 115
63 Jesús habla de su propia muerte y reprocha a Pedro, aclarando qué cosa es "seguir" al Mesías.. 116
64 MONTE TABOR: Jesús "toma otra figura".................... 118
65 AL PIE DEL TABOR: Jesús sana a un epiléptico, y habla de la fe.. 120
66 KAPERNAHUM: Jesús explica quién es de verdad "el más importante" en el reino de Dios.................. 122
67 Jesús condena la corrupción y a los corruptores.. 124
68 Jesús explica hasta dónde hay que perdonar.....
Parábola: Los dos siervos...................... 126
69 Jesús paga el impuesto; luego expresa su amargura por las ciudades del lago, y su conformidad con la voluntad del Padre........................ 128
70 SAMARIA: Rechazan a Jesús................................ 130
JERUSALÉN: Jesús defiende la libertad de "hacer el bien" en
71 sábado y afirma: "¡Quien tenga sed (de Dios) venga a Mí, y beba!"........................ 133
72 Perdona a la adúltera......................... 135
73, 74 Jesús se declara superior a Abrahán y se dice "Dios eterno"............................ 139
75 Jesús sana a un ciego de nacimiento............ 142
76 Jesús se declara "el Pastor Bueno"............. 145
77 GALILEA: Jesús escoge o rechaza algunos seguidores, y envía a setenta y dos misioneros.................... 147
78 BETHANIA DE TRANSJORDANIA: Jesús explica cómo hay que amar a Dios y al prójimo;
parábola del Buen Samaritano............... 149
79 BETHANIA DEL MONTE DE LOS OLIVOS: Jesús explica a Martha y a María qué es "lo mejor"..................
MONTE DE LOS OLIVOS: Jesús enseña el "Padre nuestro" y recomienda la oración........................ 151
80, 81
MONTE DE LOS OLIVOS: Jesús sana a dos ciegos, a un mudo y a un ciego y mudo; luego se defiende de la acusación de "endemoniado"....................
Explica quiénes son los dichosos de verdad...... 154
82 GALILEA: Piden a Jesús "una señal"; Él les dará únicamente la señal misma de Jonás........................
Parábolas: La luz de la lámpara;
la ciudad situada en la cumbre;
el ojo que es "lámpara"............. 157
83 Lo que Jesús piensa de los fariseos y de los licenciados de la Ley; empiezan a odiarlo......... 158
84 Jesús da a sus discípulos unas advertencias...... 161
85 Jesús condena la codicia.......................

CAP.		PAG.
	Parábolas: El rico necio; las aves y las flores; el tesoro	163
86	Jesús recomienda la vigilancia. Parábola de los siervos necios y precavidos	165
87	Jesús habla de los "signos" del cielo y de los tiempos; habla de los galileos a quienes Pilato mandó matar y de los aplastados bajo un derrumbe; parábola de la higuera; sana a una mujer que tenía 18 años de enferma	167
88	JERUSALÉN: Quieren apresar a Jesús por "blasfemo"	171
89	BETHANIA DE TRANSJORDANIA: Jesús habla de los dos "caminos"; parábola del festín del reino; recado de Herodes Antipa	173
90	GALILEA: Sana a un hidrópico y explica por qué conviene sentarse en el último lugar; parábola de los invitados groseros	175
91	Jesús explica cómo hay que desapegarse de todo; parábolas de la torre y del rey que va a la guerra	178
92	Acusado de acoger a los pecadores, Jesús se justifica con las parábolas de la oveja perdida y del hijo pródigo	179
93	Parábola: El administrador abusivo	182
94	Jesús condena la avaricia de los fariseos; parábolas: El siervo que atiende a su señor; el rico Epulón	183
95	JENÍN: Sana a diez leprosos y habla de su regreso glorioso; parábola de los buitres	186
96	Jesús explica cómo hay que orar con insistencia; parábolas: El juez injusto; el fariseo y el publicano	188
97	Jesús habla del matrimonio y del divorcio	190
98	Un joven rico rechaza la invitación de Jesús; Jesús habla del premio para sus seguidores	192
99	VIAJE A JERUSALÉN: Jesús explica cómo pueden los "primeros" volverse "últimos"; parábola de los trabajadores de la viña	194
100, 101	BETHANIA DEL MONTE DE LOS OLIVOS: Jesús resucita a Lázaro. Se retira a Efraím	195
102	VIAJANDO A JERICÓ: Jesús habla de su propia muerte; Salomé pide los primeros puestos para sus hijos	200
103	JERICÓ: Jesús sana a dos ciegos y entra en casa de Zaqueo	201
104	SUBIDA DE JERICÓ: Jesús cuenta la parábola del rey que confía su dinero a sus empleados	203

CAP.		PAG.
105	BETHANIA: María vierte sobre la cabeza de Jesús un ungüento	205
106	DESDE BETHFAGÉ: Jesús entra triunfalmente en Jerusalén, después de llorar sobre la ciudad	206
107	EN EL TEMPLO DE JERUSALÉN: Jesús habla a los griegos de "trigo" sembrado en la tierra, o sea de su próxima muerte de cruz; vuelve a Bethania	209
108	ENTRE BETHANIA Y JERUSALÉN: Jesús maldice la higuera. Al día siguiente, allí mismo habla de la fe	211
109	VOLVIENDO AL TEMPLO DE JERUSALÉN: Jesús cuenta la parábola de los dos hijos	213
110	Parábola: Los viñadores asesinos. La cuestión de tributo al César	214
111	Jesús habla de la resurrección de los muertos	216
112, 113	Jesús explica que el Mesías no es sólo hijo de David, sino también de Dios, y reprocha a los fariseos sus malas obras	218
114	Jesús ensalza la ofrenda de la viuda. Juan, el evangelista, expresa su opinión acerca de la incredulidad de los judíos	222
115	MONTE DE LOS OLIVOS: Jesús habla del fin de Jerusalén; de las persecuciones;	224
116	del fin del mundo; del juicio universal, recomendando la vigilancia,	227
117, 118	por medio de dos parábolas: Los talentos (o millones) y las diez vírgenes	230
119	JERUSALÉN: Judas se ofrece para entregar a Jesús	233
120	EN EL CENÁCULO: Jesús explica la autoridad como servicio y	234
121	da un ejemplo palpable, lavando los pies a los apóstoles	236
122	Jesús denuncia al traidor; Judas se va	238
123	Jesús instituye la Eucaristía y encomienda se amen	240
124	Pedro asegura que nunca abandonará a Jesús	241
125, 126, 127, 128	Jesús habla del "Camino al Padre"; se compara con la vid; recomienda el amor mutuo; promete el Espíritu Santo; promete estar con los disci-	242
129	pulos siempre y pronuncia su oración sacerdotal	250
130	GETHSHEMANÍ: Jesús agoniza hasta sudar sangre	252
131	Judas besa a Jesús y Lo entrega a los soldados	254
132	EN CASA DE ANÁS Y DE KAIFÁS: Jesús recibe insultos y golpes; Pedro Lo niega	257
133	EN EL SANEDRÍN: Jesús es declarado merecedor de muerte; Judas se arrepiente y se desespera	259
134	TORRE ANTONIA O PRETORIO: Jesús declara a Pilato ser "rey"; Pilato Lo envía a Herodes, quien nada resuelve	261
135, 136	Dejan libre a Barrabás y a Jesús Lo azotan; Lo coronan de espinas	264

CAP.		PAG.
137	Pilato se lava las manos y abandona a Jesús a su suerte	266
138	CAMINO AL CALVARIO: Jesús es ayudado por el Cirineo; recibe el consuelo de las mujeres;	268
139	EN EL CALVARIO: es clavado en la cruz; perdona a sus verdugos; entrega su Madre a Juan; los judíos Lo insultan; promete la gloria al ladrón convertido; expira	269
140, !41	Un soldado atraviesa el costado de Jesús; llegan José de Arimatea y Nicodemo; bajan a Jesús y Le dan Sepultura; los judíos ponen guardia al sepulcro	272
142	Las mujeres llegan al sepulcro; dos ángeles anuncian que Jesús ha resucitado; Pedro y Juan van al sepulcro	275
143	Jesús se deja ver de María Magdalena; los soldados reciben dinero y declaran: "Mientras dormíamos, Lo robaron"	278
144	EMAÚS: Jesús se deja "ver" de dos discípulos	280
145	EN EL CENÁCULO: Jesús se aparece a los apóstoles, y luego a Tomás	282
146	TABGHÁ DE GALILEA: Jesús se deja ver de algunos apóstoles; lleva a cabo la última pesca milagrosa; nombra a Pedro Jefe de su Iglesia y le anuncia con cuál muerte Lo seguirá	284
147	GALILEA: Jesús imparte la orden: "Vayan por todo el mundo"; JERUSALÉN: Jesús se aparece por última vez; promete enviar al Espíritu Santo; MONTE DE LOS OLIVOS: Jesús asciende a las alturas, donde "tomó asiento a la derecha de Dios (Padre)"	287

"LA 'PALABRA', O SEA EL HIJO DE DIOS, NACIO COMO HOMBRE" (Jn 1)

La 'Palabra' (o sea el Hijo de Dios),
Que ya al principio (del universo) era un 'Suspirar' [hacia el Padre,
también era Dios (como el Padre);
y por esto desde el principio (de su ser eterno) ansiaba [al Padre.

Mediante la 'Palabra' (o sea el Hijo)
empezaron a existir todas las cosas,
de tal manera que sin El nada de cuanto existe [empezó.

En El está, pues, la 'Vida' (eterna),
la Cual es la 'Luz' (divina) que ilumina (la inteligencia [de) los hombres;
y, aun debiendo para esto la Luz brillar entre las ['tinieblas' (de la maldad humana),
éstas no lograron apagarla.

Aquella 'Luz', la Cual (por ser la 'Palabra' o sea [el Hijo de Dios)
es la Luz auténtica que ilumina la mente de todo [ser humano,
estaba a punto de llegar visible a este mundo;
(realmente) se hallaba ya presente en el mundo,
pues era por su medio que el mundo existía;
y, sin embargo, los hombres del mundo no quisieron [reconocerLo:
llegó entre los de su propiedad y de su nación [(hebreos),
pero éstos no lo acogieron.

De todos modos, a los que, acercándose confia- [damente a su Persona,
Lo aceptaron,
les concedió la capacidad de volver a 'nacer' (se- [mejantes a El)
como Hijos de Dios;

Por tanto, estos últimos no han nacido sólo de elemen-
[tos de la sangre,
ni tan sólo de (ciegos) deseos carnales,
o de la voluntad de algún hombre,
sino que (también) han nacido de Dios.

(Para esto) La 'Palabra', naciendo como hombre
[(o sea) carne mortal,
vino a vivir definitivamente en medio de nosotros,
de tal manera que hemos podido contemplar el
[esplendor
de que El disfruta como 'Hijo único'
y por lo mismo colmado, junto con su Padre,
de dones encantadores de gracia y de fidelidad.
Precisamente según la abundancia desbordante de
[tales dones que hay en El
hemos recibido todos nosotros estos mismos dones divinos
[(de gracia) que tenemos;
en efecto, mientras que Dios nos concedió la Ley por
[medio de Moisés,
los verdaderos dones divinos (de la gracia) los concedió
[por medio de Jesús el Mesías;
y el motivo es que nadie jamás (ni siquiera Moisés)
[ha logrado ver a Dios,
y fue ese Hijo único, Dios (igual al Padre),
Quien, no siendo sino (un eterno) 'Anhelo a la intimidad
[del Padre',
ha podido manifestarnos de verdad a Dios.

"LO INCONMOVIBLE DE CUANTO HEMOS APRENDIDO"

(Lc 1)

Muchos han intentado la tarea
de relatar por orden,
según los testigos de vista encargados de hablar nos han
[referido,
los hechos que se han realizado en medio de nosotros.
Oh excelentísimo señor Teófilo,
después de indagar con esmero desde sus principios
[todas aquellas cosas,
me pareció conveniente escribírtelas por orden;
así podrás convencerte de lo firme y seguro
de cuanto has aprendido de vida voz.

(En el Templo de Jerusalén, año 748 de Roma, 6 antes de
[nuestra era.)

"TU SUPLICA HA SIDO ATENDIDA"

(Lc 1)

En los días de Herodes, rey de Judea,
en el grupo de Abías hubo un sacerdote llamado
[Zakarías.
Tenía por esposa a una descendiente de Aarón, lla-
[mada Isabel.
Los dos eran santos a los ojos de Dios,
pues vivían de una manera intachable
cumpliendo los mandatos de Dios hasta los detalles.
No tenían hijos, pues Isabel era estéril
y los dos eran, además, de mucha edad. Mh
Estaba Zakarías desempeñando según su turno F 52
el oficio sacerdotal ante Dios (en el Templo),
y, conforme al reglamento de los sacerdotes,
le tocó en suerte entrar en el santuario de Yahvé
[(Dios)
para ofrecer el incienso.
Durante dicha función, al momento de incensar,
mientras todo el pueblo estaba fuera haciendo
[oración,
Zakarías vio a un ángel de Yahvé
de pie a la derecha del altar del incienso,
y se impresionó y sintió miedo.
Pero el ángel le dijo:
—No temas, Zakarías, pues Dios ha atendido tu súplica;
en efecto, tu esposa Isabel te dará un hijo, a quien
[llamarás Juan;
él será para ti motivo de gozo y de orgullo,
ya que muchas personas se alegrarán por su nacimiento;
será grande ante Dios;
no tomará vino, ni bebidas embriagantes,
y desde las entrañas de su madre Dios lo colmará
[con espíritu de santidad,
a tal grado que cambiará a muchos hijos de Israel
acercándolos a Yahvé su Dios;
caminará ante Dios tratando de igualar el espíritu
[irresistible de Elías;
logrará que los padres se reconcilien con sus hijos
y que los hijos rebeldes vuelvan a seguir la sabiduría
[de los padres;
así él preparará para Yahvé un pueblo dispuesto.

Mas Zakarías (dudó y) preguntó:
—¿Y cómo podré saberlo con seguridad...?
pues yo soy anciano
y mi esposa también de mucha edad...
—Yo soy Gabriel; —respondió el ángel—
estoy cerca de Dios,
cara a cara con El...
Y es El Quien me ha enviado a hablarte
para comunicarte estas felices nuevas;
por tanto, mira, te quedarás mudo sin poder hablar
hasta el día en que estas cosas se cumplan,
pues no has querido prestar fe a lo que te dije;
de todos modos a su debido tiempo la cosa se
[cumplirá.
Entretanto la gente estaba esperando que Zakarías
[saliese,
y se extrañaban de que se detuviera tanto en el santuario.
Salió por fin, y... no podía pronunciar ni una palabra.
Entonces se convencieron de que en el santuario
[había tenido alguna visión.
Zakarías nada más les hacía señas con la cabeza,
Mb porque siguió mudo;
F 2 y una vez terminados los días de sus funciones públicas,
regresó a su casa (Ain Karim).
Días después su esposa Isabel concibió.
Entonces con todo cuidado procuró ocultarse
durante cinco meses, pues decía:
—Esta gracia me ha hecho Yahvé
cuando El se fijó en mí
para quitar la deshonra (de mi esterilidad) entre los
[hombres.

(Nazareth, 25 de marzo del año 5 antes de nuestra era)

"¡SALVE, LA MAS AGRACIADA. . .!"

(Lc 1, 26 Jn 1)

Mb
F 1 Seis meses más tarde Dios envió al ángel Gabriel
a Nazareth, población de Galilea,
a una virgen prometida a un señor llamado José,
el cual pertenecía a la descendencia de David;
el nombre de la virgen era 'María'.
Ya cerca de ella, le dijo:
—Salve, la más agraciada;
Yahvé (Dios) está contigo,

(pues) entre las mujeres a ti El te 'bendijo',
A tales palabras María, sintiendo miedo,
trataba de entender qué clase de saludo era aquél.
—No tengas miedo, María; —le aclaró el ángel—
quien se ha fijado en ti no es sino Dios;
por eso mira, vas a tener en tus entrañas un hijo;
Lo darás a luz y Le pondrás por nombre 'Jesús'';
será grande, el mismo Hijo de Yahvé, el Altísimo;
pondrá Yahvé Dios en sus manos la nación de David,
porque pertenece a su sangre;
gobernará a los descendientes de Jacob por todos los
[tiempos,
ya que su reino nunca se acabará
—¿Cómo será esto? —hizo notar María al angel—
porque yo no sé de varón...
—Será un espíritu 'santo' quien penetrará en ti;
[—le explicó el ángel—
(es decir) la potencia del Altísimo te envolverá en
[su sombra;
por esta razón tu hijo también será 'santo',
y será (además) Hijo de Dios...;
mira, también tu parienta Isabel,
a pesar de su avanzada edad, ha concebido un hijo;
la llamaban 'La estéril',
y, sin embargo, está ya en su sexto mes,
pues para Dios no existe cosa imposible.
Entonces María dio su respuesta:
—Aquí tiene Yahvé a su esclava;
que El me haga lo que tú has dicho.
Luego el ángel se retiró.
Con esto la 'Palabra' (Hijo del Padre) se hizo 'carne'
y colocó sus tiendas en medio de nosotros,
y hemos podido contemplar su esplendor.

(Ain Karim, abril del 5 antes de nuestra era)

"MANIFESTANDO VOY LA GRANDEZA DE YAHVÉ"

(Lc 1) Mb
Entonces María salió (de Nazareth) F 2
y se dirigió con prisa a una población de Judea (Ain
[Karim)
situada en la región montañosa.
Al entrar en casa de Zakarías,

saludó a Isabel dándole un abrazo.
Ahora bien, al saludo y abrazo de María
en las entrañas de Isabel el niño como que se
[estremeció,
y la misma Isabel se sintió llena del Espíritu de
[santidad
y exclamó en alta voz:
—(Dios) te ha colmado a ti de favores
más que a cualquier otra mujer
porque precisamente 'colmado de favores'
es el Fruto de tus entrañas.
¿Y de dónde para mí esta dicha
que haya venido a visitarme la madre de Yahvé
[mi Señor...?
pues al oír yo tu saludo
en mis entrañas el niño saltó de gozo.
¡Dichosa de ti porque sin admitir dudas has creído
se cumpliría cuanto Yahvé te mandó decir!
Respondió María:
—Manifestando voy la grandeza de Yahvé
y me estremezco de felicidad en Dios, pues El me 'ha
[rescatado',
fijándose en esta su pequeñísima esclava,
por lo cual desde ahora todas las generaciones me lla-
[marán dichosa;
en efecto, el Santo que todo lo puede hizo en mí cosas
[grandes;
por todas las generaciones El sentirá piedad de los que
[Lo temen.
En su poderío (Yahvé) logró una victoria,
pues dispersó a cuantos en el secreto de su corazón
pensaban orgullosamente de sí;
(por lo mismo) arrojó de sus tronos a los poderosos
levantando a los humildes,
(y) colmó de bienes a los hambrientos,
mientras que a los (que se creían) ricos los despidió
[vacíos.
El se hizo cargo entrañablemente del pueblo de Israel
como de su propio hijo,
así como lo aseguró con una promesa eterna a nuestros
[padres
en favor de Abrahán y de sus descendientes.
María se quedó con Isabel aproximadamente
[tres meses,
y luego volvió a su propia casa.

(Ain Karim, 25 de junio del 5 antes de nuestra era)

"SERAS PROFETA DEL ALTISIMO"

(Lc 1)

Isabel, cumplido el tiempo, dio a luz un hijo. Mb
Entonces los vecinos y parientes, F 2
convencidos de que Yahvé había manifestado una piedad
[muy especial para con ella,
la felicitaban y al octavo día fueron (a la casa) para
[circuncidar al niño.
Ellos querían imponer al niño el mismo nombre de su
[padre: 'Zakarías';
pero la madre del niño se opuso.
—No, —dijo— hay que llamarlo 'Juan'.
—Pero entre tus parientes —le hacían ver— nadie se
[llama así.
Entonces preguntaron por señas a Zakarías, el padre
[del niño,
cómo quería que se le llamase;
él, pidiendo una tablilla, escribió: "Su nombre es Juan".
En aquel momento con sorpresa de todos
la boca y la lengua (y el oído) de Zakarías de
[pronto quedaron libres,
y él se deshacía en alabanzas a Dios,
de tal manera que todos aquellos vecinos se llenaron
[de religioso temor.
Estas noticias se propagaban por toda la sierra de
[Judea,
y cuantos las oían las guardaban en su corazón.
—Si así son las cosas, — comentaban — ¿qué va a ser
[este niño...?
Y no cabía duda de que el poder mismo de Dios lo
[acompañaba.
Zakarías, el padre del niño,
lleno de espíritu de santidad exclamó profética-
[mente:
—¡Bendito sea el Dios de Israel, Yahvé!
pues ha venido a ver y a rescatar a su pueblo.
Así como lo había anunciado por boca de sus
[antiguos profetas.
El despertó para nosotros, dentro de la descendencia
[de David,
un Salvador tan 'poderoso'
que nos rescatará de todos estos 'poderosos' ene-
[migos

que nos aborrecen;
así Yahvé iba a usar piedad para con nuestros [padres,
y se acordaría de su alianza santa
por la que aseguró a nuestro padre Abrahán con [juramento
que nos concedería adorarLe con verdadera de- [voción y santidad
ya sin terror y libres de manos enemigas
durante nuestra vida entera.
Y tú, oh niñito, serás profeta del Altísimo
pues irás delante de Yahvé y Le prepararás el [camino
dando a conocer a su pueblo el Salvador
y disponiéndolo al perdón de sus pecados,
perdón que proviene de las entrañas compasivas [de nuestro Dios;
gracias a ellas nos ha visitado una 'Luz'
que brilló de improviso desde lo Alto (Dios)
para alumbrar a cuantos yacen en tinieblas y en [sombras mortales,
y así orientar nuestros pasos por el camino que [lleva a la paz.

El pequeño (Juan) se desarrollaba
y al mismo tiempo se fortalecía en lo espiritual
porque vivía en lugares solitarios
hasta cuando se manifestó públicamente ante el pueblo [de Israel.

(Nazareth, julio del 5 antes de nuestra era)

"JOSE, DEJA ESA ANGUSTIA" (Mt 1)

Mb El nacimiento de Jesús el Mesías
tuvo lugar de la manera siguiente:
María, la madre de Jesús, estaba prometida a [José.
Ahora bien, antes de formar el hogar
(José) la encontró encinta,
siendo el autor de ello (el) Espíritu Santo.
José, aun cuando era fiel cumplidor de la Ley,
no quería hacerla objeto de público escarmiento, de- [nunciándola;
mejor resolvió en su interior dejar a María en libertad,
guardando el secreto acerca de lo sucedido.

Acababa José de formar este plan,
cuando un ángel de Yahvé se le apareció en sueños,
para decirle:
—José, descendiente de David,
deja ya esa angustia;
toma contigo a María, tu esposa,
pues lo que en ella ha sucedido
proviene (no de hombre, sino) del Espíritu Santo;
ella 'te' dará a ti un hijo,
a quien te encargarás 'tú' de imponer el nombre [de *Jesús*
(es decir 'Rescatador');
efectivamente El 'rescatará' a su pueblo
(de la esclavitud) de sus pecados.
Todo esto aconteció para que se cumpliera
lo que Yahvé había escrito por conducto de Isaías [el profeta:
"He aquí la Virgen concebirá
y dará a luz un hijo,
Que será el 'Emmanuel',
es decir 'Dios con nosotros'".
Despertando, pues, del sueño, F 8
José así lo hizo como le ordenó el ángel de Yahvé,
y tomó consigo a su esposa;
por tanto, sin que hubiera relaciones conyugales
ella dio a luz su hijo,
a quien José impuso el nombre de 'Jesús'.

(Belén, 25 de diciembre del 5 antes de nuestra era)

"LES TRAIGO UN MENSAJE DE FELICIDAD" (Lc 2)

Por aquellos días (mientras el niño Juan crecía), Mb
el emperador Augusto publicó una orden,
por la cual todo el territorio (de su imperio) debía [empadronarse;
era el primer empadronamiento que llevó a cabo Quirino
cuando fue gobernador de Siria.
Todo el mundo, pues, salía a empadronarse,
cada uno a la ciudad de sus antepasados.
También José subió desde Nazareth, población [de Galilea,
a Belén, la ciudad de David, en tierra de Judea, F 3

donde debía empadronarse junto con María su [esposa,
ya que los dos pertenecían a la casa y familia de [David.
María estaba encinta,
y fue precisamente durante su estancia en Belén
F 4 cuando se le cumplió el tiempo y dio a luz su [primer hijo;
Lo envolvió en pañales
y Lo recostó en el pesebre de una gruta,
pues en la posada no había un lugar según ellos [conveniente.
F 5 En la misma región unos pastores pasaban la noche [en el campo,
vigilando por turno su rebaño.
Ahora bien, un ángel de Yahvé (Dios) se les apareció [de pronto,
mientras los pastores, al verse rodeados de un resplandor [divino,
se llenaban de un miedo increíble.
Mas el ángel dijo: —Dejen ese miedo,
porque la noticia que les traigo colmará de felicidad [a todo el pueblo:
En la ciudad de David (Belén) acaba de nacer el Mesías [de Yahvé,
Quien los rescatará (de la esclavitud del demonio);
y les doy por señal lo siguiente:
Hallarán un niño envuelto en pañales y recostado en [un pesebre.
De repente se unió al ángel una multitud de ['guerreros' celestiales (ángeles),
quienes alababan a Dios, diciendo:
—¡Hay para Dios gloria en las alturas,
y paz sobre la tierra
para los hombres a quien Dios ama!
En cuanto los ángeles se hubieron retirado en direc- [ción al cielo,
los pastores decían entre sí:
—A cruzar, pues, los campos hasta Belén,
para ver esto que Yahvé nos acaba de manifestar.
Y fueron de prisa y hallaron a María, a José
y al recién Nacido recostado en el pesebre,
convenciéndose por sus propios ojos que eran ciertas las [palabras del ángel

acerca de aquel Niñito,
y quedando todos los demás admirados al oír las 'pala- [bras' de los pastores,
mientras, al contrario, María guardaba (en silencio) [todos estos hechos
formando como un tesoro en su corazón.
Luego los pastores emprendieron su regreso
manifestando a grandes voces su admiración y ala- [banza a Dios
por todo aquello que, según las palabras (del ángel)
acaban de ver y oír (en Belén).

(Belén, 1o. de enero del 4 antes de nuestra era) Mb

"SERA COMO BANDERA DE DISCUSION" (Lc 2)

Pasados los ocho días, plazo para circuncidar al Niño,
José Le impuso 'su' nombre: JESUS;
pues así Lo había llamado el ángel F 43
aun antes de que fuese concebido en las entrañas de su [madre.

(Jerusalén, 2 de febrero del 4 antes de nuestra era.)

Luego llegó el día en que, de acuerdo con la [Ley de Moisés,
era preciso llevar a cabo la 'purificación';
entonces subieron al Niño a Jerusalén, para 'pre- [sentarlo' a Yahvé,
pues en la Ley de Yahvé está escrito:
"Al primer varón de todas las madres
se le dedicará al servicio de Yahvé";
al mismo tiempo iban a entregar un sacrificio
(para rescatarlo de tal servicio) según se dice en [la misma Ley:
"Un par de tórtolas, o bien dos pichones".
Había en Jerusalén un señor santo y piadoso llamado [Simeón;
con ardiente deseo aguardaba que se cumplieran las [súplicas de Israel
(que llegase el Mesías);
moraba en él un espíritu de santidad,

el Cual le había asegurado que no moriría sin antes ver
[al Mesías de Yahvé.
Ahora bien, mientras José y María entraban al Templo
[llevando al Niño Jesús,
para cumplir con la Ley,
en aquel preciso momento llegó Simeón, impulsado por
[el Espíritu;
tomó al Niño en sus brazos, y alabó a Dios, diciendo:
—Ahora sí, oh Dueño mío, dejas ya libre a tu esclavo
para que se vaya en paz, así como se lo has dicho;
pues mis ojos han contemplado al Salvador
que a la vista de todos los pueblos Tú has preparado
como 'Luz' que se manifestará a los paganos
y como espléndida 'Gloria' de tu pueblo de Israel.
Al mismo tiempo José y María estaban asom-
[brados
de lo que Simeón decía del Niño;
luego el mismo Simeón los bendijo, diciendo a
[María, la madre del Niño:
—Mira, a Este lo tiene (Dios) destinado
para que 'derribe' o bien 'levante' (o sea condene
[o salve)
a muchos aquí en Israel;
El será tal 'Bandera' (es decir motivo) de discusión,
que una 'espada' atravesará también tu vida,
poniendo claros los planes obscuros de muchísimos
[corazones.
Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel de
[la tribu de Aser;
muy entrada en edad,
después de ser virgen (soltera), había vivido siete años
[con su esposo;
luego había permanecido viuda hasta la edad de ochenta
[y cuatro años,
y no salía del Templo,
sino que vivía en adoración día y noche entre ayuno
[y súplicas.
Llegó, pues, a la misma hora y levantó su voz
[alabando a Dios;
y siguió hablando de El
a cuantos en Jerusalén vivían aguardando un 'Rescate'.

(Belén, febrero del 4 antes de nuestra era.)

"VIMOS SU ASTRO. . . Y HEMOS VENIDO" (Mt 2; Lc 2)

Nacido Jesús en Belén de Judea en los días del rey Ma
[Herodes,
inesperadamente desde las regiones de las que surgen
[los astros
llegaron a Jerusalén unos sabios.
—¿Dónde está —preguntaban— el Rey de los judíos... el
[que acaba de nacer?
Es que vimos en el oriente su astro
y hemos venido para postrarnos a sus pies. F 42
Al oír tal noticia el rey Herodes se agitó
y con él toda la ciudad de Jerusalén;
reunió todo el consejo de los sacerdotes
y de los escribas del pueblo,
para que aclarasen dónde debía nacer el Mesías.
Y la respuesta fue:
—En Belén de Judea, pues así escribió el profeta:
"Entre los derechos de mando que posee la
[gente de Judea
no eres sin duda el más pequeño tú, oh Belén,
[tierra de Judea;
porque precisamente de ti ha de salir el Cau-
[dillo
que deberá guiar a mi pueblo de Israel..."
Entonces Herodes llamó secretamente a los sabios
[(de oriente)
y logró que le dijesen con toda exactitud
en qué fecha había aparecido 'el astro';
luego los mandó a Belén... suplicando:
—Vayan ustedes e infórmense detalladamente acerca
[del Niño,
y, en cuanto Lo hallen, avísenme
para que yo también vaya y... me postre a sus pies...
Los sabios, oído al rey, reanudaron su camino,
mientras el astro visto en el oriente los guiaba
[(de nuevo),
hasta que, al llegar ellos al sitio del Niño, el astro
[se detuvo.
Al ver (la estrella) los sabios sintieron un gozo
[grandísimo;

llegaron a la habitación,
vieron al Niño junto con María su madre,
y, postrándose a sus pies, Le presentaron homenajes.
Luego abrieron sus alforjas y Le ofrecieron dones:
Objetos de oro, incienso y cierta cantidad de mirra.
Después, advertidos en sueños que no pasaran con [Herodes,
por un camino distinto volvieron a su propia [tierra.

Acababan de irse los sabios, cuando un ángel de Yahvé
se dejó ver de José durante un sueño y le dio esta orden:
Ma —Levántate, toma contigo al Niño y a su madre,
y huye a Egipto, y quédate allá hasta que yo te avise,
pues Herodes está a punto de buscar al Niño para [quitarLe la vida.

José se levantó la misma noche;
tomó al Niño y a su madre, y huyó a Egipto,
donde se quedó hasta la muerte de Herodes.
Así se cumplió lo que Yahvé había dicho mediante [el profeta:
"Desde Egipto llamé al Hijo mío...".

Al mismo tiempo Herodes,
enfurecido al verse burlado por los sabios (de [oriente),
envió tropas y allá en Belén y sus alrededores
acabó con todos los niños menores de dos años,
pues ése era el tiempo que con tanta exactitud había [indagado
aprovechándose de los datos obtenidos con ocasión
de (la llegada y) preguntas de los sabios.

Entonces se cumplió lo que Yahvé había afirmado
por Jeremías el profeta:
Mb "Un grito desgarrador se oyó en Ramá;
son lamentos y llantos incontables;
es Raquel (enterrada cerca de Belén) que llora [a sus hijos
y no quiere que nadie la consuele
F 6 por haber ellos dejado de vivir...".

Muerto, pues, Herodes,
un ángel se apareció a José en sueños allá en Egipto,
y le ordenó:
—Levántate, toma al Niño y a su madre
y vuelve a tierras de Israel,
porque los que atentaban contra la vida del Niño han [muerto.

José se levantó,
tomó al Niño y a su madre
y se asomó en territorio de Israel;
pero, al saber que en lugar de Herodes
era su hijo Arquelao quien gobernaba la Judea,
tuvo miedo de entrar en aquella región.
Advertido misteriosamente en sueños, Ma
se alejó, dirigiéndose (por la costa) a tierras de [Galilea, F 7
hasta llegar a su pueblo de origen llamado Nazareth,
donde se estableció.
Así se cumplió lo que los profetas habían ase- [gurado:
"(El Mesías) será un 'Nazareno'...". Mb
Entretanto el Niño crecía y adquiría fuerzas, F 8
lleno como estaba de vivacidad,
pues poseía un encanto divino.

(Jerusalén, Pascua del 9 p.C.)

"YO DEBO HALLARME EN LA CASA DE MI PADRE" (Lc 2)

Los padres de Jesús iban año tras año a Jerusalén Md
para la fiesta de Pascua.
Cuando Jesús llegó a la edad de doce años
fueron, según la costumbre, a la fiesta con El.
Ahora bien, terminados los (ocho) días de fiesta,
los padres emprendieron el regreso,
mientras el Niño Jesús, sin que ellos lo notasen,
se quedó en Jerusalén.
Seguros de que se hallaba en el grupo de los peregrinos,
al final de una jornada de camino (llegando a El-Bireh, [16 kilómetros),
andaban buscándoLo entre los parientes y los conocidos;
y, como no Lo hallaron,
se volvieron a Jerusalén en busca afanosa.
Lo hallaron después de tres días en el Templo;
sentado en medio de los maestros,
los escuchaba y les hacía preguntas;
y cuantos oían a Jesús quedaban asombrados
de sus profundos conocimientos y respuestas.
Al verlo, José y María se llenaron de estupor.
—Hijo... —Le preguntó su madre—
¿por qué nos hiciste eso...?

Ya ves cómo tu padre y yo
muriéndonos de tristeza te andamos buscando...
—¿Y por qué me andaban ustedes buscando...? —pre-
[guntó Jesús a su vez—
¿No sabían, acaso, que Yo debo hallarme (aquí)
en los asuntos y en la casa de... mi Padre...?
Ellos no entendieron bien el sentido de tal res-
[puesta.
De todos modos (Jesús) bajó con ellos
y volvió a Nazareth
y allá sí les era constantemente 'obediente'.
F 8 Entretanto la madre de Jesús guardaba con cariño
todos los hechos en lo profundo de su corazón;
y Jesús según su edad crecía en inteligencia,
en estatura
y en encantos divinos y humanos.

(Orilla del río Jordán, octubre del 27 p. C.)

"EN EL DESIERTO PREPAREN EL CAMINO DE YAHVE"

(Mt 3; Mc 1; Lc 3; Jn 1)

Mb (Este es el) principio de la feliz noticia (o sea evangelio)
traída por Jesús el Mesías.
Era el año décimoquinto del emperador Tiberio;
F 53 en Judea gobernaba Poncio Pilato;
Herodes (Antipa) era tetrarca (es decir rey) de Galilea;
su hermano Filipo lo era de Iturea y de la región de
[Traconítides;
Lisania era tetrarca de Abilena;
eran sumos sacerdotes Anás y Kaifás;
cuando Dios dirigió su palabra a Juan, el hijo de
[Zakarías,
y allá en el desierto de Judea él apareció como un
[enviado de Dios.
Juan había venido (al mundo) no por ser él la
['Luz' divina,
sino tan sólo para dar su testimonio acerca de la
['Luz',
de tal manera que por su predicación
(los hombres) empezaran a creer en la 'Luz',
Que ya estaba en este mundo (y era Jesús).

Juan recorrió toda la región cercana al río Jordán; F 10
predicaba la 'inmersión en agua' (es decir el bautismo)
para manifestar exteriormente un cambio en la manera
[de ser,
cambio que disponía al perdón de los pecados (de
[parte de Dios).
Clamaba en alta voz al estilo de los pregoneros:
"¡Cambien su manera de ser,
pues el reino de los cielos está ya a su alcance!"
Iban a Juan los habitantes de toda la Judea,
de la región del Jordán y de Jerusalén;
y a los que se reconocían pecadores
Juan los bautizaba sumergiéndolos en el río Jordán.
Para cubrirse Juan utilizaba un tejido de pelos
[de camello;
un cinturón de cuero ceñía sus riñones,
y su alimentación consistía en (insectos como)
[langostas o saltamontes
y miel silvestre.
De Juan había escrito el profeta:
"Miren, Yo envío a mi mensajero delante de Mí;
él es un 'grito' que retumba, diciendo:
'Preparen en el desierto el camino de Yahvé;
enderecen las sendas torcidas y trilladas;
habrá que rellenar todo barranco,
rebajar toda montaña y altura,
allanar lo disparejo;
de tal manera que todo el mundo pueda ver al Salvador
[que viene de Dios'".
En medio de la muchedumbre Juan vio también
a muchos fariseos y saduceos
llegados para la inmersión del bautismo, y les
[habló así:
—Hijos de víboras... ¿quién les ha enseñado
a pretender huir de la cólera próxima (de Dios)?
Hagan, pues, algunas obras que los ayuden a cam-
[biar de vida;
y dejen de decir con esa altanería:
"Nosotros tenemos por padre a Abrahán";
eso ni lo piensen,
pues yo les digo que hijos para Abrahán
Dios es capaz de sacarlos de estas mismas piedras.
El hacha (de la muerte) allí está
puesta ya a la raíz de los árboles;

a todo árbol (persona) que no produzca frutos de [obras buenas,
(Dios) lo derriba y arroja al fuego...
Las muchedumbres preguntaban a Juan:
—Entonces ¿qué debemos hacer...?
—El que tenga dos vestidos —respondía Juan— dé uno [a quien no tiene;
el que tenga alimentos, lo mismo...
Llegaron también unos empleados del fisco (o sea [publicanos) para bautizarse.
—¿Qué haremos para salvarnos...?— preguntaron.
—No exijan nada fuera de lo que se les ordena.
Algunos militares preguntaron:
—Y nosotros ¿qué debemos hacer...?
—No amenacen a nadie, no levanten falsos, y con- [fórmense con sus sueldos.

Pero el pueblo estaba en suspenso,
pues en sus corazones todos se preguntaban:
"¿No será Juan el Mesías...?"
Mas, como Juan no era la 'Luz' (o sea el Mesías),
sino tan sólo un 'testimonio' acerca de la Luz,
por esto declaró ante todo el público:
—Sin duda yo sumerjo a ustedes en agua,
para ayudarlos a cambiar de vida;
pero viene Otro, más poderoso que yo,
tanto que no merezco siquiera desatar o llevar [sus sandalias;
El viene detrás de mí, pero me es superior,
pues mucho antes que yo El existía;
El los sumergirá (o sea los bautizará)
en el Fuego de un Espíritu Santo;
aun cuando no Lo conozcan, El está ya en medio [de ustedes;
tampoco yo Lo conocía, mas he venido a sumergir [en agua
precisamente para darLo a conocer a ustedes los israelitas;
por esto (Dios) mismo Que me envió a bautizar, me [advirtió:
"Aquel sobre Quien veas bajar y permanecer el [Espíritu,
El es Quien sumerge en el Fuego de un Espíritu [Santo".
F9 El tiene el 'bieldo' (del juicio) en su mano,
para limpiar ya su 'era' (que es el mundo);

está juntando el 'trigo' (o sea las personas buenas)
hacia su bodega (el reino de Dios),
y a la 'paja' (es decir a las personas inútiles)
la quemará con un fuego que no se apaga.
También con muchos otros consejos
Juan anunciaba al pueblo la feliz noticia
(de lo cerca que estaba el Mesías).

(Orilla del río Jordán, 13 de enero del 28 p. C.)

"TU ERES EL HIJO MIO. . ." (Mt 3; Mc 1; Lc 3)

En aquellos días (mientras Juan bautizaba) Mb
en la orilla del río Jordán (a la altura de Jericó), F 10
desde Nazareth de Galilea Jesús llegó a Juan,
pues quería bautizarse.
Pero Juan trataba de impedírselo, diciendo:
—Soy yo quien necesito que Tú me bautices
¿y Tú vienes a mí...?
—Déjame hacer por ahora, —explicó Jesús—
porque nos conviene cumplir con todos estos medios de [santificación.
Entonces Juan aceptó.
Después de bautizarse todo el pueblo (presente),
también Jesús se hizo bautizar.
Entró en el agua
y salió inmediatamente;
y estaba en oración,
cuando de pronto (un resplandor de relámpago) [rasgó los cielos,
y (los presentes) vieron al Espíritu Santo bajar,
así como baja una 'paloma',
de una manera patente
hasta llegar y posar sobre Jesús.
Al mismo tiempo desde las alturas
una voz potente Le dijo:
—TU ERES EL HIJO MIO,
EL DE MIS PREFERENCIAS;
EN TI HALLO MIS ENCANTOS.
Jesús tenía (entonces), es decir al principio (de su [ministerio),
unos treinta años de edad,
y pasaba como 'hijo' (legal) de José, quien tuvo como
ascendientes a Helí, a Matat, a Leví, a Melquí, a Jannaí,

a José, a Matatías, a Amós, a Nahum, a Eslí, a Naggái,
a Maat, a Matatías, a Semeín, a Joséc, a Jodac, a Joanán,
a Resá, a Zorobabel, a Salatiel, a Nerí, a Melquí, a Addí,
a Cosam, a Elmadam, a Er, a Jesús, a Eliezer, a Jorim,
a Matat, a Leví, a Simeón, a Judá, a José, a Jonam,
a Eliacim, a Meleá, a Mená, a Matatá, a Natán, a David,
a Jesé, a Jobed, a Booz, a Sala, a Naasón, a Aminadab,
a Admín, a Arní, a Esrón, a Fares, a Judá, a Jacob,
a Isaac, a Abrahán, a Tara, a Nacor, a Seruk, a Ragáu,
a Fálec, a Eber, a Sala, a Cainam, a Arfaxad, a Sem,
a Noé, a Lámec, a Matusalá, a Enoc, a Járet, a Maleleel,
a Cainán, a Enós, a Set, a Adán, hijo (o sea hechura) de
Dios.

(Desierto de Judá, enero-febrero del 28 p. C.)

"SOLO A YAHVE ADORARAS. . ."

(Mt 4; Mc 1; Lc 4)

Mb Jesús volvió de la orilla del Jordán,
lleno de la fuerza del Espíritu Santo.
Inmediatamente después el mismo Espíritu Lo im-
F 11 [pulsó a subir al despoblado
(o sea al "Monte de la Cuarentena"),
y una vez allá Lo guiaba,
mientras Satanás Lo iba a poner a prueba
(con tentaciones, para descubrir quién era).
Jesús se quedó en aquel desierto con las fieras
cuarenta días y cuarenta noches,
durante los cuales no comió ni bebió absolutamente nada.
Terminados los cuarenta días, Jesús sintió hambre.
Entonces se acercó el "tentador' (Satanás) y Le
[propuso esto:
—Si eres realmente 'el Hijo de Dios' (el Mesías),
ordena que estas piedras se conviertan en panes...
—Está escrito —respondió Jesús—
"El hombre podrá vivir no tan sólo de pan,
sino de cualquier otra cosa que la boca de Dios
[ordene".
Entonces el 'tentador' llevó a Jesús a Jerusalén, la
[ciudad santa;
Mb Lo colocó en la altísima esquina de la explanada del
[Templo
F 42 y Le propuso:

—Si eres de verdad 'el Hijo de Dios',
échate de aquí abajo (180 metros de profundidad),
[pues está escrito:
"Por lo que respecta a tu persona,
Dios ordenará a sus ángeles que cuiden de ti,
sosteniéndote sobre sus manos, para que tu pie no
[tropiece en alguna piedra...".
—También está escrito "No pongas a prueba,
ni desafíes neciamente (el poder de) Yahvé tu Dios".
Entonces el diablo llevó a Jesús a un lugar
[extremadamente elevado,
y en un instante Le mostró
todos los espléndidos reinos de la Tierra habitada,
y luego Le dijo:
—La Tierra a mí me la han entregado
y por eso a quien yo quiero se la doy;
ahora bien, si te postras delante de mí y me adoras,
te daré todo este grandioso poderío,
de tal manera que será... 'tuyo'...
—¡Retírate... lárgate de aquí, Satanás!
pues está escrito: "Te postrarás delante de Yahvé
[tu Dios,
pues sólo a El adorarás y servirás".
Al acabarse estas (y otras) 'pruebas',
el tentador se alejó de Jesús,
pero esperando que llegara otra 'oportunidad'.
De pronto llegaron unos ángeles y atendieron a Jesús.

(Bethania de Transjordania, mediados de marzo del 28)

"EL QUE LLEVA SOBRE SI EL PECADO DEL MUNDO" (Jn 1)

Desde Jerusalén los judíos enviaron a Juan a algunos Mb
[sacerdotes F 10
con (sus ayudantes o) levitas, para preguntarle:
—Tú ¿quién eres...?
Fue en tal ocasión cuando Juan dio su testimonio;
en efecto, lejos de eludir la pregunta, repetidamente
[declaró:
—No soy yo el Mesías.
—¿Entonces qué?... ¿Eres Elías...?
—No lo soy.

—¿Eres el 'Profeta' (a quien desde siglos esperamos)...?
—Tampoco.
—¿Quién eres pues? para dar una respuesta a los
[que nos han enviado;
¿qué dices de ti...?
—Yo soy tan sólo una 'voz' que exactamente como lo
[declara el profeta Isaías,
grita: "Enderecen en el desierto el camino por donde
[ha de llegar Yahvé..."
Ahora bien, a aquella comisión la habían enviado
[los fariseos.
—En tal caso, —insistieron—
si no eres el Mesías, ni Elías, ni 'el Profeta'
¿cómo te atreves a bautizar...?
—Yo bautizo (o sea sumerjo) únicamente en agua,
[—explicó Juan—
pero en medio de ustedes, aunque no Lo conozcan,
[ya está Otro,
que viene detrás de mí, pero es superior a mí
tanto que yo no merezco siquiera desatar la correa
[de su calzado;
El sumergirá (o sea bautizará) a ustedes
en el Fuego de un Espíritu Santo.
Esto sucedió en Bethania, al otro lado del río
[Jordán,
donde se hallaba Juan bautizando.
Al día siguiente Juan, al ver llegar a Jesús, dice:
—Miren al 'Cordero' de Dios, el que lleva sobre Sí
[el pecado del mundo;
de El yo hablaba cuando decía: "Viene detrás de mí
[Uno que me es superior",
pues muchísimo antes que yo El existía;
yo no Lo conocía, mas he venido a bautizar en agua
precisamente para darlo a conocer a los israelitas.
En aquella ocasión Juan testificó una vez más:
—He visto al Espíritu bajar de las alturas así como
[baja una paloma
y reposar sobre El;
yo no Lo conocía, mas El mismo que me envió a
[bautizar me previno:
"Sobre Quien veas bajar y quedarse el Espíritu,
Ese es Quien sumerge (o sea bautiza) en el Fuego
[del Espíritu Santo".
Yo lo he visto
y he testificado que Este es 'el Hijo de Dios' (o sea el
[Mesías).

Al otro día estaba de nuevo Juan de pie (en
[la orilla del río)
y con él dos de sus discípulos;
al pasar Jesús, Juan Lo vio y dijo:
—Miren al 'Cordero' de Dios,
el que lleva (sobre Sí) el pecado del mundo.
Los dos discípulos, al oír tales palabras, siguieron
[a Jesús,
Quien, al ver que Lo seguían, se volvió y les
[preguntó:
—¿Qué desean ustedes...?
—Rabbí (Maestro)... ¿dónde te alojas...?
—Vengan y vean.
Fueron, pues, y vieron dónde Jesús se alojaba;
y, siendo ya como las cuatro de la tarde,
aquel día se quedaron con El.
Uno de los dos que, oídas las palabras de Juan,
habían seguido a Jesús, era Andrés, el hermano
[de Simón Pedro.
La mañana siguiente, temprano,
Andrés encuentra precisamente a su hermano Simón.
—Hemos hallado al Mesías —le dice—.
Y lo llevó a Jesús.
Después de mirarlo profundamente en el rostro,
Jesús le dijo:
—Tú eres Simón, el hijo de Juan,
pero tú serás 'Kefas' (es decir 'Piedra' o sea 'Pedro').
Al día siguiente Jesús decidió salir para Galilea Mc
[(Caná), F 12
y allá encontró a Felipe, a quien dijo:
—Sígueme.
Felipe era de Bethsaida, la misma población de
[Andrés y de Pedro.
Felipe encuentra a Natanael y le dice:
—Hemos hallado a Aquel de Quien Moisés en
[la Ley
y también los profetas tanto hablan;
es el hijo de José, o sea Jesús de Nazareth.
—¿Puede haber algo bueno que salga de Naza-
[reth...?
—dijo Natanael.
—Ven a ver— le propuso Felipe.
Jesús, al ver llegar a Natanael, dice refiriéndose
[a él:

—Miren a un israelita verdaderamente fiel,
pues en él no hay engaño, ni doblez.
—¿Y cómo me conoces...? —preguntó Natanael.
—Te vi antes de que Felipe te llamara,
cuando aún estabas (meditando la Escritura) de-
[bajo de la higuera.
—¡Rabbí! (Maestro), —exclamó Natanael— Tú eres
['el Hijo de Dios',
Tú eres 'el rey de Israel' (el Mesías)...
—¿Sólo por haberte dicho 'Te vi debajo de la
[higuera'
has creído...?
Verás algo más grande que esto,
pues les aseguro que verán bien pronto al 'Cielo'
[abierto
y a los ángeles de Dios (como un día sobre Jacob)
subir y bajar (a las órdenes del) 'Hijo del hombre'.

(Caná, marzo del 28)

"AUN NO ES TIEMPO DE MOSTRAR MI PODER"

(Jn 2)

Mbc Tres días más tarde en Caná de Galilea hubo un
[casamiento;
en la boda estaba la madre de Jesús
y (por esto) invitaron también a Jesús y a sus discípulos.
Como empezó a escasear el vino,
la madre de Jesús Le dice:
—Ya no hay vino...
Mas Jesús le respondió:
—¡Pero mujer...!
¿Qué tiene que ver contigo y conmigo este asunto...?
si aún no ha llegado 'mi hora' (la de mostrar mi
[poder)...
De todos modos la madre de Jesús aconsejó a los
[criados:
—Lo que El les ordene, (aunque les pareciera extraño),
[háganlo.
Debido a la costumbre que tienen los judíos
[de lavarse
(los pies y las manos, al entrar en una casa),
F 12 había en el suelo seis cántaros de piedra,
cada uno de la capacidad de unos cien litros.

—Llenen los cántaros con agua —dijo Jesús a los
[criados.
Los llenaron, pues, hasta el borde.
—Ahora saquen (de los cántaros) —ordenó Jesús—
para llevar al jefe de meseros
(para que él lo pruebe y lo haga servir).
Así lo hicieron,
y el jefe de meseros probó el agua convertida en vino.
Ahora bien, los criados que habían sacado el agua
[(de los cántaros)
sabían de dónde venía (ese... vino);
mas el jefe de meseros, como no se lo imaginaba,
llama al esposo y, quejándose, le dice:
—Todos acostumbran servir el vino mejor al principio,
y más tarde, cuando están como ahora alegres,
sirven el más corriente;
tú, en cambio, has guardado el vino mejor para ahora...

Jesús realizó este primero de sus prodigios en
[Caná de Galilea:
así dejó ver algo de lo que era su espléndido poder
y sus discípulos aun con más confianza se Le acerca-
[ron.
(Kapernahum, marzo del 28)
Luego Jesús bajó junto con su madre,
y también con sus parientes y sus discípulos a Ka- F 13
[pernahum,
donde se quedó apenas unos cuantos días,
(pues, como se acercaba la Pascua, quería ir a Jerusalén).

(Jerusalén, Pascua del 28)

"EL AMOR POR TU TEMPLO TERMINARA POR ACARREARME LA MUERTE"

(Mt 21; Mc 11; Lc 19; Jn 2)

La Pascua de los judíos se acercaba, Mb
y Jesús subió a Jerusalén. F 42
Al entrar en el Templo (en el patio de los paganos)
encontró a los que allí vendían y compraban bueyes,
[ovejas y palomas,
y a los cambistas (de monedas extranjeras) sentados a
[sus mesas (portátiles).

Entonces, utilizando unas cuerdas (de los mismos
[animales),
formó un látigo
con el cual arrojó del Templo a todos los bueyes
[y a las ovejas;
al mismo tiempo, volcando las mesas,
desparramó por el piso las monedas de los cambistas
y tiró los asientos de los vendedores de palomas.
—Llévense estas cosas de aquí, —les dijo— pues
[está escrito:
"Mi casa será también para todos los paganos (que
[quieran entrar hasta aquí)
casa de oración",
y ustedes están convirtiéndola en casa de comercio
y en cueva de bandidos...
Y no permitía a ningún comerciante cruzar (aquel
[patio) del Templo
cargando cosas,
(pues impedían el paso a los que entraban a orar).
(Más tarde) los discípulos de Jesús recordaron que
[estaba escrito":
"El amor por tu 'casa', (oh Dios), terminará por aca-
[rrearme la muerte".
Los judíos reaccionaron y preguntaron a Jesús:
—Con qué justificas lo que estás haciendo...?
—Derriben este 'santuario' —respondió Jesús (indi-
[cando su propio cuerpo)—
y Yo en tres días lo levantaré de nuevo.
—Cuarenta y seis años —Le replicaron los judíos—
se necesitaron para levantar este Templo;
¿y tú vas a levantarlo en tres días no más...?
Pero Jesús hablaba del 'Santuario' que era su
[propio cuerpo;
y sus discípulos entendieron del todo lo que El
[quería decir
solamente más tarde,
cuando Jesús se hubo levantado de entre los muer-
[tos;
entonces prestaron (más) fe a la Escritura
y a la misma palabra de Jesús.
Durante la estancia de Jesús en Jerusalén
con motivo de las fiestas pascuales
muchos empezaron a acercársele movidos de la confianza
[(que les inspiraba):

mas El por su parte no les tenía la misma confianza,
pues los conocía a todos
y, además, como veía perfectamente el interior de (cada)
[hombre,
no necesitaba que Le proporcionaran datos acerca de
[nadie.

(Jerusalén, final de marzo del 28)

"COMO EL VIENTO QUE SOPLA DONDE QUIERE" (Jn 3)

Entre los fariseos había un señor principal de los judíos,
que se llamaba Nicodemo. Mb
Este vino a Jesús de noche y Le confió: F 42
—Rabbí, vemos que has venido como 'Maestro' de
[parte de Dios,
porque es seguro que nadie podría hacer esas cosas
[maravillosas que Tú haces
si Dios no estuviese de acuerdo con él...
—Yo te aseguro, —afirmó Jesús— si uno no 'nace de
[Arriba' (es decir de Dios),
es incapaz de ver (o sea de poseer) el reino de Dios.
—¿Y cómo puede uno 'nacer' cuando ya es viejo?
[—preguntó Nicodemo—.
¿Puede, acaso, entrar de nuevo en las entrañas de su
[madre
para volver a nacer...?
—Yo te aseguro, —explicó Jesús—
si no 'nace' uno de agua y Espíritu (mediante el bau-
[tismo),
no puede entrar en el reino de Dios;
porque lo nacido de la carne no es sino (hombre de) carne,
y (sólo) lo nacido del Espíritu es espíritu (o sea hombre
[espiritual, divino):
no extrañes, pues, que te haya dicho: "Les hace falta
['nacer' de 'Arriba' "...
El viento sopla donde quiere,
y tú estás oyendo (en este momento) su voz,
mas no sabes de dónde viene, ni adónde va;
pues así es (misterioso como el soplar del viento) todo
[el que 'nace' del Espíritu.
—Pero ¿cómo puede ser esto...? —insistió Nicodemo.
—Tú eres el... 'Maestro' (oficial) del pueblo de
[Israel

¿y no lo sabes...? —concluyó Jesús.
Yo te aseguro que lo que sabemos, tan sólo lo [decimos,
mas esto que te digo lo hemos 'visto'
y, además de decirlo, podemos también atestiguarlo;
y, sin embargo, ustedes no aceptan lo que pre- [cisamente estoy atestiguando;
acabo de hablarles de cosas de acá abajo, y no [quieren prestarme fe;
¿cómo, pues, prestarán fe si les hablo de las del ['Cielo'...?
porque al secreto del 'Cielo' (o sea de Dios) nadie [ha subido nunca
fuera del mismo Hijo del hombre (o Mesías),
que del 'Cielo' ha bajado, aun cuando siga en el ['Cielo' (en Dios)
(y por esto es testigo de vista).
—Además, —siguió diciendo Jesús—
así como Moisés dejó levantada en alto la serpiente [(salvadora) en el desierto;
igualmente es preciso que dejen levantado en alto (en [la cruz) al Hijo del hombre
para que cuantos en El confíen (y se Le entreguen)
posean unidos a El Vida eterna.
Efectivamente, Dios amó al mundo a tal grado
que entregó al único Hijo suyo (a la muerte);
así todo aquel que se dirige confiado hacia el Hijo, [no se pierde,
sino que posee una Vida que es eterna.
Dios no envió (su) Hijo al mundo para que lo condene, [sino para que lo salve;
por tanto, Dios jamás condena a quien confiado se [acerque (y se una) a su Hijo;
en cambio, el que no quiere confiar ni acercarse, se [encuentra condenado ya
por el hecho mismo de desconfiar de la Persona del [Hijo único de Dios.
—Ahora bien, —concluyó Jesús—
el verdadero motivo de la condenación es el si- [guiente:
Vino al mundo la 'Luz' (el Hijo de Dios),
y los hombres prefirieron las tinieblas mejor que [la 'Luz';
y todo porque sus obras eran perversas;

en efecto, todos los que viven haciendo maldades
odian la 'Luz' y La evitan,
pues no quieren que sus obras sean descubiertas;
por el contrario, el que obra el bien (que es la [verdad)
se acerca (gustosamente) a la 'Luz',
pues así se verán las obras que él, (viviendo) en [(unión con) Dios,
puede cumplir.

(Ayyim, abril del 28)

"JESUS DEBE CRECER Y YO DESAPARECER" (Mt 14; Mc 6; Lc 3; Jn 3)

(Después de actuar en Jerusalén), Mb
Jesús y sus discípulos recorrieron la (provincia de) [Judea;
al mismo tiempo que se entretenía con ellos, Jesús [bautizaba a la gente.
También Juan seguía bautizando en Ayyim (Las [Fuentes) junto a Salim,
pues había en el lugar aguas abundantes
y llegaba mucha gente y Juan los bautizaba,
porque aún no lo habían encarcelado.
Ahora bien, los discípulos de Juan provocaron [una discusión
con los de Jesús, tocante al bautismo.
Los primeros fueron a Juan y le dijeron:
—Maestro, aquel señor que se hallaba contigo
al otro lado del Jordán,
fíjate nada más, ahora anda bautizando... y todos [se van a él...
Mas Juan dio la siguiente respuesta:
—Nada puede un hombre tomar (para sí)
fuera de lo que 'el Cielo' (o sea Dios) le conceda;
por esto ustedes mismos son testigos de que yo dije: ["No soy el Mesías";
Dios tan sólo me ha enviado 'delante' del Mesías;
el único 'Esposo' es quien posee la esposa,
y quien permanece (como yo) a su lado para atenderlo, [sólo es 'amigo del Esposo';
y me regocijo inmensamente en oír la voz del 'Esposo [(o sea de Jesús que llega)

y tal regocijo mío ha llegado a su punto culminante,
(y ahora) es preciso que sea Jesús Quien se hace más
[y más grande
y que yo desaparezca.
(Jesús), como viene de 'Arriba' (o sea de Dios) está por
[encima de todos;
en cambio (yo), como vengo de la Tierra, no soy sino
[un fruto de esta Tierra,
y no sé hablar sino de cosas terrestres;
es precisamente por esto que Quien viene (como Jesús)
[de 'Arriba'
está por encima de todos;
El está hablando en calidad de 'Testigo' de lo que ve y
[oye (en Dios),
y, sin embargo, el testimonio de Jesús (casi) nadie lo
[acepta...
de todos modos el que acepte su testimonio
declara públicamente que Dios es veraz.
—En efecto, —concluyó Juan—
Jesús, como Enviado de Dios, habla lo mismo que
[Dios,
pues Dios, como ama extraordinariamente a su
[Hijo Jesús,
Le puso en las manos todas las cosas
y Le concede su propio Espíritu sin límites;
por tanto, el que acepte confiado al Hijo
posee ya (a Dios, Quien es) 'Vida eterna',
mientras que quien no quiera sujetarse al Hijo,
en vez de poseer la 'Vida',
seguirá teniendo sobre sí la indignación de Dios.
Después de estos acontecimientos,
Herodes (Antipas, hijo de Herodes el Grande) hizo
[arrestar a Juan,
y mandó que le cargaran de cadenas y lo encarcelaran
Mb [(en la fortaleza de Maqueronte)
por las muchas maldades (de Herodes, que Juan le
[echaba en cara)
y sobre todo por causa de Herodías,
pues, siendo ella esposa de Filipo, hermano de Herodes,
éste último se la había llevado como esposa propia,
a pesar de que Juan le reprochara:
"No debes tener como esposa a la mujer de tu hermano".
Por esto Herodías odiaba a Juan y quería hacerlo
[morir,

mas no podía lograrlo,
porque Herodes tenía gran estimación para Juan
y lo consideraba varón justo y santo
al grado de defenderlo
y también de escucharlo gustosamente tocante a
[muchos asuntos,
siguiendo luego sus consejos;
Herodes, además, no quería dar muerte a Juan por
[miedo al pueblo,
pues todos tenían a Juan como un profeta.

(Sikar, mayo del 28)

"DIOS ES ESPIRITU, Y LOS QUE LE ADORAN. . ." (Jn 4; Mt 4; Mc 1; Lc 4)

Jesús supo que (los fariseos) habían entregado a Juan
(en manos de Herodes), Mb
y que los mismos estaban (de nuevo) alarmados,
pues sabían que Jesús juntaba y bautizaba más adeptos
[que (el mismo) Juan,
aunque quien en realidad bautizaba no era Jesús, sino
[sus discípulos.
Entonces Jesús, impulsado por el Espíritu (Santo),
[dejó la Judea
y se retiró a Galilea,
para lo cual debía cruzar la Samaria.
Llegó, pues, a una población llamada Sikar, F.15
cerca del terreno que Jacob, por haber allí un ma-
[nantial y un pozo),
dejó en herencia a su hijo José.
Jesús, fatigado del viaje, estaba sentado así nada
[más en el suelo,
cerca del manantial;
eran como las doce del día,
y los discípulos habían ido a la población a
[comprar alimentos.
Llega una mujer samaritana a sacar agua
y Jesús le suplica: —Dame de beber.
—¿Y cómo te atreves tú, siendo judío, —contesta la
[mujer—
a pedirme de beber a mí, que soy mujer samaritana?
Efectivamente judíos y samaritanos no se pueden ver.
—¡Ojalá hubieras comprendido lo que Dios te está
[ofreciendo en este momento

—insistió Jesús— y Quién es el que te pide "Dame de
[beber"!
Sin duda serías tú quien pediría (de beber),
y El te proporcionaría agua viva (corriente)...
—Señor, —Le hace notar la mujer— no tienes con qué
[sacarla,
y el pozo está hondo...
¿de dónde, pues, tienes la tal 'agua viva'...?
¿Eres, acaso, más grande tú que nuestro padre Jacob
[que nos dio este pozo,
del cual bebía él y sus hijos y sus animales...?
—Todo el que bebe agua como ésta —replicó Jesús—
[volverá a padecer sed;
por el contrario, el que beba del agua que Yo le dé,
[nunca más padecerá sed;
y es más, el agua que Yo le dé se hará en él un manantial
[de agua
que salta hasta la 'Vida eterna' (Dios)...
—Huy, Señor, —dijo (burlonamente) la mujer— dame
[de una vez de esa agua,
para no volver a tener sed... ni tener que regresar
[aquí para sacar agua...
—Ve, —le propone Jesús— llama a tu... marido,
[y ven acá:..
—No tengo marido.
—Qué bien dijiste "No tengo marido"...
porque cinco hombres has tenido
y el que tienes ahora no es marido tuyo;
en esto has dicho la pura verdad...
—Señor, por lo que estoy viendo —dice la mujer—
[Tú eres profeta...
F 16 nuestros padres han estado adorando postrándose en
[esta montaña (llamada Garizim)
mientras que ustedes (judíos) aseguran que es en Jerusa-
[lén donde se debe adorar...
—Creeme, mujer... llega la hora en que
no (solamente) en este monte o en Jerusalén adorarán
[al Padre;
ustedes adoran a (un Dios) que no conocen,
mientras nosotros adoramos a (un Dios) Que sí cono-
[cemos,
porque la salvación (para todos) viene de los judíos:
llega, pues, la hora, y ésta es, en que los 'verdaderos'
[adoradores

se postrarán ante el Padre en el 'verdadero' (templo)
[de (su propio) espíritu;
en efecto, el Padre a tales adoradores busca,
porque Dios es 'espíritu'
y quienes Le adoran,
en el verdadero (templo) (de su propio) 'espíritu' deben
[adorarle...
—Bueno, sé que está por venir el Mesías; —concluye
[la mujer—
cuando llegue, entonces nos resolverá todo problema...
—(Ese Mesías) soy Yo... el mismo que te está ha-
[blando...
Entretanto habían vuelto los discípulos,
y se extrañaron de que Jesús estuviese hablando
[con una mujer;
sin embargo, ninguno Le preguntó:
"¿Qué buscas o qué andas tratando con... ésa...?"
Entonces la mujer abandonó su cántaro y corrió a la
[población.
—Vayan a ver a un señor —decía a las personas que
[encontraba—
quien me ha dicho todo cuanto he cometido;
¿que no será el Mesías...?
Salió, pues, la gente de la población y llegó a Jesús.
Mientras tanto los discípulos suplicaban:
—Maestro, por favor come...
—Para comer Yo tengo un alimento que ustedes
[no conocen.
—¿Qué Le traería alguien de comer...? —se pregunta-
[ban unos a
otros los discípulos.
—Mi alimento —aclaró Jesús— es cumplir per-
[fectamente
lo que el Padre al enviarMe Me encargó;
¿No acaban ustedes de decir "Aún cuatro meses
[y viene la siega"?
mas Yo les digo "Levanten sus miradas,
y fíjense cómo los 'campos' (estas almas)
blanquean ya, listos para la siega".
Por tanto, el 'segador' (ustedes) ya está recibiendo
[su recompensa,
pues va a llevar los frutos (almas) a la 'Vida eterna';
así logramos que se regocijen juntos
el 'sembrador' (Jesús) y los segadores' (ustedes).

En este asunto es muy cierto lo que se acostumbra [decir
"Uno siembra y otro recoge";
F 17 porque ahora Yo envío a ustedes a cosechar lo que [no han trabajado;
otros (o sea Jesús mismo) se han fatigado
y ustedes no más se han metido en los campos [trabajados por aquéllos.

Muchos samaritanos de aquella población,
debido a las palabras de la mujer, la cual atestiguaba:
"Me ha dicho todo cuanto he cometido",
empezaron a 'creer' y a acercarse a Jesús.
Al llegar a Jesús, los samaritanos Le suplicaban:
—¡Quédate con nosotros!
Se quedó, pues, durante dos días;
y la fe de aquella gente aumentaba mucho más [por las palabras de Jesús,
mientras a la mujer decían:
—Ya no creemos (tan sólo) por tu locuacidad,
pues nosotros mismos hemos oído y visto
que Este es en realidad el Mesías,
el 'Salvador del mundo'.

(Caná, Mayo del 28) (a Kapernahum - 50 Kms.)

"USTEDES, SI NO VEN PRODIGIOS, NO SE CONVENCEN. . ." (Jn 4)

Mb A los dos días (de permanencia en Samaria)
Jesús siguió para Galilea,
pues El mismo afirmó
"A ningún profeta lo aprecian en su propia tierra"
(En Judea su tierra Lo habían despreciado).
Luego que llegó a Galilea,
los habitantes recibieron bien a Jesús
(únicamente) porque, habiendo estado en Jerusalén
durante la fiesta de pascua, habían visto sus pro- [digios.

F 12 Volvió, pues, Jesús a Caná de Galilea
donde había convertido el agua en vino.
Al mismo tiempo en Kapernahum el hijo de un señor [allegado al rey (Herodes)
se había puesto enfermo.
Informado de que Jesús regresaba de Judea a Galilea,

el señor fue a busarLo y Le suplicó bajara a Kaperna- [hum. F 13
para sanar a su (único) hijo que estaba a punto de morir...
—Ustedes, —respondió Jesús— si no ven prodigios ce- [lestiales (divinos)
no se convencen (de que soy el Mesías), (en cambio [los samaritanos...)
—Señor... —imploraba aquél—, baja antes de que mi [niño se muera...
—Puedes irte, —dijo Jesús—... tu hijo está bien...
Confió el señor en la palabra de Jesús y se fue.
Iba bajando, cuando se encontró con sus criados
que venían (de Kapernahum) con la noticia:
—Tu hijo está perfectamente bien...
Les preguntó la hora en que su hijo había re- [cobrado la salud.
—Ayer, —Le dijeron— a la una de la tarde la [fiebre lo dejó.
Entonces el padre vio que era precisamente la hora
en que Jesús le había asegurado "Tu hijo está bien".
Por esto él y toda su familia y servidumbre creyeron [(en el Mesías).
Este fue un segundo prodigio que Jesús realizó
después de volver de Judea a Galilea.

(Galilea, mayo del 28)

"EL ESPIRITU DE YAHVE ESTA SOBRE MI" (Mt 4; Mc 1; Lc 4)

La fama de Jesús se difundió por toda la región, Mb
pues El enseñaba en las sinagogas y todos quedaban [admirados.
Lo que Jesús pregonaba era esta feliz nueva:
"El momento oportuno ha llegado,
el reino de Dios está a su alcance;
cambien su manera de ser
y reciban con plena confianza esta feliz noticia". F 18
Jesús llegó a Nazareth, la población en la que [se había criado;
llegado el sábado,
según la costumbre (que desde niño tenía) entró [en la sinagoga, F 19
y se puso de pie para hacer la lectura;

Le entregaron, pues, el rollo (o sea el libro) del [profeta Isaías,
F 20 y, al abrirlo, se halló delante las palabras siguientes:
"El Espíritu de Yahvé está sobre Mí,
y por esto Me dedicó (como Mesías) a su servicio;
Me envió a anunciar a los pobres afligidos la feliz [noticia,
a sanar a los que llevan el corazón despedazado,
a declarar libres a los prisioneros,
a devolver la vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos
y a anunciar un año jubilar de Yahvé
(es decir un tiempo de extraordinaria misericordia)".
Luego Jesús enrolló el pergamino (o sea el libro) y lo [entregó al ayudante;
tomó asiento y, mientras en la reunión todas las miradas [estaban clavadas en El,
empezó a explicar:
—Estas palabras de la Escritura que acaban de oír, [hoy se han cumplido.
Todos (los presentes) atestiguaban que cuanto Jesús [decía era cierto,
y se asombraban de aquellas palabras maravillosas
que salían de su boca.

Dejando Nazareth, Jesús fue a establecerse en [Kapernahum,
en la orilla del lago (de Tiberíades);
esta región pertenece a (las tribus de) Zabulón y [Neftalí;
así se cumplió lo que el profeta Isaías había [escrito:
"Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino que orilla el Mar (de Galilea) al otro lado [del Jordán,
Galilea de los paganos...
el pueblo sentado en la oscuridad vio una 'luz' [maravillosa;
para esas personas que yacen tendidas
en una región tan sombría como la muerte, surgió [una 'luz'..."
También en los sábados siguientes Jesús enseñaba [en la sinagoga,
y los vecinos de Kapernahum
quedaban asombrados de sus explicaciones,

pues Jesús lo hacía no al estilo de los escribas del lugar
(quienes sólo repetían enseñanzas humanas),
sino como imponiéndose por su propia autoridad personal.

(Galilea, mayo del 28)

"EL TOMO SOBRE SI NUESTRAS DEBILIDADES" (Mt 8; Mc 1; Lc 4)

En la sinagoga (de Kapernahum) había un poseído [del espíritu sucio (demonio), Mb
el cual se puso a dar gritos.
—¿Qué tienes que ver con nosotros, oh Jesús de [Nazareth? —decía— F 14
sólo has venido para acabar con nosotros...
bien sé quién eres: 'El santo de Dios' (o sea el Mesías).
Jesús le ordenó terminantemente:
—Calla y sal de ese enfermo.
Entonces el demonio arrojó al paciente al suelo, allí [en medio de todos;
luego, fingiendo desgarrarlo, pero sin hacerle en realidad [ningún daño,
el espíritu inmundo con un grito fortísimo se fue.
Todos quedaron profundamente impresionados
y, hablando entre ellos llenos de asombro,
buscaban una explicación del hecho.
—¿Qué es esto? —preguntaban—. Se trata de una ense- [ñanza nueva, poderosísima;
con autoridad irresistible Jesús da órdenes a los mismos [espíritus inmundos,
y éstos Le hacen caso... y se van...
Muy pronto, pues, se divulgó la fama de Jesús
por todos los rincones de Galilea.

Una vez salido de la sinagoga,
Jesús fue con Santiago y con Juan a la casa de [Simón y de Andrés.
La suegra de Simón estaba en cama, víctima de [altísima fiebre;
se apresuraron a avisar a Jesús, suplicándoLe hiciese [algo por ella.
Entonces Jesús se acercó a la enferma;
dio una orden imperiosa a la fiebre,
la cual inmediatamente desapareció;
luego Jesús tomó de la mano a la enferma y la [levantó,

y ella se puso a servir a Jesús y a sus discípulos.
Caída la tarde y puesto ya el sol
(es decir terminada la obligación del descanso del sábado),
la gente de la ciudad entera se agolpó a la puerta
(de la casa en la que Jesús se hospedaba);
todos los que tenían enfermos de varias dolencias
empezaron a llevarlos a Jesús,
Quien imponía sus manos sobre cada uno de ellos
y con sola su palabra los dejaba sanos.
Al ver a Jesús los espíritus inmundos (en los enfermos)
caían a sus pies, gritando:
—Tú eres 'el Hijo de Dios' (el Mesías).
Y de muchos salían los demonios gritando lo mismo.
Por esto Jesús con órdenes muy severas les prohibía
[decir:
"Sabemos que eres el Mesías" (pues no era aún con-
[veniente propagarlo).
Al día siguiente, mucho antes de la alborada
Jesús se levantó y fue a un lugar solitario,
donde se quedó en oración,
mientras una verdadera multitud ya empezaba a
[buscarLo.
Entonces Simón y sus compañeros lograron en-
[contrarLo
y Le dijeron:
—Todo el mundo Te está buscando...
Pero Jesús respondió:
—Marchémonos de aquí a las aldeas cercanas;
Yo quiero llevar también allá mi palabra,
pues para esto he venido.
Entretanto también la gente había llegado hasta Jesús
y trataba de impedirLe que se les fuese.
Mas Jesús les explicó:
—Yo debo anunciar la feliz noticia del reino de Dios
también a otras poblaciones;
para esto (el Padre) Me ha enviado...
Llegó, pues, pregonando el feliz anuncio del
[reino de Dios
F 21 en todas las sinagogas de la Galilea entera;
F 22 y sanaba a todos los enfermos.
Se cumplió, así, lo que el profeta Isaías había
[afirmado:
"El tomó sobre Sí nuestras debilidades
y (para sanarnos a nosotros)
cargó El mismo con nuestros padecimientos..."

(Kapernahum, junio del 28)

"SIGANME Y SERAN PESCADORES DE HOMBRES" (Mt 4; Mc 1; Lc 5)

Como la gente se agolpaba en derredor de Jesús Mb
para oír las cosas de Dios,
El se había detenido junto al lago de Genesareth, F 13
cuando vio en la orilla dos barcas;
sus dueños habían bajado y acababan de lavar sus redes. F 35
Subió Jesús en la barca propiedad de Simón y de
[Andrés su hermano,
y suplicó a Simón se apartara tantito de la orilla;
luego se sentó (en el borde de la barca misma)
y desde allí enseñaba a la gente.
En cuanto terminó de hablar, dijo a Simón:
—Rema mar adentro;
y (agregó a los trabajadores):
—Echen sus redes para la pesca.
—(Ya no) mi jefe; —respondió Simón—
hemos luchado toda la noche sin coger nada...
Bueno, sobre tu palabra echaré las redes.
Así lo hicieron,
y cogieron tal cantidad de peces
que las redes estaban a punto de romperse por
[todas partes.
Entonces hicieron señas con la cabeza
a sus socios, Santiago y Juan su hermano, hijos
[de Zebedeo,
que viniesen a darles una mano;
estos últimos se hallaban en la segunda barca
arreglando sus redes;
vinieron, pues, y (entre todos) llenaron las dos
[barcas
a tal grado que empezaban a hundirse.
Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a las rodillas de
[Jesús
(pues la barca estaba repleta de pescado), y suplicó:
—Señor, (ya no me sigas buscando); vete lejos de mí
[(a buscarTe otro)
porque yo soy un pecador (pues acabo de ofenderTe con
[mi negativa)
Es que un temor y una emoción extraordinaria lo
[embargaban a él

y también a sus compañeros
ante aquella pesca que acababan de recoger.
Igualmente emocionados se hallaban Santiago y Juan,
socios de trabajo de Simón y de Andrés;
pero Jesús dijo a Simón y a los demás:
—Dejen ya ese temor y vengan (de una vez) conMigo,
pues desde ahora serán ustedes 'pescadores' de... hom-
[bres.

Entonces jalaron sus barcas a la playa
y dejaron allí todas sus cosas;
Santiago y Juan dejaron (incluso) a su padre Ze-
[bedeo
en la barca con los trabajadores;
y (los cuatro pescadores) siguieron definitivamente
[a Jesús.

(Galilea, junio del 28)

"CON SOLO QUERERLO PUEDES LIMPIARME" (Mt 8; Mc 1; Lc 5)

Mb En una población de Galilea
Jesús se hallaba rodeado de numerosa muchedumbre,
cuando de pronto se Le acercó suplicante un enfermo
[todo lleno de lepra;
F 21 se arrojó de rodillas sobre su propio rostro a los pies
[de Jesús,
F 22 implorando:
—Señor, con solo quererlo, puedes limpiarme...
Jesús, al verlo en aquel estado, se estremeció de
[compasión;
extendió la mano y... (cosa prohibida por la ley), lo tocó,
diciendo al mismo tiempo:
—Sí... quiero... queda limpio.
Al instante, hablando aún Jesús, desapareció la lepra
y el enfermo quedó perfectamente limpio

Entonces Jesús, como aparentando indignación
(pues el leproso contra toda ley se había acercado
[a los sanos),
se apresuró a despedirlo con una orden terminante:
—Ten cuidado, no digas esto a nadie;
mejor retírate de aquí y preséntate a un sacerdote
(y a él refiérele todo) para que te declare curado
(y te reintegre a la sociedad);
llévale, además, la cuota que fijó Moisés

para un leproso que se lava (en el Templo)
y así darás tu testimonio (acerca del Mesías) ante
[los sacerdotes.

Pero aquél, al irse, empezó a pregonar el hecho
con todos sus pormenores,
difundiendo así la noticia.
La cosa llegó a tal grado
que Jesús ya no podía siquiera entrar a una población,
sino que (para evitar el entusiasmo popular)
se veía obligado a quedarse fuera, en despoblado;
de todos modos aprovechaba esta situación para orar
[(más).
No obstante esto, acudían a El de todas partes.

(Kapernahum, junio del 28)

"HIJO MIO, TE PERDONO TUS PECADOS" (Mt 9; Mc 2; Lc 9)

Después de algunos días Jesús regresó a Kapernahum. Mb
Cuando supieron que estaba en (la) casa (de Pedro), F 13
inmediatamente se juntó tal cantidad de gente
que ya no había lugar ni en la calle junto a la puerta;
y Jesús los instruía en las cosas (de Dios).
Allá sentados (cerca de Jesús) se hallaban varios fa-
[riseos,
escribas y maestros de la Ley,
venidos desde las regiones de Galilea y de Judea y desde
[Jerusalén.
Había en Jesús una potencia divina que Lo impulsaba
[a curar a todos.

De pronto llegaron unos señores
trayendo en una camilla a un paralítico;
cuatro hombres lo cargaban;
y trataban de acercarse para colocarlo delante de
[Jesús,
pero debido a la multitud no hallaron por dónde
[introducirlo en la casa.
Entonces, subiendo (por la escalera exterior) al
[techo,
abrieron allí un boquete en correspondencia a donde
[se hallaba Jesús,
y por entre las tejas descolgaron mediante lazos al
[enfermo

en su camilla hasta el centro de la reunión.
Al ver cuánta confianza Le tenían, Jesús dijo al [paralítico:
—Animo, hijo mío, Yo te perdono tus pecados (causa [al menos remota de la enfermedad).
Entonces los escribas y los fariseos empezaron a razonar [en sus corazones.
—¿Por qué habla este individuo así...?
Está diciendo blasfemias, pues fuera de Dios ¿quién [puede perdonar pecados...?
Jesús vio inmediatamente en su propio espíritu aque- [llos pensamientos
y preguntó: —¿Porqué están ustedes revolviendo cosas [tan malas
en sus corazones?
¿Es más fácil decir "Yo te perdono tus pecados",
o bien decir "Levántate y anda"...?
Ahora bien, el Hijo del hombre tiene poder para per- [donar pecados
aquí sobre la Tierra;
y para que lo vean ustedes,
Yo te ordeno, —dijo al paralítico— levántate, toma tu [camilla y vete a tu casa.
Al instante, a la vista de aquellos señores el enfermo [se paró,
tomó en sus espaldas lo que le había servido de camilla
y, pregonando su agradecimiento a Dios, en presencia [de todos se marchó a su casa.
Entonces un asombro extraordinario se apoderó [de todos los presentes
hasta el grado de quedarse como fuera de sí.
Llenos de estupor y respeto, expresaban su ad- [miración por Dios,
Quien sí concedía a seres humanos (como Jesús)
semejante poder (de perdonar pecados),
y alababan públicamente a Dios, diciendo:
—Nunca, nunca hemos visto acontecimientos tan [maravillosos
como estos que hoy acabamos de ver...

(Kapernahum, junio del 28)

"SON LOS ENFERMOS QUE NECESITAN DEL MEDICO"

(Mt 9; Mc 2; Lc 5)

Jesús volvió a salir a la orilla del lago Mb
y venía toda la gente y El les enseñaba. F 13
Anduvo (un poco) y luego se detuvo a mirar con [mucho interés
a un empleado de la aduana llamado Leví, hijo de [Alfeo;
sentado en su despacho cobraba los impuestos aduanales.
Jesús le dijo: —SígueMe...
Leví lo abandonó todo, se levantó y siguió a Jesús.
Luego Jesús se tomó un momento de descanso en [casa de Leví,
y éste Le preparó un gran banquete.
Numerosos empleados fiscales, personas de con- [ducta dudosa,
tomaron asiento a la mesa con Jesús y sus dis- [cípulos;
eran realmente muchos los que acompañaban a [Jesús.
Viendo a Jesús comiendo junto con 'pecadores'
como se consideraba a esos empleados,
los escribas y los fariseos preguntaron a los [discípulos de Jesús:
—¿Por qué su Maestro y también ustedes comen [y beben
con esos empleados... pecadores....?
Jesús oyó la pregunta y respondió:
—No son los sanos quienes necesitan del médico, [sino los enfermos;
vayan, pues, y aprendan (lo que está escrito):
"Aun más que ceremonias sacrificales (litúrgicas)
prefiero usen compasión (para con el prójimo)" [(dice Dios).
Yo he venido para que cambien su modo de ser
no los santos (que no necesitan), sino los pecadores.
Como los discípulos de Juan y también los fariseos [acostumbran ayunar,
más tarde los mismos escribas y fariseos hicieron a Jesús [otra pregunta:

—¿Por qué nosotros ayunamos con frecuencia y ha-
[cemos oración
y, en cambio, tus discípulos no más comen y beben...?
Pero Jesús preguntó a su vez:
—¿Pueden, acaso, obligar a los amigos del esposo
[(invitados a la boda)
a que ayunen y estén de luto mientras se queda con ellos
[el esposo (en la misma boda)?
¿Verdad que no puede ser...?
Sin embargo, llegarán días en que les arrebatarán al
[esposo;
en aquellos días (por la tristeza de verse privados de
[Jesús) sí ayunarán.
Jesús explicó (la contrariedad de los fariseos)
mediante algunas comparaciones:
—Nadie recorta —dijo— de un vestido 'nuevo' sin
[encoger
un remiendo para pegarlo a otro viejo';
se echaría a perder el nuevo
y el remiendo (al encogerse) rasgaría el vestido
[viejo,
así que el problema resultaría peor...
Tampoco se echa vino 'nuevo' en pellejos 'viejos',
pues los reventaría,
y con eso se tiraría el vino y los pellejos se
[perderían;
¡Vino 'nuevo' en pellejos 'nuevos'!
y así las dos cosas se ayudan mutuamente a con-
[servarse.
(La doctrina de Jesús exige mentalidad 'nueva').
Además, inmediatamente después de beber vino
['añejo'
nadie desea probar vino 'reciente',
pues dice "El añejo es mejor".
(Así los fariseos prefieren sus costumbres 'viejas'
porque no les gusta la doctrina 'nueva' de Jesús).

(Meseta de Hattim, junio del 28)

"DIOS HA HECHO EL SABADO PARA EL HOMBRE" (Mt 4; Mc 1; Lc 5)

Mc Era la mañana de un sábado
F 13 y Jesús cruzaba unos sembrados (en las colinas de
[Hattim),

cuando sus discípulos empezaron a sentir hambre y a
[arrancar espigas;
frotándola con las manos, las desgranaban y las comían.
Entonces algunos fariseos llamaron la atención
[a Jesús:
—¿Por qué hacen tus discípulos lo que está
[prohibido hacer en sábado...?
—¿No saben, acaso, ustedes —respondió Jesús—
lo que hizo David cuando él y los suyos tuvieron
[hambre?
¿No recuerdan que entró en la casa de Dios
en tiempo del sumo sacerdote Abimélec,
y tomó los panes sagrados expuestos (ante Dios)
y comió de los mismos, repartiéndolos, incluso,
[entre sus compañeros?
y esos panes únicamente los sacerdotes podían
[comerlos...
Además ¿no han ustedes aprendido de la Ley
que en el mismo Templo los sacerdotes.. profanan
[el sábado
(pues deben trabajar)
y, sin embargo, no cometen ninguna culpa?
Yo les digo que aquí hay algo que es más importante
[que el mismo Templo.
Ojalá, pues, entendieran ustedes el sentido de aque-
[llas palabras:
"Más que ceremonias sacrificales prefiero compasión
[(a su prójimo)";
(si entendieran eso), no condenarían a personas
[sin culpa
(como son estos discípulos);
así que Dios ha hecho no el hombre para el
[sábado,
sino el sábado para el hombre,
y por tal motivo el (Hijo del) hombre es dueño
[también del sábado.
Luego Jesús dejó aquel lugar F 14
y el sábado siguiente entró en la sinagoga (de Kaper-
[nahum)
y se puso a enseñar.
Entre los presentes había un señor con la mano
[derecha paralizada
(es decir atrofiada y seca).
Los escribas y los fariseos espiaban a Jesús

y de reojo miraban si se atrevía a sanar al enfermo
[ese día,
pues era sábado;
así hallarían motivo para acusarlo.
Le hicieron, pues, una pregunta:
—¿Está permitido sanar en sábado...?
Mas Jesús por su parte veía las intenciones de
[aquéllos
y dijo al señor de la mano seca:
—Levántate y ven acá; ponte de pie en el centro.
El lisiado se levantó y se puso de pie.
Entonces Jesús preguntó a su vez a los presentes:
—Como estamos en sábado ¿puedo o no puedo
[hacer algún trabajo?
¿deberé cumplir una obra buena, como sanar y
[salvar una vida,
o mejor una obra mala, como matarla, es decir
[dejarla morir...?
Aquéllos guardaban silencio, y Jesús siguió diciendo:
—Uno de ustedes tiene una oveja... una sola...
y se le cae en un pozo... y es sábado;
¿no tratará, acaso, de sujetarla para sacarla lo más
[pronto que pueda?
¡Y cuánto más valor tiene un ser humano que una oveja!
Por consiguiente Dios sí Me permite hacer (esta) obra
[buena
para sanar a un ser humano... aunque sea sábado...
Mas aquéllos seguían callados.
Entonces Jesús les dirigió una mirada a todos
[ellos en su derredor,
indignado y amargado por lo muerto de sus cora-
[zones.
Luego dijo al inválido:
—Extiende tu mano...
Aquél extendió la mano enferma
y esa mano se volvió sana,
de tal manera que el señor la retiró tan buena
[como la otra.
Entonces los fariseos llegaron al colmo de su necedad;
se pusieron furiosos,
salieron y tuvieron una junta con los herodianos
(partidarios de Herodes)
en contra de Jesús;
decididos a acabar con El,
discutían acaloradamente cómo lograrlo.

(Kapernahum, junio del 28)

"LOS PUEBLOS PONDRAN SUS ESPERANZAS EN EL"

(Mt 9 y 16 y 12; Mc 3; Lc 6)

Por entonces Jesús solía ir al monte para hacer oración Mc
y pasaba noches enteras adorando a Dios (Padre). F 23
Precisamente (después de una noche de oración),
[llegado el día,
llamó a los que El quiso, y éstos se Le acercaron.
De entre ellos escogió y formó un grupo de 'doce'
(como los doce patriarcas y tribus de Israel)
y los llamó 'apóstoles' (es decir 'enviados').
Estos debían quedarse con Jesús,
Quien los enviaría a difundir su propio mensaje
y les daría poder para arrojar los demonios
y con esto sanar toda clase de males y enfermedades.
El grupo quedó integrado de la manera siguiente
(nombrados de dos en dos, según el orden con que
[los envió):
En primer lugar Simón, a quien Jesús agregó el
[nombre de 'Piedra' (Pedro)
y su hermano Andrés;
Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo,
a quienes Jesús (por su carácter impetuoso) llamó
['Boanerges',
o sea 'hijos del trueno';
Felipe y Bartolomé;
Tomás, es decir 'el Gemelo', y Mateo, el jefe
[aduanal;
Santiago, el hijo de Alfeo (o Cleofás),
y Judas el 'Tadeo' (o sea de pecho ancho);
Simón el Cananeo, miembro del partido de los
['Zelotes'
(o defensores de la Ley),
y Judas, hijo de Simón, originario de Karioth, Md
quien, cosa increíble, entregó a Jesús (en manos
[de los enemigos).
Jesús bajó con ellos hacia el lago
y se detuvo en aquel lugar plano que todos conocen F 23
[(Tabghá).
Estaban allí con Jesús muchísimos seguidores y otras
[personas
procedentes de Galilea, de Judea, de Idumea, de la Mb
[Transjordania, de la Perea,

de la costa de Tiro y de Sidón,
y de la ciudad de Jerusalén;
como habían oído hablar de Jesús y de su actuación,
pues su fama se había esparcido ya por toda la Siria,
habían venido para escucharle y quedar sanos de sus
[enfermedades.

La multitud era tan numerosa
que Jesús y sus discípulos no tenían ni siquiera tiempo
[para comer;
y, como salía de Jesús una fuerza que los sanaba a todos,
a tal grado que hasta los enfermos víctimas de espíritus
[inmundos quedaban sanos,
por esto todas las personas querían 'tocar' a Jesús.

En vista de tan grande multitud, Jesús suplicó
[a los discípulos
que tuviesen siempre a su disposición una barquilla
con el objeto de evitar que Lo atropellaran.
Al presentarse cualquier enfermo,
oprimido por alguna de las variadísimas dolencias
[y tormentos,
como endemoniados, lunáticos o paralíticos,
Jesús lo sanaba,
pero al mismo tiempo le encarecía no divulgar
[estos prodigios,
para evitar choques con los fariseos.
Así quedaba cumplido (en Jesús)
lo que Isaías el profeta había afirmado:
"Miren a mi Siervo a Quien Me escogí —dice Yahvé—
como Objeto de mis amores;
por estar El colmado de mi Espíritu
anunciará mis leyes a los paganos;
pero, mientras no lleve el reino de Dios hasta la
[victoria (final),
no buscará pleito, ni alzará su voz,
ni nadie Lo oirá gritar en las plazas;
a la caña cascada, en vez de quebrantarla, (tratará
[de componerla),
y a la mecha, aun cuando parpadee, no la apagará
(Por esta mansedumbre de Mesías)
los pueblos pondrán en El sus esperanzas".

(Tabghá, junio del 28)

"¡DICHOSOS...!"

(Mt 5; Lc 6)

Al ver a la muchedumbre, Jesús (para que todos Mc
[Lo pudieran ver)
subió un poco la pendiente de una colina (hoy "De las
[bienaventuranzas"),
y se sentó;
entonces se Le acercaron sus discípulos, F 23
y Jesús abrió su boca para enseñar, diciendo:
—Dichosos los que en su espíritu
tan ansiosamente como un 'mendigo' buscan a Dios,
pues el reino de los cielos es suyo;
en cambio, ¡ay de ustedes los 'ricos',
porque (en este mundo) han recibido ya su recompensa!
—Dichosos los que están llorando de tristeza,
pues Dios será su 'Consolador';
en cambio, ¡ay de ustedes que en esta vida ríen,
porque después estarán de duelo en un eterno llanto!
—Dichosos los mansos, pues poseerán por 'herencia'
la 'Tierra (Prometida)', que es Dios mismo);
—Dichosos los hambrientos y sedientos de la 'Santidad'
[(que es Dios),
pues El los saciará (de Sí mismo);
en cambio ¡ay de ustedes que se creen hartos,
porque pasarán hambre!
—Dichosos los que se compadecen de los demás,
pues Dios se compadecerá de ellos;
—Dichosos los limpios de corazón,
pues ellos sí podrán 'ver' a Dios;
—Dichosos los que procuran la paz,
porque serán hijos de (la 'Paz' verdadera, que es)
[Dios;
—Dichosos los perseguidos por (el hecho de que aman)
[la 'Santidad' (o sea a Dios)
porque poseen ya el reino de los cielos;
—Dichosos de ustedes cuando (los mundanos) los abo-
[rrezcan,
los insulten y los persigan hasta expulsarlos de sus
[organizaciones,
e inventen toda clase de maldades contra ustedes,
y por mi causa los desechen como lo peor de la
[sociedad;

el día que suceda esto, regocíjense,
llénense de júbilo,
den saltos de alegría y siéntanse orgullosos,
pues en el 'Cielo' (que es Dios) la recompensa de
[ustedes será grandiosa;
de semejante manera los padres de estos mundanos
han perseguido ya a los profetas que han vivido antes
[de ustedes;
en cambio, ¡ay de ustedes
el día que esos hombres (mundanos) los alaben!
pues igual hacían los padres de ellos
para con los profetas falsos.

(Tabghá, junio del 28)

"FUE DICHO. . .MAS YO LES DIGO. . ."

(Mt 5; Lc 6 y 17)

Jesús siguió diciendo:
—No piensen de Mí que haya venido a destruir 'la
[Ley y los Profetas';
Mc no he venido a destruirlos, sino a completarlos,
F 23 porque, si la rectitud de ustedes no supera con mucho
la de los escribas y de los fariseos,
no podrán entrar en el reino de los cielos.
Jesús dijo también:
Según han oído (en las sinagogas)
—Dios dijo a los antiguos "No matarás"
y "Al que mate lo llevarán al tribunal";
mas Yo les digo a ustedes:
Ml A todo el que tan sólo provoque a su hermano
[(con palabras)
habrá que llevarlo al tribunal (del lugar);
y, si uno le dice a su hermano "Imbécil...",
habrá que llevarlo al sanedrín (tribunal supremo);
F 42 y al que le diga a su hermano "Eres un ateo"
Mg Dios mismo lo condenará a la Gehena (valle del
F 69 [fuego, infierno).
Por tanto, si estás para colocar tu ofrenda sobre
[el altar
y te acuerdas de que tu hermano tiene algo en
[contra de ti,
deja allí tu ofrenda al pie del altar,
ve a reconciliarte con tu hermano,
y luego volverás para presentar tu ofrenda.
Siguió diciendo Jesús:

—Ustedes oyeron que fue dicho "No cometerás adul-
[terio";
pero Yo les digo: Todo el que mire a una mujer
[deseándola,
en su corazón ya cometió adulterio con ella;
si, pues, tu ojo, aunque sea el derecho, te sirve de
[tropiezo,
arráncalo y tíralo lejos de ti,
porque es mejor perder uno solo de tus miembros
y no que arrojen tu cuerpo entero al fuego (del infierno);
y, si tu mano, aunque sea la derecha, te sirve de trampa
[para pecar,
trózala y arrójala lejos de ti,
pues te conviene perder uno solo de tus miembros
y no que tu cuerpo entero se vaya al fuego.
También se les dijo "Quien despide a su mujer
entréguele el comprobante del motivo";
pero Yo les digo:
Todo el que despida a su mujer,
cosa permitida sólo en caso de adulterio,
coopera con eso para que (la mujer) cometa (más) adul-
[terios,
(pues) quien se case con la despedida, comete adulterio.
Dijo también Jesús:
—Otra cosa se dijo a los antiguos: "No jurarás
[en falso"
y "Cumple a Yahvé lo que Le prometas con jura-
[mento";
mas Yo les digo: No juren ya (al estilo de los fariseos),
ni por el cielo porque es 'el trono de Dios',
ni por la Tierra porque es 'el escabel de sus pies',
ni por Jerusalén porque es 'la ciudad del gran Rey',
y tampoco por tu cabeza
pues no eres capaz siquiera de volver blanco o negro
uno solo de tus cabellos.
El hablar, pues, de ustedes sea:
'Sí' cuando es sí, y 'No' cuando es no,
porque todo lo demás proviene del Maligno (De-
monio).
Agregó Jesús:
—También oyeron que fue dicho
"Ojo por ojo" y "Diente por diente";
pero Yo les digo:
No resistan al mal (o sea no tomen venganza);
al que te golpee la mejilla derecha,

presentale también la otra:
al que quiera llevarte al juzgado para quitarte el traje,
cédele también tu abrigo;
y, si alguien te exige que le ayudes por un kilómetro,
vete con él dos;
dale al que te pide,
y a quien te solicita un préstamo
no (se lo niegues) volviéndole la espalda.
En suma, todo lo que quieran ustedes que los demás
[les hagan,
cúmplanselo a ellos,
pues eso es de verdad 'la Ley y los Profetas' (o sea toda
[la Escritura)

(Tabghá, junio del 28)

"AMEN A SUS ENEMIGOS"

(Mt 5 y 6; Lc 6)

Mc Jesús siguió diciendo:
F 23 —Han oído que se les dijo:
"Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo";
pero Yo les digo:
Amen a sus enemigos;
hablen bien de quienes hablan mal de ustedes;
hagan el bien a quienes los odian;
hagan oración por quienes les hacen daño y los per-
[siguen.
Así se convertirán en (verdaderos) hijos de su Padre,
el que vive en los cielos,
pues El hace surgir su sol sobre malos y sobre buenos
y hace llover sobre santos y también sobre pecadores.
En cambio, si aman tan sólo a los que quieren a
[ustedes,
¿qué recompensa se merecen...?
eso lo hacen también los pecadores como son los
[empleados fiscales;
si ustedes sólo hacen el bien a los que se lo hacen a
[ustedes,
¿qué tiene esto de extraordinario...?
y, si acogen con amabilidad solamente a sus amigos
¿no hacen, acaso, lo mismo los pecadores y hasta
[los paganos...?
Y, si prestan dinero (solamente) a aquellos de quienes
[esperan cobrarlo

¿cuál derecho tienen a la recompensa (de Dios)...?
pues también entre pecadores se hacen préstamos y
[sin cobrar intereses.
Amen, pues, sinceramente a sus enemigos;
hagan el bien y faciliten préstamos sin esperar devo-
[lución;
de tal manera su recompensa será grande,
porque (solamente así) serán hijos del Altísimo,
Quien es bueno también para con los mal agradecidos
[y malvados.
Sean, por tanto, perfectos, es decir compadecidos,
así como también (Dios) el Padre de ustedes es com-
[padecido
y (por lo mismo) perfecto.
—Cuídense de exhibir su santidad delante de
[los hombres
con la intención de que se fijen en ustedes;
pues no tendrían ninguna recompensa de parte
[de su Padre
el que vive en los cielos.
Por tanto, cuando te compadezcas y des una
[ayuda,
no vayas anunciándolo delante de ti con magnavoz,
pues así lo hacen los farsantes (hipócritas)
en las reuniones y por las callejuelas;
ellos quieren que el público los aprecie,
pero les aseguro que están cobrando ya su re-
[compensa.
Al contrario, mientras des tu ayuda,
procura que no sepa tu mano izquierda lo que
[está haciendo tu derecha
(o sea, que nadie lo sepa);
así tu ayuda quedará en el secreto,
y tu Padre te la recompensará, pues El ve en
[el secreto.
—Y, al hacer su oración no sean como los farsantes,
a los cuales les encanta hacerla erguidos
en las reuniones y en las esquinas de las avenidas,
para lucirse delante de los hombres;
les aseguro, ellos están cobrando ya su recompensa.
Tú, pues, cuando hagas tu oración, retírate a tu
[aposento,
cierra con llave tu puerta,
y suplica a tu Padre, el que vive en los cielos,
y El te lo pagará, pues ve en el secreto.

—Además, cuando ayunen, no se pongan tristes
imitando a los farsantes,
los cuales pintan sus rostros con colores obscuros
para que el público note que 'están ayunando';
Yo se lo aseguro, ellos están ya pagados.
Tú, en cambio, cuando ayunes,
perfúmate la cabeza y lava tu rostro,
para que sólo el Padre que está en el secreto vea
[que ayunas,
y no los hombres;
y ese mismo Padre que escudriña las cosas secretas
te dará la recompensa.

(Tabghá, junio del 28)

"PRIMERO SACA DE TU OJO LA VIGA..." (Mt 7; Lc 6)

Jesús siguió diciendo:
Mc —No juzguen y no se les juzgará;
F 23 no condenen y no se les condenará;
perdonen y perdonarán a ustedes;
den, y se les dará,
pues (Dios mismo) se los devolverá usando una medida
[abundante,
apretada, bien colmada y desbordante;
El empleará para con ustedes la medida misma
que ustedes hayan utilizado para con los demás;
en efecto, El les aplicará el mismo juicio
que ustedes hayan usado con los demás.
¿Por qué, pues te fijas en la basurita
que hay en el ojo de tu hermano,
y no das ninguna importancia a la... viga clavada
[en tu propio ojo?
¿Cómo te atreves a insistir con tu hermano:
"Permíteme, hermano, sacar esa basurita de tu
[ojo",
cuando ahí en el tuyo está la... viga?
¡Farsante! Primero saca de tu ojo esa viga,
entonces sí tendrás la vista suficientemente clara
para sacar del ojo de tu hermano la basurita.
No entreguen las cosas santas a los... 'perros' (hom-
[bres malvados),
ni arrojen sus joyas ante los 'puercos' (personas des-
[honestas),

no sea que con sus pies las pisoteen
y luego, para colmo de las cosas, se vuelvan y los
[desgarren a ustedes.
Hagan todo lo posible para entrar por la (única)
[puerta angosta,
pues muchos intentarán entrar, mas no podrán;
en efecto, ¡qué ancha es la puerta y fácil de
[hallar el camino
que desvía a la perdición,
y cuántos se meten!
En cambio ¡qué angosta es la puerta que lleva
[a la Vida,
y de cuántas opresiones es objeto ese camino,
y qué pocos dan con él!
Cuídense, además, de los profetas falsos;
vienen a ustedes cubiertos con pieles de ovejas,
mas por dentro son 'lobos' que arrebatan;
(sólo) por sus frutos podrán descubrirlos;
en efecto, ¿cosechan, acaso, racimos de uva de las
[espinas,
o bien higos de las zarzas?
(No, porque) todo árbol bueno produce frutos buenos
y todo árbol plagado, frutos malos.
Un árbol bueno no puede dar frutos malos,
y tampoco un árbol malo, darlos buenos;
por sus frutos, pues, podrán conocer (a los profetas
[falsos);
(y sepan que) a todo árbol que no dé frutos buenos
lo derriban y lo tiran al fuego.

Y con respecto a mi persona,
si declaran ustedes bueno al 'árbol' (mi persona),
entonces declaren bueno también el 'fruto' (mis
[obras);
al contrario, si declaran malo al 'árbol',
declaren malo también el 'fruto',
ya que al árbol se le conoce por el fruto.
¡Hijos de víboras! ¿Cómo pueden ustedes, malos,
[decir cosas buenas,
siendo que la boca habla de lo que desborda del corazón?
Del depósito de bondad que es el corazón la persona
[buena saca bondades;
en cambio, del depósito de maldad (corazón) la persona
[mala saca maldades;
por tanto, en el día de las cuentas

les aseguro que los hombres deberán dar razón hasta
[de cualquier palabra inútil
que hayan pronunciado;
por tus palabras, pues, Dios te declarará justo (y te pre-
[miará),
o bien por tus palabras te condenará.
Entonces ¿por qué Me ruegan tanto "¡Señor, Señor"!
y no cumplen lo que les digo?
En el día de las cuentas muchos Me van a decir
"¡Señor, Señor! ¿Qué, acaso, no hemos comido en tu
[honor...
y hablado por encargo tuyo...
y arrojado espíritus con tu poder...
y hecho con tu ayuda cosas grandiosas...?"
Pero Yo les responderé:
"Nunca he logrado amistad con ustedes;
¡Apártense de Mí, obradores de maldades."
Así pues, no el que dice "¡Señor, Señor!" entrará en el
[reino de los cielos,
sino el que cumple lo que Yo digo, ése sí entrará.
Por tanto, —acabó diciendo Jesús— les mostraré
[a quién se parece
todo el que viene a Mí y oye mis palabras y las
[cumple;
se parece a la persona que construyó (esa) casa;
cavó y ahondó hasta colocar los cimientos sobre roca;
luego cayó la lluvia,
rompió el río y llegó la inundación contra esa casa;
soplaron los vientos y se le arrojaron encima,
pero la casa no se derrumbó,
pues estaba bien cimentada sobre la roca.
En cambio, el que oye y no cumple
se parece al individuo necio que construyó (aquella
[otra) casa
sin cimientos, nomás encima de la arena;
luego cayó la lluvia, rompió el río y llegaron las
[inundaciones,
soplaron los vientos y sacudieron la casa,
la cual se derrumbó en medio de una ruina espan-
[tosa.
Jesús terminó sus explicaciones, dejando a las muche-
[dumbres asombradas
pues enseñaba, no al estilo de los escribas (simples
[repetidores de la Ley),
sino con autoridad (divina).

(Kapernahum, julio del 28)

"DILO TAN SOLO CON UNA PALABRA. . . (Mt 8; Lc 7)

Apenas Jesús terminó de hablar al público, bajó de Mc
[la (pequeña) altura
a la que había subido,
y acompañado de la muchedumbre volvió a Kapernahum. F 13
En la ciudad un centurión (comandante de cien
[soldados)
tenía un criado a quien apreciaba mucho, mas tan
[enfermo que estaba a punto de morir.
El centurión, habiendo oído hablar de Jesús,
Le envió algunos 'ancianos' para suplicarLe:
—Señor, mi criado yace en la casa enfermo;
padece dolores tremendos y no se puede mover;
ven, por favor, a salvármelo (de la muerte)...
Los 'ancianos' por su parte apoyaban la súplica,
[diciendo:
—(El centurión) bien se merece este favor porque
[quiere mucho a nuestro pueblo,
pues él nos levantó la sinagoga...
—AcompáñenMe, —respondió Jesús— Yo iré y lo aten-
Y se fue con ellos. [deré.
Mas, faltando poco para llegar,
el centurión salió al encuentro de Jesús, para su-
[plicarLe:
—Señor, no Te tomes esta molestia (de venir en
[persona);
porque yo no soy persona tan importante
como para que entres debajo de mi techo,
y por esto no quise presentarme ante Ti;
ordena, pues, tan sólo de palabra que mi criado
[quede sano...
mira, yo también aun estando sujeto a una autoridad,
tengo, sin embargo, a mis órdenes unos soldados,
y con sólo 'decirle' a éste 'Ve', él va, y a otro
['Ven', él viene,
y a mi criado 'Haz esto', él lo hace...
Al oir Jesús tales palabras, se quedó asombrado y
[dijo a los que Lo seguían:
—Les aseguro, en ningún corazón del pueblo de Israel
he hallado una fe tan grande (como en el corazón de
[este pagano);

así que muchos se moverán (como él) desde el oriente
[y desde el occidente
y lograrán ponerse a la mesa junto con Abrahán, con
[Isaac y con Jacob
en el (banquete del) reino de los cielos;
en cambio, a los (que se creen) hijos (con derecho al)
[reino
los arrojarán a las tinieblas de fuera,
y allá se lamentarán y se destrozarán con sus propios
[dientes...
Luego dijo Jesús al centurión:
—Puedes irte;
según la confianza que Me has demostrado, así
[te hago.
En aquel mismo instante el criado quedó sano,
de manera que al regresar lo hallaron en perfecta
[salud.

(Naim, julio del 28)

"JOVEN, A TI TE HABLO, LEVANTATE"

(Mt 11; Lc 7)

Mc Jesús, acompañado de sus discípulos y de mucha
[gente,
iba a una ciudad llamada Naim.
F 24 Ya se acercaba a la puerta de la misma,
cuando llevaban a enterrar a un difunto que era el
[hijo único para su madre,
quien, además, había quedado viuda;
(por esto) bastante gente de la ciudad la acompañaba.
Al ver a aquella madre, Jesús se estremeció
[de compasión
y le dijo:
—No llores.
Luego se adelantó un poco y tocó el féretro;
al ver esto, los portadores se detuvieron.
Entonces Jesús dijo:
—¡Joven, a ti te hablo, despierta... levántate!
El muerto se levantó de donde 'descansaba' y
[empezó a hablar,
y Jesús lo devolvió a su madre.
Entretanto todos los presentes, bajo fuerte impresión,
reconocían el gran poder de Dios.

—Entre nosotros ha surgido un profeta extraordinario;
[—decían—
(entendemos que) Dios ha venido a ver a su pueblo
[(para salvarlo).
La noticia se propagó por la Judea entera
y por todas las regiones vecinas.
Ahora bien, los discípulos de Juan
lo informaron de todo cuanto acontecía;
entonces Juan llamó a dos de ellos y los envió a Jesús,
para preguntarLe "¿Eres tú 'el' (Mesías) que ha
[de venir',
o bien esperamos a otro...?".
Llegaron, pues, los dos mensajeros de Juan
y Le hicieron a Jesús la pregunta.
En aquel momento Jesús estaba precisamente
[sanando
a numerosos enfermos de sus molestias, dolores
[y malos espíritus,
y devolviendo, además, la vista a los ciegos.
—Vayan —respondió, pues, Jesús— y refieran a Juan
lo que han visto y oído
acerca de estos ciegos que recobran la vista,
de cojos que caminan,
de leprosos que han quedado limpios,
de muertos que despiertan y se levantan,
de pobres que reciben la 'feliz noticia';
y díganle qué dichoso es quien no halla en Mí
[un obstáculo
(sino su propia salvación).
En cuanto los mensajeros de Juan se fueron,
Jesús empezó a hablar a la multitud acerca del mismo
[Juan
en los siguientes términos:
—Ustedes han salido al desierto a ver ¿qué cosa...?
¿Un simple cañaveral mecido por el viento...?
¿Qué fueron, pues, a ver...?
¿A un señor con vestidos de seda...?
Los que así visten no se hallan en un desierto,
sino en los palacios de los reyes.
¿Qué han ido, pues, a ver...?
¿A un profeta...?
No cabe duda que sí... y, es más, a uno que supera la
[medida de cualquier profeta,
pues de Juan está escrito:

"Ahí envió a tu mensajero antes de tu aparición,
[(oh Mesías);
él te dispondrá el camino";
por tanto, les aseguro que entre los hijos de mujer
nunca ha surgido un profeta más grande que Juan
['el Bautista',
aunque (se deba aclarar que) el más pequeño en el
[reino de los cielos
(o sea cualquier cristiano) es más grande que el mismo
[Juan.
—La 'Ley y los profetas' sólo han hablado (del
[Mesías como 'futuro')
mas desde Juan el reino es una 'realidad' (presente);
por esto todo el mundo se apresura ya a entrar,
aun abriéndose paso a empellones,
de tal manera que sólo los audaces,
haciéndo(se) violencia, arrebatan 'el reino'.
—Ahora bien, —siguió diciendo Jesús— si están dispues-
[tos a aceptar a Juan,
sepan que él es aquel 'Elías' que ustedes creen próximo
[a volver;
y el que tenga deseo de entender, oiga lo siguiente:
Todo el pueblo y aun los pecadores, como son los
[empleados del fisco,
con aprovechar el bautismo de Juan,
han demostrado lo grande y santo que es Dios;
pero precisamente los encargados de la Ley que son
[los fariseos
desaprovecharon el plan (salvador) de Dios,
porque no quisieron recibir el bautismo de Juan.
¿A qué deberé, pues, comparar esta generación (de
[fariseos)?
¿A qué se parecen...?
Se parecen a estos niños que están en la plaza
y en alta voz se van diciendo unos a otros:
"Les hemos tocado la flauta, y no han querido bailar;
les hemos cantado de duelo, mas no han querido llorar,
ni se han golpeado el pecho...";
en efecto, vino Juan el Bautista, quien no comía pan,
[ni bebía vino,
y ustedes (fariseos) dicen: "Algún demonio lo trae loco...".
luego vino (Jesús) 'el Hijo del hombre', Quien come
[y bebe (como todos),
mas ustedes dicen: "¡Mira nada más qué hombre co-
[milón y bebedor de vino,

amigo de individuos del... fisco y de pecadores...!".
¡Magnífico renombre recibió, pues, la Sabiduría (al-
[vadora de Dios)
de parte de (ustedes, fariseos, que se creen)... sus hijos...!

(Galilea, julio del 28)

"PUEDES IRTE EN PAZ"

(Lc 7)

Uno de los fariseos (llamado Simón) invitó a Jesús Mb
[a comer en su casa;
llegó, pues, Jesús y (según la costumbre de entonces)
[se recostó a la mesa. F 18
En aquella ciudad una mujer pública,
al saber que Jesús se hallaba en casa del fariseo,
trajo con todo cuidado un frasco lleno de esencia
[perfumada;
llegó por detrás cerca de los pies de Jesús (recostado)
y, llorando, empezó a mojarle los pies con sus
[lágrimas
y con sus propios cabellos se los enjugaba
y los besaba con ahinco
y los ungía con el perfume.
Al ver esto, el fariseo invitante pensó:
"Si este señor fuese de verdad 'profeta',
sabría quién... y qué clase de mujer es la que lo está
[tocando...
sabría que es una... pecadora..."
Para responder (a aquellos pensamientos)
Jesús le dirigió la palabra:
—Simón, tengo algo que decirte.
—Maestro ... —respondió Simón— habla...
—Dos individuos le debían a un señor
el uno quinientas monedas y el otro cincuenta;
como ninguno tenía con qué pagar.
el señor con muy buena voluntad les condonó la
[deuda a los dos.
¿Cuál de ellos, pues, amaría (hasta aquel entonces)
[más al señor...?
—Pienso que... aquél a quien el señor condonó
[más...
—Has respondido perfectamente bien —dijo Jesús.
Luego, indicando con la mirada a la mujer, agregó:
—¿Ves a esta mujer...?
Al entrar Yo en tu casa,

tú no Me vertiste ni siquiera 'agua' sobre los pies,
y ella con... 'lágrimas' Me los ha lavado
y con sus... 'cabellos' Me los enjugó;
tú no Me diste ningún beso (ni siquiera en el 'rostro'),
mientras que ella desde que entró
no ha cesado de besar fuertemente... mis 'pies';
tú no ungiste (ni siquiera) mi 'cabeza' con un poco de
['aceite' (barato),
y en cambio ella ha ungido mis... 'pies'
y con 'esencia perfumada' (de mucho valor);
teniendo en cuenta todo esto,
te aseguro que Yo le perdono sus pecados por 'muchos'
[que sean
pues ha demostrado amarMe 'mucho';
en cambio, (indicando a Simón) a quien 'poco' Yo
[perdono
se ve que 'poco' amor Me ha demostrado.
Luego dijo a la mujer:
—Te perdono tus pecados.
Entonces los presentes comenzaron a pensar:
"¿Quién se cree éste para... prdonar ecados...?"
Pero Jesús, volviéndose nuevamente a la mujer,
[dijo:
—La confianza que tienes en Mí te ha sanado;
puedes irte hacia la paz.
Así Jesús recorría las varias ciudades y aldeas (de
[Galilea)
pregonando la feliz noticia del reino de Dios.
Los 'Doce' Lo acompañaban
y también Lo seguían algunas mujeres,
a quienes Jesús había sanado de malos espíritus y de
[enfermedades.
Ellas eran: María, la llamada 'de Magdala',
de la cual Jesús había arrojado siete (es decir cantidad
[de) demonios;
Juana, la mujer de Kusa, administrador de Herodes;
Susana y muchas otras,
quienes gastando de lo suyo atendían a Jesús y a los
[apóstoles.

(Kapernahum, julio del 28)

"¿QUIEN ES MI MADRE, Y MIS HERMANOS?" (Mt 12; Mc 3; Lc 8)

Jesús regresó a casa (en Kapernahum) Mc
y una vez más se Le juntó tal multitud
que ni siquiera Le dejaban tomar alimento.
(Como los fariseos) iban diciendo "Jesús ha perdi- F 13
[do el juicio",
por esto la madre y los hermanos (o sea parientes)
[de Jesús salieron
para buscarLo y marcarLe el alto.
Llegaron (a Kapernahum) mientras Jesús daba sus
[explicaciones a la multitud.
Debido precisamente a la gran muchedumbre,
no lograron entrar en casa,
y por tanto se quedaron fuera, de pie,
tratando de comunicarse con El;
(por fin) lograron mandarLe un recado con alguien que
[se lo entregó a Jesús:
"Allá fuera tu madre y tus hermanos Te están buscando;
quieren verTe y también... decirTe algo...".
Como alrededor de Jesús estaba sentada la gente,
El preguntó:
—¿Quién es mi 'madre'... y quiénes mis 'herma-
[nos'...?
Luego, mirando en su derredor
a los que sentados Le formaban un círculo,
extendió su mano
e, indicando a sus discípulos, explicó:
—He aquí a mi 'madre' y a mis 'hermanos',
pues cualquiera que esté así escuchando y cum-
[pliendo
lo que quiere mi Padre, El que vive en los cielos,
éste es mi (verdadero) 'hermano'
y 'hermana'
y 'madre'...

(Kapernahum, noviembre del 28)

"COMO PRODUCIR EL CIENTO POR UNO" (Mt 13; Mc 4; Lc 8)

Jesús salió de su habitación (en Kapernahum), Mt
se sentó en la orilla del lago y empezó una vez más a
[enseñar;

y, como venían a El con sumo interés desde las ciudades
[(vecinas),
F 13 por esto un gentío enorme se Le reunió alrededor.
Entonces se vio obligado a subir en una barca,
en la que se sentó, apartándose un poco de la orilla,
mientras toda la gente se quedaba de pie en la playa.
Entre las muchas cosas que Jesús explicó mediante
[comparaciones,
les dijo:
Miren, salió (aquel) sembrador a esparcir su
[semilla,
de la cual una parte cayó a lo largo del camino y
[fue pisoteada;
bajaron, además, las aves y, devorándola, acabaron
[con ella.
Otra parte cayó en terreno pedregoso,
F 25 y, como allí había poca tierra, brotó muy pronto,
pero salió el sol y aquella simiente, no teniendo
[raíz profunda,
rápidamente se secó.
Otra parte cayó entre plantas espinosas,
las cuales crecieron junto con la simiente, y la
[ahogaron.
Pero otra parte cayó en tierra buena, fértil y rica,
en la que se desarrolló, creció y dio fruto,
y éste maduró produciendo treinta, sesenta y hasta
[cien veces tanto.
El que tenga oídos (y voluntad) para entender
—terminó diciendo Jesús en alta voz— trate de en-
[tender...
En cuanto quedaron solos,
los que junto con 'los Doce' rodeaban a Jesús, Le
[preguntaron:
—¿Por qué les hablas así, usando comparaciones y
[parábolas...?
—A ustedes sí les puedo confiar los secretos del
[reino de Dios;
—respondió Jesús— mas a los que están 'fuera' (del reino)
todo se los digo en parábolas;
y les hablo así para que, aun viendo, no se fijen
[demasiado
y, aun oyendo, no entiendan,
pues ellos están cumpliendo lo que anunció Isaías,
[cuando dijo:

"Con el oído sin duda estarán oyendo, mas no enten-
[diendo;
con sus ojos estarán viendo, pero no fijándose;
es que se entorpeció el corazón de este pueblo
de tal manera que con sus oídos difícilmente oyen
y con sus ojos nada más dormitan;
en efecto, tienen miedo de mirar con sus ojos y de
[escuchar con sus oídos
y de entender con su corazón,
pues deberían cambiar de 'ruta' (o sea de vida)
y en tal caso Yo los sanaría...".
—Ahora, —siguió diciendo Jesús— ustedes no captan
[el sentido de esta parábola;
¿cómo van, pues, a entender el sentido de todo
[lo demás...?
Oigan, de todos modos, lo que significa esta parábola
[del sembrador:
La semilla es la palabra de Dios;
los que se parecen a 'camino' la escuchan, pero, al
[no quedar conformes,
inmediatamente llega Satanás
y les arrebata la palabra sembrada en su corazón,
para que no presten fe y no sean sanados;
el 'pedregal' simboliza a las personas que oyen la
[palabra
y al momento la aceptan con alegría,
pero, careciendo de raíz,
mientras les conviene sí aprecian la palabra,
mas, al llegar alguna opresión, persecución o ten-
[tación,
inmediatamente tropiezan y traicionan;
las 'espinas' representan a los que oyen la palabra,
pero las preocupaciones del presente mundo,
los negocios y la trampa de la prosperidad,
los placeres de la vida y los intensos deseos de
[tantas cosas
entran y todos juntos ahogan la palabra,
a tal grado que estas personas se vuelven estériles
y nada llevan a cabo;
por fin, son 'tierra buena y fértil'
los que escuchan con un corazón abierto y bien
[dispuesto
y quedan conformes y hacen suya la palabra de
[Dios,

y, guardándola con mucha firmeza, producen frutos,
algunos el treinta,
otros el sesenta
y otros el ciento por uno.
—Se enciende una lámpara —terminó diciendo Jesús— no para colocarla debajo de una vasija o de una... cama,
sino sobre el candelero,
de tal manera que todos los que entran en la habitación puedan disfrutar de aquella luz;
así esto que (ahora aquí) les estoy diciendo en privado
todo el mundo debe llegar indudablemente a saberlo;
fíjense bien, pues, cómo lo están escuchando (para [luego comunicarlo),
porque (también en esto) la medida que ustedes utilicen [para con los demás
ésa misma, y aun más abundante, Dios utilizará para [con ustedes;
en efecto, al que se empeña por tener, Dios le dará aun [más,
y al que no le importa tener,
Dios le quitará también lo (poco) que él... creía tener.

(Kapernahum, noviembre del 28)

"A QUE SE PARECE EL REINO DE LOS CIELOS"

(Mt 13; Mc 4; Lc 13)

Jesús siguió diciendo:
Mc —En el reino de los cielos sucede lo mismo
que cuando un hombre arroja una semilla en el suelo;
F 17 él puede acostarse de noche y levantarse de día,
pues sin que él se preocupe la semilla germina y crece
de una manera que él ni puede entender;
en efecto, la tierra produce su fruto por sí sola,
primero hierba,
luego espiga,
y por fin dentro de la espiga ¡qué buen trigo!
En cuanto, pues, la planta está para donar su fruto,
el campesino "toma la hoz... pues la cosecha está a [punto".
Jesús agregó:
—Dios hizo el reino de los cielos semejante a un [señor

que sembró en su campo semilla legítima;
pero, mientras los trabajadores descansaban,
el enemigo del señor sembró por todas partes en [medio del trigo
malas hierbas,
y luego se fue.
Cuando el trigo brotó y empezó a espigar,
aparecieron las malas hierbas;
vinieron, pues, los peones del señor a decirle:
—Señor, ¿no has sembrado, acaso, semilla legítima [en tu campo?
¿De dónde vinieron las malas hierbas...?
—Esto lo ha hecho alguna persona que me abo- [rrece— dijo el señor.
—¿No quieres que arranquemos las malas hierbas...?
—No, para no arrancar junto con ellas el trigo;
mejor dejen que los dos crezcan juntos hasta la [cosecha,
y entonces sí ordenaré a los segadores F 17
"Junten primero las malas hierbas en forma de [manojos,
y así las quemaremos por completo;
al trigo, en cambio, júntenlo y llévenlo a mi [bodega".
Jesús dijo también:
—¿A qué otra cosa hallamos semejante el reino de [Dios?
¿Con qué podré compararlo?
Lo compararé a un granito de mostaza. F 56
A la hora de sembrarlo es la más pequeña de todas las [simientes de la tierra;
pero, una vez sembrada en la huerta, crece
y se vuelve la más grande de todas las hortalizas,
pues echa tan grandes ramas que las aves del cielo [se detienen
cobijándose en su sombra y construyendo allí sus nidos.
Jesús siguió diciendo:
—¿A qué más podré comparar el reino de Dios?
Es semejante a aquella levadura
que una mujer toma y mete en tres medidas de [harina
hasta que toda la masa queda fermentada.
—También se parece a un tesoro escondido en un [campo;

un trabajador lo encuentra casualmente;
entonces lo cubre
y, fuera de sí por el gozo, va y vende todo cuanto posee
para comprar aquel campo.
—También podemos compararlo a un comerciante
que va buscando perlas preciosas;
al hallar una de valor incalculable,
va, vende cuanto posee y compra aquella perla.
—Se parece igualmente a una red barredera echada
[en el mar,
F 27 la cual va juntando peces de toda clase;
una vez llena, la sacan arrastrándola sobre la playa;
allí se sientan para escoger los pescados;
echan los buenos en sus recipientes, mientras que a los
[malos los tiran.
Algo de semejante sucederá al acabarse el presente
[mundo:
Saldrán los ángeles y de enmedio de los justos sacarán
[a los malos
para arrojarlos al 'horno del fuego';
allí habrá alaridos y rechinar de dientes.
Entonces se acercaron los discípulos y suplicaron
[a Jesús:
—Explícanos con claridad la parábola de las
[malas hierbas.
—El que siembra semilla legítima —respondió
[Jesús—
(soy Yo) el Hijo del hombre;
el campo es el mundo;
semilla legítima, los hijos (o ciudadanos) del reino;
malas hierbas, los hijos del Diablo;
el enemigo que las siembra, el Diablo;
la cosecha, el fin del mundo presente;
los segadores, los ángeles.
El Hijo del hombre enviará a sus ángeles
para que junten de su reino todo lo que ha servido
[de tropiezo
(es decir de engaño para provocar pecados)
y a todos los organizadores de maldades,
y los arrojen al 'horno del fuego';
allí habrá alaridos y rechinar de dientes;
mientras que los justos en el reino de su Padre
brillarán en su interior como el sol.
El que quiera entender, trate de hacerlo.

—¿Han ustedes entendido todas estas cosas...?— pregun-
[tó Jesús.
—Sin duda, Señor.
—Por tanto, —concluyó Jesús— en el reino de los cielos
a todo escriba (o sea maestro) bien instruído podremos
[compararlo
a un padre de familia que sabe sacar de sus depósitos
cosas antiguas y también cosas nuevas.
En cuanto Jesús terminó tales comparaciones,
dejó aquel lugar (Kapernahum).

(Cruzando el lago, diciembre del 28)

"¿DE DONDE SERA ESTE SEÑOR...?"

(Mt 8; Mc 4; Lc 8)

A pesar de verse rodeado por tanta multitud, Mc
Jesús manifestó el deseo de alejarse a la orilla opuesta del
[lago.
Caía la noche cuando Jesús subió en la barca junto con
[sus discípulos,
y les dijo: —Pasemos a la otra orilla...
Dejaron, pues, a la muchedumbre
y se llevaron a Jesús así como estaba,
yendo tras ellos otras arcas.
Mientras navegaban, Jesús se durmió
sobre algo que Le servía de... almohada.
Pero de pronto se desató sobre el lago F 26
un tremendo remolino de aire;
arreciaba el viento en sentido contrario,
de tal manera que las olas ocultaban la embarcación
y la iban llenando;
y, mientras el peligro aumentaba,
Jesús en la popa de la barca seguía... dormido...
Entonces se Le acercaron los discípulos, para avi-
[sarLe:
—Señor... Maestro... Jefe... sálva(te)... Estamos
[perdidos...
Jesús despertó y se levantó;
dio órdenes terminantes a las olas agitadas,
y éstas se calmaron y como cansadas se pusieron quietas.
—¡Calla! —le dijo al viento, y éste dejó de soplar.
Entonces Jesús dijo a los discípulos:
—¿Conque son ustedes tan miedosos...?

¿Ninguna confianza Me tienen...?
¿No tienen aun fe en Mí...?
Aquéllos, llenos de temor, quedaron pasmados
y se decían:
—¿De dónde será este señor...?
pues da órdenes a las aguas y a los vientos,
y los vientos y las aguas Le obedecen...

(Kursi, diciembre del 28)

"VETE DE NUESTRA REGION..."

(Mt 8; Mc 5; Lc 8)

Mc Desembarcaron en la otra orilla del lago,
es decir en la región de Gerasa, frente a la Galilea.
Desde las cuevas sepulcrales cercanas a la población
F 27 dos poseídos de demonios salieron al encuentro de Jesús.
Siendo muy coléricos, vivían (no en el pueblo, sino) [en los sepulcros
gritando día y noche e hiriéndose con piedras;
hacía bastante tiempo que habían dejado de usar [vestidos;
y nadie se animaba a transitar por aquel camino,
pues era imposible dominarlos.
De pronto los dos endemoniados gritaron:

—¿Qué tienes que ver con nosotros, oh Jesús, [hijo de David?
¿Has venido antes del tiempo (del juicio) a tortu- [rarnos...?
Y, como Jesús estaba dando al espíritu inmundo [la orden
"Sal de este hombre",
uno de los dos se acercó corriendo a Jesús,
se arrojó a sus pies y dijo en alta voz:
—Oh Jesús, Hijo del Dios Altísimo, no me ator- [mentes...
te lo suplico...
Durante frecuentes temporadas el espíritu había pro- [vocado en el enfermo
ataques de rabia;
atado con cadenas y grilletes, el poseído rompía las [ataduras
y el demonio lo empujaba lejos del pueblo.
—¿Cómo te llamas? —preguntó Jesús.

—Somos una 'legión' —contestó el endemoniado.
En efecto, los demonios metidos en él eran muchos,
y ahora suplicaban a Jesús:
—Si nos arrojas, no nos obligues que vayamos al ['abismo' (del infierno)...
Había allí cerca una gran cantidad de puercos [paciendo;
y los demonios dijeron:
—Danos permiso de meternos en estos puercos.
Jesús les dio el permiso,
mas al mismo tiempo ordenó:
—¡Váyanse!
Así los demonios salieron de aquel hombre
y se metieron en los puercos.
Entonces inesperadamente aquella manada de [unos dos mil puercos
se precipitó por el despeñadero hacia el lago
y todos ellos murieron ahogados.
Los cuidadores de los puercos, al ver lo sucedido, [huyeron
llevando la noticia a la ciudad y a las aldeas del campo.
Entonces la gente salió a toda prisa
para ver qué cosa realmente había pasado;
mas, al llegar y ver al 'endemoniado' ya vestido y en [su juicio
sentado a los pies de Jesús,
se llenaron de terror.
Luego los que habían presenciado el hecho
refirieron a la gente cómo había sido la liberación del ['endemoniado';
entonces los gerasenos (o sea los habitantes de Gerasa),
sintiendo un miedo tremendo, suplicaron a Jesús:
—Por favor vete de nuestra región.
Por tanto, Jesús volvió a subir en la barca,

mientras el 'endemoniado' insistía por seguirlo;
pero Jesús no se lo permitió;
en cambio, al despedirse, le dijo:
—Vuelve a tu casa
y cuenta a tus paisanos con todo detalle
cuánto el Señor ha hecho por ti
y cómo te ha tenido compasión.
Aquél se fue,
y por toda la población y también por la región de la [Decápolis Mb

iba pregonando en medio del asombro general
lo que Jesús había hecho para dejarlo libre de los
[demonios.
Al mismo tiempo Jesús regresó a Kapernahum.

(Kapernahum, diciembre del 28)

"LA NIÑA SOLO ESTA DORMIDA"

(Mt 9; Mc 5; Lc 8)

Mc En Kapernahum todo el mundo estaba esperando a
[Jesús,
así que cuando El, utilizando una barquilla, estuvo de
F 27 [regreso,
una gran muchedumbre Lo recibió
y El se quedó cerca del lago.
Estaba hablando, cuando de pronto
se Le acercó un magistrado de nombre Jairo, subjefe
[de la sinagoga.
Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies
y de mil maneras suplicaba fuese a su casa.
—Mi hijita —decía— de doce años... la única, se
[me está muriendo;
ven, por favor, a imponerle tu mano,
y recibirá la salud...
Se levantó, pues, Jesús, y con sus discípulos
[lo seguía;
acompañaba a Jesús un gentío tan numeroso
que Lo apretujaban hasta casi ahogarLo.
Durante doce años una mujer había estado padeciendo
[derrames de sangre;
mucho había sufrido por causa de los médicos,
pues había gastado en ellos cuanto poseía
y, lejos de mejorar, había ido de mal en peor.
Oyó hablar ella de Jesús y pensó:
"Si logro tocar tan sólo la orla de su manto, quedaré sana".
Se acercó, pues, en medio de la muchedumbre por
[detrás de Jesús,
alcanzó la orla de su manto, y al instante la hemorragia
[cesó,
sintiéndose la mujer perfectamente sana de aquella
[penosa enfermedad.
Pero también Jesús advirtió inmediatamente
que algo así como una 'energía' había salido de Sí
[mismo;

volteó, pues, y, mirando a la muchedumbre, preguntó:
—¿Quién ha tocado mis vestidos...?
Cada uno decía:— Yo, no...
Entonces Pedro hizo notar a Jesús:
—Patrón... ya lo ves cómo la gente Te está estrujando
a tal grado que ni siquiera respirar Te dejan...
y preguntas "¿Quién Me ha 'tocado'?"
Pero Jesús seguía fijando su mirada en derredor
y buscando a la que había hecho tal cosa.
—Yo Me di cuenta —insistía— de 'esa energía' que
[ha salido de Mí...

Entretanto la mujer se estremecía de miedo
por aquello que había secretamente llevado a cabo,
pues era claro que Jesús lo sabía.
Por fin, viendo cómo se ponían las cosas,
la mujer se acercó toda temblorosa;
se arrojó al suelo a los pies de Jesús
y Le dijo en presencia de todo el público la
[verdad entera;
Le aclaró por qué motivo Lo había tocado
y cómo al instante había sido sanada.
—Hija, no tengas pena; —concluyó Jesús—
es precisamente tu confianza (en Mí) la que te ha
[sanado;
puedes retirarte en paz
que ya no padecerás esa penosa enfermedad.
Entretanto de la casa del subjefe de la sinagoga
alguien llegó para informarle en secreto:
—Tu hija acaba de morir; ¿para qué molestar ya al
[Maestro...?
Jesús entreoyó el recado;
sin embargo, alentó al subjefe de la sinagoga.
—No te preocupes, —le dijo— basta que tengas con-
[fianza (en Mí),
y tu hija quedará sana.
Jesús ya no permitió que nadie Lo acompañase
fuera de Pedro, de Santiago y de su hermano Juan.
Llegó a la casa del magistrado,
y vio a los flautistas (pagados para el duelo);
vio a las personas en confusión;
lloraban por la muerte de la niña,
se golpeaban el pecho,
lanzaban fuertes alaridos y decían infinidad de cosas.
Se quedó Jesús mirándolos y luego preguntó:

—¿Por qué tanta confusión y llanto?
No lloren;
la niña no ha muerto... está dormida...
Pero aquéllos la habían 'visto' morir,
y se reían y burlaban de Jesús.
Mas El logró que todos se salieran;
luego, junto con el padre y la madre de la niña y sus
[propios acompañantes,
entró donde estaba la niña tendida;
la tomó de la mano y en voz alta le dijo:
—¡Talvitha, kumí!
es decir
"¡Niñita, te estoy hablando... despierta... levántate!"
Al instante la niña volvió a respirar,
despertó,
bajó de la cama
y, poniéndose inmediatamente de pie, caminaba ya por
[el cuarto,
pues tenía doce años de edad.
Los padres quedaron como fuera de sí
debido a un asombro jamás experimentado,
mientras Jesús les decía que dieran ya de comer
[a la niña.
Luego les recomendó encarecidamente
que nadie llegase a saber lo acontecido;
mas, a pesar de esto,
la noticia corrió por toda la región.

(Nazareth, diciembre del 28)

"A UN PROFETA NO LO APRECIAN EN SU CASA" (Mt 13; Mc 6; Lc 4)

Mc Impulsado por el Espíritu,
Jesús salió de Kapernahum y volvió a su tierra
[(Nazareth),
F 19 mientras su fama se extendió por toda la región
[a la redonda,
pues enseñaba a sus paisanos en las sinagogas
y todos quedaban admirados.
Llegado el sábado, Jesús entró en la sinagoga (de
[Nazareth)
y empezó a enseñar.
Pero todos los presentes se preguntaban unos a otros:
—¿Cómo adquirió este señor tanta sabiduría...?

¿Cómo pudo aprender tantas cosas...?
¿De dónde vienen las prodigiosas energías que pasan
[por sus manos...?
¿Que no es, acaso, el hermano (pariente) de Santiago
[y de José,
de Simón y de Judas (Tadeo),
que viven aquí con nosotros...?
¿Y no son sus hermanas (es decir parientas) nuestras
[vecinas...?
El hecho de haber tratado a Jesús (cuando era joven)
era para ellos un obstáculo insuperable
y no se decidían a tenerLe fe.
Entonces Jesús les advirtió:
—Sin duda Me van ustedes a aplicar aquel dicho
"Oh médico, (primero) cúrate a ti mismo...";
pues Me van a decir "Todo cuanto sabemos que
[hiciste en Kapernahum
hazlo también aquí en tu tierra...".
Y agregó:
—A un profeta dondequiera lo aprecian, mas en
[su propia tierra,
o en su casa, o entre parientes y familiares nunca
[lo aprecian.
Por ejemplo, en tiempos del profeta Elías
el cielo quedó cerrado (sin llover) durante tres
[años y medio,
provocando en toda la región un hambre espantosa;
ahora bien, les aseguro, aun habiendo aquí en
[tierra de Israel
muchas viudas,
Dios no envió al profeta Elías a ninguna de ellas,
sino que lo envió únicamente a una viuda que
[vivía fuera de Israel
allá en Sarefta, cerca de Sidón. F 28
También en tiempos de Eliseo el profeta
había cantidad de leprosos aquí en Israel;
y, sin embargo, Dios no sanó a ninguno de ellos, Mb
sino únicamente a Naamán, que era un (extranjero)
[de Siria.
Al oír tales cosas, todos allá en la sinagoga se llenaron
[de cólera
y, parándose de pronto, sacaron a Jesús de la ciudad, F 29
y, decididos a despeñarLo, Lo empujaron hasta el pre-
[cipicio

de la colina sobre la que su ciudad estaba edificada.
Mas Jesús, pasando por entre ellos, se alejó del lugar.
En tal situación Jesús no pudo realizar (casi) ningún [prodigio;
tan sólo impuso las manos y sanó a unos cuantos enfermos.
El mismo no se explicaba tanta frialdad en sus paisanos;
por esto prefería visitar e instruir las aldeas cercanas.

(Galilea, principios del 29)

"OVEJAS ENTRE LOBOS..."

(Mt 9; Mc 6; Lc 9)

Mb Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas
enseñando en las sinagogas;
anunciaba en alta voz y con toda publicidad la feliz [noticia del 'reino',
F 21
F 22 sanando al mismo tiempo cualquier enfermedad y debi- [lidad.
Observando a las muchedumbres, Jesús sintió [profunda compasión,
pues se trataba de personas fatigadas
y como abandonadas en el suelo;
se parecían a ovejas sin pastor.
Entonces dijo a sus discípulos:
—La 'mies' es mucha, mas los trabajadores, pocos;
supliquen, pues, al 'Propietario' (Dios) de la mies
que haga salir trabajadores (misioneros) a su propia [mies.
Juntó, pues, a los 'Doce' apóstoles y les comunicó su [propia energía y autoridad
para dominar a los espíritus inmundos
y con esto sanar a los enfermos;
luego los envió de dos en dos, dándoles las siguientes [instrucciones:
—No se aparten por el camino que lleva a los paganos [(fuera de Israel),
ni vayan a ninguna ciudad de samaritanos,
sino tan sólo donde hay 'ovejas' extraviadas de la [descendencia de Israel;
en el viaje difundan su anuncio con toda publicidad
(como lo hacen los heraldos o locutores), proclamando [en voz alta:
"El reino de los cielos está presente y, por tanto, a su [alcance";

además, sanen a enfermos,
despierten a muertos,
arrojen demonios
y limpien a leprosos;
ustedes han recibido (estas energías) en forma gratuita,
y en forma también gratuita denlas (y úsenlas);
para su viaje no se procuren en sus bolsas monedas de oro,
ni de plata, ni feria de cobre;
tampoco lleven alforja, ni dos cambios de ropa, ni dos [pares de calzado,
ni dos trajes, ni dos bastones,
pues el trabajador tiene derecho a lo que necesita.
Al entrar en una ciudad o aldea,
infórmense qué persona honrada vive en la misma,
para quedarse en su casa hasta cuando dejen (esa ciudad);
entrando en tal casa, saluden amablemente, diciendo ["Tenga esta casa paz";
y, si la casa se lo merece, llegue la paz de ustedes sobre [la misma,
o, en caso contrario, vuelva la paz sobre ustedes.
Si una persona o bien una ciudad no los recibe o no [les hace caso,
salgan de allí, sacudiendo aun el polvo
que se hubiese pegado a sus pies o a sus vestidos
(como si fuese polvo contaminador de suelo pagano),
pues eso les servirá de recuerdo y de indiscutible re- [probación,
ya que les aseguro, en el día de las cuentas F 30
el juicio será más soportable para Sodoma y Gomorra [que para aquella ciudad.
Miren, Yo los envío a ustedes para que sean como ovejas [en medio de lobos;
usen, pues, la prudencia misma de las serpientes
y al mismo tiempo la sencillez de las palomas...
Así Jesús terminó de dar instrucciones a los ['Doce',
y éstos salieron para recorrer ciudad tras ciudad
y aldea tras aldea,
proclamando: "Cambien su manera de ser".
Arrojaron, además, demonios en cantidad,
ungieron con aceite y sanaron a muchos enfermos
y llevaron por dondequiera el feliz mensaje de [salvación.
También Jesús salió a enseñar
y a proclamar en voz alta su mensaje en aquellas [ciudades.

(Maqueronte, marzo del 29)

"DAME LA CABEZA DE JUAN..."

(Mt 14; Mc 6; Lc 3)

Llegó para Herodías (cuñada de Herodes, con
[el cual convivía)
la oportunidad de hacer morir a Juan el Bautista.
Mb Herodes en ocasión de su cumpleaños
dio un banquete a sus magnates y generales y
[principales de Galilea;
ahora bien, en cierto momento entró (Salomé) la
[hija de Herodías,
y bailó a la vista de Herodes y de los demás
[comensales,
encantándoles a tal grado que Herodes le ofreció
[a la muchacha:
—Pídeme lo que quieras y te lo daré...
E insistió con juramento:
—Aunque me pidas la mitad de mi reino... te
[la daré...
La muchacha dejó la concurrencia y fue a preguntar
[a su madre.
—¿Qué debo pedir...?
—La cabeza de Juan el Bautista...— respondió la madre.
A toda prisa la muchacha volvió a entrar
y presentó al rey su petición, diciendo:
—Quiero que ahora mismo me entregues sobre (esta)
[bandeja
la cabeza de Juan el Bautista.
Entonces el rey se puso tristísimo;
sin embargo, en vista del juramento y de los
[invitados
no quiso darle un desaire a la muchacha;
inmediatamente mandó un verdugo
con la orden de traer la cabeza de Juan.
El verdugo fue
y allá en la cárcel degolló a Juan;
trajo su cabeza en la bandeja
y se la entregó a la muchacha
y ésta a su madre.
Los discípulos de Juan, al saber lo acontecido, vinieron
F 31 y, llevándose el cadáver, le dieron sepultura;
luego avisaron a Jesús.
Oído esto, Jesús se alejó de donde se hallaba (Ka-
[pernahum)

y El solo a bordo de una embarcación se retiró al
[despoblado
(fuera de la jurisdicción de Herodes).
Más tarde Herodes se enteró de la fama de Jesús,
Quien era ya conocidísimo,
quedó desconcertado en medio de mil dudas.
—Este ha de ser Juan el Bautista, —decía a sus
[amigos—
yo mandé cortarle la cabeza,
pero él ha despertado de entre los muertos;
ciertamente es por esto que actúan en él potencias
[tan asombrosas.
Mas, como otros decían "Jesús es Elías que ha
[vuelto",
y otros "Es alguno de los antiguos profetas
que se ha levantado de entre los muertos",
por eso Herodes seguía dudando y pensando:
—A Juan yo mismo lo hice degollar...
¿Quién, pues, puede ser este Jesús
del cual oigo decir tantas cosas maravillosas...?
Y buscaba alguna oportunidad para verLo.

(Bethsaida Julia, marzo del 29)

"TODOS COMIERON HASTA SACIARSE"

(Mt 14; Mc 6; Lc 9; Jn 6)

Los 'Enviados' (o apóstoles) regresaron y se reunieron Mc
[alrededor de Jesús,
informándoLo de cuanto había enseñado y realizado.
Mas había tan grande ir y venir de la gente
que Jesús y los discípulos no hallaban tiempo siquiera
[para comer.
Entonces Jesús dijo a 'los Doce':
—Vengan también ustedes conmigo a un lugar solitario,
para que descansen un poco...
Se los llevó, pues, conSigo
y a bordo de una embarcación a solas con ellos
se retiró a la orilla opuesta del Mar de Galilea, F 27
a un lugar aislado y apartado en la región de Bethsaida
[(Julia).
Mas la multitud, habiendo visto los prodigios de
[Jesús
en beneficio de los enfermos, quiso seguirLo;
además, habían reconocido a los apóstoles a la
[hora que se alejaban

y, adivinando adónde se dirigían, los siguieron [andando por la orilla del lago
y se les adelantaron a Bethsaida,
de manera que al desembarcar Jesús se vio (recibido [por) la misma gente;
entonces se apartó con rumbo a la sierra y al [despoblado,
para tomarse un descanso junto con sus discípulos;
mas la multitud Lo siguió también allá,
hasta que Jesús los recibió,
pues sintió por ellos extraordinaria compasión
como si fuesen ovejas privadas de pastor.

Les habló detenidamente acerca del reino de Dios,
les estuvo enseñando muchas cosas y les curó a todos [sus enfermos.

Entretanto había pasado el tiempo
y poco faltaba para que el sol se pusiera.

Entonces se acercaron 'los Doce', sugiriendo a Jesús:
—Despide a la gente
para que en las aldeas y ranchos cercanos busquen [dónde pasar la noche
y también algún alimento,
pues ya se pasó la hora
y aquí estamos en un sitio deshabitado...

Jesús levantó la mirada y se fijó en lo numeroso de [aquella gente
que Lo seguía tan de cerca,
y dijo a 'los Doce':
—Denles ustedes de comer...
—Sólo que vayamos a comprar alimentos para [toda esta gente—
—respondieron.
—¿Y en qué tienda —preguntó Jesús a Felipe—
podríamos comprar panes para que éstos coman...?
Jesús hacía tal pregunta
únicamente para ver cómo reaccionaría Felipe,
pues no cabía duda que Jesús bien sabía
lo que iba a hacer a continuación.
—Para que cada uno alcance un bocado —respondió [Felipe—
no bastarían ni dos mil pesos de pan...
—Vean cuántos panes tienen ustedes— preguntó [Jesús.

El hermano de Simón Pedro, Andrés, informó:
—Hay un muchacho con cinco panes de cebada [y dos pescados...
pero ¿qué es esto para tanta gente...?
—Tráiganmelos —dijo Jesús.
Luego ordenó:
—Procuren que las personas se acomoden en el [suelo
para comer,
formando grupos de cincuenta y de cien (familias).

Como se acercaba la Pascua, es decir la fiesta de [los judíos
(que cae en primavera),
había mucha hierba verde, sobre la que se acomodaron,
pareciendo la muchedumbre algo así como secciones [de un jardín.

Entonces Jesús tomó en sus manos los cinco panes [y los dos pescados
y levantó su mirada al cielo;
pronunció palabras de agradecimiento (al Padre) y de [bendición;
luego partió los panes y los entregó a los discípulos,
quienes siguieron partiéndolos y dándolos a las personas [sentadas,
según la cantidad que quisieran;
lo mismo hicieron con los pescados.

Todos, pues, comieron hasta saciarse.
—Junten los numerosos pedazos sobrantes —ordenó [Jesús a los discípulos—
para que nada se pierda.
Así lo hicieron y llenaron doce canastos;
y hay que notar que tal cantidad de sobras
provenía de los... cinco panes de cebada
y les salían sobrando a personas
que con tanta abundancia se habían alimentado;
también juntaron lo sobrante de los peces.
Los que habían comido eran unos cinco mil [hombres
sin contar mujeres y niños.

Al darse cuenta del prodigio inesperado que Jesús [acababa de realizar,
las personas exclamaron:
—¡Este es de verdad el 'Profeta', 'El que debe llegar [al mundo' (El Mesías)!

Y estaban por apoderarse de Jesús a como diera lugar
para exhibirlo en hombros y nombrarLo su 'Rey':
pero Jesús, al darse cuenta de tales intenciones,
se levantó y obligó a los discípulos (también alborotados)
a que rápidamente abordasen la embarcación
y se Le adelantaran a la ribera opuesta del lago;
entretanto El despacharía a la gente.
F 32 Habiendo terminado aquella tarea,
Jesús se alejó El solo al monte,
donde se entregó a la oración durante largo tiempo.

(En el lago de Genesareth, marzo del 29)

"HOMBRE DE POCA FE ¿POR QUE DUDAS...?"

(Mt 14; Mc 6; Jn 6)

Mc Caía la noche cuando los discípulos bajaron al lago
y se embarcaron con rumbo a la orilla opuesta (llanura
[de Genesareth).
F 32 y estaba ya muy avanzada la noche
y Jesús no aparecía, pues seguía El solo (allá) en el
[monte.
Entretanto se levantaban las aguas
porque soplaba un viento huracanado,
y la barca, azotada por las olas,
había avanzado tan sólo unos cuatro o cinco kiló-
[lómetros,
hallándose apenas en la mitad del lago.
Como a las tres de la mañana
Jesús, caminando sobre las aguas, alcanzó a sus discípulos,
y llegó cerca de la barca en actitud como de quien pasa
[de largo.
Al verlo caminar así sobre las aguas,
los discípulos se decían:
—¡Es un fantasma...!
Mas, cuando Jesús se acercó a la barca, se llenaron
[de terror
a tal grado que echaron gritos.
Entonces Jesús se apresuró a calmarlos.
—Animo, —les dijo— Soy yo... Dejen ese miedo...
—Señor,... dijo Pedro— ya que eres Tú, ordéname ir
[a Ti sobre las aguas.
—Ven...— respondió Jesús.

Bajó, pues, Pedro de la barca
y, pisando sobre las olas, avanzó hacia Jesús;
pero, al fijarse en la fuerza tremenda del viento,
vencido por el miedo, empezó a hundirse.
—¡Señor... —gritó entonces— sálvame...!
Al instante Jesús extendió su mano y lo cogió,
[diciendo:
—Hombre de poca fe ¿por qué dudas...?
Luego subieron los dos a la barca y con esto el viento
[se aplacó,
mientras 'los Doce' fuera de sí como nunca por el
[asombro,
cayeron a los pies de Jesús, diciéndole:
—Eres de verdad (el) Hijo de Dios... (el Mesías)...
Pero ni con tales prodigios llegaban a entender
(eso de que Jesús) después de multiplicar los panes
no aceptase ser 'rey',
pues su inteligencia se hallaba como 'cerrada'.
Rápidamente la barca llegó a la orilla a la que se
[dirigía
y desembarcaron en Genesareth (para descansar);
mas, en cuanto dejaron la barca, no faltaron personas
[que conocían a Jesús
y éstas con extraordinaria rapidez enviaron recados a
[toda la región.
Entonces empezaron a traer en camillas a toda clase
[de enfermos
hasta donde oían que Jesús se hallaba;
así, donde El llegaba, ciudades, aldeas o ranchos que
[fueran,
colocaban a los enfermos en las plazas o en lugares
[espaciosos,
y suplicaban a Jesús les dejase tocar siquiera el borde de
[su manto,
pues todos cuantos lo tocaban quedaban sanos.

(Kapernahum, marzo del 29)

"SOY YO EL PAN DE LA VIDA"

(Jn 6)

Las personas que se habían quedado en Bethsaida Mc
vieron que sólo había una embarcación,
y que por otra parte Jesús no se había ido en la misma
[con sus discípulos.
Al amanecer desde Tiberíades varias barcas vinieron

al lugar donde la gente había comido al pan que Jesús,
después de expresar su agradecimiento al Padre, había
[multiplicado.
En cuanto tales personas vieron que ni Jesús ni sus
[discípulos estaban allí,

subieron en las barcas
F 27 y fueron buscando a Jesús hasta Kapernahum,
donde Lo hallaron y Le preguntaron:
—Maestro ¿con qué medio has llegado acá...?
—Les aseguro, —respondió Jesús— ustedes Me bus-
[can
F 14 no tanto por haber entendido el valor del prodigio
[(que hice),
sino por haberse saciado con los panes;
mejor busquen y procúrense no el alimento que se
[acaba y perece
(como los panes multiplicados),
sino el otro, que perdura y sirve para una vida
[que jamás termina;
y es el Hijo del hombre Quien les da tal alimento,
ese mismo Hijo a Quien el Padre, Dios,
(mediante el prodigio de los panes) ha acreditado.
—¿Y de cuál manera agradable a Dios
estaremos buscando y procurándonos (ese alimento)...?
—Lo que agrada a Dios es que confiadamente se
[acerquen (a Mí) a Quien Dios ha enviado.
—¿Y qué pruebas llevas a cabo para que veamos de
[tal manera
que confiadamente 'nos acerquemos' a ti...?
¿Cuál obra cumples tú...?
pues nuestros antepasados allá en el desierto han comido
[el 'maná':
"pan proveniente del cielo —está escrito— les dio (Moisés)
[a comer...".
—Les aseguro, el (verdadero) "Pan proveniente del
[cielo"
no se los dio a ustedes Moisés:
el auténtico "Pan venido del Cielo" se los da a ustedes
[el Padre mío,
pues el "Pan de Dios" es el que baja del "Cielo" (Dios)
para dar la Vida (eterna) al mundo...
—Señor, danos pues siempre de ese "pan" del que
[estás hablando...
—Ese "Pan de la Vida" soy Yo;

el que a Mí se acerque, de ninguna manera pasará
[hambre,
y el que a Mí dirija su confianza, jamás padecerá
[sed;
pero ya se los dije, aun habiéndome visto realizar
[el prodigio,
ustedes no Me tienen confianza,
y es que el Padre trae a Mí tan sólo a los que El
[Me destina,
y a éstos, cuando lleguen a mi puerta, jamás los
[arrojaré fuera;
es que he venido del Cielo (Dios) para cumplir
[no lo que Yo quiero,
sino lo que quiere El que Me ha enviado, y es lo
[siguiente:
Que Yo, lejos de perder a algunos de los que El Me
[ha dado,
los levante vivos de entre los muertos en el día
[último;
es precisamente lo que mi Padre ha decidido:
Que todos los que conozcan al Hijo y vayan con-
[fiados a El,
éstos tengan vida eterna
y sólo a ellos Yo levantaré de entre los muertos
[en el último día;

sin embargo, ya les dije, aun habiéndoMe conocido
[y tratado,
no confían en Mí...
Entonces los judíos empezaron a protestar
acerca de lo que Jesús acababa de afirmar:
"Este Pan venido del Cielo soy Yo".
—¿No es, acaso, —decían— este Jesús el hijo de José...?
¿No conocemos a su padre y a su madre...?
¿Por qué, pues, se atreve a decir: "Yo he bajado del
[Cielo..."?

—Dejen ya tanta discusión, —dijo Jesús—
porque nadie, nadie tiene la capacidad de venir a Mí,
si el Padre mismo que Me ha enviado no Me lo
[atrae;
en efecto, está escrito:
"(En tiempos del Mesías) Dios instruirá (directa-
[mente) a cada uno";
pues bien, todo el que escucha al Padre,
dejándose instruir por El,

sólo éste viene a Mí;
y no hay necesidad de que uno 'vea' al Padre,
pues sólo (el Hijo), como recibe constantemente su [ser de junto al Padre,
puede 'contemplarLo'.
Por tanto, como el 'Pan de la Vida' soy Yo,
por esto sólo creyendo en Mí poseen la 'Vida' [eterna.
Así que allá en el desierto sus padres,
aun habiendo comido el 'maná',
murieron;
mientras que Este (indicándose a Sí mismo) es (el [verdadero 'Maná', o sea)
el 'Pan que bajó del Cielo' (Dios),
para que los hombres, comiéndoLo, no mueran.
Soy Yo el 'Pan',
el 'Pan Viviente',
el que 'ha bajado del Cielo':
y (sólo) si uno se alimenta de 'este' Pan, vivirá para [la eternidad;
y el 'Pan' que Yo daré, es mi carne
para que el mundo tenga la Vida.

(En la sinagoga de Kapernahum, marzo del 29)

"LO QUE LES DIGO ES ESPIRITU Y VIDA" (Jn 6,52)

Mc Una vez más surgió discusión entre los judíos.
—¿Cómo puede éste —decían— darnos a comer su [carne...?
F 14 —Les doy mi palabra, —insistió Jesús— si no comen [la carne
y no beben la 'sangre' del Hijo del hombre,
no tienen en sí mismos la vida eterna;
el que con ansias coma mi carne y beba mi sangre,
ése sí tiene vida eterna y Yo lo levantaré vivo en el día [último,
porque mi carne es en realidad alimento y mi sangre es [realmente bebida,
y el que con hambre coma mi carne y beba sediento mi [sangre
(solamente) éste es quien permanece fijo en Mí
y Yo en él.

Así como el Padre, es decir 'el Viviente' Me ha enviado
y del Padre Yo estoy 'viviendo',
así también el que con hambre Me coma vivirá de Mí;
éste es el verdadero 'Pan que bajó del Cielo',
y no se parece al que comían los antepasados de ustedes, [pues ellos han muerto,
y en cambio el que hambriento coma este 'Pan' vivirá [para la eternidad.

Estas cosas dijo Jesús enseñando a la asamblea
reunida en la sinagoga un sábado en Kapernahum;
y muchos oyentes, incluso algunos de sus discípulos, [comentaban:
—¡Qué difícil este asunto...!
¿Quién puede aceptarlo...?
En su propio pensamiento Jesús vio
que sus mismos discípulos discutían acerca de eso
y preguntó:
—¿Nada más por esto se desconciertan ustedes...?
¿Qué tal cuando vean (esta carne del) Hijo del [hombre
subir (espiritualizada) donde El se hallaba antes [(junto a su Padre)?
porque (esta) carne (de hombre) (por sí sola) de [nada sirve,
(mas) el Espíritu (de Dios) sí produce la vida [(eterna);
y las cosas que acabo de decirles son Espíritu (de [Dios)
y son Vida (procedente de Dios y no de la carne)...
De todos modos entre ustedes hay algunos que no [quieren prestar fe.

En efecto, Jesús sabía ya desde el principio
quiénes iban a ser los desconfiados
y (aun) quién era el traidor.
Y terminó diciendo:
—Es basándome en lo que Yo sé que acabo de [decirles:
"Nadie puede acercarse a Mí, si el Padre no se [lo concede...".

Debido a estas dificultades
muchos de sus discípulos se volvieron para atrás,
es decir no andaban más con Jesús;
y fue entonces cuando El preguntó:
—¿No quieren también ustedes marcharse...?

Respondió Simón Pedro (por todos):
—Señor... ¿a quién iremos...?
Sólo Tú posees secretos (palabras) de Vida eterna,
y nosotros, sabiendo que eres el Mesías... el único 'santo
[de Dios',
hemos puesto en Ti nuestra confianza...
—¿Acaso, no los he escogido Yo a ustedes 'Doce'?
Y, sin embargo, entre ustedes uno ya se ha vuelto
['acusador'
(aliándose a mis enemigos)...
Jesús se refería a Judas,
Md hijo de un tal Simón originario de Karioth,
pues precisamente él, aun siendo uno de los 'Doce',
no estaba lejos de traicionar a Jesús.

(Jerusalén, barrio de Bethesda, pascua del 29)

"MI PADRE SIGUE ACTUANDO... YO TAMBIEN ACTUO" (Jn 5 y 7)

Mg Como llegaba la fiesta de los judíos (Pascua), Jesús
[subió a Jerusalén.
Junto a 'la puerta de las ovejas' hay una piscina
F 23 [llamada 'Bethesda'
con cinco pórticos, en los que estaban tendidos nume-
[rosos enfermos,
cojos, ciegos y paralíticos, en espera del movimiento del
[agua,
pues (una fuerza misteriosa, o) un ángel de Yahvé bajaba
[de tiempo en tiempo a la piscina
y movía el agua,
y el primero que entraba después del movimiento
quedaba sano de cualquier enfermedad.
Había, pues, allí un enfermo desde hacía treinta
[y ocho años;
Jesús lo vio tendido
y supo que tenía muchísimo tiempo en tales
[condiciones.
—¿Deseas curarte? —le preguntó.
—Señor, —respondió el enfermo— no tengo a nadie
que me meta al agua recién agitada,
porque, mientras yo me acerco, otro baja primero.
—Levántate, —dijo Jesús— coge tu lecho y camina.
Al instante el enfermo quedó sano y empezó a
[caminar.

Pero aquel día era sábado.
—Hoy es sábado, —recalcaron los judíos al enfermo
[ya sano—
y no debes 'llevar' tu lecho.
—Mas el señor que me sanó —respondió—
precisamente él me dijo "Coge tu lecho y camina"...
—¿Y quién te dijo eso...?
Pero él no sabía cómo se llamaba,
pues Jesús, habiendo en el lugar mucha gente, se había
[retirado.
Más tarde Jesús lo encontró en el Templo y le dijo:
—Ya ves cómo estás sano;
por tanto, no peques más, no sea que te pase algo aún
[peor.
Se fue aquél y refirió a los judíos "Es Jesús quien me
[ha sanado".
Entonces éstos persiguieron a Jesús y trataban de
[matarLo.
—Anda haciendo tales trabajos en 'sábado'...— decían.
Mas Jesús respondió:
—El Padre mío hasta este instante (aun siendo sábado)
[sigue trabajando,
y por eso Yo también sigo trabajando...
Entonces aún con mayor empeño los judíos trataban
[de matarLo,
pues Jesús no sólo quebrantaba el sábado (tabajando),
sino que, además, afirmaba que su Padre era... Dios,
haciéndose El igual a Dios.
Mas Jesús aclaró:
—Les aseguro que el Hijo del hombre no puede
[hacer por sí mismo nada
fuera de lo que vea hacer al Padre;
lo que haga el Padre, eso también el Hijo lo hace
y de la misma manera;
en efecto, como el Padre intensamente ama al Hijo,
por eso Le da a conocer (y comunica) todas sus
[obras,
y Le comunicará poder para obras aun más grandes
[que éstas,
tan grandes que ustedes se asombrarán:
en efecto, como el Padre 'despierta' a los muertos
[y les devuelve la vida,
así también el Hijo devuelve la vida a los que
[quiera;

además, el Padre no condena a nadie
pues todo juicio se lo concedió al Hijo,
y así respetan al Hijo igual que al Padre,
de tal manera que quien no respeta al Hijo
tampoco respeta al Padre que Lo ha enviado.
—Les aseguro, —siguió diciendo Jesús— el que acepta [mi palabra
y confía en Aquel que Me envió,
posee (ya) la Vida eterna
y no llega a condenarse, porque ha pasado ya de la [y les devuelve la vida,
Viene un momento, les aseguro, y es éste,
en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,
y todos los que la oigan volverán a vivir;
porque el Padre, por ser 'el Viviente' y tener en Sí mismo [la 'Vida',
Le concedió al Hijo tener también en Sí mismo la Vida,
autorizándoLo, además, como Hijo del hombre (Mesías) [a que ejerza el poder de juzgar.
No se extrañen, pues, si llega el momento
en que todos los que 'duermen' en los sepulcros oirán [la voz de El
y de allí saldrán
los que hayan realizado obras buenas para un resurgir de [vida,
y los que se hayan ocupado en maldades, para un resurgir [de condenación.

Jesús dijo también:
—Yo por Mí no puedo hacer nada;
y por esto juzgo así como oigo juzgar al Padre;
por tanto, como no busco lo que Yo quiero,
sino lo que quiere El que Me ha enviado
la sentencia que Yo pronuncio es justa;
nada puedo hacer por gusto propio,
sino que según oigo (al Padre) así juzgo,
pues Yo procuro que triunfe no mi voluntad,
sino la del Padre que Me ha enviado.
—Si Yo atestiguara de Mí mismo, —siguió diciendo [Jesús—
mi testimonio no tendría el sello de la veracidad;
otra Persona (el Padre) es Quien atestigua acerca de [Mí (mediante los prodigios),
y a ustedes les consta que este su testimonio es válido.
Desde aquí ustedes han enviado a consultar a Juan,

y él ha dado testimonio en favor de la verdad;
no es que Yo necesite de algún testimonio humano (como [es el de Juan),
únicamente lo digo para dar a ustedes una posibilidad [(más) para salvarse.
Juan era la 'antorcha',
la cual, consumiéndose, hacia que Alguien (o sea el [Mesías) brillara;
pero ustedes han preferido regocijarse sólo un instante [ante su 'luz'.

—De todos modos —dijo Jesús—
Yo tengo un testimonio aún más grande que el de [Juan:
El Padre quiso concederme llevar a cabo algunas [obras (prodigiosas),
y son precisamente estas obras las que acreditan [mi Persona,
pues garantizan que el Padre Me ha enviado;
así el Padre que Me envió ha dado su testimonio [acerca de Mí;
mas ustedes nunca han hecho caso a la voz del Padre
(Que habla haciendo los prodigios),
ni han visto nunca su rostro,
ni tienen la palabra de El firme en su interior;
todo lo cual es claro por el hecho de que el Padre les [envió a su propio Hijo
y ustedes ninguna confianza quieren poner en El.
—Además, ustedes van estudiando las Escrituras, —dijo [también Jesús—
pues piensan poseer mediante las mismas la vida eterna;
y resulta que precisamente las Escrituras también dan [testimonio de Mí...
¡Y ni así quieren ustedes acercarse a mi Persona para [tener esa 'Vida'!
Y no es que Yo busque algún aprecio de parte de [ustedes los hombres,
pues sé demasiado bien que ningún amor Le tienen a [Dios;
Yo he venido por iniciativa del Padre mío y ustedes no [Me reciben;
viene cualquier otro por su propia iniciativa y a ése [sí lo reciben
Por otra parte ¿cómo pueden ustedes poner en Mí su [confianza

cuando van recogiendo a manos llenas la aprobación
[de los hombres
y, en cambio, de la aprobación que de sólo Dios viene
[nada les importa...?
—De todos modos— terminó diciendo Jesús—
no crean que seré Yo quien los acuse ante mi Padre,
porque, como toda su esperanza la colocan ustedes
[en Moisés,
será Moisés quien los acuse;
en efecto, si de verdad confiaran en Moisés,
como él precisamente de Mí ha escrito,
sin duda confiarían también en Mí;
mas, puesto que ustedes ni siquiera confían en lo
[que Moisés escribió,
¿cómo van a confiar en lo que Yo (solamente) 'di-
[go'...?
Después de tales palabras los judíos buscaban a Jesús
[para matarLo;
Mb por eso El no recorría ya la Judea, sino la Galilea.

(Galilea, junio del 29)

"SOLO ME HONRAN DE LOS LABIOS PARA AFUERA" (Mt 15; Mc 7)

Mc Los fariseos y los judíos en general,
obstinándose en la costumbre de los ancianos,
jamás comen sin lavarse las manos hasta los codos;
al volver de las plazas,
no se ponen a comer si antes no se bañan;
y cantidad de otras cosas se han acostumbrado a guardar,
como lavado de vasos, de jarros, de recipientes de
[bronce, y de camas...
Ahora bien, llegaron con malas intenciones contra
[Jesús
F 27 unos fariseos y, además, unos escribas
venidos de Jerusalén (a Kapernahum, donde se
[hallaba Jesús).
Habían notado que los discípulos de Jesús co-
[mían a veces
sin lavarse las manos,
y por esto preguntaron:
—¿Por qué tus discípulos quieren acabar
con las costumbres de los antiguos...?

—Y por qué también ustedes —preguntó Jesús a
[su vez—
nada más por seguir sus propias costumbres
quieren 'acabar' con lo que Dios ha mandado...?
En efecto, por amor a sus costumbres
ya no hacen caso a lo que Dios ordena;
(por ejemplo) Dios manda: "Honra a tu padre y
[madre
(también socorriéndolos",
a tal grado que) "Al que no honre, (sino que se
[burle)
del padre o de la madre, mátenlo sin remisión";
ustedes, en cambio, afirman:
"El que le diga al padre o a la madre

'Aquello con que yo debía socorrerte lo destino
[al Templo',
ése ya no tiene obligación de socorrer a su padre o
[madre".
¡Qué bien acaban ustedes con los mandatos de Dios
por una simple costumbre que se van pasando de
[padres a hijos!
Y cantidad de cosas semejantes van ustedes haciendo.
¡Farsantes!
¡Con cuánta razón Isaías predijo de ustedes:
"Este pueblo Me honra tan sólo de los labios
[para afuera,
porque su corazón se halla bien lejos de Mí;
tratan de honrarme como unos necios,
pues como única enseñanza se van transmi-
[tiendo
no los mandatos de Dios,
sino los de los hombres".

(Galilea, junio del 29)

"SON CIEGOS QUE QUIEREN GUIAR A OTROS CIEGOS" (Mt 15; Mc 7; Lc 6)

Jesús llamó de nuevo a la gente y dijo: Mc
—Oigan y procuren entender;
ninguna cosa exterior puede manchar al hombre,
pues lo que lo mancha es lo que proviene de su interior; F 24
si uno, pues, quiere entender, trate de hacerlo.

Con esto Jesús (contra la opinión de los judíos)
declaraba limpios todos los alimentos
(y también la manera de comerlos).
Entonces se acercaron los discípulos
para avisar a Jesús:
—¿Sabes que los fariseos se molestaron al oír eso
[que dijiste
y no lo aceptaron?
—A todo 'árbol' no plantado por mi Padre —res-
[pondió Jesús—
se le arrancará desde la raíz;
¿puede, acaso, un ciego servir de guía para otro
[ciego...?
¿No caerán con seguridad los dos a algún barranco?
Dejen, pues, (a los fariseos);
son ciegos que pretenden guiar a otros ciegos.
Luego Jesús se separó de la muchedumbre y volvió
[a casa.
Entonces Pedro a nombre de los discípulos suplicó:
—Explícanos esa comparación.
—Esto es el colmo; —respondió Jesús—
¿Son aún ustedes tan necios como aquéllos?
¿No entienden que ninguna cosa de fuera,
aun cuando entre por la boca, puede manchar al hombre,
pues no llega al corazón sino al vientre
y se la expulsa en la letrina...?
Al contrario, lo que sale del hombre, esto sí lo mancha,
porque es del interior, es decir del corazón,
de donde salen pensamientos perversos,
altercados, injurias y asesinatos
deshonestidades, libertinajes, prostituciones y adulterios,
robos, codicias y fraudes,
mentiras, envidia, orgullo
y privación de sentido moral;
todas estas maldades, como salen del interior, manchan
[al hombre;
en cambio, el comer sin lavarse las manos, eso no man-
[cha al hombre.

(Región de Tiro y de Sidon, junio del 29)

LOS CACHORRILLOS COMEN LAS MIGAJAS..."

(Mt 15; Mc 7)

Jesús dejó Genesareth
y (para descansar) se retiró a la región de Tiro y de Sidón. Md
Ahora bien, una mujer (de religión) cananea,
habiendo oído hablar de Jesús,
salió de su casa
y Le venía gritando por detrás: F 34
—¡Hijo de David, apiádate de mí...!
Un 'demonio' está maltratando demasiado a mi hija. F 35
Mas Jesús no le respondió palabra.
Entonces los discípulos Le suplicaron:
—Atiéndela, porque nos viene siguiendo y gritando. F 36
—El Padre —dijo Jesús— Me ha enviado tan sólo
a las ovejas perdidas de los descendientes de Israel...
Luego Jesús entró en una casa (para comer)
procurando que nadie se diese cuenta (dónde se ha-
[llaba).
Pero no logró,
porque también la mujer entró
y se arrojó al suelo abrazada a los pies de Jesús
e implorando:
—Señor, socórreme...
—Déjame saciar primero a los hijos —le explicó
[Jesús—
pues no se debe quitarles el pan a los 'hijos'
para tirarlo a los... 'cachorrillos'
—Sí, Señor, —insistió la mujer— es muy cierto...
precisamente porque los cachorrillos (sabemos que)
[comen las 'migajás'
que van cayendo de la mesa de los... hijos...
—Oh mujer... —terminó por decir Jesús—
bien grande es tu confianza;
por eso que acabas de decir te cumplo lo que deseas;
puedes irte, pues;
el demonio ha salido ya de tu hija...
La mujer volvió a su casa
y halló a la niña aún tendida en su cama,
mas el demonio ya se había salido de ella.
Luego Jesús dejó la región de Tiro;
cruzó el territorio de Sidón,

y, bordeando el Mar de Galilea, llegó a la Decá- [polis,
donde subió a un monte para tomarse algún des- [canso.
Sin embargo, Le llegaron numerosas personas
trayendo a muchos cojos, a lisiados, a ciegos, a sordo- [mudos
y a aquejados de otras dolencias;
los dejaron a todos ellos a los pies de Jesús,
Quien los sanó a todos.

También trajeron a un sordo y tartamudo,
suplicando a Jesús le impusiese la mano.
Jesús lo apartó del público
y, una vez a solas con él, le puso sus propios dedos en los [oídos
y con la saliva le tocó la lengua;
luego, mirando al cielo, emitió un gemido y dijo:
—¡Effathá! o sea ¡Abrete!
Al instante los oídos se abrieron
y la atadura de la lengua se soltó y hablaba ya correcta- [mente.
Jesús mandó a los presentes que no dijeran nada a na- [die;
pero entre más les pedía se callasen,
más aquéllos divulgaban la noticia;
es que quedaban demasiado asombrados
al ver a sordomudos oyendo y hablando,
a lisiados devueltos a su normalidad,
a cojos paseándose
y a ciegos viendo;
y lo hacían saber a todo el mundo, comentando:
—Jesús ha hecho bien todas las cosas;
(hasta) hace oír a los sordos
y hablar a los mudos.

(Tabghá, julio del 29)

"HACE YA TRES DIAS QUE ME SIGUEN" (Mt 15; Mc 8)

Mc En una ocasión había (cerca de Tabghá, o sea "Las [siete fuentes")
personas numerosísimas, pero sin provisiones.
F 23 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
—Siento profunda compasión por toda esta gente,

pues hace ya tres días que Me siguen
y sin tener qué comer;
y no quiero despedirlos así en ayunas,
porque varios de ellos vienen de lejos
y desmayarían en el camino.
—¿Y de dónde —preguntaron los discípulos— podríamos [conseguir
en un lugar tan solitario como éste
panes suficientes para saciar el hambre de tanta gente...?
—¿Cuántos panes tienen ustedes? —preguntó Jesús.
—Siete... y unos cuantos pececillos.
Entonces Jesús hizo correr la voz
de que se acomodaran en el suelo.
Luego tomó (en sus manos) los siete panes y los [pescados,
pronunció palabras de agradecimiento al Padre,
y los partió y entregó a los discípulos
para que los dieran a la muchedumbre.
Así lo hicieron,
y todos comieron hasta saciarse,
llenando al final siete canastos con los pedazos so- [brantes.
Los que habían comido eran cerca de cuatro mil [hombres
sin contar mujeres y niños.
Luego Jesús despidió a la muchedumbre
y se apresuró a abordar una embarcación
junto con sus discípulos,
alejándose con rumbo a la región opuesta,
es decir Dalmanuta (cerca de Magdala).

(Cruzando el lago, julio del 29)

"CUIDENSE DE LA HIPOCRESIA"

(Mt 16; Mc 8; Lc 12)

Llegaron los fariseos y los saduceos para entablar dis- [cusión con Jesús. Mt
Le exigían una señal divina procedente del 'cielo';
pero lo hacían (tan sólo) para ponerLo a prueba (y así [dejarLo en ridículo).
Entonces Jesús dejó escapar entre suspiros un gemido, [y dijo:
—Una generación malvada (como ésta)

y perdida en el adulterio (de su infidelidad contra Dios)
anda pidiendo una señal...
Pero ninguna señal le daré fuera de la señal que fue (el
[profeta) Jonás...
Y, dejándolos plantados, abordó una vez más la barca,
F 27 dirigiéndose a la orilla opuesta (o sea oriental) del lago.
Los discípulos (por la prisa de embarcarse)
habían olvidado (la provisión de) panes;
sólo traían uno.
(En la travesía) Jesús los iba aconsejando:
—Cuídense de la 'levadura' de los fariseos y de los
[saduceos
y de Herodes...
Pero los discípulos (tomando esto como una in-
directa)
discutían entre ellos:
—Se ve que Jesús se ha dado cuenta que no hemos
[traído nada de panes,
y no quiere que les compremos pan a los fariseos...
Jesús se dio cuenta (de la discusión) y les dijo:
—Gente de poca fe... ¿No razonan, ni entienden...?
¿Tienen también ustedes el corazón... muerto...?
Tienen ojos, mas a lo mejor no ven;
oídos, pero quizás no oyen;
cuando Yo partí los cinco panes para cinco mil hombres
¿cuántos canastos llenos de pedazos se llevaron ustedes?
—Doce —respondieron.
—Y cuando partí los siete panes para cuatro mil hom-
[bres,
¿cuántos canastos nomás de trozos se llevaron...?
—Siete.
—¿Y ni aun con esto entienden...?
¿Cómo no se les ocurrió que Yo no les hablaba de 'pa-
[nes'?
Sean, pues, precavidos (no contra los 'panes', sino) contra
[la 'levadura'
de los fariseos y de los saduceos.
Con esto sí entendieron que Jesús no decía
"Cuídense de la 'levadura' de los panes",
sino "Cuídense de la levadura, o sea de la 'forma de ac-
[tuar'
de los fariseos y de los saduceos".
F 27 Entretanto llegaron a Bethsaida,
donde unos vecinos trajeron a Jesús un ciego, supli-
[cando lo tocara.

Jesús tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera de
[la aldea;
le colocó tantita saliva en los ojos y le impuso sus
[manos.
—¿Estás viendo algo...? —preguntó Jesús.
El ciego levantó la mirada y dijo: —Estoy viendo
[ya a los hombres
porque veo algo así como árboles, pero que se mue-
[ven...
Jesús volvió a imponerle las manos en los ojos;
con eso el ciego sí pudo ver de verdad,
y su vista se restableció a tal grado
que pudo ver claramente cualquier cosa aun desde
[lejos.
Entonces Jesús lo despidió, ordenándole:
—No lo digas a otras personas,
y, para conseguirlo, en vez de volver a la aldea,
vete (directamente) a tu casa.

(Cerca de Banias, julio del 29)

"TU ERES 'PIEDRA', Y SOBRE TI..."

(Mt 16; Mc 8; Lc 9)

Jesús se dirigió con sus discípulos Mc
a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo.
Estaba (un día) haciendo oración El solo, F 37
cuando sus discípulos se Le acercaron,
y Jesús empezó a preguntarles:
—¿Quién dice la gente que soy Yo...?
—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, —respondie-
[ron—
otros que Elías,
otros que Jeremías,
o bien que alguno de los antiguos profetas vuelto a la
[vida...
—¿Y ustedes —insistió Jesús— quién dicen que soy...?
Respondió Pedro (a nombre de todos):
—Tú eres el Mesías, el Hijo de 'Dios el Viviente'.

—¡Dichoso eres tú, Simón, hijo de Jonás, —ter-
[minó diciendo Jesús—
porque no fue tu 'carne y sangre' (o sea tu inteligen-
[cia humana)
que te lo ha descubierto,

sino mi Padre, El que 'vive en los cielos'!
y por esto Yo te digo:
"Tú eres 'Pedro' (o sea 'Piedra'),
(y explicó a los demás, indicando a Pedro:)
porque sobre esta 'Piedra' Yo construiré mi Iglesia
[(o Pueblo de Dios)
y las fuerzas de la muerte (o sea del infierno)
no podrán acabar con ella;
a ti, pues, (oh Pedro) te entregaré las llaves (es de-
[cir el gobierno)
del reino de los cielos,
de tal manera que lo que tú 'ates' (declarándolo
[obligatorio)
aquí sobre la Tierra
quedará también 'atado' en los Cielos (o sea en
[Dios),
y lo que tú 'desates' en la Tierra
quedará 'desatado' (o sea obligatorio) también en
[los Cielos".
Por último Jesús dio a los discípulos una orden muy
[severa:
—A nadie, absolutamente a nadie digan
que Yo soy el Mesías.

(Cerca de Banias, julio del 29)

"ERES PARA MI UN OBSTACULO..."

(Mt 16; Mc 8; Lc 9)

Mc Desde entonces (después de la declaración de Pedro)
Jesús empezó a explicar a sus discípulos
F 37 —Es preciso que el Hijo del hombre (o sea el Mesías)
[vaya a Jerusalén,
donde sus enemigos, los ancianos', los 'jefes' de los sacer-
[dotes y los 'escribas'
Lo pondrán a prueba,
Lo desecharán
y Lo matarán igual que a un criminal;
sin embargo, al tercer día El volverá a levantarse vivo...
Y Jesús decía estas cosas con tal claridad
que Pedro, cogiéndoLe, Lo apartó de los demás
y empezó a llamarLe la atención.
—Señor, —decía— a Ti no Te pasarán estas cosas...
¡No lo quiera Dios...!
Se volvió, pues, Jesús

y a la vista de los discípulos reprochó a Pedro:
—¡Vete... vete de aquí!
¡Quítateme de delante, Satanás...!
Eres (ahora) para Mí un obstáculo... un demonio'...
pues tú razonas no según Dios, sino igual que los
[hombres...
Luego Jesús allá mismo donde estaba junto con sus
[discípulos
llamó a la gente y dijo:
—Si uno quiere seguirMe, olvídese (o sea niéguese) a
[sí mismo
y tome (a cuestas) su cruz diaria
y sígaMe;
porque el que quiera guardar su vida para sí, sin ponerla
[en riesgo (por Mí)
éste la va arruinar;
en cambio, el que por amor a Mí
y por difundir la feliz noticia (o sea el Evangelio)
esté dispuesto a arruinar su vida,
éste la tendrá asegurada;
en efecto, ¿qué consigue una persona ganándose la amis-
[tad del mundo entero
si para esto debiese perder la vida...?
¿Cuál posibilidad le quedaría de rescatar (en el juicio de
[Dios)
aquella vida que (sin motivo) perdió...?
—Por esto, —concluyó Jesús— si alguien para ga-
[narse el mundo entero
se avergüenza de Mí y de lo que Yo digo
en medio de esta generación hundida en pecados de
[adulterio (contra Dios),
también se avergonzará de el el Hijo del hombre
cuando venga revestido del mismo esplendor que su
[Padre
y acompañado de sus ángeles,
para darle a cada uno lo que sus 'actos' merezcan;
y (su venida es tan próxima que) les aseguro
que entre los mismos que están presentes aquí con-
[Migo
hay algunos que aun antes de morir verán (en la
[transfiguración)
al Hijo del hombre presentarse
con todo el poderío que El tiene en su reino (y en el
[juicio).

(Cumbre del monte Tabor, 6 de agosto del 29)

"MEJOR QUEDARNOS AQUI ..."

(Mt 17; Mc 9; Lc 9)

Mc Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan
y subió con ellos a un monte alto (el Tabor)
F 38 para hacer oración.
Mientras oraba,
a la vista de los discípulos Jesús tomó otra figura;
el aspecto de su rostro se volvió diferente
y brilló como el sol;
sus vestiduras se pusieron luminosas
y extraordinariamente blancas como la nieve,
tan blancas que ningún teñidor de este mundo
acertaría a blanquearlas así:
estaban tan claras como la luz
y relampagueaban como el sol.
Entretanto Pedro y sus compañeros
se sentían como cargados de 'sueño' (provocado por
[tanta luz);
y fue manteniendo a duras penas sus ojos abiertos
como pudieron ver el esplendor de Jesús.
De pronto dos personajes de pie ante Jesús
hablaban con El;
eran Moisés y Elías;
aparecían también ellos rodeados de esplendor,
y trataban el asunto de Jesús
próximo a morir en Jerusalén.
Moisés y Elías se disponían a retirarse
cuando Pedro se resolvió a tomar la palabra,
para decir a Jesús:
—Maestro... mi Jefe... mejor será quedarnos aquí...
(y a los dos compañeros): ¡A levantar, pues, aquí tres
enramadas!
para Ti (oh Jesús) una y otra para Moisés y otra para
Elías...
Es que Pedro no sabía qué otra, cosa decir,
pues se encontraba como los otros (dos)
presa de fuerte emoción.

Mas, antes de que Pedro terminara de hablar,
se formó una 'nube' cargada de luz
que (mejor que las 'enramadas') los envolvió
[a todos

llenando (a los tres discípulos) de miedo (ante
[lo sobrenatural);
y desde la nube resonó clarísima una voz:
—ESTE ES EL HIJO MIO,
A QUIEN AMO SOBRE TODAS LAS COSAS;
EN EL QUE HE PUESTO MIS DELICIAS...
ESCUCHENLO.
Al verse envueltos por la nube
y al oír aquella voz,
los tres discípulos se arrojaron al suelo sobre sus rostros,
mientras su miedo tomaba proporciones increíbles
por el hecho de que, aun apresurándose a observar en su
[derredor,
no veían absolutamente a nadie (que estuviese
[hablando).
Al callar la voz, Jesús estaba ya solo.
Entonces se acercó a los tres
y los tocó con su mano, diciendo:
—Dejen ya ese miedo... levántense...
Por fin aquéllos alzaron sus ojos
y a nadie vieron sino sólo a Jesús.
Mientras bajaban del monte,
Jesús les ordenó terminantemente:
—A nadie digan cuanto acaban de ver
hasta que el Hijo del hombre
no se haya levantado de entre los muertos.
Por tanto, los tres guardaron el secreto
y a nadie dijeron lo que habían visto;
cumplieron, pues, la orden;
mas entre ellos (tres) trataban de saber
qué cosa sería
aquel "Levantarse de entre los muertos..."
(Más abajo) los tres discípulos hicieron a Jesús
[una pregunta:

—¿Por qué afirman los fariseos y los escribas
que antes (del Mesías) debe venir Elías...?
(pues acababan de verlo con Jesús transfigurado).
—Sí, vendrá un 'Elías', —respondió Jesús—
y pondrá en orden todos los asuntos...
¿Y cómo, entonces, (dirán ustedes)
deberá el Hijo del hombre padecer tantas cosas
hasta ser abatido...?
Les aseguro que un 'Elías' ha venido ya
y, lejos de reconocerlo,

le han hecho todo lo que han querido;
de semejante manera también el Hijo del hombre
según está escrito,
está próximo a padecer de parte de (los) mismos
[hombres (malvados).
Entonces los discípulos entendieron
Que Jesús les acababa de hablar de Juan el Bautista
(venido ya con 'el espíritu' de Elías).

(Daburieh, al pie del Tabor, 7 de agosto del 29)

"FIJATE EN EL Y TENLE LASTIMA"

(Mt. 17; Mc 9; Lc 9 y 17)

Bajado que hubieron del monte (Tabor),
Mc (Jesús y los tres que Lo acompañaban) llegaron (a Da-
F 39 [burieh) donde estaban los demás discípulos;
pero los vieron rodeados de mucha gente,
pues algunos escribas estaban discutiendo con ellos.
Al ver a Jesús, la gente corrió a su encuentro,
y, (contentos por la grata sorpresa de su llegada), Le
[saludaron.
—¿Por qué van discutiendo con mis discípulos?—
[—les preguntó Jesús.
Entonces de entre la gente un señor,
cayendo de rodillas ante Jesús, Le explicó en alta
[voz:
—Maestro, Te he traído a mi hijo;
fíjate en él y tenle lástima;
tiene, sin duda, algún espíritu que no lo deja hablar;
según las fases de la luna se enferma (de epilepsia),
grita y sufre horrorosamente;
dondequiera que el espíritu se posesiona de él,
lo retuerce entre espumarajos y lo golpea,
y es muy difícil obligarlo a que se vaya,
y aun entonces no lo deja sin haberlo antes desga-
[rrado;
mi hijo cruje sus dientes,
se pone tieso,
y con frecuencia cae en el fuego y en el agua;
lo he traído a tus discípulos, rogándoles arrojasen
[al espíritu,
mas no han podido...
—¡Oh generación desconfiada y perdida! —respon-
[dió Jesús—

¿Hasta cuándo deberé seguir soportándote...?
De un vez trae aquí a tu hijo.
Trajeron, pues, al muchacho, mientras el demonio,
[sacudiéndolo violentamente,
lo estrellaba contra el suelo.
donde el enfermo ya se revolcaba espumajeando.
—¿Desde cuándo padece esta enfermedad —preguntó
[Jesús—
—Desde pequeño; —respondió el padre—
muchas veces lo tiró al fuego y al agua para acabar con
[él...
Señor, si algo puedes... compadécete de nosotros... y socó-
[rrenos...
—¿Cómo que 'Si algo puedes'...? —dijo Jesús—.
Para el que tenga confianza en Mí todo es posible.
Entonces el padre del enfermo, vertiendo lágrimas,
[declaró a gritos:
—Yo tengo confianza en Ti, pero completa Tú lo que
[me falte...!
Jesús, al ver que la gente se Le iba apretando más
[y más en derredor,
reprendió al enfermo
y dijo con voz de mando al demonio:
—Oh espíritu que haces a este muchacho mudo
[y sordo,
Yo te ordeno, déjalo y jamás vuelvas a él.
Entonces el espíritu se fue, gritando
y sacudiendo con extrema violencia al enfermo,
el cual quedó sin sentidos,
de tal manera que muchos decían: "Ha muerto".
Pero Jesús lo tomó de la mano,
lo hizo volver en sí y le ayudó a levantarse;
el muchacho estaba ya sano
y Jesús lo entregó a su padre,
mientras todos quedaban admirados ante la potencia
[asombrosa de Dios.
Luego que Jesús hubo dejado a la gente,
entrando en su casa,
los discípulos Le preguntaron:
—¿Por qué no hemos podido nosotros arrojar (a este
[espíritu)?
—Por la poca fe de ustedes, —respondió Jesús—
pues Yo les aseguro que, si ustedes tienen fe,
aunque tan pequeña como un granito de mostaza, F 56
podrán decirle a esta montaña (Tabor):

"De aquí traslådate a tal sitio"
y la montaña se trasladará;
podrán ordenarle a esta planta de sicómoro:
"Trasplántate con tus raíces y todo en el mar (de [Galilea)"
y el sicómoro les obedecerá;
(y además les digo que) a demonios de esta clase los [podemos arrojar
sólo si agregamos (a la fe) oración y ayuno.

(Cruzando la Galilea y luego en la casa de Kapernahum, [agosto del 29).

"EL MAS IMPORTANTE"

(Mt 17; Mc 9; Lc 9 y 17)

Mc F 30 Jesús y los discípulos dejaron aquel lugar (al pie del [monte Tabor)
y cruzaron juntos la Galilea,
tratando Jesús de que nadie lo supiese,
pues exactamente ahora cuando todo el mundo estaba [lleno de asombro
por aquel prodigio que El acababa de hacer (sanando [al muchacho epiléptico),
Jesús volvió a hablar con más insistencia a sus disci- [pulos
acerca de (las humillaciones) que ya les había dicho.
—Pongan toda su atendión ustedes y nomás ustedes [—les dijo— en lo siguiente:
El Hijo del hombre está próximo a que (el Padre) Lo [deje entregar
en manos de hombres(malvados),
y éstos Le quitarán la vida (como a un criminal);
de todos modos, aun cuando muera, a los tres días [volverá a levantarse (vivo).
Pero los discípulos no lograban entender aquel [asunto;
algo así como un velo lo ocultaba a sus ojos
y no podían descubrir el sentido de aquellas pala- [bras.
Por otra parte les daba pena y tristeza
pedir aclaraciones a Jesús (Quien acababa de re- [prender a Pedro),
de tal manera que se llenaron de profunda congoja.
(Más adelante en el camino)

(recordando que Jesús había prometido a Pedro hacerlo [jefe de su Iglesia),
a los discípulos se les metió un pensamiento:
"En este 'reino de los cielos' ¿quién de ellos iba a ser [el más importante?"
Entretanto llegaron a Kapernahum. F 27
Una vez en casa (de Pedro), Jesús tomó asiento;
luego llamó a 'los Doce' les preguntó:
—¿De qué venían ustedes discutiendo en el camino...?
Pero aquéllos, sintiendo pena, guardaban silencio.
De todos modos pronto se decidieron a acercarse y a [preguntarLe:
—En ese (tu) 'reino de los cielos'
¿quién es, por fin, el más importante (o sea el primer [ministro)...?
Entonces Jesús llamó un niñito,
lo tomó de la mano y lo colocó allá en medio cerca [de Sí
y, teniéndolo abrazado, dio a los discípulos la [respuesta:
—Les aseguro que, si ustedes no quieren entender
y no vuelven a vivir (sin pretensiones como los niños,
de ninguna manera llegarán ni siquiera a la 'puerta'
del reino de los cielos;
el que quiera, pues, ser el más importante,
trate de ser el último de todos
y a las órdenes de todos;
así que quien más se humille como este niño [(para servir a los demás)
ése será el más grande en el reino de los cielos;
por tanto, el que por amor a mi Persona llegue a [acoger y a servir
hasta a un niño tan pequeño (y humilde) como éste
a Mí Me acoge y sirve,
y al acogerme a Mí acoge al Padre que Me envió;
por tanto, el que entre ustedes sea el más 'pequeño'
(dispuesto a servir a todos)
ése precisamente es el ministro, o servidor más ['importante'.
Luego Juan tomó la palabra para informar a Jesús:
—Mi Jefe, hemos visto a un individuo arrojando [demonios,
pero, como utilizaba para hacer esto tu Nombre
sin ser con nosotros discípulo tuyo,
por eso le pusimos trabas.

—Ya no vuelvan a hacer eso, —respondio Jesús—
porque nadie podría arrojar demonios en mi Nombre
si fuése al mismo tiempo mi enemigo;
por tanto, todos los que no estén contra nosotros
están en favor nuestro.

(En la casa de Kapernahum, agosto del 29)

"MEJOR ARROJADO EN LO PROFUNDO DEL MAR"

(Mt 5 y 10 y 18; Mc 9; Lc 9 y 14 y 17)

Mc —Quien recibe a un profeta (es decir a un misionero) [por ser 'profeta'—
siguió diciendo Jesús— recibirá la recompensa misma [del profeta;
y quien acoge a un santo (es decir a un cristiano) por [tratarse de un 'santo'
recibirá la recompensa misma del santo;
y quien les proporcione a ustedes de beber tan sólo [un vaso de agua refrescante
por amor a mi Persona, es decir por pertenecer ustedes [al Mesías,
les aseguro que no perderá su recompensa;
y quien dé un vaso de agua fría a uno de estos más [pequeños (y humildes)
por ser discípulo mío,
no cabe duda que tendrá su recompensa,
pues el que por Mí acoge hasta un simple niño,es [a Mí a quien acoge.
—En cambio, para quien trate de convencer a [pecar
uno de estos pequeños que se Me acercan confiados,
mejor sería para él que antes que hiciese esto
lo hundieran allá a lo más profundo del Mar (de [Galilea)
teniendo atada a su cuello una de esas piedras [giratorias de molino
F 40 que apenas los asnos pueden mover
(suplicio para los peores criminales).
¡Ay, pues, del mundo por causa de los que corrom- [pen a los niños!
Claro, ocasiones para pecar es preciso que las haya,
pero ¡maldita la persona que las provoque!
—Y ¡cuidado con despreciar a uno de estos pequeños!

porque Yo les aseguro que sus ángeles 'en los cielos'
(al estilo de los poderosos amigos íntimos de los reyes),
están constantemente ante el Padre mío, el que vive [precisamente 'en los cielos'
y, además, el Hijo del hombre ha venido para salvar
a quien (por causa de los corruptores) estaba perdido;
¿qué les parece a ustedes?
un señor tiene cien ovejas, y una se le extravía;
¿No dejará, acaso, a las noventa y nueve en el (corral del) [monte
para buscar a la extraviada?
Y, si tiene suerte de hallarla,
les aseguro que se pone más feliz (en aquel momento) [por esta última
que por las otras noventa y nueve no extraviadas;
así su Padre que vive en los cielos no quiere se pierda [ninguno de estos pequeños.

—Entonces, si tu mano te hace pecar,
córtala de un golpe tírala lejos de ti,
pues te conviene entrar a la Vida (eterna) manco
y no que te arrojen con (tus) dos manos al fuego [eterno,
porque allá "el gusano (del remordimiento) no [muere
y el fuego no se apaga";
y, si tu pie te hace pecar, córtalo aprisa,
pues te conviene entrar cojo a la Vida Mg
y no que te tiren con (tus) dos pies a la Gehena F 69
[(del infierno), F 12
porque allá "el gusano no muere y el fuego jamás [se apaga";
y, si tu ojo te hace pecar, arráncalo y tíralo lejos [de ti,
pues te conviene entrar tuerto al reino de Dios
y no que te arrojen con (tus) dos ojos al infierno,
donde "el gusano no muere y el fuego jamás se [apaga".
—Así como toda víctima (sacrificada a Dios) hay que [sazonarla con sal,
así también a todo hombre hay que 'sazonarlo con sal' [como víctima para Dios
(para evitar que se corrompa);
ahora, la sal es buena,
mas, si pierde su sabor ¿con qué otra cosa se lo devol- [verán?

La sal desabrida no sirve ya ni para la tierra,
y ni siquiera para el basurero;
simplemente la tiran allá fuera a la calle para que la
[pise la gente
(costumbre oriental);
tengan, pues, ustedes en sí mismos esa 'sal'
(de amistad y de fidelidad para con Dios y los hombres)
para vivir mutuamente en paz (sin corromperse),
y tengan en esto mucho cuidado.

(En la casa de Kapernahum, agosto del 29)

"¿CUANTAS VECES HE DE PERDONAR?"

(Mt 18; Lc 17)

Mt Dijo Jesús:
—Si tu hermano comete un error,
F 13 ve a él y trata de convencerlo de aquel error;
si te hace caso, has salvado a tu hermano;
y si no, llévate a dos o tres personas
y así todo el asunto quedará claro mediante dos o tres
[testigos;
mas, si tampoco con eso entiende, avisa a la Comunidad
[de la Iglesia);
que, si no hace caso tampoco a la Comunidad,
considéralo como pagano y vendido al dinero
(es decir un extraño peligroso para el Pueblo de Dios);
porque les aseguro que lo que ustedes 'aten' (ha-
[ciéndolo obligatorio en la Tierra)
también Dios lo atará en el cielo,
y lo que ustedes 'desaten' en la Tierra
también Dios lo desatará en el cielo.

Igualmente les aseguro que cualquier favor que
[(al menos) dos de ustedes
soliciten con una sola voz (y corazón),
el Padre mío el que vive en los cielos, se lo con-
[cederá;
y es que donde estén dos o tres reunidos porque
[Me aman
Yo allí estoy en medio de ellos.
Por tanto, si tu hermano comete un error, dale
[un consejo,
y, si reacciona favorablemente, perdónalo.
Entonces Pedro se acercó a preguntar a Jesús:

—Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces
[le perdonaré?
¿hasta siete veces...?
—No digo 'Hasta siete veces', —respondió Jesús—
sino hasta 'setenta y siete veces' (es decir siempre);
y, si te falta siete veces al día
y otras tantas te suplica (y te asegura) "Trataré de
[enmendarme",
tú perdónalo, pues en este asunto
Dios hizo el reino de los cielos semejante a un rey
quien quiso ajustar cuentas con sus criados (que
[le debían);
empezaba, cuando obligaron a presentarse
uno que le debía... sesenta millones,
pero no tenía con qué pagar;
ordenó, pues, el rey que se terminara aquel asunto
vendiendo a aquel individuo, a su mujer, a sus
[hijos y cuanto tenía
para cubrir la deuda.
Aquél se arrojó, entonces, a los pies de su señor,
[implorando:
—Señor, ten paciencia; todo te lo he de pagar...
Viéndolo así, al señor se le conmovieron las entrañas
y lo dejó en libertad, perdonándole lo que le había
[prestado.
Pero aquel deudor, al salir, encontró a uno de
[sus compañeros
que apenas si le debía mil monedas;
lo detuvo y, cogiéndolo por el cuello, le gritaba:
—¡Págame todo eso que me debes...!
Arrojándose a sus pies, el compañero le suplicaba:
—Ten paciencia conmigo; todo te lo he de pagar...
Pero aquél no quiso,
sino que lo metió a la cárcel
hasta que le pagara todo lo que le debía.

En cuanto los compañeros vieron lo que pasaba,
se les llenó el alma de infinita tristeza;
fueron y explicaron al señor todo lo que había suce-
[dido.
Al instante el señor llamó a aquel criado (cruel) y le
[dijo:
—Criado ingrato,
toda esa deuda te la perdoné
y te tuve compasión porque me lo suplicaste;

¿no debías también tú tener compasión de tu
[compañero...?
El señor se indignó
y lo entregó en manos de los verdugos
(que le sacaran la verdad acerca de los sesenta mi-
[llones)

hasta que le pagara el último centavo de la deuda.
—Así— terminó diciendo Jesús— también mi Padre,
Que es más grande que los (mismos) cielos,
se portará con ustedes,
si desde lo más hondo de su corazón
no se perdonan mutuamente sus deudas (y ofensas).

(Kapernahum, septiembre del 29)

"OH PADRE, TE BENDIGO Y TE AGRADEZCO"

(Mt 11 y 17; Lc 10)

Mc Al volver Jesús y sus discípulos a Kapernahum,
los cobradores del impuesto que toda persona debía
[pagar al Templo,
acercándose a Pedro, le preguntaron:
—¿No paga el Maestro de ustedes este impuesto...?
—Sin duda que sí —respondió Pedro.
Después de llegar a la casa,
Jesús se adelantó en preguntar a Pedro:
—¿Qué te parece, Simón?
¿Los gobernantes del mundo a quiénes cobran los
[impuestos?
¿a sus hijos o bien a los extraños...?
—Pues a los extraños —respondió Pedro.
—Así que los hijos de los gobernantes no pagan.
—Sin duda que no pagan.
—De todos modos— terminó diciendo Jesús—
no hay que dar a estos señores motivos para que
[piensen mal de nosotros;
ve, pues, al lago (o Mar de Galilea) y echa el
al primer pez que saques, cógelo y ábrele la boca
y encontrarás allí la moneda para el impuesto
[de dos personas;
tómala y paga por Mí y por ti.

Luego empezó Jesús a reprochar a las ciudades (del
[lago)
en las que había llevado a cabo sus numerosísimos
[prodigios,
pues les echaba en cara que no hubieran cambiado su
[manera de ser.
—¡Ay de ti, Korozaim, —decía— ay de ti, Bethsaida! F 11
porque, si en las ciudades de Tiro y de Sidón Yo hubiese F 27
[hecho F 31
los mismos prodigios que en ustedes F 35
¡desde cuándo no habrían aquellas ciudades cambiado Md
[su manera de ser!
Ya estarían haciendo penitencia
cubiertas (no con seda, sino con) burdos tejidos de yuta
[y con ceniza
(costumbre oriental).
Por tanto, les aseguro que el día de las cuentas
habrá más compasión por Tiro y por Sidón que por
[ustedes.
Y a ti, oh Kapernahum, que te viste ensalzada hasta el
[cielo (por hospedar al Mesías),
a ti te precipitarán por la fuerza hasta el infiermo,
pues si en Sodoma Yo hubiese hecho los mismo pro- F 30
[digios que en ti, Md
hoy Sodoma (arrepentida) seguiría aún existiendo;
les aseguro que el día de las cuentas (Dios) tratará a los
[habitantes de Sodoma
con más compasión que a ustedes.
En esta ocasión Jesús, como dando a conocer su
[conformidad
(a lo que el Padre había dispuesto para aquellas
[ciudades),
impulsado por el Espíritu Santo y estremeciéndose
[de felicidad
(a pesar de su fracaso humano), exclamó:
—¡Oh Padre, Dueño de cuanto existe en el cielo
[y en la Tierra,
Te bendigo y Te agradezco que ocultes estas cosas
[(de tu reino)
a los sabios (que se creen) tan llenos de prudencia
(como son los fariseos de estas ciudades),
para mostrárselas en cambio a los (que se sienten)
['pequeños'
y no saben ni... hablar (como son mis discípulos)!
¡Sí, oh Padre,

pues así Te gusta que suceda...!
Y explicó:
—Es que todas las cosas (del cielo, de la Tierra y del [Reino)
el Padre mío es Quien Me las ha entregado;
por esto mismo nadie fuera de El comprende al Hijo,
como tampoco al Padre nadie Lo comprende fuera del [Hijo
y de aquellos (humildes) a quienes el Hijo quiera des- [cubrírseLo;
¡Vengan, pues, a Mí, todos ustedes que arrastran fatigo- [samente sus 'cargas',
y Yo los aliviaré!
Acepten sobre sí el 'yugo' (de mi ley) haciéndose dis- [cípulos míos
(dejando ya a sus escribas y fariseos),
porque Yo (a diferencia de aquéllos) soy de corazón [manso y humilde;
(sólo) así ustedes hallarán descanso para sus vidas,
porque el yugo de mi (enseñanza) es suave
y la carga de mi (ley), ligera.
Dirigiéndose, por fin, a los discípulos en par- [ticular,
Jesús agregó:
—¡Dichosos los ojos de ustedes
porque están realmente 'viendo' (al Mesías),
y dichosos sus oídos porque están de verdad 'oyén- [doLo'!
pues les aseguro que muchos profetas y reyes
desearon ardientemente 'ver' lo que ustedes están [viendo
y no pudieron,
y 'oír' lo que ustedes están oyendo
mas no alcanzaron.

(Jerusalén, octubre del 29)

"CUMPLIENDO LOS MANDATOS DE DIOS SE DESCUBRE DE DONDE ES JESÚS" (Jn 7; Lc 9)

MI Se aproximaba la fiesta judía 'de las tiendas' (o Taber- [náculos)
y los parientes aconsejaron a Jesús:
F 12 —Deja esta tierra (de Galilea) y sube a Judea (o sea a [Jerusalén);

así tus 'partidiarios' podrán fijarse en esas obras (prodi- [giosas) que tú haces;
pues, si uno busca darse a conocer, no debe esconderse;
ya que sabes hacer tales cosas, haz que te conozca todo el [mundo.
Y es que por entonces ni sus propios parientes Le te- [nían aún confianza.
—No es todavía el momento oportuno para Mí; [—respondió Jesús—
en cambio, para ustedes cualquier tiempo es bueno,
porque a ustedes el mundo no los puede odiar, mien- [tras que a Mí sí,
siendo Yo para el mundo (de mis enemigos) un 'tes- [tigo' de sus maldades;
suban, pues, ustedes a la fiesta,
que Yo por el momento no voy,
puesto que no es para Mí el tiempo de presentarMe [con 'partidarios'.
Así habló Jesús y se quedó en Galilea,
mientras sus parientes se fueron.
Durante la fiesta los (jefes) judíos buscaban a Jesús.
—¿Dónde está aquél...? —preguntaban.
Entre la gente alborotada se hacían muchas discusio- [nes acerca de Jesús.
—Es una persona digna —afirmaban algunos.
—No, pues anda engañando al pueblo —decían otros.
Pero la verdad es que nadie hablaba abiertamente en [favor de Jesús
por el miedo que tenían a los judíos.
De todos modos, poco después de sus parientes
también Jesús subió a Jerusalén,
mas no pública, sino secretamente;
es que faltaba ya poco para su desaparición (de este mun- [do)
y en vista de esto Jesús resolvió sin admitir ya discusiones
ir de una vez a Jerusalén.
Envió, pues, delante de Sí a unos mensajeros
con el objeto de preparar hospedaje;
éstos se pusieron en camino y entraron en una aldea [de samaritanos;
pero, al ver que Jesús se dirigía a Jerusalén,
los samaritanos se enojaron y no Lo acogieron.
Ante tal situación los discípulos Santiago y Juan [preguntaron:

—¿No quieres, Señor, que mandemos caiga del
[cielo un... rayo
para acabar con éstos...?
Md Así lo hizo también (el profeta) Elías (en el Monte
[Carmelo que está a la vista).
Mas Jesús los reprendió vivamente, diciendo:
—Ustedes aún no saben cuánta mansedumbre de-
[ben tener,
pues el Hijo del hombre (o Mesías) no ha venido
[para acabar con los hombres,
sino para salvarlos.
Y se marcharon a otra aldea.
Era la mitad de la fiesta cuando Jesús subió al Templo,
y se puso a enseñar (en los pórticos)
entre el asombro de los (jefes) judíos,
quienes se preguntaban mutuamente:
—¿Cómo sabe éste de Escritura si nunca tuvo estudios
(con nuestros grandes Maestros)...?
En respuesta Jesús les dijo:
—Las cosas que Yo enseño no son mías, sino de Aquél
[(Dios) que Me envió;
y (sólo) cumpliendo lo que El manda (en su Ley)
descubrirá uno si mi enseñanza proviene realmente de
[El,
o si al contrario Yo hablo por mi propia cuenta;
porque quien habla por cuenta própia busca nada más su
[propio renombre (gloria),
mientras que si uno busca el renombre de Quien lo ha
[enviado (como hago Yo),
éste sí, no teniendo ninguna ambición torcida,
dice la verdad.
Ahora ¿no les dio, acaso, Moisés la Ley (de Dios)
(para que cumpliéndola descubran ustedes la verdad)?
Mas (desgraciadamente) nadie (de ustedes) la cumple;
en efecto ¿por qué Me buscan para matarMe
(cuando Dios en su Ley dice "No matarás)...?

—¡Estás loco! —Le contestaron los judíos—
¿Quién te busca para matarte...?
—Por una sola obra (prodigiosa) llevada a cabo
[(en sábado)
(o sea la curación del paralítico)
todos ustedes están enojados;
sin embargo, Moisés, o mejor dicho los patriarcas,
les han dado la circuncisión

(que según ustedes 'sana' y santifica uno de los
[miembros del hombre
y por eso) se permiten circuncidar en pleno 'sábado';
¿por qué, pues, se ponen tan furiosos conMigo
por haber Yo sanado en sábado (no un solo miembro,
[sino)
todos los miembros (paralíticos) de un ser huma-
[no...?
Dejen de una vez de juzgarMe así superficialmente;
mejor fórmense un concepto justo (de mi proceder).

(Jerusalén, octubre del 29)

"CORRERAN RIOS DE AGUA VIVIENTE" (Jn 7)

(En la misma fiesta de los Tabernáculos) Mg
algunos vecinos de Jerusalén comentaban:
—¿No es éste aquel Jesús a quien tanto buscan para F 12
[matarlo...?
Pues allí está, y habla con toda libertad,
y no le dicen nada;
a lo mejor los jefes (miembros del Sanedrín) han de ver-
[dad reconocido
que es el Mesías,
aunque, al llegar el Mesías, nadie sabrá de dónde es,
mientras que éste sí sabemos de dónde es.
Entretanto Jesús en voz alta explicaba:
—Ustedes (creen) saber quién soy Yo
y también dicen saber "de dónde vengo";
y sin embargo, si aquí estoy es porque, lejos de ve-
[nir por mi cuenta,
Alguien Me ha enviado;
y a ese Alguien, aunque ustedes no Lo conocen,
Yo sí Lo conozco perfectamente,
pues Yo vengo 'de junto a El'
y 'enviado por El'.

Por tales palabras trataban de prender a Jesús
(pues se declaraba 'enviado de Dios');
pero nadie Le echó mano, porque no había llegado
[su hora.
A pesar de esto, entre la muchedumbre
numerosas personas se acercaron a Jesús llenas de con-
[fianza.

—¿Podrá el Mesías, cuando venga, —decían— darnos
[más pruebas
que éstas que Jesús está dándonos...?
Mas, al oír semejantes comentarios,
que la gente hacía en voz baja acerca de Jesús,
los fariseos y los jefes de los sacerdotes mandaron policías
con la orden de prenderLo.
—Aún estaré poco tiempo con ustedes —dijo en-
[tonces Jesús—
y luego me retiro (y desaparezco)
precisamente a Aquel que Me ha enviado;
y ustedes Me buscarán, mas no Me hallarán
pues allá donde Yo esté no pueden ir.
—¿Y adónde se va a ir éste —se preguntaban los
[judíos—
que no le hallaremos...?
A lo mejor se va a los judíos dipersos entre los pa-
[ganos
para enseñar también a los no —judíos.
Pero ¿qué quiere decir con las palabras
"Me buscarán, mas no Me hallarán",
y aquellas otras "Donde Yo esté no pueden ir us-
[tedes"?
Era el día último y grande de la fiesta
y (mientras el sacerdote vertía sobre el altar agua con un
[jarro de oro),
Jesús, estando de pie, con toda la fuerza de su voz decla-
[ró:
—Si alguien se encuentra sediento, que venga (aquí)
[conMigo
y, poniendo toda su confianza en Mí, que beba,
pues de las íntimas profundidades del Mesías, según
[dice la Escritura,
correrán como 'ríos' de 'Agua Viviente'.

Jesús estaba hablando del Espíritu (tan vivo como)
['Agua corriente'
que iban a recibir los que 'se Le acercaban',
pues, como Jesús no se había aún retirado a su 'gloria',
por esto no había aún dado (a sus creyentes) tal 'Espíri-
[tu'.
Al oír el pueblo tales palabras de Jesús, varios decían:
—Este señor es de verdad 'el Profeta'.
—Es el Mesías —afirmaban otros.
—No, —decían otros contrariados—

¿puede, acaso, el Mesías venir de Galilea?
¿No dice la Escritura que el Mesías 'viene' de la descen- F 2
[dencia de David
y 'desde Belén', que es la ciudad misma de David...?
Se produjo, pues, división en la muchedumbre con res-
[pecto a Jesús,
a tal grado que (en la confusión) algunos (quizá los poli-
[cías)
querían aprovechar para prenderLo,
pero nadie puso en El las manos.
Regresaron los policías.
—¿Por qué no lo han traído?—
les preguntaron los jefes de los sacerdotes y los fa-
[riseos.
—Porque jamás hombre alguno ha hablado así
[como está hablando él.
—¿Se han dejado también ustedes embaucar...?
¿Qué, acaso, uno solo de (nosotros) jefes o bien de
[los fariseos
se acercó a ese individuo por creer en él...?
Tan sólo le cree esa gente que, como de la Ley no
[saben nada,
no son sino unos... malditos...

Mas uno de los mismos fariseos llamado Nicodemo,
el que había ido a Jesús por primera vez de noche,
les hizo notar:
—¿Condena, acaso, nuestra Ley a un hombre
sin haberlo antes oído personalmente,
y sin saber con exactitud qué es lo que ha hecho...?
—¿Eres tú también de Galilea...? —le contestaron—.
Ponte a estudiar tantito las Escrituras,
y verás que de Galilea jamás saldrá un profeta...
Y cada uno de ellos se marchó a su casa,
mientras Jesús se fue al monte de los Olivos. F 50

(Jerusalén, octubre del 29)

"TAMPOCO YO TE CONDENO"

(Jn 8)

Al amanecer Jesús volvió a presentarse en el Templo Mg
y, como todos acudían a El, se sentó (a estilo oriental en F 13
[el suelo)

y, mientras enseñaba, los escribas y los fariseos Le traen a
[empellones a una mujer
sorprendida en adulterio;
la colocan en el centro de la concurrencia y Le dicen a
[Jesús:
—Maestro, acabamos de sorprenderla en el acto mismo
[del adulterio;
y en la Ley Moisés nos manda que a mujeres como ésta
[las matemos a pedradas;
¿tú, pues, qué dices...?

Le hacían tal pregunta con engaño, para tener de que
[acusarLo.
Entonces Jesús se inclinó hacia el suelo
y con el dedo escribía algo así como una lista en el
[suelo mismo
(¿los pecados de aquellos señores?).

Mas, como insistían por una respuesta,
Jesús se incorporó y les dijo:
—El que de ustedes esté sin pecado
sea el primero en tirar su piedra sobre ella.
E, inclinándose de nuevo, seguía escribiendo en
[el suelo.

Al oír tales palabras, (los acusadores) uno tras otro se
[marcharon,
empezando por los más viejos,
de tal manera que quedó solo Jesús con la mujer,
que estaba (ahora) de pie delante de El allí en el centro.

Entonces Jesús se incorporó otra vez y, levantando su
[mirada, le preguntó:
—Mujer... ¿dónde están...? ¿Nadie te ha condenado...?
—Nadie, Señor...
—Tampoco Yo te condeno; puedes irte, y en adelante
[no vuelvas a pecar.

(Por la noche, en medio de los cuatro candelabros
[enormes,
que desde el Templo iluminaban toda la ciudad)
[Jesús dijo:
—Soy Yo la 'Luz' del mundo;
el que me siga a Mí no se verá forzado a ir a
[tientas entre tinieblas.

sino que está conigo también el Padre que Me ha en-
[viado
—Quien atestigua a tu favor —alegaron los fariseos—
no eres sino... tú mismo;
tu propio testimonio, pues, no es válido.
—Aun cuando Yo atestigüe de Mí mismo, —les aclaró
[Jesús—
mi testimonio sí es válido, porque Yo bien sé 'de dónde
[vengo'
y también 'adónde me iré',
mientras que ustedes no lo saben,
y es por esto que, mientras Yo no condeno a nadie,
ustedes (caprichosamente) Me juzgan y condenan.

Por tanto, si Yo expreso mi opinión, se trata de una
[opinión válida
y, además, no soy solo en pronunciarla,
sino que está conmigo también el Padre que Me ha
[enviado;
y en la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de
[dos personas
es suficiente para la validez;
ahora bien, quien atestigua de Mí mismo soy Yo
y es también (mediante los prodigios) el Padre que
[Me ha enviado.
—¿Y tu Padre —Le preguntaron— dónde está...?
—Ustedes me desconocen a Mí y por eso también des-
[conocen a mi Padre;
si me conociesen a Mí,
no cabe duda que también conocerían a mi Padre.
Tales palabras Jesús las pronunció allá en el
[Templo
(en el atrio de las mujeres cerca de la Tesorería), Mh
mientras enseñaba;
y, si nadie pudo prenderLo,
(fue únicamente) porque aún no había llegado
['su hora'
(la que El tenía destinada).
De nuevo insistió Jesús:
—Yo me voy, y ustedes Me buscarán,
mas morirán esclavos de 'su pecado' (de incredulidad
[obstinada),
porque a donde Yo Me voy no pueden llegar ustedes.
—¿Piensa tal vez quitarse la vida...? —se preguntaban
[los judíos—

pues anda diciendo "A donde Yo Me voy no pueden
[llegar ustedes".
—Ustedes —les explicó Jesús— tienen su origen acá
[abajo (entre las miserias humanas),
mientras que Yo tengo mi origen en las 'Alturas' (de
[Dios);
ustedes provienen de este mundo (defectuoso de los
[hombres),
Yo, en cambio, no provengo de este mundo (de pecado);
y por esto les he dicho "Morirán esclavos de sus
[pecados"
porque, si no Me prestan fe con respecto a Quién soy Yo,
(es decir de Dónde tengo mi origen),
morirán siendo aún esclavos de sus pecados
(pues, si no los rescato Yo, nadie podrá hacerlo).
—¿Y quién eres tú pues...? —Le preguntaron.
—¿(Para qué vuelvo a repetirlo), si desde el prin-
[cipio lo vengo diciendo?
Muchas cosas más podría decir en contra de ustedes;
mas, puesto que Quien Me envió es la Verdad
[misma,
por esto Me limito a decir contra ustedes del mundo
lo que de parte de El oigo.
(Así una vez más) Jesús les estaba diciendo
que su Padre era Dios,
pero aquéllos ni cuenta se dieron.
—Ustedes —agregó Jesús— van a 'subir' al Hijo del
[hombre
(clavándoLo en la cruz)
y entonces sí descubrirán de verdad Quién soy Yo
y sabrán, además, que nada hago de mi propia iniciativa,
sino que sólo les repito lo que Me enseña el Padre mío
y en la forma misma cómo El Me lo enseña,
pues, como Yo cumplo siempre (y sólo) las cosas que Le
[agradan a El,
por esto el que Me envió está de tal manera conMigo
que nunca, nunca Me deja solo.
Mientras Jesús decía tales cosas,
muchos empezaron a creerle y a acercárseLe.

(Jerusalén, octubre del 29)

"ANTES QUE ABRAHAN LLEGASE A EXISTIR YO SOY..." (Jn 8)

(A aquellos judíos ya creyentes) Jesús les propuso: Mgh
—Permanezcan firmes en lo que les he dicho;
así harán realmente suyas mis enseñanzas F 44
y podrán poseer la Verdad
y la Verdad los hará libres...
—Nosotros somos hijos de Abrahán, —interrumpieron
[(otros) judíos (rebeldes)—
y jamás hemos sido esclavos de nadie;
¿cómo, pues, te atreves tú a decir "Se volverán ustedes
[libres..."?
—Les aseguro —explicó Jesús— que todo aquel
[que comete el pecado
demuestra ser 'esclavo' del pecado;
ahora bien,
ningún 'esclavo' logra permanecer en la casa (de la
[amistad con Dios)
para siempre,
mientras que el Hijo (de Dios) sí permanece allí
[para siempre;
sólo, pues, si el Hijo (de Dios) les comunica su
[propia libertad,
solamente así serán ustedes de verdad libres...
Yo sé que, aún siendo hijos (carnales) de Abrahán,
ustedes no pueden retener lo que les digo
y se enfurecen a tal grado que buscan la manera de
[matarMe;
y es que Yo hablo lo que estoy contemplando junto
[a mi Padre (Dios)
mientras que ustedes nada más hacen
lo que están viendo junto a... su padre (el demonio).
—Nuestro padre es Abrahán...— protestaron.
—Si fuesen verdaderos hijos de Abrahán, lo imitarían
[a él;
mas ahora, por decirles Yo la Verdad escuchada junto a
[Dios,
ustedes tratan de matarMe, lo cual Abrahán jamás come-
[tió;
ustedes, pues, están cumpliendo las obras (no de Abrahán)
sino las de su (otro) padre...

—Nosotros —protestaron una vez más—
no somos hijos de ninguna raza degenerada (como los
[paganos o los samaritanos);
nosotros tenemos un solo Padre, y es Dios...
—Si Dios fuese su (verdadero) Padre, me tendrían a
[Mí verdadero amor,
pues estoy aquí no por iniciativa mía, sino venido de
[Dios
porque El Me ha enviado;
¿Por qué será pues, que no quieren reconocer mis
[palabras
ni aceptar el mensaje de mi doctrina?
La razón es que tienen por padre al... diablo,
y quieren (matarMe por) cumplir lo que a (ese) su padre
[se le antoja;
en efecto, desde el principio (de la humanidad) él fue
[asesino
(impulsando a Kaín al primer asesinato);
no permaneció firme en el verdadero bien
y por esto ningún verdadero bien existe ya en él;
cada vez que el diablo (buscando la maldad) pronuncia
[la mentira
está sacando precisamente de lo suyo,
pues es mentiroso y padre (inspirador) de la mentira;
por eso es que, al decir Yo la verdad, ustedes... no pueden
[creerMe.
¿Quién de ustedes tiene pruebas de que en Mí hay
[algún pecado (o mentira)?
Si les digo, pues, la verdad
¿por cuál motivo no quieren prestarMe fe...?
Es que sólo quien tiene a Dios por Padre hace caso a las
[palabras de Dios,
y, como ustedes no tienen por Padre a Dios,
por eso ningún caso hacen a las palabras de Dios.
—¿No tenemos razón —dijeron los judíos—
al decir que, condenándonos así, eres un... 'samari-
[tano'
y un (loco) poseído de algún demonio...?
—De ningún demonio estoy poseído;
al contrario, por tratar Yo de 'honrar' al Padre mío
ustedes Me están colmando de 'deshonra';
de todos modos Yo no ando buscando honores para
[Mí,
pues hay Quien se encarga de buscárMelos y de
[hacerMe justicia...

—Les aseguro, —siguió explicando Jesús (a los cre-
[yentes)—
que, si una persona guarda y cumple lo que Yo digo, no
[morirá jamás...
—Ahora sí acabamos de comprobar —dijeron los ju-
[díos (enemigos)—
que algún demonio te trae loco,
pues murió Abrahán y murieron los profetas,
y tú afirmas "Si una persona guarda y cumple lo que
[Yo digo,
no morirá jamás";
¿Eres, acaso, más grande tú que nuestro padre Abra-
[hán...?
porque Abrahán ha muerto, y los profetas también;
¿quién pues, te crees tú...? F 15
—Si Yo defendiera mi propia fama, esto no ser-
[viría; —dijo Jesús—
Quien se encarga de la misma (demostrando que no
[soy 'endemoniado')
es mi Padre,
de Quien dicen ustedes "Es nuestro Dios",
aunque ustedes nunca Lo han conocido, mientras
[que Yo sí Lo conozco,
y, si dijera "No Lo conozco", sería tan mentiroso
[como ustedes;
Yo sí Lo conozco de verdad,
porque guardo y cumplo lo que El dice...
Abrahán, pues, el padre de ustedes, se estremeció
[de gozo
deseando precisamente ver este mi 'día',
y lo vio (representado en el nacimiento de su
[hijo Isaac)
y se colmó de regocijo...
—Ni cuarenta años tienes todavía... ¿y Abrahán
[te vio...?
—Les aseguro —concluyó Jesús— que antes que
[Abrahán naciera
Yo soy...
Entonces (indignados por la blasfemia de Jesús,
Quien se declaraba el Dios 'eterno'),
cogieron piedras
y las levantaron para arrojárselas;
mas Jesús, confundiéndose (entre la muchedumbre),
salió del Templo.

(Jerusalén, octubre del 29)

"LOS CIEGOS VEN, Y LOS QUE VEN SE VUELVEN CIEGOS..." (Jn 9)

Mg (Después de salir del Templo)
Jesús al pasar vio sentado a un ciego de nacimiento.
—Maestro, —preguntaron los discípulos— este señor ha [nacido ciego;
¿quién, pues, pecó?... ¿El mismo, o bien sus padres...?
—Ni él, ni sus padres; —respondió Jesús—
nació así para que en su organismo humano resulten [patentes las 'obras' de Dios;
en efecto, mientras dura el día (de mi vida terrestre)
Yo debo llevar a cabo las 'obras' (prodigiosas) del que [Me envió;
luego vendrá la noche (de la muerte) y nadie podrá [hacer ya nada;
mientras Yo esté, pues, en este mundo, soy 'Luz' del [mundo
(para iluminar las 'tinieblas' o sea la ceguera de los [hombres).

Dicho esto, Jesús escupió en el suelo,
formó con aquella saliva tantito lodo, con el que untó [los ojos del ciego,
y luego le dijo:
F 12 —Vete a la piscina de Shiloam, es decir del agua ['enviada' (desde la fuente de Guijón),
F 16 y lávate (los ojos).
Aquél fue,
se los lavó
y volvió con vista.

Los vecinos y otras personas,
que antes acostumbraban ver al ciego mendigar, se [preguntaban:
—¿No es éste el que estaba sentado pidiendo [limosna...?
—El es...—decían algunos.
—No, es uno que se le parece...— decían otros.
Pero él declaraba: —Yo soy...
—¿Y cómo se te abrieron los ojos...?— le pregunta- [ban.
—Aquel señor que se llama Jesús formó tantito lodo
con el que untó mis ojos,

y me dijo "Ve a lavártelos en la piscina de Shiloam";
conque fui, me lavé y veo.
—¿Y dónde está aquél...?
—No sé...
El día en que Jesús había formado el lodo para abrir [los ojos del ciego
era sábado.
Por esto los fariseos mandaron traer al antes ciego
y también ellos le preguntaron repetidamente:
—¿Cómo has conseguido ver...?
—Jesús me puso tantito lodo en los ojos, y me lavé... y [estoy viendo...
—Ese Jesús —comentaban algunos fariseos— no obra de [acuerdo con Dios,
pues no respeta el sábado...
—Pero, si fuese un pecador, —decían otros—
¿cómo podría hacer prodigios como éste...?
Habiendo, pues, división entre ellos, le preguntaron [de nuevo al ciego:
—¿Qué dices tú de aquel que te abrió los ojos...?
—Que es un profeta...
Los judíos no quisieron creer que aquél hubiese [estado ciego
y obtenido luego la vista,
hasta cuando no hubieron llamado a sus padres.
—¿Es éste el hijo de ustedes — les preguntaron—
el mismo que aseguran nació ciego?
¿Cómo, pues, está ahora viendo...?
—Sí, sabemos que es nuestro hijo —respondieron—
y también que ha nacido ciego;
mas cómo esté ahora viendo no sabemos,
y tampoco quién le haya abierto los ojos;
pregúntenselo a él...
pues, como tiene suficiente edad, puede hablar de [sí...
Esto dijeron los padres del ciego
pues tenían miedo a los judíos,
quienes habían acordado ya:
"Al que reconozca a Jesús como Mesías
hay que excomulgarlo (o sea expulsarlo)
de nuestras reuniones (en la sinagoga)";
por esto contestaron los padres
"Como tiene suficiente edad, pregúntenselo a él...".
Entonces los fariseos llamaron por segunda vez
al señor que había estado ciego.

—Honra a Dios (contestándonos según la verdad);
[—le dijeron—
nosotros sabemos que ese individuo (Jesús) es un pecador
(pues profanó el sábado)...
—Si es pecador no lo sé...
sólo una cosa sé: Que, siendo yo ciego, ahora estoy
[viendo...
—Pero ¿qué te hizo...?
¿En qué forma te abrió los ojos...?
—Ya se lo he dicho a ustedes, y no me han hecho caso...
¿Para qué quieren, pues, oirlo otra vez...?
¿Quieren, acaso hacerse también ustedes discípulos
[suyos...?
Entonces lo insultaron, diciendo:
—Discípulo de aquél eres tú...
Nosotros somos discípulos de Moisés,
pues sabemos que a Moisés le habló Dios,
mientras que ése... ¿quién sabe de dónde es...?
—Pues en todo esto hay algo raro;
ustedes ni siquiera saben de dónde es,
y, sin embargo, él me ha abierto los ojos;
por otra parte sabemos que (como ustedes dicen)
Dios jamás oye a un pecador, sino tan sólo a quien
[Lo adora
y cumple su voluntad;
pues bien, desde que el mundo existe nunca se ha
[oído decir
que alguien haya abierto los ojos de un ciego de
[nacimiento;
si este señor "no obrara de acuerdo con Dios", nada
[podría hacer...
—Has nacido empecatado de pies a cabeza —le
[interrumpieron—
¿y tú vienes aquí a enseñarnos a nosotros...?
Y, después de expulsarlo de la sinagoga, lo co-
[rrieron.
En cuanto Jesús supo que lo habían excomulgado,
se le hizo encontradizo, y le preguntó:
—¿Crees en el Hijo del hombre (o sea en el Mesías)...
hasta entregarte a él...?
—¿Y quién es, Señor...? para entregarme a él...
—Tú ya Lo conoces... Es el mismo que está hablando...
—Yo creo, Señor...— exclamó entonces,
y se arrojó a los pies de Jesús, adorándoLo.

—Yo he venido a este mundo —le explicó Jesús—
para determinar las cosas,
de tal manera que los 'ciegos' (como tú) puedan ver
y los que (como los fariseos) pretenden ver, se vuelvan
['ciegos'.
Entonces algunos fariseos presentes preguntaron a
[Jesús:
—¿Acaso, somos también nosotros de esos... 'ciegos'?
—Si ustedes fuesen 'ciegos' de los ojos,
no tendrían ninguna culpa;
pero precisamente andan diciendo "Nosotros vemos...";
su pecado, pues, (de orgullo cegador) sigue igual, como
[siempre...

(Jerusalén, octubre del 29)

"YO SOY EL PASTOR BUENO" (Jn 10)

Dijo Jesús:
—Un individuo extraño que llega al redil de las ovejas
[no por la puerta,
sino subiendo por otra parte,
no cabe duda que es un salteador y, además, un ladrón.
En cambio, el que llega por la puerta
es ciertamente uno de los (varios) pastores de las ovejas
(reunidas de noche en un solo redil);
a este último el portero le abre,
y las ovejas reconocen su voz,
y él llama a las suyas por sus nombres una por una,
y las saca afuera,
y, una vez que las haya sacado a todas, camina delante
[de las ovejas,
y ellas lo siguen, pues reconocen su voz;
mientras que a otra persona jamás la seguirán, sino que
[huirán de ella,
pues las ovejas no reconocen la voz de los extraños.
Esta comparación hizo Jesús a los fariseos,
mas ellos no comprendieron lo que quería decirles.
Entonces Jesús volvió a insistir:
—Les aseguro que la 'Puerta' para llegar a las
[ovejas soy Yo;
han llegado antes que Yo pastores (fariseos)
que sólo son salteadores y ladrones
pero las 'ovejas' (como el ciego de nacimiento) no
[les hicieron caso;

Yo soy (también) la 'Puerta' de que se sirven las
[ovejas;
por tanto, sólo quien entre a través de mi Persona
[hallará la salvación
y podrá entrar y salir con plena libertad
y hallarán pastos con qué alimentarse,
pues, a diferencia del ladrón que sólo viene para
[robar
y para matar y hacer estragos,
Yo he venido para que tengan vida y la tengan hasta
[desbordar
F 17 —Soy Yo el Pastor, el verdadero Pastor; —siguió di-
[ciendo Jesús—
ahora bien, el pastor, el pastor bueno de verdad,
cuando se trata de sus ovejas, expone hasta su propia
[vida;
en cambio, el asalariado, no siendo pastor,
ve llegar al lobo
y, precisamente por ser asalariado, huye con precipitación
sin importarle nada de las ovejas, pues no son suyas;
y mientras tanto, el lobo roba las ovejas y las dispersa,
mas Yo soy el Pastor, el Pastor 'bueno',
y por esto, así como el Padre Me conoce y Me ama a Mí
[y Yo al Padre,
así Yo reconozco y amo a mis 'ovejas' dando por ellas
[mi vida
y ellas me reconocen y me quieren a Mí.
—Pero tengo otras ovejas que no pertenecen a este
[redil—
—agregó Jesús— y a ellas también es preciso que
[Yo las atraiga
y las junte,
y harán caso a mis voces,
y se formará un solo rebaño con un solo pastor.
Yo estoy, pues, decidido a dar mi propia vida
para luego volver a tomarla por mis 'ovejas';
es por esto que el Padre tan intensamente Me ama,
porque, aun cuando nadie pueda quitarMe (contra
[mi voluntad) la vida,
Yo por mi voluntad la entrego,
pues tengo poder para entregarla (muriendo)
como también para recobrarla (resucitando);
ésta es la orden que tengo recibida del Padre mío.
Con motivo de estos discursos se produjo una nueva
[división entre los judíos,

pues muchos de ellos decían:
—Algún demonio lo trae loco
¿Para qué lo están escuchando...?
—No, —insistían otros— estas cosas no son de un en-
[demoniado,
ni de un loco;
¿puede, acaso, un demonio abrir los ojos de personas
[ciegas...?

(Galilea, noviembre del 29)

"DEJA QUE LOS MUERTOS ENTIERREN A SUS MUERTOS" (Mt 8; Lc 9 y 10)

(Después de regresar a Kapernahum), MI
Jesús, a pesar de verse rodeado de numerosa muchedum-
[bre, F 14
manifestó a los discípulos el deseo de alejarse a la
[orilla opuesta del lago.
(Llegado que hubieron a aquel lugar) mientras Jesús
[y 'los Doce caminaban,
un escriba se les acercó y le dijo:
—Maestro, quiero seguirTe donde quiera que vayas.
Pero Jesús respondió: —Las zorras tienen cavernas
y las aves del cielo, nidos;
mas el Hijo del hombre no tiene ni dónde reclinar su
[cabeza...
A otro, que era ya su discípulo, dijo Jesús:
—SígueMe.
—Señor, —Le suplicó aquél— permíteme primero
[enterrar a mi padre.
—(SígueMe), —insistió Jesús—
y deja a los muertos (o sea a los paganos)
enterrar a sus propios muertos.
También hubo otro que dijo:
—Señor, yo iré conTigo,
pero déjame primero despedirme de mis familiares.
—Si uno pone su mano en el arado, —respondió Jesús—
pero anda (como haces tú) buscando lo que deja atrás,
ése no sirve para el reino de Dios...
Después de esto, el Señor nombró a otros setenta
[y dos
y los envió de dos en dos delante de Sí
a toda población y lugar adonde El tenía intención
[de llegar.

—La cosecha es abundante, —les dijo— pero los
[trabajadores, escasos;
insistan, por tanto, al Dueño (Dios) que mande tra-
[bajadores a recogerla;
y ustedes vayan;
Yo los envío como corderos entre lobos;
no lleven bolsa, ni alforja, ni calzado;
en el camino no pierdan tiempo con nadie;
al entrar en una casa,
en primer lugar saluden diciendo "Reciba esta casa
[la paz";
y, si en la misma hay alguien dispuesto a recibirla,
la paz se quedará con él;
en caso contrario, la paz se quedará (como un don
[rechazado)
con ustedes mismos;
no vayan pasando de una casa a otra,
sino quédense en la casa que hayan escogido
(para organizar allí un grupo de fieles),
y coman y beban de lo que allí les den,
porque el trabajador tiene derecho a lo que necesita.
—Si al entrar en una población los reciben, —siguió
[diciendo Jesús—
coman (en señal de amistad) lo que les presenten,
y (como recompensa) díganles: "Sobre ustedes ha lle-
[gado (desde el cielo)
el reino de Dios",
y sanen a los habitantes enfermos.
Mas, si al entrar en una ciudad no los reciben,
vayan a las calles principales y digan:
"Hasta el polvo que de su población se nos pegó a los
[pies
lo sacudimos para que se les quede;
sin embargo, sepan: 'El reino de Dios ha llegado.' "
Yo les aseguro que el día de las cuentas
Dios usará más compasión con la ciudad de Sodoma que
[a aquella población,
(porque) el que hace caso a ustedes me hace caso a Mí,
y el que los recibe, a Mí Me recibe,
y el que los rechaza, a Mí Me rechaza
y, al rechazarme a Mí, rechaza al (Padre) que Me envió
como también al recibirMe a Mí, recibe al (Padre) que
[Me envió.
Los setenta y dos regresaron llenos de una ex-
[traordinaria alegría.

—Señor, —decían— con el poder que nos has dado
los mismos demonios nos obedecen...
—Sí, —respondió Jesús— estaba Yo precisamente
[contemplando
(durante su misión)
a Satanás quien se iba, arrojado por ustedes,
como un rayo que cae del cielo;
les he dado, como ven, poder para caminar sobre
[serpientes y escorpiones,
y también contra cualquier potencia del 'enemigo'
[(Satanás);
nadie, pues, les podrá hacer daño;
de todos modos, no se alegren tanto por tener
[sujetos a los espíritus malos,
sino que alégrense aun más por estar inscritos en
[el Cielo
(en la 'lista' de los ciudadanos de Dios).

(Bethania de Transjordania, noviembre del 29)

"AMARAS A DIOS CON TODAS TUS ENERGIAS"

(Mt 22; Mc 12; Lc 10)

Al ver que Jesús había hecho callar a los saduceos, Mt
los fariseos (enemigos de aquéllos) celebraron una reu-
[nión
para ver cómo atrapar a Jesús (con alguna pregunta).
Luego uno de ellos, escriba y conocedor de la Ley
[(de Dios),
Le hizo a Jesús una pregunta engañosa (muy de moda
[entonces):
—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante
[de la Ley...?
(en otras palabras) ¿cuáles 'obras' debo cumplir
para tener derecho a la herencia que es la vida eterna...?
—El mandamiento más importante —respondió
[Jesús—
es el siguiente:
"Escucha, oh Israel; tu único Dios es Yahvé
y tú Lo amarás con tu corazón entero,
durante toda tu vida,
con toda tu inteligencia,
con todos tus pensamientos
y con todo tu entusiasmo y tus fuerzas";

mandato más grande no existe;
y el segundo se parece al primero:
"Amarás a tu prójimo como a ti mismo";
de estos dos mandatos pende toda entera 'la Ley
[y los Profetas'
(o sea toda la Escritura).
¿Cómo entiendes tú estos mandamientos...?
—¡Qué bien dices, Maestro, —respondió el escriba—
que "uno solo es Dios y no hay otro"
y que el amarLo "con el corazón entero,
con toda la mente y con todas las fuerzas"
y el amar "al prójimo como a mí mismo"
tiene mucho más valor que todos los sacrificios (de
[animales)
y las cosas que ofrecemos (al Templo)!
—Muy bien has contestado;— dijo Jesús ante una
[respuesta tan sabia);
haz esto mismo y tendrás la vida eterna.
Pero aquel señor no quería quedar mal (ante el
[público)
(pues su primera pregunta parecía ahora tan sencilla),
e insistió:
—¿Y a quién debo considerar 'mi prójimo'...?
Aprovechando la pregunta, Jesús explicó:
—Bajaba un hombre desde Jerusalén a Jericó
F 18 y de pronto se vio rodeado por asaltantes,
quienes hiriéndolo, lograron robarle cuanto llevaba
y se fueron, dejándolo medio muerto.
Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote,
el cual lo vio, pero dando un rodeo siguió su viaje;
también un levita (o sea un empleado del Templo)
[llegó al lugar
y lo vio, pero dio también un rodeo y siguió su
[camino.
Mas un... 'samaritano' que bajaba en la misma
[dirección,
al ver al herido (aún siéndole enemigo) se estreme-
[ció de compasión;
se le acercó
echó aceite (calmante) y vino (desinfectante) sobre
[sus heridas
y con todo cuidado se las vendó;
luego lo acomodó sobre su propia cabalgadura
y lo llevó a la posada,
y todo cuanto pudo se preocupó por él;

al día siguiente sacó veinte monedas y se las dio
[al posadero,
recomendando: —Haz todo lo que puedas por él,
y lo que gastes de más, subiendo de mi regreso,
[te lo repondré.
—¿Quién de estos tres —preguntó Jesús al escriba—
crees tú que se volvió 'prójimo'
del que cayó en manos de los asaltantes...?
—Pues el que 'actuó' de acuerdo con (su senti-
[miento de) compasión
para con el herido.
—Puedes retirarte; —terminó diciendo Jesús—
tú también actúa de la misma manera,
(pues sólo así entenderás "quién es tu prójimo").

(Bethania, noviembre del 29)

"HA ESCOGIDO LO MEJOR"

(Mt 6 y 7; Mc 9; Lc 11)

Viajando con los discípulos Jesús entró a cierta aldea
[(Bethania),
donde una mujer de nombre Martha, (desafiando a los
[enemigos de Jesús),
Lo recibió al abrigo de su techo. MT
Martha tenía una hermana llamada María,
la cual se sentó a los pies de Jesús (como un alumno a F 19
[los del maestro)
y escuchaba cuanto Jesús decía.
Al mismo tiempo Martha se preocupaba, yendo de
[aquí para allá,
atareadísima en preparar la comida para Jesús.
En cierto momento Martha se acercó a Jesús y
[Le dijo:
—Señor ¿que no Te importa nada que mi hermana
[me haya dejado sola
y tan atrasada en estos trabajos...?

Dile de una vez que ponga tantito empeño con-
[migo...
—¡Martha, Martha! —respondió Jesús— tú andas
[preocupada
y llena de confusión por demasiados cuidados,
cuando en realidad bastan pocos,
mejor dicho tan sólo uno,

y es éste que María ha escogido para sí,
y no hay para qué quitárselo.
(Más adelante en el viaje a Jerusalén) en cierto lugar
F 50 (del Monte de los Olivos)
Jesús se puso a orar;
en cuanto hubo terminado, uno de sus discípulos Le [suplicó:
—Señor, enséñanos a hacer oración
como también Juan (el Bautista) enseñó a sus discípulos.
—Para hacer oración —explicó Jesús— no vayan amontonando palabras
al estilo de los 'farsantes' (fariseos);
creen que nomás con multiplicar ellos sus discursos
Dios se decide a escucharlos;
no hagan tal, pues aún antes de abrir ustedes la boca,
su 'Padre' ya sabe lo que necesitan;
por consiguiente, cada vez que hagan oración,
háganla de una manera semejante a ésta:
"Oh Padre nuestro, Que estás en los cielos,
que Te reconozcamos 'Santo' (es decir superior a todo lo creado),
que llegue tu reino (mesiánico);
que cumplamos aquí en la Tierra lo que Tú quieres
así como lo cumplen en el cielo;
danos también hoy nuestro pan, el de cada día;
y perdónanos lo que (por los pecados) Te debemos
en la medida misma en que hayamos ya perdonado
a los que (por agravios) nos deben;
y haz que no nos arrastren a ninguna seducción,
sino apártanos del mal (y del Maligno)".
—(Unicamente), pues, si perdonan ustedes a los hombres sus faltas,
también su 'Padre' el de los cielos,
perdonará las faltas de ustedes mismos;
pero, si no perdonan ustedes a sus semejantes,
tampoco su 'Padre' perdonará los errores de ustedes.
Así, pues, cuando se pongan de pie para hacer su oración,
si tienen algo contra alguna persona, perdónenselo,
para que también su 'Padre', el de los cielos,
les pueda perdonar a ustedes.
Jesús agregó una parábola:
Le llega a uno de ustedes a eso de la media noche un amigo

suplicándole: "Hermano, me ha llegado un huésped y no tengo nada para ofrecerle;
préstame tres panes";
mas desde el interior de la casa él le responde:
"No sigas tocando de esa manera;
ya cerré y atranqué la puerta
y, como mis niños están acostados conmigo (ocupando todo el cuarto),
no voy a levantarme para darte los panes".
Les aseguro que en vista de la sola amistad
ni se levantará, ni le dará nada;
pero, en vista de la importuna insistencia de aquél, sí se levantará
y le dará cuanto necesita.
—Por tanto, —terminó diciendo Jesús— Yo les digo a ustedes:
Soliciten, y Dios les dará;
busquen, y hallarán;
toquen con insistencia, y Dios les abrirá;
efectivamente, todo el que solicita alcanza,
y el que busca halla,
y al que toca con decisión, se le abre.
Entre ustedes, si un hijo pide un pan
¿cuál padre (lo engañará) poniéndole en la mano tendida
una de esas... piedras (que tienen forma de pan)...?
y, si el hijo pide un huevo,
¿cuál padre lo engañará dándole (algo que se le parece, como)
un... alacrán (oriental)...?
Y, si el hijo pide un pescado
¿será capaz de darle (otra cosa que salga del agua, como)
una... culebra...?
Ahora bien, si ustedes, siendo (padres) aunque de mala raza,
saben brindar cosas buenas a sus hijos
¿cuánto más el (verdadero) 'Padre' (Dios) no dará desde el cielo
dones espirituales enteramente buenos
a los que Se los pidan?

(Monte de los Olivos, noviembre del 29)

"HA LLEGADO EL REINO DE DIOS Y EL 'FUERTE' ES DERRIBADO"

(Mt 9 y 12; Mc 3; Lc 11)

Mt Alejándose Jesús (del monte de los Olivos)
F50 dos ciegos Lo seguían, suplicándoLe a gritos:
F42 —¡ApiádaTe de nosotros... 'Hijo de David' (Mesías)!
Una vez que Jesús estuvo en la casa (en la que se hos-
[pedaba),
los dos ciegos se Le acercaron.
—¿Tienen ustedes la seguridad —preguntó Jesús—
de que puedo hacerles eso que Me piden...?
—Sin duda, Señor...
Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo:
—Les hago según están ustedes convencidos.
Con eso les abrió los ojos;
luego Jesús les dio una orden muy severa:
—Cuidado que nadie lo sepa...
Pero aquéllos, al irse de allí,
difundieron la fama de Jesús por toda la región.
Una vez que se fueron los ciegos,
allí mismo Le trajeron a Jesús un mudo
poseído por algún demonio;
Jesús arrojó al demonio y el mudo habló;
entonces las muchedumbres asombradas exclamaron:
—¡Jamás se ha visto en Israel cosa semejante!
sin embargo, los fariseos decían maliciosamente:
—Es con el poder de Satanás, jefe de los demonios,
que Jesús anda arrojando a los demonios...
Más tarde presentaron a Jesús a otro mudo,
el cual además estaba ciego,
poseído (también) por algún demonio,
y Jesús lo sanó de tal manera que aquél pudo hablar y
[ver.
Una vez más todo el público pasmado se preguntaba:
—¿No será, acaso, éste 'el Hijo de David' (o Mesías)...?
Pero los fariseos y los escribas
bajados desde Jerusalén expresamente (para criticar a
[Jesús),
al oír tales comentarios, insistieron diciendo:
—Es de acuerdo con Beelcebub (o Satanás) el jefe de
[los demonios
que éste arroja a los demonios...

Por consiguiente también él, Jesús, está poseído por
[algún demonio...
Al mismo tiempo otros, para poner en ridículo a Jesús,
Le exigían algún prodigio que viniese del cielo.
Viendo, pues, las intenciones de aquellos señores,
Jesús los llamó a Sí
y, usando varias comparaciones, les dijo:
—¿Cómo podría Satanás arrojarse a sí mismo...?
Un país víctima de discordias no puede sostenerse
y termina por quedar asolado peor que un desierto;
también cualquier ciudad y familia
en la que haya partidos contrarios, se derrumba;
ahora bien, si el reino de Satanás estuviese inter-
[namente dividido
(como dicen ustedes), ¿cómo podría sostenerse...?
Estaría más bien acercándose a su propia destruc-
ción.
Es más, si Yo (como ustedes pretenden) arrojo a los
[demonios
de acuerdo con Beelcebub (o Satanás),
¿los 'hijos' (o discípulos) de ustedes
de acuerdo con quién los arrojan...?
Precisamente por eso sus 'hijos' serán sus jueces.
Si, en cambio, (como es cierto) Yo arrojo a los de-
mediante el poder de Dios, [monios
ya no cabe duda que ha llegado a ustedes el reino de
(mediante su Mesías). [Dios
Es como si 'El Fuerte' (Satanás) hiciera desde una
[altura guardia
sobre el botín que tiene controlado en un campa-
[mento,
manteniendo así un estado de tranquilidad;
pero llega otro señor 'mas fuerte' (Jesús)
Quien derriba al primero
y le arrebata lo que más le importaba, es decir sus
[armas;
y con esto puede repartir el botín del primero (es
[decir de Satanás)
Por tanto, si alguien (como ustedes) no está de mi
[parte,
está (de parte de Satanás) contra Mí,
y quien no Me ayuda a juntar (ovejas o sea almas)
ayuda (al 'lobo infernal' es decir a Satanás) a disper-
[sarlas.

Y, como aquéllos insistían aún diciendo "Jesús tiene
[un demonio",
El les advirtió:
—Les aseguro, cualquier error y blasfemia, por grave
[que sea,
Dios se los podrá perdonar a ustedes los hombres;
también cualquier insulto al Hijo del hombre (por su
[exterior tan humilde)
Dios se los podrá perdonar;
mas para quien insulte al Espíritu Santo (como están
[ustedes haciendo)
no habrá perdón nunca,
pues se hace merecedor de un castigo eterno
(desechando al Espíritu Que debería precisamente per-
[donarlo).
Cuando, por tanto, Yo obligo a un demonio a que salga
[de un hombre,
aquel demonio anda vagando por lugares secos y áridos,
buscando un sitio dónde reposar,
y no lo halla;
entonces dice "Volveré a la habitación (es decir al
[hombre)
del cual me han obligado a salir";
y, volviendo, encuentra esa habitación, barrida, limpia
[y hermoseada,
pero ociosa y vacía;
se va, entonces, y toma consigo a siete (o sea a cantidad
[de) espíritus
más perversos que él mismo,
y llegan y se establecen en el interior de aquel hombre,
quien (por su falta de cuidado) al final es mas desdichado
[que al principio;
tal será también el final de ustedes, oh generación
[malvada
(pues volverán a ser 'botín' y 'habitación' de Satanás).
Mientras Jesús explicaba tales cosas,
de entre la multitud una señora alzó su voz y
[exclamó:

—¡Dichosas las entrañas que Te han llevado
y los pechos que Te han amamantado!
—¡Aún más dichosos —aclaró Jesús—
los que (al igual que mi madre) oyen,
guardan
y cumplen la palabra de Dios!

(Galilea, noviembre del 29)

"LA SEÑAL QUE FUE EL PROFETA JONAS"

(Mt 5 y 6 y 12; Lc 11)

Mientras nuevas masas de gente, Mt
además de las que había, se arremolinaban en derredor
[de Jesús,
unos escribas y fariseos tomaron la palabra, diciendo:
—Maestro, queremos ver algo que nos sirva de prueba,
o sea como una señal de tu parte...
—Esta generación —respondió Jesús—
es tan malvada (e infiel conMigo como una esposa adúl-
[tera...
y ahora se pone a pedir una... prueba, una señal pro-
[digiosa...;
pero no le daré ninguna señal más, fuera de la señal
[misma que fue el profeta Jonás;
en efecto, Jonás estuvo en el vientre del monstruo marino
durante tres días y tres noches, Ma
convirtiéndose con eso en señal para los vecinos de la
[ciudad de Nínive;
eso precisamente será el Hijo del hombre para la pre-
[sente generación,
pues tres días y tres noches El se quedará en el 'vientre'
[de la tierra
(para luego resucitar).
—De todos modos —agregó Jesús— a la hora de las
[cuentas
los habitantes de Nínive se levantarán contra esta
[generación
y la harán condenar,
porque ellos, acatando lo que les proclamaba Jonás
cambiaron su manera de ser;
y aquí hay Alguien más grande que Jonás...
En el desenlace final la reina del mediodía (o sea
[de los Sabeos)
se levantará contra esta generación y la hará con-
[denar por Dios,
pues desde los últimos límites de la tierra (o sea Ma
[de Sabá)
ella vino para oir la sabiduría de Salomón,
y aquí hay Alguien aun más grande que Salomón...
(Luego Jesús, dirigiéndose a sus discípulos, siguió
[diciendo:)

—Ustedes (a diferencia de estos fariseos) actúen como
['luz del mundo';
Mc sean semejantes a aquella ciudad (Safet),
F 51 la cual, por estar situada en la cumbre de la montaña,
[no puede quedarse oculta;
sean como una 'lámpara';
no la encienden para ocultarla debajo de algún recipiente,
sino para colocarla sobre el candelero,
de tal manera que brinde su luz a todos los de la casa;
también la 'luz' de ustedes brille ante los hombres,
para que vean sus hermosas obras y den honra a su Padre
[celestial.

—Por otra parte —agregó Jesús— también tu ojo
es una 'lámpara' que ilumina tu cuerpo,
así que, estando tu ojo sano, todo tu cuerpo está
[luminoso,
mientras que, si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo
[se queda en tinieblas;
ten, pues, cuidado que la luz (el ojo de la fe) que
[debe haber en ti
no se oscurezca (por envidia, como en los fariseos);
porque, si el ojo que debe serte luz (de fe) sólo
[fuese tinieblas,
¿qué tamaño tendrían, pues, las 'tinieblas' mismas
(de tu ser que espera ser iluminado por el 'ojo' de
[la fe)?
Así, pues, cuando tu ser esté todo iluminado por
[la fe
sin ninguna zona oscura,
sólo entonces podrás considerarlo enteramente lu-
[minoso,
como ahora que esta lámpara te lo está iluminando
con destellos de luz...

(Galilea, noviembre del 29)

"LIMPIA PRIMERO EL INTERIOR DEL VASO"

(Mt 23; Lc 11)

Mt En cuanto Jesús terminó de hablar,
un fariseo Lo invitó a almorzar con él.
F 21 Entró Jesús en casa del fariseo y se puso (recostado)
[a la mesa;
al ver esto, el fariseo se extrañó

de que Jesús no se hubiese antes lavado ni los pies ni
[las manos
(según la costumbre de los fariseos).

Entonces Jesús dijo:

—Conque ustedes los fariseos se preocupan por
[lavar
el exterior del 'vaso' y del 'plato',
mas el interior lo abarrotan con rapiñas y codicias,
con ambiciones, con maldades y con porquerías...
Fariseo necio, (el mismo Dios que) hizo el exterior
¿no hizo, acaso, también el interior...?
Limpia, pues, primero el interior del vaso y del plato
para que (con eso) resulte limpio también el exterior;
practica la caridad y da limosnas
y (verás cómo) toda tu vida (exterior e interior)
[queda limpia.

—¡Ay de ustedes, escribas y fariseos farsantes!
Van pagando escrupulosamente y sin necesidad el diezmo
[de la hierbabuena
y de otras hierbas como la ruda, el eneldo, el comino
[y cualquier hortaliza,
y no les importa lo que de la Ley más debe importar,
es decir la justicia en sus juzgados,
la comprensión del prójimo,
el cumplir con las palabras dadas
y con el amor a Dios;
todas aquellas cosas conviene sin duda cumplirlas,
mas sin descuidar éstas.

—¡Ay de ustedes, fariseos!
Nomás buscan en los banquetes los primeros lugares,
y en las sinagogas el sillón de honor y los cargos
[más honrosos,
y en las plazas las caravanas (de sus admiradores)...

—¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, farsantes!
Se parecen a sepulcros blanqueados con cal;
por fuera, hermosos,
y por dentro, llenos de huesos de muertos y de toda clase
[de suciedad;
así son ustedes:
Por fuera, a la vista de los hombres, santos;
y por dentro, llenos de hipocresía y de maldad;
o también se parecen a aquellos (otros) sepulcros di-
[simulados
sobre los que la gente se pasea
sin darse cuenta de que se está contaminando...

Uno de los presentes, licenciado en la Ley, hizo
[notar a Jesús:
—Maestro, diciendo eso,
nos cubres también a nosotros de infamia...

—¡Ay también de ustedes, licenciados...! —res-
[pondió Jesús—
Ustedes hablan y no cumplen;
atan cargas pesadas y abrumadoras en las espaldas
[de los hombres,
pero ustedes ni con uno de sus dedos se dignan
[tocarlas...

—¡Ay de ustedes, licenciados!
Restauran monumentos que cubren las tumbas de los
[profetas,
y han sido... sus padres quienes asesinaron a esos
[profetas";
adornan los sepulcros de esos santos
y dicen "Si hubiésemos vivido nosotros en tiempos de
[nuestros padres,
no nos habríamos manchado junto con ellos de la sangre
[de los profetas";
así, pues, ustedes mismos se declaran
verdaderos 'hijos' de aquellos asesinos de profetas;
y es más, atestiguan sin dar lugar a dudas
que están encantados con las fechorías de sus padres,
pues ellos, asesinando a los profetas
y ustedes, levantando monumentos a los profetas asesi-
[nados.

¡Colmen, de una vez (matando al Mesías) la medida
[de sus padres!

—Dios en su sabiduría se propuso
"Les mandaré (otros) profetas (es decir apóstoles)
y otros sabios y escribas (cristianos)";
mas ustedes a algunos de ellos los perseguirán de
[una ciudad a otra,
y a otros los azotarán en sus sinagogas
y a otros los asesinarán crucificándolos,
de tal manera que Dios les pedirá a ustedes cuenta
de toda esa sangre de santos
vertida sobre la Tierra desde la creación del mundo,
empezando por la sangre del 'santo' Abel
hasta la sangre del (sacerdote) Zakarías
Mh a quien ustedes han asesinado allá (en el Templo)
F 52 entre el santuario y el altar (de los sacrificios);

sí, les aseguro, Dios hará justicia en ustedes de
[todas esas muertes.
—¡Ay de ustedes, escribas y fariseos y licenciados
[de la Ley!
Se han llevado la llave
dejando cerrado para los hombres el reino de Dios;
ni quieren ustedes entrar,
ni tampoco dejan entrar a otros que sí querrían...
Y Jesús se fue,
mas desde aquel momento empezaron a odiarLo
[terriblemente;
Le achacaban mil cosas usando palabras hirientes,
y Le tramaban asechanzas para sorprenderLo en
[alguna palabra
(y con eso acusarLo).

(Galilea, noviembre del 29)

"NO LES TENGAN MIEDO"

(Mt 10; Mc 13; Lc 6 y 12)

Millares y millares de personas se habían juntado Mt
[en derredor de Jesús,
hasta el grado de pisotearse unos a otros,
y Jesús empezó por darles en primer lugar a sus discípu-
[los una advertencia:
—Cuídense de esa 'levadura' de los fariseos que es la F 24
[falsedad;
el alumno, aun completando toda su instrucción,
jamás puede superar al maestro,
sino que a lo máximo será como él;
tampoco un criado puede ser más grande que su dueño,
pues ya es mucho si llega a serle igual.
Ahora bien, si a Mí (que soy 'Padre' (y 'Maestro' y)
['Dueño' de la familia de Dios)
andan llamándoMe 'Beelcebub' (o sea Satanás),
¡cuánto más con el mismo... título
no llamarán a ustedes que sólo son 'criados' y 'alumnos'
[(o sea discípulos)!

—Pero no les tengan miedo;
a pesar de toda su falsedad, nada hay en ellos tan
[escondido
que no se lo vayan a descubrir,
ni tan disimulado que no se llegue a conocer con
[toda claridad;

por otra parte todo lo que hayan ustedes oído (de
[mis labios)
en las 'tinieblas' (o sea en particular),
aquéllos deberán escucharlo en la 'luz' de la pu-
[blicidad,
y todo cuanto Yo les haya dicho en el secreto de
[las alcobas
se los gritarán públicamente desde lo alto de los
[techos.

—También les advierto, amigos míos,
no tengan miedo a estos (fariseos), que, después de matar
[al cuerpo,
a la (verdadera) vida (o sea al alma) ya no pueden
[degollarla;
más bién les mostraré Yo a Quién conviene temer:
Teman a (Dios), el Cual, después de matar al cuerpo,
tiene aun poder para hundir al alma e incluso al cuerpo
[en el infierno;
a Aquél sí ténganLe constante miedo.
—Dejen, pues, de alarmarse tanto (por sus enemi-
[gos);
¿no es cierto que cinco gorriones apenas si se venden
[en dos centavitos?
y, sin embargo, ni uno solo de ellos se cae al suelo
[o en la trampa
si el Padre de ustedes no lo permite;
ahora bien, ustedes valen mucho más que los go-
[rriones,
de tal manera que hasta los cabellos de su cabeza
todos los tiene Dios contados.

—También les advierto:
¿Se declara uno de ustedes por Mí ante los hombres?
Les aseguro que Yo me declararé por él ante el Padre
[mío;
en cambio, ¿uno de ustedes Me niega ante los hombres?
también Yo lo negaré a él ante (los ángeles de) Dios.
—Por tanto, cada vez que los arrastren a empe-
[llones
a sus sinagogas,
o ante los gobernantes y autoridades,
para que (contra todos los planes de ellos) ustedes
[den testimonio de Mí
en presencia de aquellos personajes,
no se preocupen ni se preparen antes del tiempo

lo que deban decir o cómo deban decirlo en su
[propia defensa;
les concederé Yo en aquellos momentos lo que
[han de decir,
porque no deben ser ustedes quienes estén hablando,
sino que el Espíritu Santo de su Padre será Quien
[hable en ustedes
y les enseñe en aquel preciso momento lo que
[deban decir.

(Galilea, noviembre del 29)

"LA DURACION DE LA VIDA NO DEPENDE DE LA ABUNDANCIA DE BIENES"

(Mt 6; Lc 12).

Uno de los oyentes suplicó a Jesús: Mf
—Maestro, dile a mi hermano que me entregue mi F 18
[parte de herencia...
—Hombre, —respondió Jesús— ¿quién Me ha nombrado
[juez
o repartidor entre ustedes...?
Mejor cuídense y pónganse en guardia contra cualquier
[forma de codicia,
pues no es el abundar o sobrar de bienes que le garantiza
[la vida a una persona.
—Los terrenos de un señor muy rico —explicó
[con una parábola—
le dieron buena cosecha,
y aquel señor pensaba: "¿Qué haré? pues no tengo
[dónde juntarla...
Esto voy a hacer: Derribaré mis bodegas y las
[levantaré más amplias
y así podré almacenar toda mi cosecha y mis bienes;
y a mi propia vida diré: 'Oh vida, ya tienes cantidad
[de bienes
asegurados para muchos años;
puedes ya descansar;
come, bebe y diviértete...'";
"¡Oh necio! —le dijo Dios— esta noche,
esta misma noche van a exigirte que entregues tu
[vida!,
y ¿lo que juntaste para quién será...?"

A este señor se parecen todos los que juntan bienes
que sí valen para ellos, mas no para Dios.
Luego Jesús agregó algo especial para sus discípulos:
—Yo les digo a ustedes que dejen ya de buscar con
[tanto afán
qué comer o qué beber,
y, con respecto a su cuerpo, con qué lo vestirán.
¿No es, acaso, más la vida que el alimento?
¿Y no es más importante el organismo que el vestido
[que lo cubre?
Fíjense en las aves y hasta en (estos despreciados)
[cuervos
que están revoloteando por los aires;
ellos no siembran, ni cosechan, ni tienen bodegas (como
[aquel rico),
ni despensas dónde juntar y esconder,
y, sin embargo, 'el Padre de ustedes' los está alimentando.
¿Que no valen ustedes sin comparación más que las aves?
Además ¿quién de ustedes con todo su afanarse puede
[agregar un solo centímetro
(al camino que Dios tiene asignado) a su vida?
Si, pues, no saben resolver ni las cosas más pequeñas
[(como es ésta)
¿por qué se afanan tanto por resolver las otras
(es decir el conjunto complicadísimo de toda su vida)?
F 32 —Fíjense cómo crecen estos lirios y flores del
[campo,
sin cansarse por tejer;
y, sin embargo, les aseguro que ni Salomón con
[todo su esplendor
logró vestirse como uno de estos lirios;
por tanto, si Dios así viste la hierba y las flores
que están nomás hoy aquí en el campo,
pues mañana ya las arrojan al horno (para cocer
[el pan),
¿acaso, no revestirá Dios mucho más a ustedes,
[gente desconfiada?
Pongan, pues, toda su atención en lo siguiente:
Dejen de buscar ya con tanto afán: '¿Qué vamos a
[comer?'
o bien '¿Qué vamos a beber?',
o '¿Qué vamos a echarnos alrededor de nuestro
[cuerpo?',
porque de este modo vivirían en las... nubes (de
[la prudencia humana)

como las personas desconfiadas del mundo pagano;
su Padre del cielo está mirando
que ustedes tienen necesidad de todas esas cosas;
por tanto, ese mismo afán utilícenlo más bien
en dejarse gobernar por Dios
y en buscar esa justicia y santidad
que El espera de parte de ustedes;
y todas aquellas otras cosas Dios se las dará por...
[añadidura.
Ni se preocupen tanto por el día de mañana,
que sabrá preocuparse por su cuenta,
pues para cada día le basta su propio afán.
Jesús terminó diciendo:
—¡Oh 'rebaño' pequeñito (de mis discípulos),
ya no actúes con ese miedo (afanoso)!
pues a tu Padre Le agradó darte el reino precisamente
[a ti;
por consiguiente, no vayan más atesorando cosas aquí
[en la Tierra,
donde terminan por oxidarse,
o bien la polilla acaba con ellas,
o los ladrones, perforando los muros, las roban;
mejor vendan lo que tienen para ayudar a los pobres
y de este modo háganse bolsas que jamás envejecen
juntando 'ahorros' inagotables en los 'Cielos' (o sea en
[Dios),
pues allá ni se apolillan, ni se oxidan y tampoco se
[acercan los ladrones
para perforar muros y robarlos;
porque donde ustedes tengan su 'tesoro'
allí se sentirá atraído su corazón.

(Galilea, noviembre del 29)

"VIGILEN... LISTOS PARA EL VIAJE..."

(Mt 24; Mc 13; Lc 12)

Dijo Jesús a 'los Doce': Mt
—Prevénganse y procuren vivir en todo tiempo
con 'vestidos' apropiados para 'viajar',
listos a 'partir' (hacia la eternidad); F 27
procuren vigilar (y velar)
con sus 'lámparas' (es decir sus almas) ardiendo (de
[amor a Dios),
pues no saben cuándo sea el momento...;

sean como personas que ansiosamente esperan a su señor
para cuando se desocupe de 'la boda' (y venga por us-
[tedes):
pues el señor 'salió' de viaje (a 'la boda' celestial)
y, al dejar su casa, todo lo puso en manos de sus siervos,
señalando a cada uno su respectiva tarea
y diciendo al portero "Quédate pendiente...";
vivan, pues, pendientes, porque no saben cuándo 're-
[gresa' el Dueño de la casa;
puede llegar al anochecer,
o bien a media noche,
o al canto del gallo,
o al amanecer...;
así, aun llegando de repente, el señor no los hallará
[dormidos,
sino que, al tocar él con fuerza la puerta,
inmediatamente le abrirán.

—¡Dichosos semejantes siervos! —siguió diciendo
[Jesús—
Les digo de verdad que el señor se arreglará
y los pondrá a la mesa
y a uno tras otro los irá sirviendo;
así, pues, les digo a ustedes y a todos:
¡Vigilen...!
Supongan que el dueño de la casa supiera
en qué momento de la noche llega el ladrón;
pues no duden que permanecería alerta
y jamás dejaría perforar las paredes
ni menos forzar la puerta de su casa;
también ustedes pónganse 'alerta',
pues a la hora que menos piensan...
allí está para llegar el Hijo del hombre...

—Señor, —preguntó Pedro— esta comparación (de los
[siervos)
¿es sólo para nosotros, o bien para todos...?

—¿Cuál es el 'siervo' fiel y precavido? —preguntó
[Jesús a su vez—
Es aquel a quien el dueño encarga (como Yo a ustedes)
[su servidumbre,
para que les reparta a su debido tiempo el alimento
[necesario...
¡Dichoso, por tanto, aquel 'siervo' administrador
a quien el señor a su regreso halle actuando de tal
[manera!

pues les aseguro que lo hará administrador general de
[todo cuanto tiene
(incluso de sus bienes celestiales).
Pero, si aquel siervo dijera en su corazón "Mi señor
[tarda en volver..."
y empezara a golpear a sus compañeros, muchachos y
[muchachas,
y a comer y beber, juntándose con los borrachos,
el día que menos piensa y en el momento más in-
[sospechado
volverá el dueño de aquel siervo y lo hará... pedazos
(como hacían los reyes orientales);
así, pues, la suerte de dicho siervo será la misma de
[todos los malvados,
pues el dueño lo condenará a vivir con los hipócritas
[y paganos,
allá donde son 'los (verdaderos) alaridos'
y 'el verdadero rechinar de dientes';
porque, si un siervo sin conocer bien la voluntad
[de su señor
(como el pueblo ignorante) comete algo que me-
[rezca azotes,
recibirá azotes, pero pocos;
mas, si otro siervo, conociendo las órdenes de su
[señor
(como ustedes), no quiere cumplirlas,
éste recibirá bastantes azotes;
en efecto cuando uno recibió mucho, también le
[exigirán mucho;
y, si le han entregado un gran depósito,
aun más grande se lo pedirán
(o sea el depósito mismo más los intereses)...

(Galilea, noviembre del 29)

"FUEGO HE VENIDO A ECHAR SOBRE LA TIERRA"

(Mt 5; 10; 16; Lc 12; 13)

Dijo Jesús a sus discípulos: Mf
—'Fuego' (de lucha definitiva entre Dios y sus ene-
[migos)
he venido a echar sobre la Tierra
y ¡cómo deseo que ya 'prenda'...!

En un 'baño' (de sangre) a Mí (primero que a todos)
[han de sumergirMe
y ¡qué oprimido me siento mientras no se Me cumpla...!
¿Piensan, acaso, ustedes que Me he presentado acá en
[la Tierra
nada más para 'hacer las paces' (suprimiendo los derechos
[de Dios)?
No, nada de 'paz',
pues de aquí en adelante, aun habiendo en una casa
[tan sólo cinco personas,
quedarán (en su actitud para conMigo) divididas:
Tres contra dos y dos contra tres;
(según afirma la Escritura) "el padre se pondrá contra
[el hijo
y el hijo contra su padre,
la hija contra la madre y la madre contra la hija,
la suegra contra la nuera y ésta contra la suegra,
a tal grado que a los enemigos el hombre los tendrá
entre sus mismos familiares...".

Luego llegaron algunos fariseos y algunos sadu-
[ceos
decididos a poner en ridículo a Jesús,
pues Le pedían algún 'signo'
pero un signo proveniente del 'cielo'...
—Llega la tarde —les respondió Jesús— y ustedes
[dicen
F 78 "Tendremos buen tiempo, pues 'el cielo' arde como
[fuego",
y así sucede;
y por la mañana dicen
"Hoy tiempo malo, porque 'el cielo' arde oscuro
[y amenazador",
y así sucede;
y ven levantarse una nube desde 'occidente'
e inmediatamente dicen "Viene el aguacero..."
y también sucede así;
y al soplar el viento del 'sur', aseguran "Hará
[calor...",
y aciertan...
¡Farsantes...!
Ustedes saben distinguir perfectamente el aspecto
[de la Tierra
y los 'signos' provenientes del 'cielo'...;
lo único que no saben distinguir

son los signos de esta presente oportunidad
(que les estoy brindando para salvarlos),
pues no se preocupan por definir su deber
(en este momento 'mesiánico');
en efecto, ¿por qué no haces (oh fariseo) cuanto
[puedes
y aprisa
para llegar a un arreglo con (este) tu 'contrincante'
[(Jesús)
y volvérteLo amigo ahora, mientras vas recorriendo
[junto con El
el camino (de la presente vida) con destino al
['juez' (Dios)?
pues, en caso contrario, este 'contrincante'
te entrega por la fuerza al 'juez',
y el juez al 'alguacil' (demonio),
y éste último te arroja a la cárcel (infierno)
y no saldrás de allí si no lo pagas todo, hasta el
[último céntimo.

Luego se presentaron a Jesús algunas personas con
[una noticia:
—Pilato acababa de mezclar la sangre de unos galileos F 53
con la sangre de los animales que ofrecían en sacrificio
[a Dios (en el Templo).
(Al ver la reacción del público) Jesús comentó:
—¿Suponen ustedes que estos galileos, por lo que acaba
[de sucederles
debieron ser más pecadores que los demás galileos...?
No es así (y no los juzguen ya),
pero ustedes (aprendan, porque) si no cambian su manera
[de ser,
perecerán todos de una forma... semejante a ésta...

y, con respecto a aquellos dieciocho (de los que están Mg
[hablando, y) F 12
sobre los cuales se derrumbó la torre de (las murallas
[frente a) Shiloam,
matándolos
¿los consideran, acaso, más pecadores que cualquier
[otro vecino de Jerusalén?
No, no es así;
pero ustedes (aprendan, pues), si no cambian su manera
[de ser,
todos acabarán de una forma... semejante a ésta
(cuando dentro de unos años quede Jerusalén arrasada).

Y les contó para esto la siguiente parábola:
—Un señor tenía plantada en su huerta una hi-
[guera,
en la que buscó fruto, mas no lo halló;
"Mira nomás, —dijo al encargado—
desde hace tres años busco fruto en esta higuera
y nada, pero nada hallo;
trae, pues, el hacha y córtala...
¿para qué explota el suelo, además...?"
Pero el trabajador suplicó: "Señor, déjala todavía
[este año;
aprovecharé para escarbarle en derredor
y echarle un canasto de abono,
y sin duda el año próximo dará fruto...
Si no... la mandarás cortar...".
El que tenga 'oídos' —clamó Jesús— trate de en-
[tender (la lección).
F 21 Un sábado estaba Jesús enseñando en una sinagoga
F 22 y allí delante de El se hallaba una mujer
que tenía dieciocho años de enferma;
encorvada, no podía absolutamente levantar su cabeza.
Al verla, Jesús la llamó a Sí en voz alta y le dijo:
—Mujer, te desato de esa enfermedad.
Y, al imponerle Jesús las manos, al instante la mujer
[se enderezó,
manifestando en presencia de todos su agradecimiento
[a Dios.
Mas el jefe de la sinagoga se enojó
porque Jesús había realizado la curación en... 'sábado':
—Seis días hay en que se trabaja —decía (no a Jesús),
[sino a la gente—
vengan, pues, en tales días para hacerse curar
y... no en 'sábado'...
—¡Farsantes! —respondió Jesús—
¿Cualquiera de ustedes no desata, acaso, del pesebre a
[su buey o al asno
para llevarlo a beber también hoy... aunque sea... 'sá-
[bado'...?
Y a esta mujer, que es (no un animal, sino) una hija
[de Abrahán,
a la cual Satanás ha tenido, como ven, atada
durante (fíjense bien) dieciocho años,
¿a ésta no debíamos, acaso, también 'desatarla' (de la
[cadena de su enfermedad)
nomás por ser... 'sábado'...?

Mientras Jesús decía tales cosas,
todos sus enemigos se sentían avergonzados;
en cambio, todo el público se llenaba de alegría
por las actuaciones maravillosas de Jesús.

(Jerusalén, viernes 22 de diciembre del 29)

"OVEJAS QUE NO ME PERTENECEN"

(Jn 10; Lc 13)

Pasaba Jesús por aldeas y poblaciones enseñando, Mi
y al mismo tiempo se acercaba a Jerusalén,
pues era por entonces la fiesta de la 'Dedicación',
(que recordaba) la renovación (del culto) (por obra de
[Judas Macabeo).
Era invierno (diciembre) Mb
y Jesús (para defenderse del frío) paseaba allá en el F 13
[Templo F 12
en el pórtico de Salomón (que protegía del viento helado
[de oriente).
Los judíos rodearon a Jesús y (maliciosamente)
Le preguntaron:
—¿Hasta cuándo nos traes con dudas...?
Si eres de verdad 'el Mesías', dílo de una vez con
[franqueza
aquí a nosotros.
—Lo estoy 'diciendo', —respondió Jesús—
mas ustedes no quieren creerMe;
además, estos 'prodigios' que hago mediante el
[poder de mi Padre
también 'atestiguan' precisamente Quién soy Yo;
pero ustedes no quieren prestarMe fe
porque, como ya les advertí, Ustedes no son de las
[ovejas
que, perteneciéndoMe, toman en serio mis palabras,
y, como Yo las reconozco, ellas Me siguen,
y con eso les brindo la Vida eterna
de tal modo que jamás morirán
y ningún ('lobo') Me las arrebatará de las manos,
porque Me las ha entregado el Padre mío,
es decir lo más grande (y poderoso) que exista
[(Dios),
y nadie puede arrebatarlas de sus manos
y (por consiguiente, tampoco de las mías, pues)
Yo y el Padre somos una sola cosa.

Al oír esto, una vez más los judíos cogieron piedras para tirarlas contra Jesús.
—Les he mostrado —hizo notar Jesús— muchas obras ['buenas' (o prodigios)
que (sin duda) provienen del Padre;
¿Por cuál, pues, de ellas quieren ustedes apedrearme...?
—No es por ninguna obra 'buena' que te queremos [apedrear,
sino por esa tu manera blasfema de hablar,
pues, siendo nomás hombre, Te andas haciendo 'Dios'.
—¿No está, acaso, escrito en su Ley (de ustedes) [—dijo Jesús—
"Yo digo: 'Son (como) dioses (e hijos todos ustedes [del Altísimo)'"?
Si pues, según la Escritura que no puede equivo- [carse,
Dios declara 'dioses' a quienes tan sólo había di- [rigido su palabra
¿cómo pueden ustedes acusarMe de 'blasfemo'
por haber afirmado "Soy el Hijo de Dios",
cuando el Padre (o sea el mismo Dios) Me quiere [más que a nadie
y, al enviarme al mundo, Me ha consagrado (como [Mesías)?
—Si Yo no cumpliese las 'obras' (o prodigios) del [Padre mío,—
terminó diciendo Jesús—
¡sigan ustedes negándoMe su fe!
Mas, si de verdad cumplo estas 'obras',
aun no queriendo prestarMe fe a Mí, préstensela al [menos a las 'obras',
y así podrán entender e ir averiguando cada vez más
que 'dentro de Mí' vive el Padre
y que 'dentro del Padre' vivo Yo.
Entonces trataron otra vez de apresarLo
pero Jesús se les escapó de las manos.

(Bethania de Transjordania, diciembre del 29)

"NUNCA HE LOGRADO TRATO CON USTEDES"

(Mt 7; 8; 19; Mc 10; Lc 13; Jn 10)

Jesús se fue a la región de Judá llamada Perea, al [otro lado del Jordán, Mf F 10
precisamente donde Juan había estado bautizando la [primera vez,
y allá se quedó.
Muchedumbres cada vez más grandes se juntaban y [seguían a Jesús,
Quien según su costumbre volvió a enseñarles,
mientras devolvía la salud a sus enfermos,
de tal manera que las personas comentaban:
"Aunque Juan no hizo ningún prodigio,
de todos modos cuanto él (nos) dijo acerca de Jesús [era cierto".
Por tanto, muchos empezaron a tener confianza y a [creer en Jesús.
Alguien dirigió a Jesús una pregunta:
—Señor ¿son pocos los que se salvan...?
La respuesta de Jesús fue la siguiente:
—¡Qué ancha es la 'puerta'
y qué fácil de hallar el 'camino' que desvía hacia [la perdición,
y cuántos se meten por él...!
En cambio ¡qué angosta es la 'puerta'
y de cuántas vejaciones y persecuciones es objeto
el 'camino' que lleva a la Vida,
y qué pocos dan con él...!
Por tanto, luchen con todas sus fuerzas
para entrar por esa (única) puerta 'angosta',
pues les aseguro que muchos tratarán de entrar y [no podrán;
porque, una vez que el 'Amo de casa' haya entrado [y cerrado la puerta,
ustedes parados allá fuera tocarán, suplicando: "¡Señor, [Señor... ábrenos...!";
pero el Amo de casa les contestará: "No los conozco..";
entonces empezarán a hacer sus aclaraciones, diciendo:
"Pero si comíamos y bebíamos conTigo...
y en nuestras plazas Tú has enseñado...

¿Que no hemos, acaso, predicado de tu parte...
y arrojado con tu poder a los demonios...
y hecho con tu ayuda cantidad de obras maravillosas...?";
"Y Yo les digo que nunca he logrado trato con ustedes;
váyanse, pues, lejos de Mí (para siempre),
todos ustedes, organizadores de maldades,
allá donde será el (verdadero) llanto y 'el rechinar de [dientes'".

—Verán entonces dentro en el festín del reino [de Dios
a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas;
y desde el oriente y el occidente,
desde el norte y el sur
vendrán (los paganos tan despreciados por ustedes)
y también tomarán su lugar en aquel 'festín' del [reino,
muy cerca de... Abrahán (el padre de ustedes);
y en cambio a ustedes, los meros 'ciudadanos' del reino,
los arrojarán a las tinieblas que hay fuera (del festín [luminoso del Rey);
es por esto que hay 'últimos' (como los paganos)
que serán entonces 'primeros',
y hay 'primeros' (judíos) que serán (entonces) ['últimos'...

En aquel momento llegaron unos fariseos
para poner a Jesús sobre aviso.
—Herodes —dijeron— busca cómo asesinarte...
mejor márchate de aquí...
—Vayan —respondió Jesús— y digan a ese... 'zorro' lo [siguiente:
"Fíjate bien, estoy arrojando demonios y sanando en- [fermos
hoy y mañana,
y pasado mañana termino;
y de todos modos sólo hoy y mañana Me iba a quedar
y al día siguiente Me iba a 'marchar',
porque un profeta no debe morir fuera de Jerusalén"...

(Galilea, diciembre del 29)

"MUCHOS INVITADOS, MAS POCOS..."

(Mt 22;23; Lc 14) Mf

Un sábado Jesús, invitado a comer, entró en casa de un [jefe de fariseos, F 32
pero éstos andaban espiándoLo.
Como se hallaba delante de Jesús un enfermo hidrópico [(pidiéndoLe la salud)
Jesús, en vista de la actitud de los presentes,
preguntó a aquellos licenciados y fariseos:
—¿Se puede, aun siendo 'sábado' ...curar a este enfermo [...o no?
Pero aquéllos empezaron a guardar silencio;
entonces Jesús, tomando sobre Sí la responsabilidad, [sanó al enfermo
y lo despidió.

Luego dijo a los presentes:
—¿Quién de ustedes, al caérsele al pozo un hijo...o un [buey...
o simplemente una oveja,
no trata de sujetarlo y sacarlo inmediatamente
aun siendo... 'sábado'...?
A tales razones nada pudieron alegar.

Luego Jesús se fijó en cómo los invitados
se arrebataban los primeros lugares a la mesa,
y les dio (un consejo, el cual por su alcance sobrena- [tural
resultó) una 'parábola'.
—Cuando alguien te invite a una boda,—les dijo—
no te acomodes nunca en el primer lugar,
porque quizás el señor invitó a otra persona de más [mérito,
y en tal caso viene y te dice: "Déjale el lugar a éste";
entonces deberías ocupar lleno de vergüenza
el último lugar de abajo;
cuando, pues, te inviten,
llegando acomódate en el último lugar,
de tal manera que, al venir el que te invitó, te diga:
"Amigo, sube y acércate más",
y entonces recibirás honra delante de todos los pre- [sentes.

Es que (también en el reino de los cielos)
a todo el que se ensalza Dios lo humilla.
y al que se humilla Dios lo ensalza.

También a quien Lo había invitado Jesús le dijo algo:
—Cuando des una comida o un desayuno,
ya no invites a tus amigos o a tus hermanos,
ni tampoco a tus parientes o vecinos ricos,
no sea que aquéllos te inviten a su vez y con eso te pa [guen;
en cambio, cuando organices un banquete, invita a por- [dioseros.
a lisiados y a ciegos,
y con eso serás dichoso,
porque, no teniendo ellos con qué pagarte,
te pagará Dios a la hora de la resurrección de los santos.

Al oír (hablar de 'banquetes'), uno de los invita- [dos exclamó:
—¡Dichoso todo aquel que (junto con nosotros ['fariseos')
logre tomar parte en el 'banquete' del reino de Dios!

Entonces Jesús, contando otra parábola, explicó:
—A este 'reino de los cielos'
Dios lo está haciendo semejante a un rey
que preparó la boda de su hijo,
y en tal ocasión decidió dar un banquete
invitando a muchos amigos.

A la hora de comer envió un encargado para avi- [sarles:
"Que ya vengan, que todo está listo".
Pero aquéllos no querían venir.
De nuevo envió a otros encargados, ordenándoles:
"Avisen a los invitados Tengo preparado lo mejor;
los toros y demás animales cebados están destazados;
es cosa ya de minutos;
vengan, pues, a la boda".

Pero los invitados se...molestaron por la insistencia
y empezaron todos de común acuerdo a buscar pre- [textos.
"He comprado un campo,—dijo uno— y me urge ir a [verlo;
te ruego, me perdones..."
"Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y debo [calarlos;
te ruego me disculpes..."— dijo otro.

"Yo me casé; —dijo un tercero— claro que no puedo [ir..."
Y se largaron algunos a sus campos
y otros a sus viajes comerciales,
mientras otros agarraron a los encargados del rey
y los maltrataron hasta matarlos.
Cuando el rey supo las cosas, se indignó y envió sus [tropas
a exterminar a aquellos asesinos y a quemarles la [ciudad;
al mismo tiempo ordenó a nuevos encargados:
"Las bodas están preparadas,
pero los invitados eran unos... desdichados;
vayan, pues, a las avenidas,
a las calles y callejones y esquinas de la ciudad
y a la salida de los caminos,
y a cuantos hallen invítenlos a la boda;
aunque sean pobres, o lisiados, o ciegos o cojos, [tráiganlos".

Después de cumplir, los encargados informaron al [rey:
"Señor, hicimos cuanto ordenaste, y aún sobra [lugar".
"Vayan por los caminos y a lo largo de las cercas [—insistió el rey—
y obliguen a todo el mundo a venir, para que se [llene mi casa;
y les aseguro que aquellos individuos
a quienes yo había invitado primero
nada tendrán que ver con mi banquete..."
Salieron una vez más los encargados
y reunieron a cuantos hallaron, ya malos como [buenos,
de tal manera que la sala de boda quedó (finalmente) [llena
y de personas... 'agradecidas'.
Mas, al llegar el rey para conocer personalmente a [los invitados,
sorprendió a un individuo sin el uniforme requerido [para la boda;
"Amigo, —le preguntó— ¿cómo has podido entrar sin [uniforme...?"
Aquel no halló palabras para justificarse.
Entonces el rey ordenó a sus ayudantes (es decir [policías):

"Agárrenlo y, atado de manos y pies,
aviéntenlo allá fuera a 'las tinieblas',
donde será 'el llanto'
y 'el rechinar de dientes'".
—En efecto, —concluyó Jesús—
muchos han sido 'invitados' (al reino de los cielos),
mas (no todos, sino) pocos serán 'admitidos'.

(Galilea, enero del 30)

"SI UNO NO SE DESAPEGA DE TODO..."

(Mt 10 y 18; Lc 14)

Mf Seguía a Jesús una gran cantidad de gente,
a la cual El se dirigió con estas palabras:
—Si uno pretende venir a Mí,
pero al mismo tiempo no Me ama más que a su padre y madre,
más que a su esposa y a sus hijos
y a sus hermanos y hermanas
y aun más que a su misma vida,
jamás llegará a ser discípulo mío;
en efecto, quien ama al padre o a la madre con más cariño que a Mí,
no es digno de Mí;
y quien ama a su hijo o a su hija con más ternura que a Mí,
no es digno de Mí;
de tal manera que si uno no (Me ama hasta el grado extremo de) coger su cruz
y cargado con ella seguirMe (si es preciso hasta el martirio),
no es posible que llegue a ser discípulo mío.

F 54 Supongamos —explicó Jesús— que uno de ustedes quiere hacer una construcción;
¿no se pondrá, acaso, primero a calcular con toda calma los gastos,
a ver si tiene lo necesario para terminarla?
Así no se verá obligado a abandonarla
colocados apenas los cimientos,
porque si no, empezarían a burlarse de él, diciendo;
"Este empezó a fincar y... no pudo terminar".
—Y, si un rey marcha contra otro rey para hacerle la guerra

¿no se pone primero a calcular
si le es posible con diez mil hombres hacerle frente al enemigo
que trae veinte mil...?
Porque, si ve que no puede,
estando el enemigo aún lejos, le envía aprisa una comisión de embajadores
suplicando se traten las condiciones para la paz.
—Así —terminó diciendo Jesús— cada uno (de ustedes calcule bien
que), si no desprende su corazón de todo cuanto tiene,
nunca logrará ser discípulo mío.

(Galilea, enero del 30)

"LO CUBRIO DE BESOS..."

(Lc 15)

Se estaban acercando a Jesús empleados fiscales y pecadores de toda clase, Mf
para oírLo,
por consiguiente, los fariseos y los escribas criticaban a Jesús.
—Este —decían— acoge a los pecadores
y se atreve a comer junto con ellos...
Entonces Jesús, como respuesta, les contó las siguientes parábolas:
—Si alguno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, F 47
¿no es verdad que llega al punto de casi descuidar
a las noventa y nueve, dejándolas solas allá en el monte,
para ir a buscar a la perdida hasta hallarla?
Y, si tiene suerte de hallarla,
feliz se la coloca en sus hombros,
y, al regresar a casa, llama y reúne a sus amigos y vecinos
para darles la noticia:
"¡Alégrense junto conmigo,
pues he hallado mi oveja, la que se me había perdido!".
Así les aseguro que Dios tendrá más alegría por un pecador,
por un solo pecador que cambie su manera de ser

que por noventa y nueve personas santas
que no tienen necesidad de cambiar de vida.
Si una mujer tiene diez monedas de plata y se le [pierde una,
¿no es verdad que enciende la lámpara y barre la casa
y busca con esmero extraordinario hasta que no la halla?
Y, al dar con ella, junta inmediatamente a las amigas [y vecinas
para decirles: "¡Alégrense conmigo
pues he hallado la moneda que se me había perdido!".
Les aseguro que semejante alegría se manifiesta en el ['rostro' de Dios
por un pecador que cambie su manera de ser.

Un señor tenía dos hijos,
y el más joven de ellos le exigió:
—Padre, dame la parte de bienes que me co- [rresponde.
Entonces el padre le dio la mitad de cuanto [poseía.
Pocos días después el hijo más joven, habiendo [juntado sus cosas,
se fue a un país lejano (y por eso mismo pagano),
donde, llevando una vida desenfrenada,
malgastó y derrochó todos sus recursos.
Para colmo de las cosas, sobrevino en aquellas [regiones
un hambre espantosa,
y él empezó a padecer extrema necesidad;
se marchó, entonces, de donde estaba
y terminó por ponerse al servicio incondicional
de un señor del (nuevo lugar),
quien lo envió a sus tierras a apacentar... puercos.
Y trataba de llenar su propio estómago
con las bellotas que comían los puercos,
pero ni siquiera de ésas le daban.
Entonces se puso a reflexionar:
—¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre
tienen pan de sobra!
y yo... aquí muriéndome de hambre...
Iré de una vez a mi padre y le diré:
"Padre, he cometido esta maldad contra Dios y [también contra ti;
ya no merezco ser tu hijo;
recíbeme solamente como uno de tus jornaleros..."

Habiéndose, pues, decidido, volvió a su padre.
Estaba aún lejos, cuando el padre lo reconoció
y sintió que todo su propio ser se estremecía de [compasión;
corriendo, se arrojó sobre el cuello de su hijo
y lo cubrió de besos.
—"Padre... —empezó a decirle el hijo—
he cometido esta maldad contra Dios y también [contra ti;
ya no merezco ser tu hijo...".
—Pronto, —ordenó el padre a los criados—
saquen el traje mejor y cúbranlo...
pongan en su mano el anillo (para que vean que [no es un esclavo),
y en sus pies, calzados...
y traigan el becerro más gordo y mátenlo,
y... a comer alegremente,
pues este mi hijo estaba 'muerto' y volvió a vivir;
se había extraviado y lo he vuelto a encontrar.
Y empezaron a festejarlo.
Estaba el hijo mayor en el campo;
y, al volver, ya cerca de la casa,
oyó música con cantos y danzas.
Llamó, pues, a uno de los criados y le preguntó [qué era aquello.
—Ha vuelto tu hermano, —respondió— y tu padre,
por haberlo recobrado sano, mató el becerro más [gordo...
Entonces aquél se enojó y no quería entrar.

Salió, pues, el padre a rogarle;
mas aquél replicó:
—¡Cómo serás...!
Desde hace cuántos años te sirvo
sin jamás desobedecer una orden tuya,
y tú nunca me has dado siquiera un 'cabrito'
para 'comerlo' y divertirme con mis 'amigos';
y ahora regresa ese...
ese 'hijo tuyo'
que se ha... 'atragantado' con lo tuyo en 'prosti- [tutas'
y tú le has matado el 'becerro' más gordo...
—Hijo, —respondió el padre— todo el tiempo tú [estás conmigo,
así que todo lo mío es tuyo;

pero había que hacer fiesta y alegría porque este...
este 'hermano tuyo' estaba muerto y volvió a vivir,
perdido, y lo hemos hallado.

(Galilea, enero del 30)

"ASEGURENSE AMIGOS..."

(Lc 16)

Mf Jesús, dirigiéndose (al público y también) a sus dis-
[cípulos, contó una parábola:
F 32 —Un rico señor tenía un administrador
al que acusaron de estar malgastando los bienes de su
[amo.
Este lo llamó y le dijo:
—¿Qué es esto que oigo de ti...?
Tráeme inmediatamente las cuentas,
porque ya no puedes seguir administrando mis bienes.
Pensó el administrador:
"¿Qué voy a hacer...?
Mi amo me priva de la administración;
para excavar (y trabajar de peón) no tengo fuerzas;
tender la mano pidiendo limosna, me da vergüenza...
Pero ya sé lo que voy a hacer,
para que, una vez corrido, no falte quién me admita en
[su casa...".
Llamó, pues, uno por uno a los deudores de su señor.
—¿Cuánto debes a mi amo? —preguntó al primero.
—Cuatro mil litros de aceite.
—Aquí está tu recibo; siéntate y pronto escribe "Dos
[mil".
—¿Y tú cuánto debes?— preguntó a otro.
—Cuarenta toneladas de trigo.
—Toma tu documento y ahora mismo escribe "Treinta".
El señor, al enterarse, alabó a aquel administrador
[abusivo,
porque había actuado con mucha astucia.
—Efectivamente —concluyó Jesús— los buscadores de los
[bienes de este mundo
son entre sí más listos que los buscadores de la 'Luz'
[(o sea de Dios).
—Por tanto, yo les digo —concluyó Jesús—
que, manejando así (como lo hizo el administrador
[abusivo)
las engañosas riquezas (del mundo),

se hagan ustedes de esos 'amigos' (como es Dios
[mismo)
que a la hora de la muerte los admitan en sus
[moradas eternas;
porque, si uno es cumplido en asuntos pequeños,
lo es también en asuntos importantes;
si, en cambio, no cumple en cosas pequeñas,
tampoco cumple en cosas grandes;
por tanto, si ustedes no son cumplidos ni siquiera
[en administrar
(las pequeñas) riquezas (presentes) 'engañosas',
¿quién se animará a entregarles las (grandes) ri-
[quezas
'auténticas' (es decir eternas)?
Y, si no son fieles en administrar los (pequeños)
[bienes (presentes),
que ni siquiera son 'suyos' (pues los dejarán al mo-
[rir),
¿quién se animará a confiarles
los grandes bienes 'suyos' (que son los eternos)?
—Y es que un criado —terminó diciendo Jesús— no puede
[atender bien a dos amos
(enemigos entre sí);
o despreciará al primero prefiriendo al segundo,
o bien despreciará al segundo para entregarse de lleno
[al primero;
así es imposible para ustedes servir al Dios (verdadero)
y (al mismo tiempo) al (otro dios que es el) Dinero.

(Galilea, enero del 30)

"ESTA LLAMA ME ATORMENTA..."

(Lc 16 y 17; Mt 6)

Al oír cuanto Jesús acababa de explicar (acerca de Mf
[las riquezas),
los fariseos, siendo tan amigos del dinero, F 21
se burlaban de El haciéndoLe muecas,
pero Jesús les dijo:
—Ustedes son esos... famosos
que trataban de aparecer santos a la vista de los hombres,
mas Dios bien conoce su verdadero corazón,
el cual, aun pretendiendo ser lo más noble para los
[hombres,
para Dios es simplemente... lo más apestoso.

—De todos modos —siguió diciendo Jesús—
la época de la Ley ha terminado con Juan (el
[Bautista),
mas (el valor de) la Ley (en sí misma) sigue en pie,
de tal manera que es más fácil que desaparezca el
[universo entero
(cielo y Tierra)
que no una sola letra de la Ley pierda su valor;
si alguien, pues, falta aun al más pequeño de esos
[mandatos,
y enseña a otros a faltar,
él también será 'el más pequeño' en el reino de los
[cielos;
en cambio, quien la cumpla y enseñe a cumplirla
éste será 'muy grande' en el reino de los cielos.
—Alguien de ustedes —agregó— tiene a un esclavo aran-
[do o apacentando;
al volver del campo ¿le van, acaso, a decir a ese esclavo:
"Pronto, ven acá y siéntate a comer"?
¿No creen más bien que el amo le mande:
"Arréglate, prepara la cena y atiéndeme mientras yo
[como y bebo,
que luego comerás y beberás tú..."?
Y el amo no tiene que agradecerle al esclavo por cumplir
[tales órdenes.
Así, también ustedes, después de cumplir todas las
[órdenes (o mandamientos) de Dios,
digan:
"Somos unos esclavos de ningún provecho,
pues tan sólo hemos estado cumpliendo con nuestro deber
y...pagando deudas (que Le debemos a Dios).
Luego Jesús contó otra parábola:
—Había un señor rico,
que vestía tejidos y telas finísimas
y tenía todos los días alegres y espléndidos ban-
[quetes.
Había también un pordiosero de nombre Lázaro,
a quien traían y dejaban a la gran puerta del rico,
pues tenía esperanza de llenarse con las migajas
que cayesen de la mesa del rico,
aunque ni siquiera ésas le daban;
antes, los perros (tan asquerosos de oriente) se
[acercaban
y le lamían las llagas.

Sucedió, pues, que el pordiosero murió
y los ángeles de Dios lo llevaron lejos de allí
a un lugar de honor muy cerca de Abrahán.
También el rico murió
y lo enterraron en un gran sepulcro.
Pero, como en aquellos lugares subterráneos
el rico se encontraba sumido en tormentos,
levantó sus ojos
y, aun desde aquella inmensa distancia, divisó a
[Abrahán
y, descansando muy cerca de él, a Lázaro.
—¡Padre Abrahán! —gritó entonces con toda su
[voz—
ten lástima de mí
y manda a Lázaro para que meta la punta de su
[dedo en agua
y me refresque la lengua,
porque esta llama en que estoy me atormenta...
—Hijo, —le respondió Abrahán—
no olvides que tus bienes los saboreaste durante tu
[vida,
y Lázaro, en cambio, sus desgracias;
acá, pues, recibe él consuelo
y tú, torturas;
además, entre ustedes y nosotros Dios ha estable-
[cido,
un abismo enorme,
con el fin de que los que quieran pasar de aquí a
[ustedes no puedan,
ni tampoco de allá pasar a nosotros...
—En tal caso, —suplicó el rico— te ruego, Padre
[Abrahán,
manda a Lázaro a casa de mi padre,
pues tengo cinco hermanos;
que les sirva de testigo,
no sea que vengan también ellos a dar a este
['lugar del tormento'.

—Ellos tienen a Moisés y a los profetas;
que les hagan caso...
—No, no, Padre Abrahán, a ellos ningún caso les
[hacen;
pero, si desde esta región de muertos alguien fuese
[a ellos,
cambiarían sus ideas...

—Si no les hacen caso a Moisés, ni a los profetas,
aun cuando de entre los muertos alguien se le-
[vantara
y fuera a ellos,
no se dejarían convencer...

(De viaje hacia Jerusalén, feb. del 30)

"TAN VISIBLE COMO EL RELAMPAGO..."

(Mt 10 y 24; Lc 17)

Mi Jesús emprendió el (último) viaje a Jerusalén,
caminando a lo largo de la frontera entre la Galilea y la
F 95 [Samaria
(para luego seguir el río Jordán hasta Jericó).
Se acercaba a cierta aldea (Jenín) cuando Le llegaron
[diez leprosos,
quienes, cuidando de no acercarse, levantaron la voz,
[suplicando:
—¡Jesús... Jefe... apiádaTe de nosotros!
Al verlos, Jesús les dijo:
—Vayan a presentarse a los sacerdotes (para pedir su
[certificado de curación).
Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios (de
[la lepra).
Entonces uno de ellos, viéndose sano,
regresó alabando a Dios y se arrojó con el rostro
[en el suelo
a los pies de Jesús, agradeciéndoLe;
y éste (no era judío, sino) un... samaritano.
—¿Qué no son diez los que he limpiado de la le-
[pra?—
le preguntó Jesús—
¿y los (otros) nueve... dónde (están)...?
No veo quién vuelva para agradecer a Dios
sino sólo éste... un extranjero...
Y concluyó:
—Levántate y vete ya;
la confianza que (Me) tienes te ha sanado.
(Más adelante en el viaje) los fariseos hicieron a Jesús
[una pregunta
(entonces muy de moda):
—¿En qué forma llega 'el reino de Dios'...?

—'El reino de Dios' —respondió Jesús— no llega de una
[forma tan visible y grandiosa
que puedan decir "Mira que aquí está", o bien "Está
[allá";
no presten fe, pues, a tales palabras;
por el contrario, el reino de Dios ya se encuentra 'entre
[ustedes'...
Luego Jesús explicó a los discípulos:
—Llegarán para ustedes días de persecuciones
[tan amargas
que desearán ardientemente ver de nuevo uno de
[estos mis días,
mas no será posible;
también a ustedes les dirán entonces "Allá está
[en aquel despoblado",
pero ustedes no vayan;
y les insistirán "Está en tal lugar secreto",
mas ustedes no les crean;
porque, así como el relámpago, al brillar, (rasga) la
[bóveda del cielo
de arriba hasta abajo y desde el oriente hasta el poniente
(de tal modo que nadie puede dejar de verlo),
así, cuando el Hijo del hombre vuelva a aparecer en
[su 'día',
nadie, (aun cuando no Lo busque) podrá dejar de verLo;
mas primero (para alcanzar tal gloria) (también El)
[debe padecer muchas cosas
provocadas por los hombres de la presente generación;
pues, aun sometiéndoLo a tantas pruebas (como ellos
[Le exigen),
de todos modos terminarán por desecharLo.
—En los días de Noé comían y bebían —siguió
y los varones tomaban mujer
y las mujeres, marido,
hasta el preciso momento en que Noé entró en el
[arca;
no quisieron saber nada hasta que llegó el cataclismo
[(del diluvio)
que barrió con todos;
igualmente 'inesperado' será el regreso del Hijo del
[hombre.
—También en tiempos de Lot comían y bebían,
negociaban y traficaban,
sembraban y fincaban;
pero el día en que Lot dejó Sodoma,

llovió de las alturas fuego de azufre que acabó con todos;
así (de 'imprevisto') será el momento en que reaparezca
[el Hijo del hombre.
Ahora bien, acuérdense de la mujer de Lot
F 30 (que por querer salvar sus 'cosas' perdió su 'vida');
de semejante manera, el que quiera 'salvar' su vida
[(en este mundo)
la 'perderá' (en el otro mundo),
y, en cambio, el que por Mí 'pierda' aquí su vida
la hará 'revivir' (para siempre en el otro mundo).

—Les aseguro, además, que la 'noche' (de mi
[regreso)
(juzgaré 'sin distinción' a cada quien según se lo
[merezca,
así que), aun cuando estuviesen dos cenando juntos
[a la misma mesa,
(si lo exige mi justicia) a uno de ellos Yo lo tomaré
[(para salvarlo),
y al otro lo abandonaré (a su propia suerte);
y, aun cuando estuviesen dos mujeres moliendo
[juntas,
podré salvar a una y dejar a la otra;
y, si dos estuviesen trabajando juntos en el campo,
puedo llevar conMigo a uno y abandonar al otro
[(a su suerte).

—Señor, —preguntaron los discípulos—
¿dónde tendrá lugar ese tu regreso...?
—(No importa 'dónde') —respondió Jesús—
pues 'dondequiera' que el cadáver esté, 'allí' se juntan
[esos buitres
(que están revoloteando);
(así 'dondequiera' que Yo regrese,
'allí' forzosamente se juntarán todos los hombres,
para que Yo los juzgue).

(Galilea, febrero del 30)

"OH DIOS, COMPADECETE DE MI..."

(Lc 18)

Mi Para explicar cómo hay que orar con insistencia y sin
[desalentarse,
F 25 Jesús contó una parábola.
—Había —dijo— en una ciudad un juez que no temía
[a Dios,
ni se dejaba conmover por los hombres.

En la misma ciudad vivía una viuda,
la cual no se cansaba de ir a suplicarle al juez:
"Hazme justicia de mi contrincante".
Durante bastante tiempo el juez no quiso hacerle caso;
pero luego reflexionó y decidió:
"Aunque yo no temo a Dios, ni me conmuevo por los
[hombres,
haré de todos modos justicia a esta viuda,
porque me ha molestado demasiado
y para colmo es capaz de faltarme ya al respeto con una
[cachetada...

Luego agregó Jesús:
—¿Han oído lo que este juez, aun siendo injusto,
[dice?
Ahora bien, ¿creen ustedes posible
que Dios tarde en hacer justicia a sus elegidos,
cuando éstos Se lo pidan día y noche con igual
[insistencia?
¿Creen que será para con ellos inconmovible...?
Yo les digo que Dios les hará justicia, y muy pronto;
pero ¿podrá, acaso, hallar sobre la Tierra esa fe tan
['insistente'
el Hijo del hombre cuando vuelva...?

Para aquellos (fariseos) que confiaban en sí mismos
y pensaban "Somos santos", despreciando por esto a
[los demás,
Jesús contó la parábola siguiente:
Dos señores subieron al Templo para hacer su
[oración;
uno de ellos era (precisamente) un fariseo
y el otro, un publicano (o sea recaudador de im-
[puestos).
El fariseo, de pie, en su oración decía interior-
[mente:
"Te agradezco, oh Dios, que yo no soy como los
[demás,
voraces,
injustos,
adúlteros,
y ni como ése (malvado) publicano...
Yo ayuno dos veces por semana;
yo pago el diezmo de todo lo que compro..."
El publicano, en cambio, ni siquiera se atrevía
[a acercarse;
quedándose de pie allá lejos,

no quería ni levantar su mirada al cielo,
sino que, golpeándose el pecho, suplicaba:
"¡Oh Dios, compadécete de mí (que soy) el (más) [pecador...!".
—Yo les aseguro, —concluyó Jesús— que este último [bajó a su casa perdonado,
pero no así el otro;
porque a todo el que se ensalza Dios lo humilla,
y al que se humilla Dios lo ensalza.

(Jenín, febrero del 30)

"QUE NADIE SEPARE LO QUE DIOS HA UNIDO" (Mt 19; Mc 10; Lc 18)

Mi Algunos fariseos hicieron a Jesús una pregunta ma- [liciosa
F 16 (entonces de moda):
—¿Puede un hombre despedir a su mujer por cualquier [motivo
(según lo escribió Moisés en la Ley)?
—¿Qué cosa pretendía Moisés —preguntó Jesús a su [vez—
con la orden que dejó escrita?
—Moisés dispuso que con sólo firmar un documento de [divorcio
se podía despedir a la mujer.
—Moisés nomás por la dureza del corazón de [ustedes —aclaró Jesús—
dejó escrita esta disposición,
(permitiendo, mas no deseando, que así se hiciera),
porque desde el principio de (su) creación "Dios [los hizo varón y mujer";
y por esto mismo
"el varón dejará en segundo lugar a su padre y [madre,
para unirse a su propia mujer,
y serán dos personas convertidas en un solo ser";
por tanto, si ya no son dos, sino 'un solo' ser,
que nadie separe lo que Dios tan estrechamente [ha unido.
—Entonces, —insistieron los fariseos—
¿por qué dispuso Moisés que entregando este documento [de divorcio
podríamos dejar libre a la mujer...?

—Fue (repito) condescendiendo a la dureza del co- [razón de ustedes
que Moisés dejó al criterio de ustedes el asunto de des- [pedir a sus esposas;
pero esto no fue desde el principio (de la humanidad, [sino hasta más tarde);
y por esto Yo les digo:
En caso de que una mujer sea infiel a su esposo (o sea [adúltera),
éste sí puede despedirla;
pero así coopera a que ella le sea aún más infiel (es decir [más adultera);
y, si el mismo se junta con otra, se vuelve infiel contra [su primera mujer
(pecando de adulterio, aunque la haya despedido);
y, si una mujer por su propia voluntad abandona al ma- [rido y se junta con otro,
es adúltera (es decir infiel);
y el que se junte con ella, también comete pecado de [adulterio (o infidelidad)
(contra el marido de aquélla).
Una vez en casa (en Jenín), los discípulos dijeron [a Jesús:
—Siendo tal la condición del varón con respecto [a la mujer,
ni conviene casarse...
—No todos —respondió Jesús—
sino sólo aquellos a quienes Dios se lo concede
entienden todo el alcance de estas palabras de [ustedes;
en efecto, hay hombres que no pueden casarse
porque así han salido de las entrañas de su madre;
y hay otros a quienes los han incapacitado para el [matrimonio;
y hay también otros que por su propia voluntad
renuncian al matrimonio para dedicarse al reino [de los cielos;
por tanto, el que pueda entender trate de hacerlo.
Entretanto la gente llevaba a Jesús los niños pequeños,
para que les impusiera las manos y dijera alguna oración [por ellos;
pero los discípulos refunfuñaban y ponían dificultades,
reprendiendo a las personas que los traían
(pues, según ellos, hacían perder el tiempo a Jesús).

Al ver esto, Jesús intervino muy disgustado;
llamó a Sí los niños, y les dijo a los discípulos:
—Dejen en paz a los niños
y no pongan más dificultades para que lleguen a Mí,
pues son seres semejantes a éstos los que tienen derecho [al reino de Dios;
el que no reciba, pues, el reino (con la sencillez y la [docilidad de los niños)
les aseguro que jamás podrá entrar.
Y Jesús siguió abrazando a los niños
y diciéndoles palabras de aliento
e imponiéndoles las manos,
hasta cuando dejó aquel lugar.

(De viaje a Jerusalén, febrero del 30)

"¡QUE DIFICIL PARA UN RICO ENTRAR EN EL REINO DE DIOS...!" (Mt 19; Mc 10 Lc 18)

Mi Al salir Jesús (de Jenín) para seguir su camino, [(viéndoLo tan bueno con los niños),
F 56 un joven de familia acomodada, corriendo, Lo alcanzó
y, postrado a sus pies, Le hizo una pregunta:
—Maestro 'bueno' ¿qué cosa 'buena' debo hacer
para asegurarme la Vida que no termina?
—Por qué Me dices 'bueno' —le hizo notar Jesús—
y Me preguntas acerca de... 'cosas buenas'?
Nadie fuera del solo Dios es (totalmente) "Bueno";
Si quieres, pues, asegurarte esa 'Vida que no termina',
guarda los mandamientos.
—¿Cuáles?— insistió el joven (pensando que Jesús [tenía algunos nuevos).
—Los que ya conoces: No matarás,
no serás infiel a tu esposa,
no robarás,
no levantarás falsos, ni engañarás,
honra a tu padre y madre,
y (en resumidas cuentas) amarás a tu prójimo igual [que a ti mismo.
—Todo esto yo lo he guardado desde cuando era [(más) joven.
¿Qué más debo hacer...?
Al oír tal respuesta, Jesús lo miró fijamente
y, demostrándole extraordinario cariño, le propuso:

—Si quieres de verdad cumplir con Dios hasta la [perfección,
sólo una cosa te falta:
Ve, vende todo cuanto tienes
y, al dar el dinero de esa venta a los pobres,
lo tendrás asegurado en el cielo (o sea en Dios);
(y una vez libre) regresa aquí para seguirMe.

Pero a tal propuesta, se ensombreció el rostro del joven,
quien se fue triste y de malhumor;
es que era propietario de grandes posesiones.

Entonces Jesús, dirigiéndose a los discípulos que [Lo rodeaban,
les explicó:
—¡Qué difícil es que los ricos entren en el reino [de Dios!
Les aseguro que a una persona rica no le gusta [entrar en él.
Vuelvo a insistirles, hijos,
¡qué deficil es para los ricos entrar con sus ri- [quezas
en el reino de Dios!
Es más fácil que entre un camello por el ojo de una [aguja F 59
que un rico en el reino de Dios.
Los oyentes, muy impresionados, se preguntaban [mutuamente:
—Entonces ¿quién podrá salvarse...?
Fijando la mirada en ellos, Jesús concluyó:
—Para los hombres esto es imposible,
mas para Dios todo es posible.
Entonces Pedro empezó a decirLe a Jesús:
—Ya ves que nosotros sí hemos renunciado y para [siempre
a 'todas' nuestras... posesiones,
y sí Te hemos 'seguido';
¿qué recompensa, pues, tendremos...?
—Les aseguro, —respondió Jesús (a los 'Doce')—
todos ustedes que han renunciado al padre y a la madre,
a la esposa o a los hijos,
a hermano y a hermanas,
a las casas y a los terrenos,
para seguirMe propagando la feliz noticia del reino,
recibirán (espiritualmente) aquí en el mundo presente

sin comparación más 'hermanos' y 'hermanas',
'madres' e 'hijos'
y 'terrenos',
aunque todo esto mezclado con persecuciones;
y allá en el mundo futuro y renovado, donde la Vida
[nunca termina,
cuando el Hijo del hombre tome asiento en su trono
[luminoso de gloria,
también ustedes se sentarán junto con El sobre doce
[tronos
para juzgar y gobernar a las 'doce tribus' del (nuevo)
[Israel
(que es el reino de Dios);
nada más que muchos que (ahora, como ustedes) se
[consideran los 'primeros'
pueden quedar entonces los 'últimos',
y muchos que se consideran (actualmente) los 'últimos'
serán quizás los 'primeros'.

(De viaje a Jerusalén, febrero del 30)

"LOS ULTIMOS SERAN LOS PRIMEROS..." (Mt 20)

Jesús insistió:
Mi —Muchos de los 'primeros' serán 'últimos'
F 58 y muchos de los 'últimos', 'primeros,
(Y lo explicó con una parábola):
Se parece el reino de los cielos a un señor amo de
[casa,
que al rayar el alba salió a buscar trabajadores
para contratarlos y enviarlos a su viña.
Quedó con ellos en pagarles diez monedas por
[día,
y los despachó a su viña.
Salió aproximadamente a las nueve de la mañana
y vio a otro sentados en la plaza sin hacer nada.
—Vayan también ustedes a mi viña —les dijo—
y les pagaré lo que sea justo.
Una vez más salió a las doce del día y a las tres de
[la tarde,
y contrató más gente,
Eran como las cinco de la tarde, cuando, saliendo
[nuevamente,
halló a otros parados sin hacer nada.

—¿Por qué? —preguntó— han quedado ustedes
[aquí todo el día
sin trabajar...?
—Porque nadie nos ha contratado.
—Vayan, pues, también ustedes a trabajar en mi
[viña.
Al caer la noche el señor de la viña ordenó a su
[administrador:
—Llama a los trabajadores y págales,
pero empezando por los últimos hasta llegar a los
[primeros.
Cuando les tocó el turno a los primeros,
estaban seguros de que recibirían más;
pero recibieron también ellos sus diez monedas
[cada uno.
Entonces empezaron a refunfuñar contra el dueño.
—Estos últimos una sola hora han trabajado, —de
[cían—
y los pagaste igual que a nosotros que hemos llevado
[el peso de la jornada
y la quemazón del sol...
Mas el dueño respondió a uno de ellos:
—Amigo, no te estoy faltando;
convinimos entre tú y yo en diez monedas ¿no es
[cierto?
Toma, pues, lo tuyo, y vete;
¿no puedo hacer lo que se me antoja en mis nego-
[cios?
¿o eres envidioso por ser yo generoso?
—Así será —concluyó Jesús— cómo los 'últimos' pueden
[ser los 'primeros'
y los 'primeros', 'últimos';
es que los invitados (a trabajar por Dios) son muchos,
pero los 'escogidos' (es decir los esforzados), pocos.

(Transjordania y luego Bethania, marzo del 30)

"SOY YO QUIEN RESUCITA A LOS MUERTOS" (Jn 11)

Estaba enfermo Lázaro de Bethania (en Judea) Mi
la aldea de Martha y de su hermana María; F 49
esta última era la misma que ungió con perfume al Maes-
[tro

y Le enjugó los pies con sus propios cabellos;
precisamente su hermano Lázaro era el enfermo.
Las hermanas enviaron, pues, un recado a Jesús:
"Maestro, fíjate, a quien Tú quieres está enfermo...".
Al recibir tal recado, Jesús dijo:
—Esta enfermedad no es para que Lázaro quede [muerto,
sino para que mucha gente, reconociendo al Hijo de [Dios,
alaben al Padre.
Mucho amaba Jesús a Martha, a su hermana y a [Lázaro;
sin embargo, aun informado como estaba de la en- [fermedad de éste,
se quedó dos días más en el lugar donde se hallaba [(Transjordania).
Por fin, después de esperar tanto, dijo Jesús a sus [discípulos:
—Volvamos a Judea.
—Mi Señor, —Le hacen notar—
hace muy poco que los judíos Te buscaban para a- [pedrearTe
¿y vuelves allá...?
—¿No son doce las horas del 'día'? —explicó Jesús—
Si uno camina de día, como hay luz, no tropieza;
sólo tropieza cuando camina de 'noche', pues le falta [la luz
(no hay peligro, pues, mientras no llega la 'noche',
es decir la hora que Dios tiene destinada para nues- [tra muerte).
Después de tal explicación, agregó:
—Nuestro amigo Lázaro se ha 'dormido', pero voy a ['despertarlo'...
—Señor, —dijeron los discípulos— si está durmiendo, (es [señal de que) sanará.
Ahora bien, Jesús hablaba del descanso de la muerte,
mientras ellos creían que hablaba del descanso del sueño.
Finalmente Jesús les dijo con toda claridad:
—Lázaro ha muerto; y Me alegro por ustedes de no ha- [ber Yo estado allá,
pues así, (no pudiendo haber ninguna duda), 'creerán' [aún más en Mí;
vamos, pues, a él.
Entonces dijo Tomás, el 'Gemelo', a sus compañeros:
—Vamos también nosotros... para morir junto con Jesús

Cuando Jesús llegó a Bethania,
Lázaro ya tenía cuatro días en el sepulcro.
Quedando Bethania cerca de Jerusalén,
es decir a tres kilómetros aproximadamente,
muchos judíos habían venido a la casa de Martha y [de María
para consolarlas por la muerte del hermano.
Martha, apenas oyó que venía Jesús,
dejando a María en casa, fue a su encuentro y Le dijo:
—Si hubieses estado aquí, Señor, (cuando te suplicamos [que vinieras),
mi hermano no habría muerto;
ahora, pues, (ya que... tan rápidamente has cumplido [nuestra súplica),
ya veo lo... cierto de eso (que tanto dijiste):
"Cualquier cosa Le pidas a Dios, El te la cumplirá...".
—Pero Dios resucitará a tu hermano —le recordó Jesús.
—Sí... ya lo sé que (me) lo resucitará
cuando resucite (a todos) en el día último...
—Soy Yo Quien resucita (a los muertos en ese día) para [darles la 'Vida' (eterna);
por consiguiente, sólo al que 'cree en Mí',
a pesar de que haya muerto, le daré (tal) Vida,
y todo el que (como Lázaro) viva 'creyendo' en Mí, no [morirá definitivamente
¿No 'crees', pues, esto...?
—Sin duda, Señor, (antes de que mi hermano muriera)
sí 'he creído' que Tú eras 'el Mesías'... 'el Hijo de [Dios'...
'el que había de venir al mundo'...
Y con eso se fue y avisó a María su hermana, dicién- [dole al oído:
—El Maestro allí está... y te habla...
En cuanto oyó, María se levantó apresuradamente [y fue a Jesús,
Quien no había entrado aún en la aldea,
sino que estaba todavía allá donde Lo había encon- [trado Martha.
Los judíos que estaban en casa con María, con- [solándola,
cuando la vieron levantarse tan de prisa y salir,
la acompañaron, pensando: "Se va al sepulcro a [llorar".
Llegó, pues, María donde se hallaba Jesús

y, al mirarLo, se arrojó a sus pies, diciendo:
—Señor, si hubieses estado aquí, sin duda no habría
[muerto mi hermano...
Al verla Jesús llorar y sollozar
y que también lloraban y se lamentaban los judíos que
[la acompañaban,
se conmovió en lo profundo de su ser,
a tal grado que dejó escapar algunos gemidos,
y todo agitado preguntó:
—¿Dónde lo han puesto...?
—Señor, ven a ver.
Y Jesús lloró.
—¡Mira cómo lo quería! —decían algunos judíos.
Mas otros (siendo enemigos) decían:
—¿Que no podía este señor, que abrió los ojos al ciego,
evitar que Lázaro muriera...?
Jesús, dando nuevos gemidos de conmoción, llegó
[al sepulcro,
una cueva con una piedra colocada encima.
—Quiten la piedra —dijo Jesús.
—Señor, hiede ya... lleva cuatro días... —Le hizo
[notar Martha.
—¿No te he dicho —respondió Jesús— que, si de ver-
[dad 'crees',
verás manifestarse el poder de Dios...?
Quitaron, pues, la piedra.
Entonces Jesús levantó su mirada al cielo, y dijo:
—¡Oh Padre! Te agradezco por haberMe escuchado;
Yo lo sé que Me estás constantemente escuchando;
mas ahora quise 'decirlo', para que toda esta gente que
[Me rodea
'crea' que eres Tú Quien Me ha enviado.
Luego con fuerte voz gritó:
—¡Lázaro... ven fuera...!
Salió el muerto,
sus manos y pies atados con mortajas
y su rostro envuelto en el sudario.
—Desátenlo, —ordenó Jesús— y déjenlo retirarse.
Muchos judíos que habían llegado a la casa de
[María,
al ver lo qué Jesús acababa de hacer, 'creyeron' en
[El;
mas otros fueron a referir a los fariseos lo que Jesús
[había hecho
Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos

reunieron el 'consejo de los ancianos' (o Sanedrín).
—¿Qué vamos a hacer? —se preguntaban—
pues este individuo da demasiadas pruebas de sí y
[¡qué pruebas!
Si lo dejamos seguir, todo el mundo se irá tras él,
y vendrán los romanos a destruir nuestro Templo y
[nuestra nación.
Mas uno de ellos, Kaifás, entonces sumo sacerdote,
[les dijo:
—Ustedes no entienden nada,
pues no quieren admitir que les conviene
muera un solo hombre para salvar al pueblo
y no que perezca toda la nación (para salvar a un
[solo hombre, Jesús).
Ahora bien, esto no lo dijo Kaifás de su propia
[cuenta,
sino que, siendo sumo sacerdote aquel año,
predijo con una especie de profecía que Jesús (según
[los planes de Dios)
"había de morir para (salvar) la nación",
y no sólo para eso, sino también para juntar en un
[solo ('redil')
a todos 'los hijos de Dios' dispersos por el mundo.
Aquel mismo día, pues, decidieron matar a Jesús.
Por esto El no andaba más en público entre los
[judíos,
sino que se retiró a una población llamada Efraím
en la región cercana al desierto (de Judea),
donde se quedó con sus discípulos.
Entretanto se aproximaba la Pascua de los judíos,
y con motivo de la fiesta
desde la provincia muchos subían a Jerusalén
para (ofrecer sacrificios y así) purificarse (de sus peca-
[dos).
Buscaban, pues, a Jesús,
y, entreteniéndose allá en el Templo (como esperándo-
[Lo),
se preguntaban unos a otros:
—¿Por qué motivo opinan ustedes que Jesús no ha ve-
[nido a la fiesta...?
Por su parte los jefes de los sacerdotes y los fariseos
habían dado órdenes terminantes:
"Si alguien sabe dónde se encuentra Jesús, denúncielo a
[las autoridades,
para que Lo prendan".

(Entre Efraim y Jericó, marzo del 30)

"¿PUEDEN BEBER EL CALIZ QUE YO HE DE BEBER?"

(Mt 20; Mc 10; Lc 18)

Mi En el camino a Jerusalén Jesús se adelantaba
F II (demostrando con esto ir muy decidido hacia la muerte),
de tal manera que los discípulos se extrañaban
y la gente que venía atrás sentía miedo.
Jesús tomó de nuevo aparte a 'los Doce'
y empezó a hablarles de lo que estaba para suce-
[derLe.
—Miren, —les dijo— vamos a subir a Jerusalén,
y se cumplirá lo que los profetas han escrito
acerca del Hijo del hombre:
Lo traicionarán
y entregarán a lo jefes de los sacerdotes y a los
[escribas,
y éstos Lo condenarán a muerte;
luego Lo entregarán a los paganos (o sea a los ro-
[manos),
quienes se burlarán de El,
Lo cubrirán de escupitajos y de insultos,
Lo azotarán y Lo harán morir en una cruz;
mas al tercer día (Dios) Lo despertará y Lo levan-
[tará de entre los muertos.
Pero 'los Doce' no entendían nada de tales asuntos,
pues aquellas palabras seguían siendo misteriosas para
[ellos
a tal grado que ni siquiera podían imaginarse lo que
[Jesús quería decir.
En aquellos momentos los hijos de Zebedeo,
[Juan y Santiago,
junto con su madre (Salomé) se acercaron a Jesús;
la madre, postrada a sus pies, Le dijo:
—Maestro, lo que ahora Te pidamos queremos que
[lo concedas.
—¿Y que quieren que les conceda...?
—Ordena que al llegar la hora de tu reino gran-
[dioso
estos dos hijos míos, como primeros ministros, tomen
[asiento
el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

—Ustedes ni siquiera saben lo que están pidiendo;
¿pueden beber el 'cáliz' (de dolor) que yo he de
[beber
y recibir ese 'baño' (de sangre) que Yo he de re-
[cibir...?
—Sí, lo podemos —respondieron.
—Bueno, —concluyó Jesús— el 'cáliz' que Yo tan
[pronto he de beber sí lo beberán,
y el 'baño' (de sangre) que Yo estoy a punto de re-
[cibir
también lo recibirán;
pero lo de sentarse a mi derecha o a mi izquierda
no Me toca a Mí concederlo;
eso es para quienes (mi Padre) lo tenga ya destinado.
Los otros diez discípulos se dieron cuenta de todo
[aquello
y se enfurecieron contra los dos hermanos Juan y Santia-
[go tan pretenciosos.

(Jericó, marzo del 30)

"QUE NUESTROS OJOS SE ABRAN PARA VERTE"

(Mt 20; Mc 10; Lc 18 y 19)

Acompañado de sus discípulos y de gran cantidad de Mi
[personas,
Jesús dejó la ciudad (antigua) de Jericó (en ruinas) F II
y estaba para entrar en la nueva (construida por He-
[rodes),
cuando dos ciegos pordioseros, uno de los cuales era
[Bartimeo, o sea 'el hijo de Timeo',
sentados a la orilla del camino, pedían limosna.
Al oír el ruido de la muchedumbre que pasaba, pre-
[guntaron:
—¿Qué es esto...?
—Se está acercando Jesús de Nazareth... —les dijeron.
Entonces los dos ciegos empezaron a gritar:
—¡Jesús de Nazareth... 'Hijo de David' (o Mesías),
apiádaTe de nosotros!
Muchos de los que iban delante les llamaban la
[atención
queriendo callarlos;
pero los ciegos seguían gritando aún más fuerte:

—Jesús...Señor...Hijo de David...apiádate de no-
[sotros!
Entonces Jesús se detuvo y suplicó:
—TráiganMelos.
Invitaron, pues, a los ciegos, diciéndoles:
—Pónganse contentos y levántense, pues Jesús los está
[llamando.
El ciego hijo de Timeo arrojó su propia capa y a saltos
[llegó a Jesús.
En cuanto los dos ciegos estuvieron cerca, Jesús
[les preguntó:
—¿Qué desean que Yo haga por ustedes...?
—Maestro, que nuestros ojos se abran...para ver-
[Te...
Entonces Jesús, conmovido hasta lo más profundo
[de su ser,
les tocó los ojos, diciendo:
—Abranlos, su confianza (en Mí) los ha sanado.
Los ciegos levantaron su mirada
y en aquel mismo instante recobraron la vista.
Por buen trecho de camino acompañaron a Jesús,
manifestando a grandes voces su admiración por
[Dios,
mientras todos los presentes también alababan a
[Dios.
Al cruzar Jesús la ciudad (nueva) de Jericó,
hubo un señor de nombre Zaqueo, jefe muy rico de co-
[bradores aduanales,
que trataba de ver quién era (aquel famoso Jesús);
pero, debido a su baja estatura y a la gran muchedumbre,
[no alcanzaba a verLo.
Para lograrlo, se adelantó corriendo por la calle que
[Jesús iba sin duda a recorrer,
y, subido en un árbol de sicómoro, (Lo esperó).
Llegó, pues, Jesús al lugar y, levantando su mira-
[da, dijo:
—Zaqueo, baja pronto, pues hoy tengo que hospe-
[darMe en tu casa.
Zaqueo bajó a toda prisa,
y con mucho gusto acogió a Jesús en su casa.
Mas, al ver tal cosa, todos empezaron a murmurar:
—Fue a hospedarse en casa de un... pecador...
Pero entretanto Zaqueo, deteniéndose (un mo-
[mento), dijo a Jesús:

—Mira, Señor, la mitad de mis bienes quiero dársela a
[los pobres,
y, si contra alguien yo hubiese abusado,
quiero devolverle cuatro veces tanto.
—Hoy ha llegado la 'Salvación' a esta casa, —comentó
[Jesús—
porque también Zaqueo es un hijo de Abrahán,
y Yo que soy 'el Hijo del hombre' (Mesías)
he venido precisamente a buscar y a 'salvar' lo que an-
[daba perdido.

(En la subida Jericó-Jerusalén, marzo del 30)

"TOMA EL MANDO DE DIEZ CIUDADES" (Lc 19)

Por estar Jesús ya cerca de Jerusalén (en la subida
[de Jericó) Mi
sus acompañantes pensaban: F 48
"Muy pronto aparecerá (finalmente este) reino de
[Dios".
Pero Jesús les propuso otra parábola:
Un señor de familia real debía salir a un lejano país
para recibir el nombramiento de rey y luego volver.
Llamó, pues, a diez de sus empleados
y le entregó a cada uno dinero por el valor de mil piezas
[de plata,
ordenándoles:
—Mientras yo regrese traten de que este dinero pro-
[duzca.
y se marchó.
Pero los habitantes del país lo odiaban
y enviaron detrás de él un grupo de ancianos que
[declarasen:
"No queremos que este señor sea nuestro rey".
Una vez recibido el nombramiento, el señor regresó
y mandó llamar a su presencia a los empleados
a quienes había entregado su dinero,
para saber qué había ganado cada uno de ellos.
Vino el primero, y dijo:
—Señor, tus mil piezas de plata han producido
[diez veces más.
—Muy bien, —respondió el señor— eres un buen
[empleado

porque en un asunto tan pequeño te has hecho me-
[recedor de confianza;
toma, pues, el mando de diez ciudades.
Vino el segundo y dijo:
—Señor, tus mil piezas han producido cinco veces
[más.
—Tu también —respondió el señor— gobierna cin-
[co ciudades.
Luego llegó otro diciendo:
—Señor, ahí tienes tu dinero, que guardé envuelto en
[una tela;
es que tuve miedo, pues eres persona muy dura,
que quieres sacar lo que nunca has guardado y cosechar
[lo que no has sembrado.
—¡Empleado malo! —dijo el señor— por tus propias
[palabras te juzgaré;
conque bien sabías que soy una persona dura,
pues quiero sacar lo que no he guardado y cosechar lo
[que no he sembrado;
¿y por qué no colocaste mi dinero en algún banco?
regresando, yo habría recibido lo mío y, además, los in-
[tereses;
quítenle las mil piezas, —ordenó a los presentes— y dén-
[selas al que tiene diez mil.
—Señor, le hicieron notar— aquél ya tiene diez mil...
—Precisamente les aseguro que a todo el que se
[empeña por tener
le daré más,
y al que no le importe tener le quitaré hasta lo poco
[que cree tener.
Y a este empleado... tonto arrójenlo allá fuera a las
[tinieblas,
donde no hay sino gritos desgarradores y rechinar
[de dientes;
no así de aquellos mis enemigos que no me querían
[por su rey;
a ellos tráiganlos, y aquí en mi presencia degüé-
[llenlos.
Dicho esto, Jesús siguió su camino al frente de todo el
[grupo,
subiendo hacia Jerusalén.

(Bethania, sábado 1o. de abril del 30)

"A MI NO ME TIENEN SIEMPRE"

(Mt 26; Mc 14; Jn 12)

Seis días antes de la Pascua (sábado, día primero de MK
[abril) F 49
Jesús llegó a Bethania, la población donde vivía Lázaro,
al cual Jesús había 'despertado de entre los muertos'.
En Bethania prepararon a Jesús una cena en casa de
[Simón 'el Leproso';
Martha servía la mesa, y Lázaro era uno de los invitados.
Ahora bien, estando Jesús recostado a la mesa,
llegó una mujer llamada María con un frasco lleno
[de perfume legítimo,
es decir una libra (gramos 328) de nardo de mucho
[valor.
Rompió el frasco y lo vació en la cabeza de Jesús
(como consagrándoLo Rey);
luego Le ungió los pies y con sus propios cabellos
[los frotó
(para extender el perfume), mientras el aroma lle-
[naba la casa.
A tal vista se enojaron los discípulos, sobre todo Judas,
[el de Karioth,
quien ya estaba a punto de entregar a Jesús (a los enemi-
[gos).
—¿Para qué tirar así de balde este perfume? —decía
[Judas—
Podíamos venderlo y sacar más de tres mil monedas para
[los pobres mendigos...
Mas Judas no decía esto por amor a los pobres,
sino porque, siendo ladrón, y encargado de la caja,
lo que allí echaban se lo robaba.
Refunfuñaban, pues, furiosos contra la mujer; pero
[Jesús les dijo:
—¿Por qué molestan a esta mujer...?
Déjenla, pues ella Me ha tratado hoy con muchas
[atenciones,
porque a los pobres en cualquier tiempo y por todas
[partes los tienen ustedes
y cuando quieran pueden ayudarlos;
en cambio, a Mí no me tienen para siempre

(pues un muerto o un moribundo, como Yo, no es
[de todos los días
y, si quieren atenderMe, deben hacerlo aprisa);
ella ha hecho por Mí lo mejor que podía,
pues, en vez de vender el perfume,
(derramándolo sobre Mi cuerpo) lo guardó para
[mi... entierro;
así se adelantó y embalsamó mi cuerpo en vista de
[mi (próxima) sepultura.
Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo
donde pregonen la feliz noticia (del Evangelio)
hablarán también de lo que esta mujer (hoy) ha
[cumplido,
y esto les servirá como de recuerdo y monumento
La gran cantidad de judíos
(que llegaban a Jerusalén para la fiesta de Pascua),
al saber que Jesús se encontraba en Bethania, fueron
[hasta allí;
y no venían sólo por Jesús,
sino que también querían ver a Lázaro
por haberlo Jesús resucitado de entre los muertos.
Por tanto, como debido a Lázaro muchas personas
[abandonaban a los judíos
e, impulsados por la fe, pasaban a Jesús,
por esto los jefes de los sacerdotes decidieron:
"También a Lázaro hay que matarlo."

(Entre Bethania y Jerusalén, domingo 2 de abril del 30)

"¡VIVA EL HIJO DE DAVID!"

(Mt 21; Mc 11; Lc 19; Jn 12)

Mk Cerca ya de Bethfagé, en la subida del monte de los
[Olivos,
F 57 Jesús despachó a dos de sus discípulos, diciéndoles:
—Vayan a la aldea de enfrente;
a la entrada hallarán atada un asna con un pollino, al que
[nadie ha montado;
desátenlos y tráiganlos;
y, si alguien les preguntara "¿Qué están haciendo us-
[tedes?",
díganle "Su propietario los necesita y luego se los trae-
[rá",
y sin duda se los facilitará.

Todo esto sucedio para que se cumpliese lo que el
[profeta (Zakarías) había dicho:
"Alégrate y no temas más, oh Hija de Sión (Jerusalén),
pues allí con toda dulzura viene a ti tu Rey, montado en
[un pollino".
Los discípulos fueron
y lo hicieron como Jesús (y el propietario) lo habían
[dispuesto.
Cerca de la puerta (de una casa) en el cruce de
[los caminos
hallaron los dos animales;
al desatar al asna, unas personas allí presentes pre-
[guntaron:
—¿Por qué sueltan ustedes a esos animales...?
—Su propietario los necesita, —respondieron.
Y los condujeron a Jesús;
luego tendieron sobre el pollino sus capas
y encima de éstas ayudaron a subir a Jesús.
Mientras Jesús se acercaba a la ciudad (de Jerusalén),
muchos peregrinos, venidos a la fiesta (Pascua) de los
[judíos,
cortaron hojas de palmera y Le salieron al encuentro F 50
por la bajada del monte de los Olivos.
Es que eran muchas las personas que habían estado
[con Jesús
al momento de 'llamar' y 'despertar' a Lázaro de entre los
[muertos
para que saliese del sepulcro;
tales personas pregonaban ahora lo que entonces habían
[visto con sus ojos,
y muchas otras se habían enterado de lo mismo;
también por esto gran cantidad de gente fue al encuentro
[de Jesús.
La muchedumbre enorme tendía sus mantos en
[el camino;
otros por los campos cortaban ramas de árboles, con
[los que también cubrían el camino;
y los que iban delante y los que venían detrás (de
[Jesús)
y sobre todo el grupo de sus discípulos
con alegría desbordante empezaron a alabar a Dios,
contando todas las maravillas que habían visto a
[Jesús hacer;
en voz altísima gritaban:

—¡Hosanna!
¡Viva!
¡Salve, oh 'Hijo de David'!
¡Que Yahvé bendiga 'Al que ha de venir' como
['Rey de Israel'!
¡Entre los (ángeles) que habitan en el cielo "Viva"!
¡Alabado sea Dios!
Mezclados entre la muchedumbre, unos fariseos
en son de queja Le hicieron notar a Jesús:
—Maestro, llama, pues, la atención a tus dicípulos (para
[que no griten tanto)
—Les aseguro que, si ellos callaran, gritarían las pie-
[dras— respondió Jesús.
Cuando estuvo más cerca (o sea a media bajada
[del monte),
al ver la ciudad de Jerusalén,
F 58 Jesús rompió a llorar sobre ella.
—¡Si hubieses entendido tú también —le decía—
en este tu día
lo que te traería la paz!
Mas ello quedó escondido para tus ojos;
y por esto te llegarán días
en que tus enemigos te rodearán de trincheras,
y te sitiarán y estrecharán de todas partes,
y te arrasarán,
y estrellarán contra los empedrados a tus hijos que
[aún haya dentro de ti,
y no dejarán en ti piedra sobre piedra,
por no haber aprovechado la oportunidad que Dios
[te ofreció
al visitarte (mediante el Mesías)...
Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmo-
[vió.
—¿Quién es éste...? —preguntaban.
Y las muchedumbres respondían:
—Este es Jesús... 'El Profeta'...
(y los galileos agregaban):
—¡El que viene de Nazareth... de Galilea...!
Los discípulos no entendieron bien, al momento, lo
que significaba aquello
pero, cuando Jesús al resucitar quedó glorificado,
entonces sí recordaron que todo aquello estaba escrito de
[El
y que ellos (sin saber) Se lo habían cumplido.

Por fin Jesús entró en el Templo,
donde se Le acercaron unos ciegos y unos cojos, a
[quienes sanó.
Mas, al ver los jefes de los sacerdotes y los escri
[bas
aquellos prodigios que Jesús (aún) hacía,
y (además) a los niños que en el Templo seguían
[gritando
"¡Salve, oh 'Hijo de David'!",
se enfurecieron y preguntaron a Jesús:
—¿Que no oyes lo que éstos andan gritando...?
—No cabe duda que lo oigo, —respondió Jesús—
mas ¿nunca, nunca se han ustedes convencido de
[que hasta
"de la boca de los niños de leche, que aún no saben
[hablar,
Te has preparado (oh Dios) una alabanza extraordi-
[naria"...?
Entonces los fariseos dijeron (a sus jefes):
—Ya lo ven que nada adelantan ustedes;
pues allí está,
y todo el mundo se nos fue trás él...

(Jerusalén, lunes 3 de abril del 30)

"NO SE DEJEN SORPRENDER POR LA NOCHE"

(Mt 21; Mc 11; Jn 12)

Entre los peregrinos venidos para adorar (a Dios) du- Mk
[rante la Fiesta F 42
había unos griegos, quienes se acercaron a Felipe de
[Bethsaida,
(pues, siendo galileo, entendía algo del griego), y le su-
[plicaron:
—Señor, queremos hablar con Jesús.
Por su parte Felipe avisa a Andrés, y los dos lo dicen a
[Jesús,
Quien dio la siguiente respuesta:
—Les aseguro que el grano de trigo sembrado en la
[tierra,
si no muere (no puede multiplicarse y) queda solo (e inú-
[til);
si, en cambio, sabe 'morir', entonces sí produce gran fru-
[to.

(Lo mismo es para un hombre):
si se quiere (egoístamente) a sí mismo, se perderá (inú-
[til y sin fruto);
si, en cambio, (sembrando) en 'este mundo' (perdido),
[sabe odiarse
(o sea renunciar a su propia voluntad),
entonces sí se guardará a sí mismo (produciendo gran
[fruto)
para la 'Vida que no termina'.
—Si, pues, alguno quiere (como ustedes, oh grie-
[gos) ser mi siervo,
que Me siga (viviendo igual que Yo),
y (sólo así) podrá también él estar allá
(en la 'Vida que no termina') donde Yo estoy,
pues sólo a quien Me sirve (en tal forma)
le premiará el Padre (con la 'Vida eterna').
(Por ejemplo) en este momento mismo Yo Me siento
[agitado
(frente a la muerte)
y ¿qué diré...?
¿diré, acaso, "Padre, evítaMe esta hora (de dolor)"?
Por el contrario,
como he venido al mundo precisamente para (que
[Me llegara) 'esta hora',
por esto diré: "¡Padre, (aprovecha mi muerte para)
[darTe a conocer!".
Entonces vino desde el cielo una voz:

—ME HE DADO A CONOCER
Y ME DARE A CONOCER UNA VEZ MAS.

La multitud presente, al oír aquella voz, decía:
—Ha sido un trueno...
y otros:
—Algún mensajero (o ángel) de Dios le ha hablado...
Mas la explicación de Jesús fue:
—Esta voz no ha sido para Mí, sino para ustedes;
(el Padre se dará a conocer porque) ahora (al momento de
[mi muerte)
'este mundo' recibirá su sentencia, (pues precisamente)
[ahora
al 'Jefe de este mundo' (o Satanás) Yo lo arrojaré fuera
(del mundo),
y a todos los hombres (también a los griegos y a los no—
[judíos) os atraeré a Mí,
pero siempre que Yo Me deje 'ensalzar',

mediante la crucifixión que Me levantará del suelo
(haciéndoMe 'morir' como el grano de trigo).
Jesús así hablaba indicando de qué clase de muerte
[(es decir de cruz)
estaba próximo a morir.
Mas la multitud protestó:
—Sabemos por la Escritura que el Mesías debe
[vivir para siempre;
¿cómo, pues, se te ocurre decir
"Al Hijo del hombre (o Mesías) han de 'levantarlo
[del suelo'"?
¿Quién es por fin ese 'Hijo del hombre'?
—Aún por breve tiempo —les respondió Jesús—
se queda entre ustedes la 'Luz' (que es el Mesías);
apresúrense, pues, a 'caminar' mientras tienen luz
para no dejarse 'sorprender' por las 'tinieblas'
(de la noche de la muerte mía y de ustedes,
antes de llegar a la meta),
porque quien camina en las tinieblas no sabe adónde
[vaya a dar;
mientras, pues, tienen 'Luz', vengan confiados a
[(Mí, que soy) 'la Luz',
de tal manera que sean 'hijos de la Luz'
(o sea buscadores de la Luz, quienes se van a Ella
[asemejando).
Así Jesús terminó de hablarles y los dejó.
Después de echar una mirada en su derredor,
observando cómo andaban todas las cosas (en el Templo),
como ya caía la noche,
se marchó y Lo perdieron de vista.
Luego salió de Jerusalén
y se fue junto con 'los Doce' a Bethania, F 49
donde al aire libre pasó la noche.

(Entre Bethania y Jerusalén, lunes 3 de abril del 30)

"TENGAN ESTA FE QUE VIENE DE DIOS"

(Mt 21; Mc 11; Lc 19)

Al día siguiente (lunes), Mk
al salir temprano de Bethania para la ciudad (de Jeru- F 49
[salén), F 57
Jesús sintió hambre.
Como había sobre el camino una higuera con hojas
bien visible desde lejos, [verdes,

Jesús se le acercó para ver si encontraba algún fruto,
mas no encontró sino ... hojas.

Realmente (siendo apenas abril) no era todavía tiempo [de higos
(que se dan en junio);
mas Jesús de todos modos,
(viendo representado en aquella higuera lo que los judíos [eran para con El),
dijo: —Nunca, nunca más produzcas frutos para nadie.

Y los discípulos estaban oyéndoLo.

Luego llegaron a Jerusalén,
donde día tras día Jesús enseñaba en el Templo.

Al mismo tiempo los jefes de los sacerdotes,
los escribas y las autoridades del pueblo,
informados de la cosa,
buscaban la manera (prudente) de acabar con Jesús, [mas no la encontraban,
porque debían tenerLe respeto y aun miedo
puesto que todo el pueblo,
entusiasmado por lo que Jesús enseñaba,
estaba pendiente de sus labios.

Cayó de nuevo la tarde
y Jesús salió de la ciudad (y volvió a Bethania).

Al amanecer el día siguiente (martes),
volviendo por el mismo camino a Jerusalén,
los discípulos notaron que la higuera había quedado [seca desde sus raíces.

Entonces Pedro se acordó y dijo:

—Maestro, fíjate nada más, la higuera que ayer maldi- [jiste se ha secado...

También los demás discípulos, muy impresionados, [dijeron:

—¿Cómo has logrado secarla tan rápidamente...?

—Tengan esta fe que viene de Dios —respondió Jesús—
pues el que no dude en su corazón sino confíe que cuanto [pida
(Dios) se lo cumplirá,
no sólo realizará esto de la higuera,
sino que también podrá decir a este monte (Olivete):
"Quítate y arrójate al Mar (Muerto, visible desde allí)",
y así sucederá;
tengan, pues, la seguridad de que todo lo que en sus ora- [ciones pidan lo alcanzarán
y pueden contar con que... ya lo alcanzaron;

en efecto, cuantas cosas pidan con mucha fe en la oración,
las alcanzarán.

Y siguieron su camino a Jerusalén.

(Jerusalén, martes 4 de abril del 30)

"LOS 'PECADORES, LES TOMARAN LA DELANTERA"

(Mt 21; Mc 11; Lc 20)

Jesús y sus discípulos, llegando a Jerusalén, entraron en [el Templo. Mk

Allí Jesús paseaba enseñando al pueblo F 44
y anunciando (una ves más) la feliz nueva de salvación,
cuando (una comisión oficial del Sanedrín, compuesta [por)
sumos sacerdotes, ancianos y escribas, se Le enfrentó [para exigirLe:

—¿Con qué autorización te permites hacer lo que andas [haciendo...
y quién te la dio...?

—Yo también les haré a ustedes una pregunta, —dijo [Jesús—
y procuren contestárMela (pues ustedes, siendo autori- [dad, deben saber esto),
para Yo también decirles qué autorización tengo.
DíganMe, pues: ¿El bautismo y lo demás que predicaba [Juan
venía de Dios, o bien de iniciativa humana (y personal [de Juan)?

Aquéllos empezaron a aconsejarse entre sí, dicien- [do:

"Si respondemos que 'de Dios',
Jesús nos dirá 'Y entonces ¿por qué no le han dado [fe a Juan
(también cuando Me presentaba a Mí como Me- [sías)?'.
Y, si respondemos que 'de iniciativa humana de [Juan',
debemos tenerle miedo al pueblo que,
como considera a Juan verdadero profeta, nos ape- [drearía".

Al fin determinaron decir:

—No lo sabemos...

—Entonces tampoco Yo —dijo Jesús— les puedo [decir
con qué autorización hago estas cosas...
Y agregó:
—¿Qué les parece?
Un señor, que tenía dos hijos, se acercó al mayor y le [ordenó:
"Hijo, ve a trabajar hoy en la viña".
"Sí, padre"; —respondió el hijo, pero luego no fue.
Entonces se acercó al segundo y le ordenó lo mismo.
"No quiero" —respondió éste; pero luego cambió de opi- [nión y sí fue.
—¿Cuál de lo dos —preguntó Jesús —cumplió con la [voluntad del padre?
—Pues el segundo —respondieron.
—De igual manera Yo les aseguro —concluyó Jesús—
que los publicanos (o sea los recaudadores del fisco)
y hasta las mujeres malas
les tomarán a ustedes la delantera camino al reino de [Dios,
porque vino Juan y, como llevaba vida de santo,
ustedes (primero lo aceptaron, pero luego lo dese- [charon)
en cambio, los empleados fiscales y las mismas mu- [jeres públicas
(primero rechazaron a Juan, pero luego) sí le cre- [yeron y se convirtieron;
así que ustedes, ni siquiera ante tales... ejemplos
han querido aún cambiar de opinión y creer lo que [dijo Juan.

(Jerusalén, martes 4 de abril del 30)

"ENVIARE A MI HIJO, AL QUE TANTO QUIERO"

(Mt 21; Mc 12; Lc 20)

Mk Dijo Jesús:
F 44 —Oigan otra parábola:
Un señor plantó una viña, la bardeó,
cavó en el suelo una prensa para las uvas,
y levantó una torre de vigilancia;
luego la dio a medias a unos labradores,
y se ausentó durante largo tiempo.

Llegado el tiempo de la cosecha, envió a un em- [pleado
para recoger la correspondiente parte de los frutos.
Pero los labradores cogieron al empleado,
lo maltrataron moliéndolo a golpes
y lo despacharon con las manos vacías.
Entonces el dueño mandó otro empleado;
a éste lo descalabraron e insultaron,
y también lo despacharon con las manos vacías.
Mandó a un tercero y lo apedrearon.
Envió, entonces, a muchos otros empleados
más numerosos que los primeros;
pero a algunos los golpearon y a otros los hirieron,
corriéndolos con las manos vacías;
y a otros, por fin, los mataron.
Al dueño no quedaba sino a una persona que man- [dar,
un hijo queridísimo,
y dijo: "¿Qué haré? Enviaré a mi hijo, al que tanto [quiero;
quizás se conmuevan y lo respeten...".
Los labradores, en cuanto vieron al hijo del dueño,
hicieron sus planes y dijeron:
—Este es el heredero.
¡Qué bueno! Matémosle y la herencia será nuestra!
Se apoderaron, pues, de él,
lo sacaron de la viña
y lo asesinaron.
Preguntó Jesús: —En cuanto llegue el señor de la viña
¿qué hará con aquellos hombres...?
—Acabará violentamente con los malos medieros —res- [pondieron los presentes—
y arrendará la viña a otros
que puntualmente le paguen su parte de los frutos.
Pero, al oír esto, los fariseos dijeron: —¡No lo quiera [Dios!
Entonces Jesús, mirándolos fijamente, insistió y pre- [guntó:
—¿Nunca... nunca han leído ustedes eso que dice la [Escritura?:
"La piedra que los constructores han examinado y de- [sechado
precisamente ésa se convertirá en piedra principal y an- [gular (de la esquina);
por iniciativa de Yahvé Dios le vino tal cambio

resultado maravilloso a nuestros ojos,
pues toda persona que caiga sobre tal 'Piedra' (que es el [Mesías)
se estrellará,
y la persona sobre la cual caiga dicha 'Piedra'
será aplastada y hecha trizas"
Y Jesús concluyó:
—Por esto les digo que Dios quitará su reino a ustedes
y lo entregará a un pueblo que sí produzca (y entregue) [frutos.

Los escribas, los fariseos y los sacerdotes
entendieron que a ellos iba la parábola
y trataban de apoderarse de Jesús en aquel mismo [instante;
pero, como tenían miedo al pueblo,
el cual consideraba a Jesús como un profeta,
dejaron a Jesús y se fueron.

(Jerusalén, martes 4 de abril del 30)

"AL CESAR LO DEL CESAR Y A DIOS LO DE DIOS"

(Mt 22; Mc 12; Lc 20)

Mk Los fariseos se retiraron para tomar acuerdos contra [Jesús;
F 42
F 53 luego para atraparLo Le enviaron espías,
es decir una comisión integrada por discípulos de los mis- [mos fariseos
y por herodianos (o sea partidarios de Herodes);
esperaban sorprender a Jesús en alguna palabra
y, con esto, ponerlo en manos de (Pilato, el) gobernador [(romano).

Hablaron, pues, a Jesús en los siguientes términos [(comprometedores):
—Maestro, vemos que, como eres sincero,
explicas de una manera completamente cierta
el verdadero camino de Dios;
y es que no haces distinción para con nadie,
pues no te fijas en la importancia exterior de las per- [sonas.
Danos, pues, tu opinión:
¿Es correcto pagar al César el impuesto fijado para [cada persona,
o no...?

Jesús se dio cuenta de la maldad de aquellos señores y [les dijo:
—¡Farsantes!
¿Por qué Me vienen con trampas?
MuéstrenMe una moneda con que pagan ese impuesto.
Sacaron, pues, una moneda (romana) y Se la mostraron.
—¿De quién es —preguntó Jesús— esa figura y la inscrip- [ción allí grabada?
—Del César...
—Devuelvan, pues, al César lo que es del César
(o sea ese dinero que ustedes utilizan para sus negocios)
y lo de Dios, a Dios.
No lograron, por tanto, sorprender a Jesús en ninguna [palabra
ante el púbico;
por el contrario, al oír su respuesta, asombrados, guarda- [ron silencio
y, dejando a Jesús, prefirieron retirarse.

Aquel mismo día llegaron a Jesús unos saduceos,
secta que niega la resurrección de los muertos.
—Maestro, —dijeron— Moises nos dejó escrito lo [siguiente:
"Si un hombre casado muere sin hijos,
el hermano de él tome a la viuda
y trate de procrear hijos al difunto
(para que aquella familia siga con sus posesiones."
Ahora bien, eran siete hermanos;
el primero se casó, pero murió sin dejar hijos;
el segundo tomó a la viuda, mas también murió sin [hijos;
lo mismo sucedió al tercero hasta el séptimo;
ninguno de los siete dejó herederos;
por fin también la mujer murió.
A la hora de resucitar ¿de cuál de los siete será ella [esposa...?
pues fue de los... siete...
Por no conocer bien la Escritura,
ni todo lo que Dios puede hacer —respondió Jesús—
andan ustedes muy equivocados.
Los hombres del mundo actual,
como deben ser engendrados y a su vez engendrar,
contraen matrimonio;
en cambio, los que merezcan resucitar y vivir en el 'otro [mundo
ya no pueden morir

y, por consiguiente, ni ellos ni ellas necesitan más del [matrimonio;
mediante la resurrección son 'hijos de Dios',
es decir semejantes a los ángeles celestiales.

—Y con respecto al hecho de que los muertos (realmente) despiertan y se levantan vivos (resuci-[tados)
—agregó Jesús—
¿no han ustedes leído lo que Dios
precisamente en los libros de Moisés (los únicos leí-[dos por Uds.)
en el pasaje del zarzal ardiendo afirmó?:
"Yo 'soy' el Dios de Abrahán,
y el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob";
por tanto, El sigue 'siendo' un Dios no de (patriar-[cas) muertos,
sino de patriarcas vivos,
pues para Dios (como no existe la muerte) todos [siguen 'vivos'.

Al oír tal respuesta de Jesús
la multitud se quedó como fuera de sí,
a tal grado que algunos de los mismos escribas (enemigos [de los saduceos)
dijeron:
¡Maestro, les diste una respuesta magnífica!
Por su parte (los saduceos) ya no se atrevieron
a preguntar a Jesús ninguna cosa más.

(Jerusalén, martes 4 de abril del 30)

"¡AY DE USTEDES...!"

(Mt 22 y 23; Mc 12; Lc 13 y 20)

Mk

F 44 Jesús seguía enseñando en el Templo.

En una reunión de fariseos (para concluir una discusión [acerca del origen del Mesías), les preguntó:
—¿Qué opinan, por fin, ustedes acerca del Mesías?
¿De quién es hijo...?
—De David (nada más) —Le respondieron.
—Pero ¿cómo pueden decir que es hijo (solamente) de [David,
cuando el mismo David, impulsado por el Espíritu [(Santo),

en los salmos Lo llama "(mi) Señor"...?
pues declara: "Dijo Yahvé a 'mi Señor': Toma asiento a [mi derecha
hasta que Yo ponga a tus enemigos como escabel debajo [de tus pies";
si de hecho el mismo David Lo llama su "Señor",
¿cómo puede ser (solamente) hijo suyo (y no también de [Dios)?

Nadie pudo ya replicarLe palabra
y desde aquel momento ninguno de los fariseos se atrevió [a dirigirLe más preguntas.

Mientras todo el público escuchaba con gusto, [Jesús explicó:

—Sobre la cátedra de Moisés
se han establecido los escribas y los fariseos;
por tanto, todo lo que les digan, cúmplanlo,
mas cuídense de ellos y no hagan ya lo que ellos [hacen,
porque hablan y no cumplen;
atan cargas pesadas y abrumadoras
para colocarlas en las espaldas de los otros hombres,
mas ellos ni siquiera un dedo ponen para moverlas.
Todo lo hacen para que los hombres se fijen en ellos;
nada más les gusta pasearse en los pórticos (del [Templo)
cubiertos de amplios ropajes con largas borlas de [adorno,
y quieren que los saluden con profundas caravanas,
y en las sinagogas buscan el sillón de honor,
y en los banquetes los primeros lugares,
y les encanta que la gente les diga 'Maestros'.

Ustedes no se dejen llamar 'Maestros',
pues uno solo es su 'Maestro' de verdad: El Mesías;
y aquí en la Tierra tampoco se digan entre ustedes ['Padre',
pues uno solo es su verdadero 'Padre': El de los [cielos;
ni traten de que los hombres los llamen 'Guías' (o [directores),
porque su único 'Guía' es el Mesías.

—¡Ay de ustedes, 'guías' ciegos!
Aparentan orar mucho
y, precisamente con el pretexto de tanto orar, devoran las [casas y los bienes

de las viudas y de los huérfanos;
dicen además "Todo el que 'por el Santuario del Templo' [jure dar algo,
no está obligado a cumplir tal juramento;
en cambio, si jura 'por el oro del Santuario' dar algo,
entonces sí tiene obligación de darlo".
¡Estúpidos y ciegos! ¿Qué cosa es más grande?
¿el 'oro', o bien el 'Santuario' que santifica al mismo [oro...?
También dicen: "Si uno 'por el altar' jura dar algo, eso no [tiene valor;
mas si jura 'por la ofrenda que está encima del altar',
eso sí lo está debiendo".
¡Ciegos! ¿Qué cosa es más importante?
¿la ofrenda, o bien el altar que hace santa a la ofrenda...?
El que jure, pues, 'por el altar',
jura por el altar y por todo cuanto esté encima del mismo;
y el que jura 'por el Santuario',
jura por el Santuario y por todo lo que el mismo contiene;
y el que jura 'por el cielo',
jura por "el trono de Dios" y por Quien se halla sentado [en ese 'trono'.

—¡Ay de ustedes, escribas y fariseos farsantes!
pues cierran el reino de los cielos a los hombres,
de tal manera que ni ustedes entran,—
ni dejan entrar a los que quieren;
en efecto, recorren el mar y los continentes buscando [un 'afiliado',
y, al hallarlo, hacen de él un hijo del infierno
dos veces peor que ustedes.
Recibirán, pues, (de Dios) una sentencia tremenda.
—¡Ay de ustedes, escribas y fariseos farsantes!
Apartan el diezmo (hasta) de (las hierbas aromáticas no [no sujetas al diezmo,
como son) la menta, el eneldo y el comino,
y no les importa lo más importante de la Ley,
o sea la justicia, la compasión, el cumplimiento de la pa- [labra;
todas aquellas cosas (que acabo de decir) está bien que [las cumplan,
pero sin descuidar estas (últimas).
—¡Guías ciegos!
Se afanan por colar el mosquito y se tragan el... ca- [mello...
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos farsantes!

Limpian el exterior del vaso y del plato,
y llenan el interior con ambiciones y porquerías.
¡Fariseo ciego!
Limpia primero el interior del vaso y del plato,
para que también el exterior resulte limpio.
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos farsantes!
Se parecen a sepulcros blanqueados:
Por fuera, espléndidos;
y por dentro, llenos de huesos y de toda clase de [suciedad;
así son ustedes:
Por fuera ante los hombres, santos;
por dentro, llenos de hipocresía y de maldad.
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos farsantes!
Levantan monumentos a los profetas y adornan los sepul- [cros de los santos,
diciendo al mismo tiempo: "Si hubiésemos vivido en [tiempos de nuestros padres,
no habríamos cooperado, manchándonos con la sangre [de los profetas";
conque ustedes mismos se declaran 'hijos' de asesinos de [profetas
¡Colmen de una vez la medida de sus padres (matando [ahora al Mesías)...!

—¡Serpientes!
¡Hijos de víboras (descendientes de la serpiente del [Edén o sea del demonio)!
¿Cómo acertarán a evitar que Dios los condene al [infierno...?
(Precisamente para evitarles esto)
fíjense cómo Yo les envió más sabios y escribas (cristianos);
pero ustedes a algunos de ellos los asesinarán cruci- [ficándolos,
a otros los azotarán en sus sinagogas
y los perseguirán de ciudad en ciudad,
hasta que sobre ustedes caiga (la responsabilidad)
de toda la sangre de santos derramada sobre la [Tierra
desde la sangre del santo Abel hasta la sangre de [Zakarías,
a quien ustedes criminalmente han matado (aquí en [el Templo)
entre el Santuario y el altar (de los sacrificios);

les aseguro que pediré cuenta a ustedes de todas
[estas fechorías.
—¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas
y apedreas a los que Dios te envía!
Cuántas veces no he tratado de juntar a tus hijos
(convenciéndolos acerca de Quién soy Yo)
así como la gallina junta a sus polluelos al amparo de sus
[alas (defensoras);
mas tú no has querido.
He aquí que les dejo su ciudad ('indefensa' frente a sus
[enemigos),
pues les advierto:
No Me volverán ustedes a ver
hasta cuando Me digan (al final de los tiempos):
"Yahvé Te bendice a Ti que vienes...".

(Jerusalén, martes 4 de abril del 30)

"AQUELLA VIUDA DIO MAS QUE TODOS"

(Lc 21; Jn 12)

Mhk Estando Jesús sentado frente a la Tesorería del Templo
(en el atrio de las mujeres),
F 44 levantando su mirada, observaba cómo toda la gente de-
[positaba en las (doce) alcancías
las monedas de cobre que eran sus limosnas;
y muchos ricos (fariseos) echaban bastantes monedas,
procurando que todos los vieran.
Pero llegó una viuda muy pobre con aspecto de men-
[diga
y echó apenas... dos centavitos.
Entonces Jesús llamó a los discípulos y les explicó:
—Les aseguro que aquella viuda, la pobre mujer (que
[ven),
echó en la alcancía más que todos;
pues, mientras que los demás echan con ostentación su
[ofrenda a Dios
de lo que les sobra,
ella echó de lo que le hacía falta, porque era todo lo que
[tenía,
y representaba su comida de hoy...
A pesar de haber dado Jesús tantas pruebas de Sí,
[y tan grandes,
a la vista de los judíos,

sin embargo ellos no 'quisieron creer' en Jesús;
por consiguiente, quedaba (desgraciadamente) cum-
[plido lo que dice Isaías:
"Señor ¿quién prestó fe al mensaje que oímos (acer-
[ca del Mesías)?
¿y para quién sirvió que se manifestase el poder
[(prodigioso) de Yahvé?".
Y no podían prestar fe por lo mismo que asegura
[Isaías:
"Dios dejó que sus ojos siguieran ciegos y su cora-
[zón, petrificado,
de tal manera que con sus ojos no pueden ver,
ni con su corazón entender,
y, no haciéndoMe ellos ningún caso, Yo no puedo
[sanarlos".
Eso lo dijo Isaías cuando contempló el esplendor
[del Mesías
(al ver en el Templo el esplendor mismo de Yahvé)
[y de El habló.
No obstante esto, también de entre los jefes (ju-
[díos)
muchos 'creyeron' en Jesús;
pero, debido a los fariseos, no lo manifestaban pú-
[blicamente,
para no ser expulsados de las sinagogas;
es que, más que recibir aprecio de parte de Dios,
preferían conservar sus importantes cargos entre
[los hombres.
Por su parte Jesús les hizo en alta vos (y en diferentes
[ocasiones)
las advertencias siguientes:
—Si uno 'cree' en Mí, cree no sólo en mi Persona, sino
[en Aquel que me ha enviado,
pues quien me mira a Mí, está mirando precisamente a
[Aquel que Me envió.
Yo he venido al mundo como 'Luz',
para que cuantos 'creen' en Mí no sigan más en las 'tinie-
[blas' (de su ignorancia).
Ahora bien, si uno oye mis palabras, mas no las cumple,
[no seré Yo Quien lo juzgue,
pues Yo no he venido para juzgar, sino para salvar al
[mundo;
el que se burla, pues, de Mí y no guarda las cosas que di-
[go, tiene ya a su propio juez:

precisamente estas cosas que Yo digo serán su 'juez' en el
[día último,
porque no las digo por cuenta mía, sino que fue el Padre
[Quien, al enviarMe,
Me encargó las cosas que Yo debo decir y enseñar;
y, como bien sé que tal encargo del Padre es (para los
[hombres) 'Vida eterna',
por esto todo se lo digo en la forma misma como el Padre
[me lo comunica a Mí.

(Monte de los Olivos, martes 4 de abril del 30)

"TODO ESTO QUEDARA DESTRUIDO"

(Mt 10 y 24; Mc 13; Lc 17 y 21)

Mk Jesús salió del Templo (ya para no volver a entrar)
F 58 y, según se alejaba, uno de sus discípulos Le hizo notar:
—Maestro, ¡mira qué construcción y qué arquitectura
F 52 y qué piedras magníficas y qué adornos y regalos lo em-
[bellecen!
—¿Ven ustedes estas construcciones tan grandiosas?
[—dijo Jesús—
Pues bien, les aseguro, tiempo vendrá en que (los ene-
[migos)
no dejarán aquí piedra sobre piedra, sino que todo que-
[dará destruido.
Más tarde, cuando Jesús se sentó en el Monte de
[los Olivos
frente a frente del Templo,
Pedro, Santiago, Juan y Andrés se apartaron del
[gentío
y, acercándose a Jesús, Le hicieron privadamente
[una pregunta:
—Dinos, Maestro ¿cuándo sucederá eso que dijis-
[te (del Templo)?
¿y cómo podremos saber que ya vienes (para llevar
[a cabo estas cosas)
y por tanto conocer que llegó el fin de los tiempos
(junto con el fin de Jerusalén)?
—Tengan cuidado, —respondió Jesús— para no dejarse
[engañar,
pues muchos llegarán como si fueran enviados de mi
[parte,

diciendo "Yo soy el Mesías" y "El gran momento ha lle-
[gado";
otros dirán "Mira, el Mesías aquí está", o bien "Mira,
[que está allá";
ustedes no les tengan confianza, ni los vayan a seguir,
porque aquellos falsos mesías engañarán a cantidad de
[personas.
Tampoco se alarmen ni se aterroricen cuando haya gue-
[rras
o rumores de guerras y revoluciones,
pues esto debe suceder (a lo largo de la historia),
pero el final (del mundo) no llegará tan pronto (como us-
[tedes creen).
—También se levantará una nación contra otra,
y un reino contra otro reino,
y habrá fuertes terremotos, hambres y pestilencias,
fenómenos espantosos y grandísimas señales celestes,
mas todas estas cosas sólo serán el 'principio' de
[dolores tremendos
(comparables a los de parto).
—Al mismo tiempo —siguió diciendo Jesús— cuídense
[de los hombres,
pues desde antes de tales acontecimientos pondrán sus
[manos sobre ustedes,
los perseguirán, los traicionarán y entregarán a los juz-
[gados,
los echarán en prisiones y azotarán;
los empujarán por causa mía ante gobernadores y reyes,
para que sean mis testigos ante aquellos personajes;
luego los matarán.
Propónganse decididamente no ensayar jamás de ante-
[mano
palabras de autodefensa, o bien la forma cómo vayan a
[decirlas,
pues yo les daré a ustedes palabras tan sabias
que ni todos juntos sus enemigos podrán oponérseles y
[tampoco responder.
—Todo el mundo los odiará por mi causa,
a tal grado que sus padres y hermanos,
sus hijos, parientes y amigos los traicionarán y acu-
[sarán,
haciéndolos condenar a muerte;
de todos modos, (sin permiso de Dios) ni un cabello
[caerá de sus cabezas..

Muchos, entonces, verán en Mí un obstáculo y mu-
[tuamente se traicionarán;
se levantarán numerosos mesías falsos y falsos pro-
[fetas
presentando cosas maravillosas y fantásticas,
embaucando a cantidad de personas
y, si fuese posible, a los mismos elegidos (de Dios);
así que, al aumentar la maldad, muchos se enfriarán;
mas sólo podrá salvarse (eternamente)
el que permanezca firme hasta el final,
pues sólo con tal firmeza serán poseedores (y salva-
[dores)
de sus propias vidas.

—Cada vez que los persigan, pues, a ustedes en una ciu-
[dad, huyan a otra;
y, si en ésta también los persiguen, huyan a una tercera;
así tendrán ocasión de pregonar el anuncio del reino
[(de Dios)
por toda la Tierra habitada,
llevando de este modo su testimonio a todos los paganos;
pues sólo después de esto será el fin del mundo.
(Mas por lo que se refiere al final de Jerusalén)
les aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de
[Israel
que vendrá el Hijo del hombre (para destruirla).

—Cuando vean, pues, a Jerusalén cercada de ejér-
[citos
F 42 y al Santuario (del Templo) horrorosamente destrui-
[do,
como todo lector asiduo puede comprobarlo escrito
[por el profeta Daniel,
sepan que ya está próxima la destrucción de la ciu-
[dad.
Entonces los que se hallen en Judea, refúgiense en
[las montañas;
los que estén en la ciudad (de Jerusalén) aléjense;
los que en el campo, no vuelvan a la ciudad;
y los que se encuentren en las azoteas
no pierdan tiempo en bajar para coger sus cosas,
(sino que huyan saltando de un techo a otro);
pues serán aquéllos los días del triunfo de la maldad,
durante los cuales se cumplirán todas las amenazas
que (los profetas) han escrito contra Jerusalén.

—Tan espantosa será entonces la opresión,
que desde la creación del mundo no hubo otra igual y
[tampoco la habrá;

y, si Dios en atención a los elegidos no abreviara aquellos
[días,
nadie lograría sobrevivir.
¡Ay de las mujeres que en aquellos días estén encintas,
[o bien criando!
Y supliquen que la huida de ustedes no sea en invierno
[(o en mal tiempo),
y tampoco en sábado (cuando está prohibido viajar).
Vendrá, pues, gran hambre en el país
y cólera divina tremenda contra este pueblo,
de tal manera que los habitantes caerán víctimas de la
[espada
o serán dispersados cautivos entre los paganos,
quienes pisotearán a Jerusalén hasta que se cumpla el
[plazo que Dios concede
precisamente a los 'paganos' (para que entren en el reino
[de Dios).
Antes que se acabe la presente generación
todo esto (acerca de Jerusalén) se cumplirá.
Se lo he dicho con anticipación, para que vivan 'alerta'.

(Monte de los Olivos, martes 4 de abril del 30)

"VENGAN, BENDITOS DE MI PADRE..."

(Mt 24; 25; Mc 13; Lc 21)

Agregó Jesús: Mk
—(Miles de años) después de aquella tribulación (de F 58
[Jerusalén),
(cumplido ya el 'plazo de los paganos')
el sol perderá su luz,
y la luna su resplandor;
los astros irán como precipitándose de las alturas
y las energías del universo se sacudirán.

—En la confusión se oirá el retumbar del mar y del
[oleaje,
mientras los hombres, como enloquecidos por el terror
[y la inseguridad
de lo que vaya a suceder en toda la Tierra habitada,
irán exhalando sus vidas.

—En cuanto empiecen a acontecer tales cosas,
ustedes fijen su atención y levanten sus rostros,
pues entonces sí está ya cerca (el fin del mundo y
[por tanto)
su liberación definitiva.

Miren esta higuera o cualquier árbol;
cuando sus ramas se hacen tiernas y brotan las hojas
[y los frutos,
ustedes (sin que nadie se lo diga)
ya saben que se acerca el verano;
así también, cuando vean acontecer estas cosas,
sepan que el reino de Dios (definitivo) está a las
[puertas.

—En efecto, precedido de estas señales,
aparecerá en el cielo el Hijo del hombre;
llegará sobre las nubes con poderío inmenso,
rodeado de glorioso esplendor
y acompañado por todos sus ángeles.
En aquellos momentos todas las naciones de la Tierra se
[golpearán el pecho
porque (inevitablemente) advertirán venir al Hijo del
[hombre
(ya no humilde, sino) lleno de asombroso poder
y objeto de respeto infinito.
El tomará asiento en su trono deslumbrante
y enviará a sus mensajeros (o sea ángeles)
para que con resonante 'voz de trompeta' y con extrema
[rapidez
concentren en su presencia desde los cuatro vientos,
es decir de un extremo a otro del universo,
a sus escogidos y a todas las naciones.

—Luego el Hijo del hombre
separará a los unos (buenos) de los otros (malos),
así como el pastor separa a las ovejas de los cabritos,
y colocará las ovejas a su derecha
y a los cabritos a su izquierda.

—Entonces El 'Rey' dirá a los que estén a su derecha:
"¡Vengan, benditos de mi Padre!
Tomen posesión del reino destinado a ustedes desde la
[fundación del mundo;
porque Yo tuve hambre, y ustedes Me han dado de co-
[mer;
tuve sed, y Me han dado de beber;
era extranjero y Me han acogido
estaba desnudo y Me han vestido;
enfermo, y fueron a visitarMe;
en prisión, y fueron a verMe".
"Señor, —preguntarán los justos—

¿cuándo Te hemos visto hambriento, y Te hemos alimen-
[tado?
¿sediento, y Te dimos de beber?
¿cuándo Te vimos extranjero, y Te hemos acogido?
¿o bien desnudo, y Te hemos vestido?
¿cuándo Te vimos enfermo, o en prisión,
y fuimos a verTe?"
"Les aseguro —responderá el Rey—
que todo cuanto han hecho a uno de estos hermanos
[míos, aun a los más pequeños,
a Mí me lo han hecho".

—Luego dirá a los de la izquierda:
"¡Apártense de Mí, malditos, al fuego eterno
que el Padre había preparado (no para ustedes, sino)
para el diablo y sus ángeles (rebeldes),
porque Yo padecí hambre, y ustedes no Me han dado de
[comer;
sed, y no Me dieron de beber;
era extranjero, y no Me han hospedado;
estaba desnudo, y no Me han cubierto;
enfermo y preso, y no fueron a verMe".
"Señor, —preguntarán también aquéllos—
¿cuándo Te hemos visto hambriento, o sediento,
o extranjero, o desnudo, o enfermo, o preso,
y no Te hemos atendido...?".
"Les aseguro —responderá—
todo lo que han dejado de hacer a uno de estos (herma-
[nos necesitados),
aun los más pequeños,
a Mí me lo han dejado de hacer"
Y se 'apartarán' éstos a un tormento eterno;
en cambio, los justos irán a la Vida eterna.

—Les aseguro —concluyó Jesús—
que no se acabará la presente humanidad
sin que todas estas cosas se cumplan;
desaparecerá el cielo y la Tierra,
pero mis palabras jamás dejarán de cumplirse.
Mas por lo que se refiere al 'día y momento' (del
[fin del mundo),
nadie los conoce,
ni los ángeles celestiales,
ni el mismo Hijo (pues no tiene orden de decír-
[selo);
únicamente el Padre los conoce.
¡Vivan, pues, en todo tiempo 'alerta'!

(Monte de los Olivos, martes 4 de abril del 30)

"¡VIGILEN...!"

(Mt 24 y 25; Lc 21; Jn 18)

Mk Agregó Jesús:
F 30 —Como no saben 'el día, ni el momento' (de la venida
[del Hijo de Dios)
F 58
(o para castigar a Jerusalén, o a la muerte de cada uno, o
[al fin del mundo),
tomen sus precauciones;
no suceda que sus corazones se entorpezcan por demasia-
[dos asuntos,
o se debiliten por las fiestas y borracheras,
o por las preocupaciones de esta vida (despreocupándose
[de la otra);
pues en tal caso ese 'día' les caería de sorpresa
igual que el lazo de una trampa;
y de hecho así llegará para cualquier 'perezoso'
que se halle sobre la faz de toda la Tierra,
porque en aquellos momentos el Hijo del hombre hará lo
[que
un señor, (quien), debiendo ausentarse, llamó a sus
[administradores
y les confió sus propiedades:
A uno cinco millones,
a otro dos,
a otro uno,
según la capacidad de cada cual,
y apresuradamente se marchó.
Ahora bien, el que había recibido lo cinco millo-
[nes
se apresuró a trabajarlos y ganó otros cinco.
De manera semejante el de los dos ganó otros dos.
Mas el que había recibido uno, se fue, hizo un
[hoyo en el suelo
y enterró el dinero de su señor.
Después de largo tiempo el señor regresó
y quiso ajustar cuentas con ellos.
El de los cinco millones trajo los otros cinco y
[explicó:
—Señor, me has entregado cinco millones;
mira, trabajándolos he ganado otros cinco.
—Muy bien, administrador honrado y fiel —dijo el
[señor—

ya que en manejar estas 'pocas' cosas te has hecho
[merecedor de confianza,
te entregaré 'muchas';
entra al banquete (de boda) de tu señor...
Vino el de los dos millones y dijo:
—Señor, me has dado dos millones;
mira, he ganado otros dos.
—Muy bien, siervo honrado y fiel;
has cumplido en estas 'pocas' cosas, y yo te confiaré
['muchas';
entra al festín de tu señor.
Luego llegó el que había recibido un solo millón,
[y dijo:
—Señor, sé que eres persona muy exigente,
pues quieres cosechar donde no has sembrado
y juntar de donde no has esparcido;
por esto tuve miedo, y al salir de tu presencia enterré
[tu dinero;
ahí tienes lo tuyo...
—¡Siervo malo y perezoso! —gritó el señor—
bien sabías que quiero "cosechar donde no he sem-
[brado
y juntar de donde no he esparcido";
debías, pues, entregar mi dinero a los banqueros,
para que, regresando, yo recogiera lo mío y además
[los intereses;
quítenle —ordenó— el millón y dénselo al que tiene
[diez,
porque a todo el que trabaje para aumentar el capi-
[tal
yo le daré más y le sobrará,
y al que no le importe aumentarlo
hasta lo poco que cree tener se lo quitaré;
y a este siervo inútil arrójenlo a las tinieblas, allá
[fuera,
donde no hay sino 'lamento' y 'rechinar de dientes'.
—Vigilen, pues, suplicando a Dios en todo tiempo
para evitar todas esas cosas que van a suceder;
de tal manera que, al comparecer ante el Hijo del hombre
[(Juez), no desmayen;
porque el reino de los cielos será por entonces semejante
[también a
diez vírgenes (es decir diez jovencitas) quienes to-
[maron sus lámparas
y salieron al encuentro del esposo (que había ido
[a traer a su esposa).

Pero cinco eran necias y cinco prevenidas;
en efecto, las necias tomaron sus lámparas, mas no
[aceite de repuesto;
en cambio, las prevenidas tomaron junto con sus
[lámparas
aceite en sus frascos.
El esposo tardaba, y las jóvenes empezaron a ca-
[becear;
estaban ya durmiendo, cuando en el corazón de la
[noche se oyó un grito:
—¡Que ya viene el esposo; vayan a su encuentro!
Despertaron todas ellas y arreglaron sus lámparas.
—Regálennos un poco de su aceite, —suplicaron
[las necias a las otras—
pues nuestras lámparas se están apagando...
—Luego no alcanzaría ni a nosotras ni a ustedes;
[—respondieron—
vayan mejor con los que lo venden allá en el mer-
[cado
y cómprenselo...
Salieron aquéllas a comprar;
pero entretanto llegó el esposo,
y las prevenidas entraron con él a la boda
y la puerta quedó cerrada.
Más tarde llegaron también las otras cinco
y empezaron a tocar, suplicando:
—¡Señor, señor, ábrenos...!
Pero el esposo contestó:
—No las conozco...
—Quédense, pues, vigilando —terminó diciendo Jesús—
pues no conocen ni 'el día ni el momento'
en que el Hijo del hombre regrese (por ustedes).
Durante el día Jesús se quedaba en el Templo
[enseñando,
y se iba a pasar las noches en el monte de los Olivos,
F 60 exactamente en un sitio (Gethsemaní) que Judas,
[quien planeaba ya entregar a Jesús,
bien conocía,
pues allí se había retirado Jesús muchas veces
junto con sus discípulos.
Por su parte todo el pueblo madrugaba
para acudir a Jesús y poder oírLo.

(Jerusalén, miércoles 5 de abril del 30)

"¿CUANTO ME QUIEREN DAR...?"

(Mt 26; Mc 14; Lc 22)

Se acercaba la fiesta (de la Pascua), Mk
en la que se comía el 'pan sin levadura',
y Jesús dijo a sus discípulos:
—Como ustedes ya saben, dentro de dos días será la
[Pascua
y al Hijo del hombre Lo entregarán para crucificarLo.

Los jefes de los sacerdotes, los escribas
y las autoridades del pueblo
buscaban la manera de apoderarse de Jesús.
Se reunieron, pues, en el palacio del gran sacer-
[dote
que se llamaba Kaifás, F 61
y decidieron prender con engaño a Jesús para ma-
[tarLo.
Pero, como tenían miedo al pueblo, decían:
—Durante estos ocho días de fiesta, no,
para que no se arme una revolución
(por la presencia de tanta gente).

Fue entonces cuando Satanás entró en Judas, uno de
['los Doce',
apodado Ishkarioth (o sea el hombre proveniente de la
[población de Karioth) Md
y éste fue a tomar acuerdos con los jefes de los sacerdotes
y con los oficiales de la policía (del Templo)
acerca de cómo entregarles a Jesús.
Estos se alegraron bastante
y prometieron recompensarle con dinero.
—¿Cuánto me quieren dar? —preguntaba Judas—
y yo lo pondré en manos de ustedes
Decidieron darle treinta monedas (o sea siclos) de
[plata.

Judas (aceptó y) se comprometió a entregarLo.
y (sólo) buscaba una oportunidad para cumplir pero de
[tal manera
que el asunto tuviera pleno éxito
y al mismo tiempo la gente de nada se diera cuenta.

(Jerusalén, cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"HE DESEADO ARDIENTEMENTE COMER CON USTEDES ESTE CORDERO"

(Mt 20 y 26; Mc 10 y 14; Lc 22)

MI Llegado el día del 'pan sin levadura' (antevíspera de [Pascua),
en el que se había de sacrificar al cordero (pascual),
los discípulos preguntaron a Jesús:
—¿Donde quieres que vayamos a preparar
para que comas el cordero pascual?
—Vayan a la ciudad; —respondió Jesús—
en la entrada les vendrá al encuentro un hombre
(no dijo quién, para despistar a Judas)
llevando un jarro de agua;
vayan con él,
y en la casa donde él entre díganle al dueño:
F 62 "El Maestro te manda avisar 'Mi tiempo ha llegado;
¿dónde está, pues, esa sala que Me ofreciste
para comer en tu casa junto con mis discípulos el cor- [dero?".
El les indicará en los altos de su casa una amplia sala para [huéspedes
provista de mesas y divanes (para recostarse y comer);
que nos preparen allí.
Los discípulos fueron;
en la entrada de la ciudad
encontraron lo que Jesús les había dicho,
y prepararon la cena de Pascua.
F 63 A la hora de la cena, o sea al caer la tarde, Jesús llegó.
Estando ya a la mesa con los 'Doce', dijo:
—He deseado ardientemente comer junto con ustedes [este cordero pascual
antes de padecer (y morir),
pues les aseguro que no volveré a comerlo en compañía [de ustedes
hasta cuando este 'Cordero' sea (no una simple figura, [sino)
una 'Realidad' cumplida en el reino de Dios.
Luego tomó en sus manos una copa de vino
y, después de pronunciar palabras de agradecimiento [(al Padre), dijo:

—Tomen este vino y repártanselo entre ustedes;
le aseguro que ya no beberé más el jugo de la vid
hasta no beberlo diferente (y celestial) allá en el reino de [mi Padre.

Entretanto los discípulos habían empezado
a averiguar acaloradamente quién de ellos
(por el lugar que ocupaba en la mesa)
parecía ser el más importante.
Pero Jesús les dijo:
—Como ustedes saben perfectamente,
los que se creen 'gobernantes'
en realidad sólo dominan tiránicamente a los pue- [blos;
porque esos 'grandes' abusan de su autoridad
contra los intereses de los pueblos,
exigiendo (para colmo de las cosas)
que los pueblos los llamen... 'bienhechores'.
Ustedes no actúen de esta manera;
cualquiera que entre ustedes desee ser 'el más [grande'
hágase como 'el más pequeño' (que sirve a sus ['mayores');
y el que quiera 'gobernar'
deberá hacerlo como 'esclavo' a las órdenes de todos.

¿Quién es (aquí en este momento) 'el más grande',
el que está comiendo a la mesa,
o bien ese que está sirviendo...?
El que está comiendo a la mesa ¿verdad?
Pues bien, entre ustedes Yo soy como 'ese criado [que está sirviendo'
porque Yo he venido (al mundo) no para que ustedes [me sirvan a Mí,
sino para servir Yo a ustedes,
hasta el grado de dar mi vida en pago de la libera- [ción de todos
tomando Yo (en la cruz) su lugar (de ustedes escla- [vos).
Por otra parte,
puesto que son ustedes quienes Me han quedado [fieles
en medio de mis (muchas) pruebas,
por esto Yo les tengo destinado a ('todos') ustedes [(sin distinción)

esta misma dignidad real que el Padre me destinó
[a Mí,
de tal manera que ustedes 'todos' comerán y be-
[berán
en mi mesa allá en mi reino,
y, además, sentados en 'tronos'
('todos') ustedes gobernarán a 'las doce tribus'
del (nuevo) Israel,
(o sea a todo el pueblo de Dios).

(Cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"LES HE DADO UN EJEMPLO, PARA QUE HAGAN LO MISMO" (Jn 13)

MI La antevíspera de la fiesta de Pascua (o sea del 'paso'
[de Egipto a Palestina)
F 62 Jesús vio llegada precisamente la hora de 'pasar' de
[este mundo al Padre.
El había amado mucho a sus discípulos que tenía
[aquí en el mundo;
pero entonces llegó a amarlos hasta el extremo.
En efecto, durante la cena,
aun cuando el diablo había metido en el corazón
[de Judas,
hijo de Simón de Karioth, la resolución de traicionar
[a Jesús,
aún viendo Jesús que el Padre Le tenía entregadas
[todas las cosas,
y que El había 'salido' del (mismo) Dios (Padre)
y estaba próximo a desaparecer para 'volver' a Dios,
Jesús se levanta de su diván;
se quita el manto y otras prendas;
toma una toalla y se la ciñe;
y así, (vestido como un esclavo que va a trabajar),
llena de agua el balde (que había en el cenáculo)
y empieza a lavar los pies a los discípulos,
secándolos con la toalla que llevaba ceñida.
Llega, pues, a Simón Pedro, quien Le dice:
—Señor... ¿Tú vas a lavarme los pies a mí...?
—Lo que estoy haciendo —responde Jesús —ahora no lo
[entiendes,
mas después sí lo entenderás.

—Señor, Tú no lavarás mis pies nunca jamás...
—Si no te los lavo, ya no tendrás nada que ver conMi-
[go...
—Entonces, Señor,... no sólo los pies,
sino también las manos... y la cabeza...
—El que acaba (como tú) de bañarse (antes de venir
[aquí),
sólo necesita dejarse lavar los pies y quedará enteramente
[limpio,
como están limpios ustedes... aunque no todos...
En efecto, Jesús sabía quién andaba tramando la
[traición,
y por esto dijo "No todos ustedes están 'limpios'".
Al terminar de lavar los pies a los discípulos,
Jesús, tomando nuevamente sus prendas, volvió a
[ponerse a la mesa.
Entonces les dijo:
—Ustedes Me llaman 'el Maestro' y 'el Señor', y acier-
[tan, pues lo soy.
Ahora bien, si Yo, siendo 'el Señor' y 'el Maestro', les he
[lavado los pies,
¿cuánto más no deberán ustedes lavarse los pies unos a
[otros?
Les he dado, pues, ejemplo para que se presten mutua-
[mente este servicio
así como Yo lo hice con ustedes,
pues les aseguro que el criado no debe pretender ser más
[que su amo,
ni el enviado más que quien lo envía;
estas cosas ustedes ya las saben,
pero sólo serán dichosos cuando las cumplan.
Al mismo tiempo (los discípulos discutían
acerca de aquellas palabras "No todos ustedes están
[limpios")
y Jesús aclaró:
—Al decir esto, Yo no he hablado de todos ustedes,
pues conozco demasiado bien a quienes Me escogí;
pero (al escogerlos) debía cumplir la Escritura que
[dice:
"Uno que come mi pan junto conMigo Me dio de
[coces";
y quiero desde ahora prevenirlos antes de que su-
[ceda,
para que a pesar de ello sigan creyendo Quién soy
[Yo.

(Luego los discípulos empezaron a decir: "A Jesús sí
[Le lavaremos los pies,
pero entre nosotros, no";
por esto Jesús aclaró):
—Cuando alguien acoge (y atiende hasta lavarle los
[pies)
a un enviado mío,
es a Mí a Quien acoge (y atiende),
y, al acogerMe a Mí, acoge al (Padre) que Me envió.

(Cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"AY DE AQUEL QUE ME ENTREGARÁ..."

(Mt 26; Mc 14; Lc 22; Jn 21)

MI Recostados a la mesa, seguían cenando,
cuando Jesús, turbado en lo profundo de su ser, dijo con
F 62 [toda claridad:
—Les aseguro que uno que está comiendo conMigo
Me va a entregar (a los enemigos);
su mano está aquí sobre esta mesa...
Los apóstoles, muy tristes y confusos, se miraban,
preguntándoLe todos ellos uno tras otro a Jesús:
—¿Soy yo, acaso, Maestro...?
Y Jesús insistió:
—Es uno de 'los doce',
uno de ustedes que en este momento están aquí
[(todos juntos)
mojando su bocado conMigo en el plato;
el Hijo del hombre, según está escrito, se va (a la
[muerte),
mas ¡ay de aquel que Me entregará!
Mejor para él si nunca, nunca hubiese nacido.
Judas, precisamente el que iba a entregar a Jesús,
(para que nadie sospechara de él) también preguntó:
—¿Soy, acaso, yo, Maestro...?
Y Jesús le respondió (al oído):
—Sí, tú lo acabas de decir...
Entretanto los discípulos habían empezado a
[averiguar acaloradamente
quién de los presentes iba a cometer tal crimen.
—Uno de ellos (Juan), a quien Jesús quería mucho,
estaba recostado a la mesa a la derecha de Jesús,
es decir delante de El;

a Juan, pues, le hizo Simón Pedro una seña con la
[cabeza,
como diciéndole: "PregúntaLe de quién está hablan-
[do...".
Entonces (Juan), así tocando como estaba su
[cabeza
contra el pecho de Jesús, Le preguntó (quedo):
—Señor... ¿quién es...?
—Es aquel a quien Yo daré este bocado que voy a
[mojar...
Jesús tomó, en efecto, un bocado, lo mojó (en la
[salsa)
y se lo presentó a Judas, el hijo de Simón de Karioth;
inmediatamente después de aquel bocado (que era
[muestra de amistad)
a Judas se le metió Satanás.
—Eso que vas a hacer, —le dijo Jesús— hazlo pron-
[to...
Nadie de los que estaban allí recostados a la mesa
entendió para qué Jesús le había dicho aquello,
pues, siendo Judas el cajero, algunos pensaron que Jesús
[le quería decir:
"Ve a comprar lo que necesitamos para la fiesta",
o bien "Dales algo a los pobres".
Recibido, pues, el bocado, Judas,
(por ver que Jesús lo sabía ya todo), se fue de prisa
Era de noche. F 63

Nota: Estando 'recostados' a la mesa, según la costumbre que aparece en esta pintura del tiempo de Cristo, fue fácil para Juan, imaginándolo recostado (↘) delante de Jesús, apoyar su nuca contra el pecho del Mismo, y, levantando su cara y su mirada al rostro de Jesús, preguntarle: "Señor... ¿quién es (el traidor)...?"

(Cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"ESTE ES MI CUERPO..."

(Mt 26; Mc 14; Lc 22; Jn 13)

MI Hacia el final de la cena
F 62 Jesús tomó un pan;
pronunció palabras de alabanza y de agradecimiento [(al Padre);
luego lo partió y lo dio a sus discípulos, mientras les [decía:
—Tomen y coman todos de esto,
porque es mi cuerpo
que Yo entrego (en sacrificio) por ustedes;
hagan esto mismo para no olvidarse de Mí.

Del mismo modo tomó después en sus manos una [copa;
pronunció palabras de agradecimiento (al Padre)
y la pasó a sus discípulos, explicándoles:
—Beban todos de este vino,
porque ésta es mi sangre
que derramaré por ustedes y por todos
para el perdón de (sus) pecados,
pues con esta misma sangre queda rociada (y sella- [da)
la alianza nueva (entre Dios y los hombres).

Luego, como ya se había ido Judas, Jesús dijo:
—Ahora sí el Padre manifestará (mediante la muerte, la resurrección
y la ascensión) al Hijo,
y Este a su vez manifestará al Padre;
pues, si el Hijo manifiesta al Padre de una manera tan ex- [traordinaria
(muriendo en la cruz),
otro tanto hará también el Padre y muy pronto
(sentando mediante la ascensión a su Hijo junto a Sí).

—Hijitos míos, —agregó Jesús—
muy poco tiempo Me quedo aún con ustedes;
luego Me buscarán,
pero les digo a ustedes, como ya les dije a los judíos,
que adonde Yo Me retiro ustedes no pueden ir.
(En vista de mi ausencia) les doy un mandato nuevo:
Amense mucho unos a otros;
así como Yo los he amado mucho a ustedes,

así también ustedes ámense los unos a los otros;
precisamente esto será lo que demuestre a todos (los [del mundo)
que ustedes siguen de verdad mis enseñanzas:
El tenerse los unos a los otros un profundo amor.

(Cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"AUN DEBIENDO MORIR, NO TE NEGARE"

(Mt 26; Mc 14; Lc 22; Jn 13)

Entonces Jesús dijo a los discípulos: MI
—Esta noche todos ustedes encontrarán en Mí motivos [para abandonarMe, F 62
pues está escrito:
"Heriré al pastor, y dispersaré las ovejas del rebaño...";
de todos modos (de entre los muertos) Me levantaré vivo
y entonces los esperaré en Galilea.

—Simón, Simón, —agregó Jesús—
mira que Satanás ha obtenido (de Dios) el permiso
para 'sacudirlos' a ustedes,
'cribándolos' como se hace con el trigo (para separar- [lo de la paja);
mas Yo he suplicado por ti (al Padre, obteniendo)
que no se apague tu fe;
así que, una vez que (de tus negaciones) vuelvas a [Mí,
encárgate de reavivar (la fe de) tus hermanos.

—Señor, —preguntó Pedro— ¿y adónde te vas...?
—Adonde Me voy a retirar (en el seno del Padre)
tú no puedes por ahora acompañarMe;
pero más tarde sí Me acompañarás.
—Señor, —Le insistió Pedro— ¿por qué no he de poder [acompañarTe 'ahora'?
Aunque todos éstos Te abandonen, yo no... nunca...
Estoy dispuesto a ir conTigo de la manera que sea
hasta la cárcel y la muerte...
aun mi vida estoy dispuesto a dar por Ti...
—¿Dispuesto a dar tu vida por Mí...?
Te aseguro, Pedro, que hoy mismo, o sea esta misma no- [che,
antes del segundo canto del gallo
tres veces precisamente tú negarás haberMe conocido...
Mas Pedro repetía con terquedad:

—No, aun cuando debiera morir junto conTigo,
nunca, nunca podré negar haberTe conocido...
Lo mismo decían los demás, aparentando mucha va-
[lentía.
Luego Jesus preguntó:
—Cuando Yo los envié sin bolsas, ni alforjas, ni
[calzado,
¿les ha faltado algo...?
—Nada nos ha faltado —respondieron.
—Pero ahora les digo:
El que tenga una bolsa, o una alforja, llévela con-
[sigo;
el que no tenga 'espada', venda aun su propia tú-
[nica,
si fuese necesario,
pero no deje de comprársela,
pues les aseguro que debe cumplirse en Mí lo que
[está escrito:
"Lo han colocado entre malhechores";
así todo lo que de la Escritura se refiere a Mí está
[para cumplirse.
—Señor, —dijeron los discípulos— mira, aquí tene-
[mos dos espadas.
—Con lo que les he dicho —concluyó Jesús— es su-
[ficiente.

(Cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"YO SOY EL CAMINO Y LA VERDAD Y LA VIDA" (Jn 14; 15; 16)

MI Dijo Jesús a sus discípulos (en el cenáculo):
—No se deje perturbar su corazón;
F 62 pongan toda su fe en Dios (Padre) y en Mí.
Allá en la 'casa' del Padre mío hay muchas 'habita-
[ciones'
(suficientes para todos);
si no fuera así, lo habría dicho a ustedes.
Voy, pues, a preparar la habitación para cada uno de
[ustedes,
y, en cuanto se la tenga, volveré para llevármelos felices
[conMigo,
para que estén también ustedes allá donde Yo estoy;

y el 'camino' para aquel 'Lugar' misterioso adonde Yo
[voy, ya lo saben.
—Pero, Señor, —Le pregunta Tomás— si no sabemos
[adónde vas,
¿cómo vamos a saber el camino...?
—Soy Yo ese 'Camino', y también soy la 'Verdad
[y la Vida',
—respondió Jesús—
pues nadie llega al Padre, si no 'pasa' por Mí;
de tal manera que al saber Quién soy Yo,
también saben Quién es el Padre;
así, pues, desde ahora ustedes pueden empezar ya
[a tratar con el Padre
y a contemplarLo (en Mí).
—Señor, —Le suplicó Felipe— muéstranos al Padre y con
[esto tenemos...
—Desde hace tanto tiempo estoy con ustedes, —respon-
[dió Jesús—
¿y tú, Felipe, no has aún descubierto Quién soy?
El que me ve a Mí, por eso mismo está viendo al Padre.
¿Cómo puedes aún decir "Muestranos al Padre"?
¿No crees, pues, que Yo estoy en el Padre y el Padre aquí
[está en Mí?
Las palabras que les digo no nacen de Mí (sino del
[Padre),
y es El, además, Quien hace los prodigios, pues es El
[Quien mora en Mí;
también les aseguro que cualquiera de ustedes, al creer
[en Mí
podrá hacer las mismas obras prodigiosas que Yo hago
y aun más grandes,
puesto que ya 'Me voy' al Padre y lo que pidan en unión
[conMigo 'lo haré',
de tal manera que resulte patente que en el Hijo vive el
[Padre,
siendo que 'lo haré' precisamente si lo piden al Padre
['unidos conMigo';
(porque) Yo soy la 'Vid'... la Vid verdadera,
y el Padre mío, el 'Agricultor';
a todo 'sarmiento' que, aun viviendo en Mí, no pro-
[duzca frutos,
El lo arranca;
en cambio, a todo el que dé fruto el Padre lo 'poda'
para que produzca más.

Ya están ustedes 'podados' (o sea limpios)
mediante las cosas que les he dicho;
sigan, pues, en Mí, como Yo en ustedes.
Es imposible que el sarmiento produzca frutos [por sí solo,
si no permanece 'en la vid';
así tampoco ustedes, si no permanecen 'en Mí',
porque la 'Vid' soy Yo, y ustedes (tan sólo) los 'sar- [mientos';
aquel que vive 'en Mí', y 'en el cual' Yo vivo,
ése sí produce fruto abundante,
mientras que separados de Mí, absolutamente nada [pueden producir
A quien, pues, no permanece 'en Mí',
el Padre, al igual que a un sarmiento (separado),
lo tira lejos y lo deja secarse;
luego junta a tales sarmientos (secos)
y los 'quema' allá en el 'fuego';
por tanto, si ustedes permanecen 'en Mí' y mis palabras [en ustedes,
entonces sí podrán pedir y el Padre cumplirá sus peticio- [nes,
porque perecisamente con producir 'fruto' abundante,
o sea viviendo mis enseñanzas, darán a conocer al Padre;
para esto los escogí Yo a ustedes, no ustedes a Mí,
para que vayan produciendo un 'fruto' que dure (para la [eternidad);
es en este sentido que el Padre les concederá
cuanto en unión conMigo Le pidan.
Así como el Padre Me ama a Mí, así Yo los amo [a ustedes;
sigan, pues, mereciendo este amor que les tengo;
y será guardando mis órdenes cómo seguirán siendo [objeto de mi amor,
así como guardando las órdenes del Padre
Yo sigo siendo objeto de su amor.
Les digo esto para que tengan en su totalidad mi [gozo mismo
(que es fruto de mi obediencia a la voluntad del [Padre).
Si Me quieren, pues, de verdad, cumplirán mis [órdenes;
y la 'Orden mía' es que se amen los unos a los otros
del mismo modo como Yo los amo a ustedes,

es decir hasta dar la vida por los amigos,
porque un amor más grande que éste (mío), nadie [puede tenerlo;
pues bien, (solamente) si cumplen esto que les man- [do, serán mis 'amigos';
ya no serán para Mí simples 'criados'
que ignoran los planes de su señor,
sino 'amigos' a quienes Yo comunico cuanto oigo
estando unido a mi Padre.
Les dejo, pues, como 'mandamiento mío'
que se amen mucho unos a otros.
Si ustedes, por tanto, Me aman de verdad, guarden mis [mandamentos;
entonces sí Yo suplicaré al Padre que les conceda otro ['Abogado'
(que tome mi lugar para 'ayudarlos', 'defenderlos' y 'con- [solarlos', y)
que se quede con ustedes para siempre;
se trata de ese Espíritu Quien es y enseña la Verdad;
el mundo no puede recibirLo,
pues no alcanza a verLo con sus ojos, ni a amarLo, ni a [tratar con El;
en cambio, ustedes sí podrán tratar con El
por el hecho de que El se queda en su compañía
presente dentro de ustedes mismos.
Así que, (aun yéndoMe al Padre), no los voy a [dejar 'huérfanos';
Me voy y vuelvo (junto con este Espíritu).
Poco tiempo falta para que el mundo ya no Me [vea más;
pero ustedes Me volverán a ver,
porque Yo y también ustedes seguiremos viviendo
de tal manera que por entonces sí sabrán ustedes [perfectamente
que Yo vivo 'en el Padre'
y ustedes 'en Mí'
y Yo 'en ustedes'.
El que Me ame hasta guardar mis mandamientos,
(sólo) ése (como les dije) es quien Me ama 'de verdad';
y al que Me ame de esta forma, mi Padre le amará a él
y Yo también le amaré
hasta dejarMe ver de él.
—Señor, —preguntó Judas, no el Ishkarioth (sino el otro, [Tadeo)—

¿y por qué de nosotros sí Te dejarás ver, y del mundo [no...?
—Es que (como dije) el que de verdad Me ama (como [ustedes)
cumple lo que digo,
y (sólo a ése) mi Padre lo amará,
y el Padre y Yo 'vendremos' a él
y dentro de él fijaremos nuestra 'morada';
mas quien (como los del mundo) no Me ama, no cumple [las cosas que Yo digo
y que no son mías, sino del Padre que Me ha enviado,
(y por esto no puedo dejarMe ver de los mundanos).
(También por esto) el mundo los odia a ustedes;
mas sepan que antes Me ha odiado a Mí;
porque, si ustedes siguiesen al mundo,
el mundo los amaría por suyos;
mas como, por haberlos Yo sacado, ya no son suyos,
por esto el mundo los odia.
No olviden, pues, lo que les he dicho:
"El criado no puede ser más que su señor";
por tanto, los que han guardado mi palabra,
también guardarán la de ustedes;
mientras que los que me han perseguido a Mí
con mayor razón lo harán con ustedes;
y los excomulgarán de sus reuniones y sinagogas,
y hasta llegarán momentos en que se imaginarán
que matando a ustedes rendirán culto a Dios...
Acabo de decirlo todo a ustedes, mientras aún estoy en [su compañía,
para que, al llegar tales momentos, recordando que les [había advertido
no se dejen impresionar;
no lo dije desde el principio por estar Yo con ustedes;
mas ahora 'Me voy a retirar' junto a Aquel que Me envió;
pero (veo que) nadie quiere ya preguntarMe "¿Adónde [vas...?";
más bien, por haberles dicho estas cosas (que deberán [padecer),
su corazón se ha inundado de tristeza;
sin embargo les aseguro que es conveniente para ustedes [que Yo me vaya,
porque si no, no les llegaría ese 'Abogado' (de Quien les [hablé);
en cambio, al irMe Yo, sí Lo enviaré;

y ese 'Abogado', el 'Espíritu de la Verdad'
a Quien el Padre les enviará para que tome mi lugar,
les ayudará a recordar y entender todo lo que les he di- [cho;
de tal manera que al 'venir' aquel Abogado,
a Quien les enviaré al estar Yo junto a mi Padre,
pues de 'Allí' El procede,
El dará su testimonio a mi favor junto con ustedes,
quienes desde el principio han estado conMigo.
A su llegada, pues, auel 'Abogado'
(mediante su testimonio y el de ustedes)
convencerá al mundo acerca de un pecado,
acerca de una medida de justicia
y acerca de un juicio;
acerca del pecado que es el no creer en Mí,
acerca de una medida de justicia
que es el irMe al Padre para que (el mundo) no Me [vea más,
y acerca de aquel juicio con el que (Satanás)
o sea el cabecilla de este mundo, queda condenado.
Tendría aún muchas cosas que decirles,
mas no pueden comprenderlas todas por el momento;
pero, en cuanto llegue Aquél, o sea el Espíritu de la [Verdad
(no de la mentira, como es Satanás),
los irá guiando poco a poco a la Verdad entera,
puesto que no hablará por su propio impulso,
sino que dirá lo que oye (de parte del Padre)
y les volverá a anunciar las cosas que (les) sucederán;
El me dará a conocer a Mí
en el sentido de que tomará de lo mío para repetírselo a [ustedes,
pues, como todo cuanto posee el Padre Yo igualmente lo [poseo,
por esto dije que (el Espíritu) tomará de lo 'Mío' y lo [repetirá a ustedes.
Dentro de poco ustedes no Me verán más;
pero otro poco y volverán a verMe,
porque ya Me voy al Padre.

Se preguntaban, pues, entre ellos algunos dis- [cípulos:
—¿Qué es esto que nos está diciendo
"Dentro de poco ustedes no Me verán más,
pero otro poco y volverán a verMe"

y que "Me voy al Padre"...?
¿Qué es este "poco" que dice...?
No entendemos de qué habla...
Jesús se dio cuenta de que querían preguntarLe algo, [y les dijo:
—¿Van ustedes discutiendo acerca de esto que acabo de [decirles
"Dentro de poco ustedes no Me verán más,
pero otro poco y volverán a verMe"?
Les aseguro que ustedes llorarán y gemirán de pena
mientras que el mundo gozará;
ustedes se sentirán embargados de tristeza,
mas precisamente toda esa su tristeza se convertirá en [gozo:
la mujer a punto de ser madre está triste, pues llegó 'su [hora',
mas, una vez dado a luz al niño,
por la felicidad de que ha llegado un ser humano al mun- [do
ya no se acuerda de su tribulación;
así también ustedes se encuentran ahora sumidos en [tristeza,
mas Yo volveré a verlos y colmaré su corazón de una ale- [gría
que nadie les podrá arrebatar.
Ya por entonces no necesitarán más preguntarMe [ni pedirMe nada
se lo aseguro,
pues el Padre les concederá directamente
cualquier cosa que Le pidan unidos a Mí;
hasta la fecha no Le han pedido nada así en unión [conMigo;
mas por entonces pidan insistentemente y recibirán,
y con eso se colmarán de felicidad;
pues, al pedir entonces junto conMigo,
no necesitarán más que Yo los recomiende ante el [Padre,
ya que el Padre mismo considera como 'amigos' a [ustedes,
quienes, al creerMe salido del seno del Padre,
me han tratado precisamente a Mí como 'Amigo':
en efecto, 'he salido' realmente del seno de Padre [para 'venir' al mundo,
y ahora 'dejo' al mundo y 'Me voy' otra vez al Padre.

Todo esto he tratado de explicárselo
mediante palabras para ustedes difíciles,
mas llegará el momento en que les 'hablaré' del Padre [claramente
sin necesidad de 'palabras' como éstas que resultan difí- [ciles para ustedes.

—Mira, —Le observaron los discípulos— ahora sí hablas [con claridad
sin tantas palabras complicadas;
ahora sí vemos que todo lo sabes,
pues ni siquiera necesitas que Te hagamos más preguntas;
por esto ahora sí creemos que verdaderamente has salido [de Dios...

—¿Que ahora sí "creen"...? —respondió Jesús—
miren, está para llegar, o mejor dicho ha llegado ya la [hora
en que dispersarán a cada uno de ustedes por su propio [camino
(igual que a ovejas sin pastor),
de tal manera que Me dejarán solo...
aunque realmente jamás estaré solo,
pues el Padre (siempre) está conMigo.
Les he dicho estas cosas para que
en medio de las tribulaciones que tendrán de parte [del mundo
tengan paz viviendo unidos a Mí;
cobren, pues, valor, porque Yo tengo vencido al [mundo,
(y por esto) les dejo paz,
les doy 'mi paz',
y no se la doy al estilo del mundo;
que su corazón no se deje, por tanto, agitar ni aco- [bardar más.
Han oído que les dije "Me voy y vuelvo a uste- [des";
si Me aman de verdad, deben alegrarse de que Me [vaya al Padre,
pues el Padre es más que Yo.
Esto lo he dicho a ustedes con anticipación,
para que cuando suceda sigan firmes en su fe.
Ya no voy a hablar mucho con ustedes,
porque está para llegar (Satanás) el 'cabecilla del mundo',
y no es que él tenga algún poder contra Mí,

sino que más bien Yo debo convencer al mundo de que [amo al Padre
hasta el grado de cumplirlo todo (hasta la muerte de cruz)
(exactamente así) como El Me lo ordena.

(Cenáculo, jueves 6 de abril del 30)

"ME HAS COLMADO DE AMOR DESDE ANTES DE FUNDAR EL MUNDO"

(Jn 17)

MI Después de hablar todo lo anterior,
Jesús levantó sus ojos al cielo y dijo:
F 62 —Padre, ha llegado la hora
para que el Hijo tuyo haga conocer tu gloria (entre los [hombres);
haz que (también los hombres) conozcan la gloria de El,
pues Tú Le has dado posesión y autoridad sobre todos [los hombres
para darles a todos ellos la Vida eterna;
y la 'Vida eterna' es conocerTe (hasta amarTe y poseer-[Te) a Ti,
único Dios verdadero,
y Al que has enviado al mundo, Jesús el Mesías.
Yo, cumpliendo enteramente (hasta la cruz) la obra [que Me encargaste,
doy a conocer Tu gloria aquí sobre la Tierra;
y ahora da Tú a conocer la mía acogiéndome junto a [Ti, oh Padre,
en ese esplendor mismo que Yo disfrutaba conTigo
antes de que hubiese mundo.
A éstos que para Mí has separado del mundo
les he revelado lo que Tú eres;
siendo tuyos, Me los entregaste,
y ellos han guardado lo que Tú (por mi conducto) [querías decirles
y están convencidos de que todo lo grandioso que me en-[tregaste es tuyo;
en efecto, han hecho suyas las palabras que Me en-[cargaste
quedando sinceramente convencidos de que Yo he ['salido' de junto a Ti
y 'creyendo' por esto mismo con firmeza
que eres Tú Quien Me ha enviado (al mundo).
Yo presento mi súplica no por el mundo

sino por estos que Me has escogido y entregado,
porque, como todo lo que tengo es tuyo y lo tuyo mío,
ellos, aún siendo tuyos han entrevisto el esplendor de [mi gloria.
Ahora, pues, como Yo vuelvo a Ti, no seguiré más en [el mundo,
mas ellos sí deberán seguir (predicando en él);
o Padre Santo, cuídalos Tú con ese mismo poder tuyo
que me has comunicado a Mí,
de tal manera que lleguen a formar un solo ser
así como lo formamos Nosotros;
mientras estuve con ellos, los cuidé Yo
con ese cariño que Tú Me comunicaste;
y sí logré cuidarlos a tal grado que ninguno de ellos se [perdió,
excepto el que, según está escrito,... debía perderse.
Mas ahora Yo vuelvo a Ti;
y, en vista de que, habiéndoles Yo comunicado tu [mensaje,
el mundo los odiará por no ser ya ni Yo ni ellos del [mundo
para que se llenen del mismo gozo que Yo disfruto [(conTigo)
quiero, estando aún aquí en el mundo, Me concedas [lo siguiente:
No Te pido los saques del mundo, sino que los cui-[des del mal
(y del Maligno);
(puesto que) ellos no son del mundo, como Yo tam-[poco lo soy,
conságralos a propagar en el mundo 'la Verdad',
la cual no es sino tu Palabra;
así que, como Tú Me enviaste al mundo,
Yo también los envió al mundo
pues para esto Me consagré a ellos
para que ellos a su vez se consagren a propagar la [Verdad.
Mas no Te suplico solamente por éstos (aquí pre-[sentes),
sino también por los que mediante su predicación 'cree-[rán en Mí,
para que vayan formando (también ellos) un solo ser,
de tal manera que como Tú, oh Padre, vives 'en Mí [y Yo en Ti',

así también ellos formen 'en Nosotros' un ser tan...
['uno' (o sea unido)
que el mundo se dé cuenta de que eres Tú Quien Me
[ha enviado;
precisamente con este fin Yo les comunico a ellos
el mismo ser glorioso que Tú me comunicaste a Mí,
para que lleguen a formar una sola cosa como somos
['Nosotros';

Yo, pues, 'en ellos'
y Tú 'en Mí'
de tal manera que sean perfectamente un solo ser,
y los del mundo reconozcan que Tú Me has enviado
y que por tanto los amas así como me amas a Mí.
Padre, quiero que los que Me entregaste
estén junto conMigo allá donde Yo esté,
para que contemplen el mismo esplendor mío que
[Tú Me estás comunicando,
pues Me estás colmando de amor desde antes de fun-
[dar el universo.

Oh Padre Santo,
aun cuando el mundo no Te conozca, ni quiera nada con-
[Tigo,
Yo sí Te conozco y Te amo;
y éstos (presentes) han reconocido que Tú eres El que
[Me envió
y por esto les he descubierto y les descubriré cada vez
[más.
Quien eres Tú,
para seguir Yo viviendo 'en ellos'
y que ellos sean objeto del mismo amor de que me colmas
[a Mí.

(Huerto de Gethsemaní, jueves 6 de abril del 30)

"OH PADRE, APARTA DE MI ESTE CALIZ"

MI Terminado que hubo Jesús de decir las cosas anteriores,
F 64 El y sus discípulos cantaron los himnos (o salmos pas-
[cuales)
y luego Jesús dijo:
—Levantémonos y vamos de aquí.
Y salieron, dirigiéndose al Monte de los Olivos
al otro lado del torrente Cedrón;
allí Jesús entró con los discípulos, según su costumbre,

en una 'granja' llamada 'Gethsemaní' (o sea 'prensa de
[aceitunas'). F 65
Entonces suplicó a los discípulos:
—Quédense aquí, mientras Yo voy más adelante
[a hacer oración.
Y se llevó a Pedro
y a los dos hijos de Zebedeo, o sea Santiago y Juan,
y empezó a sentirse inquieto,
horrorizado,
acongojado e indefenso.
—Me siento triste hasta morir; dijo—
quédense, pues, aquí conMigo, velando;
pónganse en oración para no rendirse a la tentación
(de sentirse esta noche desconcertados hasta aban-
[donarMe).
Luego, casi 'arrancándose' (también) de aquellos tres,
avanzó lo que es un tiro de piedra,
y, como 'paralizado' por tanta tristeza, cayó sobre sus
[propias rodillas, F 66
el rostro contra el suelo;
y en su oración suplicaba que, de ser posible, se alejara
[aquel momento.
—Oh Padre... —decía— oh Padre, para Ti todo es
[posible;
aparta de Mí, Te lo ruego, este 'cáliz' (tan amargo)
ahorrándoMe este tormento;
de todos modos cúmplase no lo que Yo quiero, sino lo
[que Tú...
Entonces se Le presentó un ángel que venía de
[parte de Dios
para proporcionarLe fortaleza,
mientras Jesús, entrando en una lucha extrema (se-
[mejante a la agonía),
imploraba (al Padre) aún con mayor insistencia,
a tal grado que el sudor de El vino a ser grumos de
[sangre coagulada
que escurrían hasta el suelo.
Se levantó de la oración y volvió a los tres,
más, por efecto de la tristeza experimentada (por las pala-
[bras de Jesús),
los encontró... tendidos y dormidos.
—¿Están durmiendo...? —les dijo—
Simón... ¿tú también duermes...?
Así que no han podido velar (ni siquiera) una hora
[conMigo?

Levántense y pónganse en oración, para no ceder a la
[prueba (de esta noche),
porque el espíritu de ustedes está decidido, mas su carne
[es débil...

Se apartó de nuevo
y se puso a suplicar con insistencia por segunda vez:
—Oh Padre mío... si no puedo dejar de beber este
['cáliz'...
sea como Tú quieres...
Y una vez más volvió a los discípulos
y los encontró dormidos,
pues sus ojos, cargados de cansancio, se les cerraban,
y no sabían qué decir a Jesús.
Entonces los dejó
y por tercera vez insistía repitiendo la misma súplica
[(al Padre).
Luego, volviendo a sus discípulos, les dijo:
—Ya no hay más que hacer;
sigan, pues, durmiendo y descansando lo que resta de
[tiempo.

Y pronto agregó:
—Miren, ha llegado el momento en que traicionan
[al Hijo del hombre
entregándoLo en manos de los malvados;
¡Vamos! Levántense pronto...
El que Me va a entregar, mírenlo, allí viene...

(Huerto de Gethsemaní, jueves 6 de abril del 30)

"¡JUDAS, MIRA PARA LO QUE HAS VENIDO!" (Mt 26; Mc 14; Lc 22;Jn 18)

MI Aún hablaba Jesús
cuando de pronto llegó Judás, el de Karioth, uno de...
F 60 ['los Doce';
como muchas veces Jesús se había retirado allí con sus
[discípulos
(y por tanto también con Judas), éste conocía muy bien
[el lugar.
Judas encabezaba a una compañía de soldados
[(romanos),
a los policías del Templo
y a gran cantidad de gente,

que venían con hachones y linternas, con espadas
[y palos,
de parte de los sumos sacerdotes,
de los escribas
y de los ancianos del pueblo.

El traidor les había dado la contraseña siguiente:
"A quien yo bese, él es; sujétenlo y llévenlo con
[precaución".
Entretanto Jesús, conciente de lo que Le iba a su-
[ceder,
(para evitar molestias al propietario) había salido de
[la 'granja' (Gethsemaní), F 66
viniéndoles al encuentro.
Judas se acercó impaciente a Jesús, y Le dijo
—¡Alégrate... Maestro...!
y le dio un fuerte beso (en la mejilla).
—Judas... amigo... ¡mira para lo que has venido...!
[—dijo Jesús—
¿Entregas así... con un beso... al Hijo del hombre...?
Luego Jesús preguntó:
—¿A quién buscan ustedes...?
—A Jesús, el de Nazareth —respondieron aqué-
[llos.
—Yo soy...
Mas, al decir Jesús "Yo soy"', aquéllos retroce- F 66
[dieron
e (impresionados ante el Mesías), se arrojaron al
[suelo;
y hay que notar que entre ellos estaba todavía Judas.
—¿A quién, pues, buscan...?
—A Jesús, el de Nazareth...
—Ya les he dicho que 'Yo soy';
por tanto, si Me buscan a Mí,
dejen que éstos (discípulos) se vayan sin moles-
[tarlos...
Así se cumplió lo que Jesús acababa de decir (en
[el cenáculo):
"De los que Me has confiado (oh Padre), ninguno
[pereció".
Al ver cómo se ponían las cosas,
los discípulos habían rodeado a Jesús preguntándoLe:
—Señor... ¿usamos las espadas...?
y, sin esperar respuesta, uno de ellos, Simón Pedro, sacó
[su machete

y, manejándolo desordenadamente, le tiró un golpe a [Malco,
sirviente del sumo sacerdote,
trozándole la oreja derecha.
Mas Jesús intervino, diciendo:
—Dejen... hasta aquí y nada más,
pues "todos los que (al igual que asesinos) usen espada, [por espada morirán".
¿No crees tú, acaso, que Yo podría suplicar a mi Padre
y El pondría a mis órdenes aquí ahora mismo (en vez [de 'doce' apóstoles)
a más de 'doce' divisiones de ángeles...?
Mas entonces ¿cómo se cumpliría lo que, según la Escri- [tura, debe suceder...?
¿qué, acaso, no he de beber esta copa (de amargura)
que mi Padre Me ha destinado...?
Luego, tomando la oreja de Malco, le sanó.
Por fin Jesús hizo notar a la chusma:
—Ustedes han salido a prenderMe armados con [espadas y palos
como si se tratara de un... bandido;
aún estando Yo día tras día a su alcance allá en el [Templo
sentado para enseñar,
ustedes no se atrevieron a poner sobre Mí sus manos [para prenderMe;
mas ahora háganlo de una vez,
para que así se cumpla lo que han escrito los pro- [fetas:
("Lo tratarán como a un... malhechor"),
pues ésta es la hora de ustedes y de Satanás
(quien mediante ustedes maneja) sus potencias te- [nebrosas.
En aquel momento los discípulos abandonaron a Jesús [y huyeron todos.
Entonces el oficial (romano) con sus soldados y los po- [licías de los judíos
se cerraron en derredor de Jesús,
echaron sobre El sus manos
y, sujetándoLo, se Lo llevaron.
Se apoderaron también de un joven,
que, cubierto tan sólo con una sábana, iba siguiendo [a Jesús;
mas el joven, dejando la sábana en manos de ellos,
huyó desnudo.

(Casa de Kaifás, primeras horas del viernes 7 de abril del 30)

"ROMPIO A LLORAR AMARGAMENTE"

(Mt 26;Mc 14;Lc 22;Jn 18)

Se llevaron, pues, a Jesús primero a la casa de Anás, MI
suegro del sumo sacerdote de entonces.
Pero éste Lo envió encadenado a Kaifás sumo sacer- [dote, F 67
el mismo que había dicho a los judíos reunidos en conse- [jo:
"Conviene que muera un solo individuo y no todo el [pueblo".
En la casa de Kaifás había sacerdotes y an- [cianos y también escribas.
El sumo sacerdote interrogó a Jesús
acerca de sus discípulos y de lo que había enseñado.
Jesús dio la siguiente respuesta:
—Yo he hablado con franqueza delante de todo [el mundo;
he enseñado constantemente en las sinagogas y en [el Templo,
donde se reúnen todos los judíos;
nunca he dicho nada en secreto.
¿Por qué, pues, Me preguntas a Mí
y no mejor a los mismos que han oído lo que [he dicho?,
pues ellos lo saben perfectamente.
Acababa Jesús de decir esto,
cuando un policía (del Templo) se Le acercó
y Le dio un golpe con un bastón, diciendo:
—¿Así te atreves a contestar al sumo sacerdote...?
—Si he hablado mal, —le observó Jesús— demuéstralo;
pero, si he hablado bien ¿por qué Me hieres en el [rostro...?
Al mismo tiempo habían seguido a Jesús de lejos
Simón Pedro y otro discípulo (Juan);
este último, siendo conocido del gran sacerdote,
pudo entrar al mismo tiempo que Jesús en el patio [de la residencia.
Pedro había quedado fuera cerca de la entrada;
entonces aquel otro discípulo conocido del gran [sacerdote

F 64 regresó, habló a la sirvienta encargada de la puerta
e introdujo a Pedro en el patio.
Pero aquella misma sirvienta le dijo a Pedro:
—¿No eres tú uno de los discípulos de ese hom-
[bre..?
—No, no lo soy... —respondió Pedro.
Allá en medio del patio
los criados y los policías habían juntado carbón y en-
[cendido el fuego
para calentarse todos juntos,
pues hacía frío.
También Pedro se sentó entre ellos cerca de la lumbre
[para calentarse,
y, parándose a veces, miraba cómo terminaría aquel
[asunto (de Jesús).
Le dijeron los presentes:
—¿No eres, acaso, también tú de sus discípulos...?
Pedro negó y dijo:
—No lo soy...
Uno de los sirvientes del gran sacerdote,
siendo pariente de aquel (Malco) a quien Pedro había
[trozado la oreja,
dijo:
—¿No te he visto yo en la granja (del Gethsemaní) jun-
[to con Jesús...?
Mas Pedro negó una segunda vez,
y en aquel momento un gallo cantó.
Como una hora más tarde llegó otra criada del
[sumo sacerdote,
y, al ver a Pedro calentándose, 'clavó' en él su mira-
[da y dijo:
—Tú andabas con el Nazareno... ese Jesús...
Mas Pedro negó en presencia de todos, diciendo:
—Mujer, yo no sé lo que estás hablando,
pues yo no tengo nada, absolutamente nada que
[ver con aquél...
Y Pedro se encaminó hacia la salida;
pero alguien volvió a insistir:
—Es verdad; también éste es de los suyos...
Y Pedro negó con juramento:
—A ése yo... ni siquiera lo conozco...
Los presentes se acercaron a Pedro y le dijeron:
—No cabe duda que eres de ellos...
pues se te conoce en el habla que vienes de Galilea...

Entonces Pedro empezó a pronunciar juramentos y
[maldiciones,
desafiando al mismo Dios.
—Nada tengo que ver yo —gritaba— con ese indivi-
[duo que dicen ustedes...
nunca, nunca lo he visto...
Mientras aún hablaba, (se oyó) otra vez cantar un
[gallo.
Al mismo tiempo (al salir del interrogatorio)
el Señor (Jesús) volteó
y, levantando sus ojos, miró a Pedro.
Entonces Pedro se acordó de que Jesús lo había
[prevenido:
"Antes del segundo canto del gallo Me negarás tres
[veces";
y salió de aquella casa
y rompió a llorar amargamente.
Entretanto los criados encargados de vigilar a Jesús
[(en la prisión)
Lo recibieron con una 'andanada' de golpes y bastonazos;
luego empezaron a burlarse de El; F 61
Le escupían en el rostro
y Lo abofeteaban
y Le apaleaban hasta desollarLo;
mientras tanto otros Le vendaron los ojos
y, golpeándoLo, decían:
—¡Adivina, Mesías...! ¿quién te ha pegado...?
Y agregaban muchos otros insultos y maldades.

(Sanedrín de Jerusalén, viernes 7 de abril del 30)

"¡MERECE LA MUERTE!"

(Mt 27;Mc 15;Lc 22)

Por la mañana muy temprano MI
se reunieron los jefes de los sacerdotes, los ancianos y
[los escribas, F 44
es decir el tribunal del Sanedrín al completo,
para poder condenar a Jesús (pues la Ley no lo permitía
[de noche).
Lo hicieron traer, pues, (desde la casa de Kaifás).
Los jefes de los sacerdotes y todo el tribunal
buscaban pruebas en contra de Jesús para condenarLo
[a muerte,

mas no lograban porque efectivamente, aún presentándose
[muchos testigos falsos,
en sus declaraciones no estaban de acuerdo entre sí.
Por fin se presentaron dos testigos, quienes declararon:
—Nosotros Lo hemos oído decir:
"Destruiré este Templo edificado por manos de hombres
y en tres días levantaré otro hecho no por manos de
[hombre (sino de Dios)".
Mas tampoco lograban ponerse de acuerdo.
Entonces el sumo sacerdote se puso de pie
y a la vista de todo el tribunal interrogó a Jesús,
[diciendo:
—¿No respondes nada...?
¿Qué es esto que declaran los testigos en contra de
[ti...?
Mas Jesús callaba.
El sumo sacerdote insistió:
—Si tú eres el Mesías, dínoslo aquí a nosotros...
—Aun si lo dijera a ustedes —respondió Jesús—
[no Me prestarían fe,
y, si les preguntara alguna cosa, no Me responderían.
—Yo te conjuro por el Dios Vivo —dijo el sumo
[sacerdote—
que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de 'Dios
[el Bendecido'.
—Tú lo has dicho; Yo lo soy; —respondió Jesús—
y les aseguro que de estos momentos en adelante
[(después de mi muerte)
ustedes volverán a verMe como al 'Hijo del hombre'
venir sentado 'a la derecha' de Dios poderoso
venir sobre las nubes del cielo.
—¿Eres, pues, tú el Hijo de Dios (Mesías)...?
[—preguntaron todos.
—Ustedes lo están diciendo; Yo lo soy.
Entonces el sumo sacerdote rasgó sus propias vestidu-
[ras, diciendo:
—¡Ha blasfemado! (pues se atreve a proclamarse Dios
aun en las condiciones a las que está reducido).
¿Para qué necesitamos ya de testigos...?
Ustedes mismos acaban de oír de su boca la blasfemia.
¿Qué les parece...?
Y ellos declararon:
—¡Merece la muerte!
Judas, al ver que habían condenado a Jesús a
[muerte,

sintió remordimiento
y trajo las treinta monedas de plata a los jefes de
[los sacerdotes
y a los ancianos, diciendo:
—He pecado, pues (les) entregué una persona
que no debían condenar...
—¿Y a nosotros qué? —le contestaron— Allá tú...
Entonces Judas arrojó las monedas
en el sitio más sagrado del Templo,
y, retirándose lejos de allí, se ahorcó.
Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas,
pero dijeron:
—Como representan el precio de la sangre de un
[hombre,
no debemos depositarlas en el Tesoro (del Templo).
(Tiempo después) en una reunión discutieron el asunto
y acordaron comprar con aquellas monedas 'el campo
[del alfarero'
para enterrar a los forasteros;
(desde entonces) a aquel campo lo llaman hasta la fecha Mf
["Hacéldama", F 68
es decir el "Campo de la sangre".
Con esto se cumplió lo que el profeta Jeremías
[(Zakarías) había dicho:
"Tomaron las treinta monedas de plata,
por las que algunos hijos de Israel habían vendido un
[hombre,
y compraron el campo de un alfarero,
así como Yahvé me lo había ordenado".

(En la Torre Antonia y en la casa de Herodes, viernes
(7 de abril del 30)

"YO SOY REY"

(Mt 27;Mc 15;Lc 23;Jn 18)

Una vez preparado el decreto (de muerte), toda la Ml
[asamblea se levantó
y, acompañados de mucha gente,
trasladaron a Jesús, nuevamente atado,
desde la casa y autoridad de Kaifás al pretorio
(o sea a la Torre Antonia, cuartel en el que tenía su sede
[el gobierno romano F 44
en aquellos días de fiesta),

para poner a Jesús en manos del gobernador Pilato.
Eran las primeras horas de la mañana
y los judíos no quisieron entrar en las salas del edificio,
F 70 (sino que se quedaron en el patio)
para no... 'mancharse' (en casa de un pagano)
y estar así en condiciones para comer (aquella tarde) el
[Cordero pascual.
Salió, por tanto, Pilato (al patio) adonde ellos
[habían llegado,
y les preguntó:
—¿Qué acusación traen, pues, contra ese hom-
[bre...?
—Si no fuese un malhechor, no lo pondríamos
[en tus manos.
—(¿Entonces para qué me molestan?) Tómenlo
[ustedes
y júzguenlo según su propia ley.
—Es que nosotros ya no tenemos derecho de dar
[muerte a nadie.
Así se cumplía lo que Jesús había dicho
al indicar de qué muerte debía morir
(no apedreado por judíos sino 'crucificado' por los ro-
[manos).
Luego los judíos empezaron a acusar a Jesús:
—Lo hemos sorprendido sembrando el desorden
[en nuestro país
y oponiéndose al pago del impuesto que debemos
[al César
y haciéndose pasar por el Mesías-Rey...
—¿Eres tú... rey de los judíos...? —preguntó Pi-
[lato.
—Así es como tú dices —fue la respuesta de
[Jesús.
Entonces Pilato volvió al interior del palacio;
mandó llamar a Jesús y Le preguntó (otra vez):
—¿Eres tú (de verdad) el 'rey de los judíos'...?
—¿Me lo preguntas porque esto te interesa a ti —dijo
[Jesús—
o (tan sólo) por decírtelo de Mí estos otros (¿que Me
[están acusando)...?
—¿Qué, me tomas, acaso, por un judío?
Los de tu misma raza, es decir estos sacerdotes jefes,
acaban de ponerte en mis manos;
(de una vez por todas) ¿qué es lo que has hecho...?

—Mi reino —le explicó Jesús— no es de este mundo,
pues, si así fuese, mis partidarios ya estarían levantados
[en armas
para no dejarMe en poder (precisamente) de los judíos;
ya ves, por tanto, que mi reino no tiene su origen aquí
[(abajo)...
—Conque... eres 'rey'...
—Tú lo estás afirmando, pues Yo soy Rey;
he nacido y venido al mundo para ser Testigo de la 'Ver-
[dad';
por tanto, todo el que, impulsado por la Verdad, La ame,
ése es quien hace caso a mi voz (y Me sigue como a
[su 'Rey')...
—¿Y qué cosa es... esa tal 'Verdad'...? —Le inte-
[rrumpió Pilato.
Al mismo tiempo (allá en el patio)
los jefes de los sacerdotes y los ancianos
seguían multiplicando sus acusaciones
sin que Jesús se defendiese de una sola de ellas.
—¿No oyes? —dijo Pilato —.
Fíjate de qué cosas tan graves te acusan;
¿no dices, pues, nada... nada?
Mas Jesús no respondió palabra,
de tal manera que el gobernador, lleno de asombro,
[declaró:
—Yo no hallo en él ningún motivo para conde-
[narlo.
Pero aquéllos insistían con mayor fuerza:
—Anda agitando al pueblo;
ha propagado sus enseñanzas por toda Judea;
empezó en Galilea y ha llegado hasta acá...
Al oir la palabra "Galilea", Pilato preguntó si Jesús
[era galileo;
supo, pues, que sí pertenecía a Galilea, que era juris-
[dicción de Herodes (Antipas);
y, puesto que también Herodes se hallaba en Jerusalén
[por aquellos días,
envió a Jesús a su tribunal. MI
Al ver a Jesús, Herodes se alegró muchísimo,
pues por tantas cosas que había oído de El,
desde hacía mucho tiempo deseaba precisamente verLo;
esperaba, además, que hiciera en su presencia algún pro-
[digio.
Hizo, pues, a Jesús numerosas preguntas, pero no re-
[cibió ninguna respuesta.

Y, como estaban allí los sacerdotes jefes y los escribas
acusando con tanta insistencia a Jesús,
Herodes con sus soldados Lo trató con toda clase de
[desprecios y burlas,
y por fin, después de vestirLo con... espléndidos trajes
[(de 'rey'),
Lo regresó a Pilato.
Anteriormente Herodes y Pilato habían sido enemigos,
mas desde aquel día volvieron a ser amigos.
(Al verlos de regreso), Pilato invitó a sí
a los sacerdotes jefes y las autoridades del pueblo
y les dijo:
—Ustedes me han traído a este individuo por
[agitador;
fíjense bien, yo lo he examinado en presencia de
[ustedes mismos,
y nada le hallé que justifique las acusaciones;
es más, envié a ustedes junto con él a Herodes,
y él tampoco halló a Jesús culpable de algo que
[merezca la muerte;
por lo tanto, yo le daré un castigo que le sirva
[de escarmiento,
y lo dejaré en libertad.
Pero todos en masa protestaron:
—¡Súbelo en la cruz...!

(En la Torre Antonia, viernes 7 de abril del 30)

"¡DEJANOS LIBRE A BARRABAS!"

(Mt 27;Mc 15;Lc 23; Jn 18;19)

Mj Por las grandes fiestas
el gobernador acostumbraba dejar en libertad al preso
[que el pueblo pidiera.
Había entonces en la cárcel junto con otros agitadores
un famoso... bandido llamado Barrabás,
que en un reciente tumulto había cometido algunos ase-
[sinatos en la ciudad.
Subió, pues, la muchedumbre a reclamar al gober-
[nador
lo que por costumbre les concedía.
Entonces Pilato, viendo que los jefes sacerdotes
y los ancianos le habían entregado a Jesús sólo
[por envidia (de su popularidad),

preguntó a toda la muchedumbre:
—¿A quién desean que les deje en libertad,
a Barrabás, o bien a Jesús, al que llaman 'Mesías' y
['rey de los judíos'?
Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos,
alborotando a la multitud, la convencieron a pedir
la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.
—¡Déjanos libre a Barrabás —gritaron todos jun-
[tos—
y al otro quítalo de enmedio...!
Pilato, deseando en cambio dejar libre a Jesús,
les dirigió otra vez la palabra:
—¿Qué debo, pues, hacer de Jesús
a quien ustedes mismos llaman 'el Mesías' y el 'rey
[de los judíos'?
—¡Crucifícalo... crucifícalo de una vez..!
Por tercera vez Pilato insistió:
—Pero ¿qué mal ha hecho...?
Yo no hallo en él nada que merezca la muerte...
Aquéllos gritaron con más fuerza:
—¡Clávalo en la cruz!
—Yo lo haré castigar para corregirlo, mas luego
[lo dejaré libre.
Pero la multitud seguía reclamando a gritos
que Lo mandase crucificar,
y sus gritos se hacían cada vez más furiosos.
Entonces Pilato mandó azotar (públicamente) a Jesús.

Luego los militares del gobernador Lo tomaron por F 70
[su cuenta,
Lo metieron otra vez al pretorio, reuniendo en torno de El
a todos los soldados de la guarnición (unos doscientos).
Quitaron a Jesús sus vestidos
y Lo cubrieron con un manto militar color rojo púrpura
[(que usaban los 'reyes'); F 70
entretejieron una corona de ramas espinosas
y se la apretaron alrededor de la cabeza,
mientras en la mano derecha Le pusieron (como cetro
[de 'rey') una... caña.
Luego empezaron a jugar y a burlarse de Jesús,
pues venían a presentarLe sus... 'respetos';
se acercaban doblando sus rodillas y, postrados ante El,
[Le decían:
—Salud y felicidad, oh... ¡'rey de los judíos'...!
Y escupían sobre El

y con palos, bofetadas y reveses Lo herían en el rostro; además, arrebatándoLe la caña, Le pegaban en la cabeza (coronada de espinas).

(En la Torre Antonia, viernes 7 de abril del 30)

"RECAIGA SU SANGRE SOBRE NOSOTROS" (Mt 27;Mc 15;Lc 23;Jn 19)

Mj Pilato estaba sentado en el tribunal,
cuando su esposa le envió un recado;
F 70 "No te metas con ese varón santo,
pues anoche en sueños yo he sufrido mucho por El".
Mas por otra parte Pilato vio que no lograba nada,
sino que el alboroto aumentaba;
entonces mandó traer agua
y se lavó las manos a la vista de toda la gente, [declarando:
—Yo no soy responsable del derramamiento de [esta sangre;
allá ustedes...
Y todo el pueblo presente empezó a gritar:
—¡Que (la responsabilidad de) su sangre recaiga [sobre nosotros
y sobre nuestros hijos!
Entró Pilato y salió de nuevo trayendo a Jesús.
—He aquí —dijo— que lo presento a ustedes para que [se convenzan
que yo no hallo en él ningún motivo para condenarlo.
Salió en aquel momento Jesús
llevando la corona de espinas
y el manto militar de color rojo.
—Aquí lo tienen... mírenlo —dijo Pilato.
Mas, al ver a Jesús, los jefes de los sacerdotes y sus [partidarios
gritaron:
—¡Clávalo... clávalo en una cruz...!
—Mejor tómenlo y condénenlo ustedes a la cruz,
pues yo (el único que según la ley podría condenarlo) [no encuentro en él motivo.
—(No sólo tú, oh Pilato, sino) también nosotros tene- [mos una 'ley'
y según esta ley debe morir,

porque pretende ser el Hijo de Dios (es decir el Mesías).
En cuanto Pilato oyó aquello, quedó nuevamente [impresionado;
entró de nuevo en el pretorio (o cuartel) junto con [Jesús
y Le preguntó:
—¿De dónde eres tú...? Dime la verdad...
Pero Jesús no le dio respuesta.
—¿No me hablas...? —insistió Pilato—
¿que no sabes que soy yo quien tiene la autoridad para soltarte, o bien para mandarte clavar en una [cruz...?
—Tú no tendrías ninguna autoridad sobre Mí, [—respondió Jesús—
si no te la hubiese dado Dios;
por consiguiente tienes menos culpa tú (que tratas [de salvarMe)
que (Kaifás) quien Me ha puesto en tus manos [(para que Me condenes).
Al oír esto Pilato buscaba más que nunca la forma de dejar a Jesús en libertad.
Pero los judíos repetían a gritos:
—Si lo sueltas, ya no podrás ser 'amigo del César' (pues te acusaremos a él),
¡porque todo aquel que (como Jesús) quiere ser 'rey' por esto mismo es enemigo del César...!

En cuanto Pilato oyó estas razones,
sacó una vez más a Jesús
y tomó asiento sobre el c...ado oficial
en el sitio llamado "Pavimento de lozas", F 70
en hebreo "Gabbathá"
Era el viernes, víspera de la Pascua,
aproximadamente las doce del día.
Pilato dijo a los judíos
—Miren aquí a su... 'rey'...
Mas ellos gritaron furiosamente:
—¡Quítalo de enmedio...! ¡Clávalo de una vez por [todas en una cruz...!
—¿He de clavar yo en una cruz a este su 'rey'...?
—¡Ningún 'rey' queremos nosotros fuera del César...! [contestaron.
Fue por esto último
que Pilato cedió a sus peticiones.
Dejó en libertad a Barrabás,

pues, aun estando en prisión por revoltoso y asesino,
el público lo había pedido a él;
y abandonó a Jesús al capricho de la plebe,
para que Lo crucificaran.
Después de divertirse una vez más, mofándose de Jesús,
Le quitaron el manto color de púrpura,
y, poniéndoLe de nuevo sus vestidos,
Lo sacaron (del pretorio)
para clavarLo en una cruz.

(Por la 'calle de los dolores' al Calvario, viernes 7 de
abril del 30)

"SE DEJO COLOCAR ENTRE MALHECHORES"

(Mt 27;Mc 15;Lc 23;Jn 19)

Mt Jesús salió cargando (el brazo transversal de) su propia
[cruz
F 71 hacia el lugar llamado 'Calvario', es decir 'De la calavera',
en hebreo 'Gólgotha'.
Al ver a cierto Simón, originario de (la ciudad africana
Ma [de) Cirene,
padre de Alejandro y de Rufo,
quien volvía de trabajar en el campo,
(los soldados romanos) le obligaron a llevar la cruz de
[Jesús (detrás de El).
Seguía a Jesús gran cantidad de personas y (sobre
[todo) mujeres;
(aunque la ley prohibía cualquier duelo por un
[condenado a muerte),
ellas se golpeaban el pecho y lloraban por El.
Jesús se volvió y les dijo:
—Hijas de Jerusalén, dejen de llorar por Mí;
lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos
pues miren que llegarán días en los que se diga:
"Dichosas las estériles, cuyas entrañas nunca dieron
[a luz,
y cuyos pechos jamás amamantaron".
En aquellos días empezarán a suplicar a las mon-
[tañas:
"¡Caigan sobre nosotros!",
y a las colinas: "Escóndannos!";
porque, si de tal forma están tratándo (me a Mí,
[que soy) 'leña verde',

¿cómo no tratarán a la 'leña seca' (que son ustedes
[y sus hijos)?
Junto con Jesús llevaban a crucificar también a otros
[dos,
por cierto ladrones y malhechores.
Una vez que Lo hubieron conducido,
a empellones y casi cargando con El,
hasta el Calvario,
trataban de que Jesús aceptase un vino aromatizado F 73
[con mirra
y con (una hierba tan amarga como) hiel
(para disminuir su conocimiento y sus dolores);
Jesús (agradecido) lo probó,
mas (para padecer con toda su lucidez mental) no
[quiso beberlo.
Eran pasadas las doce del día cuando Lo clavaron
[en la cruz. F 74
Cerca de El crucificaron a los dos malhechores
uno a la derecha y el otro a la izquierda,
de tal manera que Jesús quedó en el medio,
y así vino a cumplirse perfectamente la Escritura que
[dice:
"Se dejó colocar entre malhechores".
Sobre la cabeza de Jesús clavaron el letrero
que explicaba el motivo de la ejecución;
decía: "Jesús Nazareno, el 'rey de los judíos'". F 72
Ahora bien, como el sitio era cercano a la ciudad
y muchos judíos leían el letrero
por estar escrito en hebreo, en latín y en griego,
los jefes de los judíos fueron a reclamar a Pilato:
—No dejes escrito "El rey de los judíos" (ultra-
[jándonos),
sino: "Este dijo que era el rey de los judíos";
mas Pilato les contestó: —Lo que he escrito, escrito
[está.

(Calvario, tarde del viernes 7 de abril del 30)

"EN TUS MANOS ENTREGO MI VIDA"

(Mt 27;Mc 15;Lc 23;Jn 19)

(Estando clavado en la cruz) Jesús dijo: Mt
—Padre, perdónales, pues no saben lo que están ha-
[ciendo... F 74

Entretanto los soldados tomaron los vestidos de [Jesús
y, haciendo cuatro partes, una para cada uno de ellos,
se las repartieron echándolas a suerte.
Tomaron también la túnica interior de Jesús;
pero, al verla tejida de arriba abajo sin costuras
y por tanto de una sola pieza, dijeron entre ellos:
—No la rompamos;
mejor echémosla a suerte para ver a quién le toca.
Así cumplieron lo que dice la Escritura:
"Se repartieron mis vestidos y sobre mi túnica [echaron suertes".
Fue precisamente lo que hicieron los soldados.
Luego se sentaron para vigilar a Jesús.
F 74 Junto a la cruz de Jesús se hallaba su madre
con su parienta María, la mujer de Kleofás,
y con María de Magdala.
Al ver, pues, a su madre
y a lado de ella al discípulo que tanto El quería,
Jesús dijo:
—Mujer, ahí tienes a 'tu hijo'.
Luego dijo al discípulo:
—Ahí tienes a 'tu madre'.
Y desde aquel momento el discípulo la tomó a [su cargo.
Mientras el pueblo se quedaba allí mirando,
los que pasaban insultaban a Jesús,
pues, moviendo la cabeza decían:
—Tú, que destruyes el Templo
y en tres días lo vuelves a levantar,
mejor sálvate a ti mismo;
si eres realmente 'el Hijo de Dios', el Mesías,
baja pues, de esa cruz.
También los dirigentes y los jefes de los sacerdotes
junto con los escribas
se mofaban de Jesús, diciendo entre muecas:
—¡Mira nada más!
¡Ha salvado a otros, y no puede salvarse a sí mismo!
¡Oh 'Mesías', escogido de Dios!
¡Oh 'Rey de Israel'!
baja, pues, de la cruz, aquí a la vista de nosotros,
y creeremos en ti...
Poniendo en Dios su confianza, él aseguró: "Soy el [Hijo de Dios";

si Dios tanto lo quiere (como él dijo) que lo salve [(de la muerte).
También los soldados se burlaban de Jesús;
acercándose, Le brindaban posca (es decir agua [con vinagre)
y Le decían:
—Si eres de verdad el 'rey de los judíos'
(aunque no puedas salvar 'a los judíos')
sálvate al menos a ti mismo...
Del mismo modo los malhechores crucificados con [Jesús Lo insultaban.
Mas, cuando uno de ellos injurió a Jesús diciendo:
"¿Qué no eres tú el 'Mesías'?
Sálvate, pues, a ti mismo y a nosctros ,
entónces el otro lo reprendió, diciendo:
—¿No respetas a Dios ni siquiera tú
que te encuentras padeciendo su mismo tormento?
Para nosotros es justo (que lo padezcamos),
pues nuestras fechorías merecen este castigo;
en cambio, El no ha cometido nada...
—Oh Jesús, —agregó— cuando llegues a tu 'reino',
acuérdate de mí...
—Te aseguro —le respondió Jesús—
que hoy mismo estarás conMigo en 'las delicias' (del [Paraíso).
De las doce en adelante el sol se oscureció
y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres [de la tarde
cuando Jesús gritó:
—¡Elí, Elí! ¿Lemá shebacthani?
es decir "¡Dios mío, Dios mío! ¿Para qué Me [has abandonado...?"
Al oír esto, algunos de los presentes (burlándose) [decían:
—Está llamando a Elías...
Viendo Jesús que para El todo se había acabado,
a fin de cumplir una vez más lo que afirma la Escritura
(en los salmos 21 y 68), dijo:
—Tengo sed...
Uno de los soldados empapó una esponja
en la posca de una vasija que había en el suelo,
la fijó en la punta de una caña
y la acercó a los labios de Jesús.
Mas algunos (riéndose) decían:

F 74 —Deja... a ver si viene Elías... a bajarlo de la cruz...
Después de tomar aquel 'vinagre', Jesús dijo:
—He cumplido...
Luego lanzó un grito altísimo:
—¡Padre, en tus manos entrego mi vida!
Dejó caer su cabeza,
se entregó (en las manos del Padre)
y expiró.

(Calvario, viernes 7 de abril del 30)

"VOLVIAN GOLPEANDOSE EL PECHO"

(Mt 27;Mc 15;Lc 23;Jn 19)

MI (Al momento de expirar Jesús) la cortina
(que ocultaba la parte más sagrada del Templo)
F 52 se rasgó en dos de arriba hasta abajo.
El suelo se sacudió, quebrantando las peñas,
de tal manera que algunas tumbas quedaron abiertas
y muchas personas santas, cuyos restos allí descansaban,
se levantaron y salieron vivas;
después de resucitar Jesús, entraron en la ciudad
y se dejaron ver de muchos.
Entretanto el centurión y sus soldados (paganos),
quienes se hallaban frente a Jesús haciendo guardia,
al ver cómo Jesús había expirado y, además, lo [que acontecía,
presa de respetuoso temor,
reconocían a Dios públicamente, diciendo:
—No cabe duda que este varón santo era hijo [de algún dios...
También todos los grupos de personas
que habían estado presenciando esta clase de... [espectáculo,
al ver lo que sucedía, volvían a la ciudad
golpeándose (arrepentidos) el pecho y la frente.
Todos los amigos de Jesús desde lejos se quedaban [mirando,
al igual que varias mujeres
quienes Lo habían acompañado y atendido desde Galilea [hasta Jerusalén;
entre ellas estaban María de Magdala,
María madre de Santiago el Menor y de José,
y Salomé madre de los dos hijos de Zebedeo.

Los judíos no querían que los cuerpos se que- [dasen en las cruces
durante aquel sábado, por ser el día grande de [Pascua;
y, como faltaba ya poco para que se pusiera el sol [del viernes
y con esto empezara el sábado (y, por tanto, el [descanso),
suplicaron a Pilato mandase romper las piernas [de los crucificados
(para acelerarles la muerte), y así poder quitarlos.
Fueron, pues, los soldados
y rompieron las piernas de los dos crucificados [junto a Jesús;
mas, al acercarse a El, Lo vieron ya muerto;
entonces no Le rompieron las piernas (inútilmente),
sino que uno de los soldados
con su lanza Le atravesó el costado,
del cual salió inmediatamente sangre y agua.
Esto lo atestigua el mismo (Juan) que lo vio
y su testimonio es verídico,
pues él tiene conciencia de afirmar cosas ciertas,
para que también ustedes las acepten con fe,
en el sentido de que todo esto aconteció
en cumplimiento de lo que dice la Escritura:
"No deben romperLe ninguno de sus huesos",
y en otro pasaje: "Mirarán Al que han 'atravesado'".
Después de esto, fue a Pilato un cierto José Mb
originario de la ciudad judía de Arimatea,
varón bueno y santo, quien, viviendo en espera del reino [de Dios,
era discípulo de Jesús, mas en secreto por miedo a los [judíos;
en efecto, aún siendo de los jefes, pues era miembro del [Consejo supremo (o Sanedrín),
no había apoyado las decisiones y las fechorías de los [judíos.
José tuvo, pues, el valor de presentarse a Pilato
para pedirle de favor el cuerpo de Jesús.
Pilato se extrañó de que Jesús hubiese muerto (tan [pronto)
y ordenó viniese el centurión para cerciorarse del hecho;
después de lo cual, Pilato dio la orden de que (como [una excepción de la ley)
entregaran el cadáver a José.

Entonces José compró una sábana nueva,
y fue a quitar el cuerpo de Jesús.
Llegó también Nicodemo,
el mismo que por primera vez se había entrevistado
[con Jesús de noche;
F 73 traía más de treinta kilogramos (cien libras)
F 74 de mezcla de (resina de) mirra y áloe (madera
[olorosa).

Bajaron, pues, de la cruz el cuerpo
y, según la costumbre judía de sepultar,
Lo sujetaron con finas mortajas de lino
empapadas de aquella mezcla de sustancias aro-
[máticas
y luego Lo envolvieron en la sábana.

En el sitio donde habían crucificado a Jesús había
[un huerto;
F 75 allí José (de Arimatea) había hecho abrir en la roca
[para sí (y su familia)
una tumba que aún era nueva,
pues en ella no habían sepultado a nadie.
En vista de que eran (los últimos momentos del)
[viernes
(y empezaba ya la fiesta),
como dicha tumba quedaba tan cerca (unos treinta
[metros),
colocaron allí a Jesús;
F 76 luego hicieron rodar una gran piedra (circular) hasta
[cerrar la entrada,
y se fueron.

Al mismo tiempo las mujeres venidas de Galilea
habían seguido muy de cerca a José (y a Nicodemo),
observando detalladamente cómo era aquella tumba
y en qué forma habían colocado allí el cuerpo
[de Jesús.
María de Magdala y María madre de José,
sentadas frente a la tumba,
también se habían fijado perfectamente dónde Lo
[habían puesto.
Como empezaban ya a brillar las primeras estre-
[llas
del sábado (de Pascua),
las mujeres volvieron a la ciudad
y prepararon los aromas y los perfumes

(para embalsamar mejor a Jesús, una vez terminada
[la fiesta);
de todos modos cumplieron con la ley
y durante aquel sábado no trabajaron.
La mañana siguiente, aún siendo sábado (y Pascua,
[además),
los jefes de los sacerdotes junto con los fariseos
se presentaron ante Pilato, para suplicarle:

—Señor, se nos vino a la memoria que ese tal...impostor,
cuando aún vivía, dijo:
"A los tres días resucitaré";
manda, pues, vigilar la tumba hasta el tercer día,
no sea que sus discípulos vayan a robarlo,
para luego decir al pueblo: "Ha resucitado de entre los
[muertos",
resultando esta última impostura peor que la primera.
—Ya tienen (mis) soldados (a su disposición durante
[la fiesta);
—respondió Pilato—
vayan, pues, y tomen todas las precauciones que les
[parezca.
Entonces fueron a asegurar la tumba; F 76
aplicaron su sello a la piedra (que cerraba la entrada)
y dejaron allí a los soldados para que hiciesen guardia.

(Sepulcro de Jesús, domingo 9 de abril del 30)

"¿POR QUE BUSCAN ENTRE LOS MUERTOS A UN...VIVO?"

(Mt 28;Mc 16;Lc 24;Jn 20)

El primer día de la semana (después del sábado) MI
hubo (antes del alba) un fuerte terremoto,
pues un ángel de Yahvé, procedente de lo alto,
había llegado (al sepulcro) y apartado la piedra (que F 76
[lo cerraba),
sentándose sobre la misma.

Su rostro refulgía como el sol
y sus vestiduras eran tan blancas como la nieve.
Al verlo, los soldados que hacían guardia se estreme-
[cieron de terror
y quedaron sin sentido y como muertos.

Al mismo tiempo María de Magdala,
María la madre de Santiago (el menor),
Salomé y Juana (la mujer de Kusa, administrador
[de Herodes)
se habían dirigido al sepulcro.
Decían entre ellas:
—¿Quién nos quitará de la entrada del sepulcro
[la piedra?
Mientras las otras habían ido a comprar aromas
(para embalsamar mejor a Jesús),
María de Magdala, que los tenía ya preparados,
llegó sola al sepulcro;
pero vio que (alguien) había... removido la piedra.
Entonces corrió apresuradamente a avisar a Simón
[Pedro
y al otro discípulo a quien Jesús tanto había querido.

(En el camino María encontró e informó a) las
[otras mujeres
(quienes) también iban al sepulcro con los aromas
[(adquiridos),
mientras ya se asomaba el sol.

También ellas se encontraron con que alguien
había... rodado la piedra, a pesar de ser tan grande
dejándola a un lado.
Entraron, pues, en el sepulcro,
mas no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
Mientras estaban allí sin saber qué hacer,
se les presentaron dos como... hombres
envueltos en vestiduras resplandecientes.
Llenas de miedo, las mujeres bajaron sus rostros y
[miradas hacia el suelo;
mas el ángel que se hallaba al lado derecho les dijo:
—Dejen ese miedo;
yo sé que ustedes buscan a Jesús de Nazareth,
a Quien los judíos han crucificado:
ya no se halla aquí;
recuerden que Él decía a ustedes estando aún en Ga-
[lilea:
"Al Hijo del hombre deben entregarLo en manos de
[malvados,
quienes Lo crucificarán,
mas al tercer día Él resucitará";
precisamente por haber resucitado ya no está aquí.

¿Por qué, pues, vienen buscando al 'Viviente' aquí entre
[los muertos...?
mas pasen a ver el lugar en que Lo habían puesto,
para luego ir a informar a sus discípulos y en primer
[lugar a Pedro:
"Jesús ha resucitado de entre los muertos
y se les adelanta a Galilea; F 75
allá, según lo tiene a ustedes prometido, Lo volverán
[a ver".
Esto era cuanto yo debía decir a ustedes.
Tales palabras quedaron profundamente grabadas
[en las mujeres,
las cuales... huyeron del sepulcro
y, temblando de miedo, de emoción y de felicidad,
corrieron, sin detenerse con nadie, a comunicar
[la noticia
a 'los Doce' y a los demás discípulos.
Entretanto María de Magdala había avisado a Simón
[Pedro
y al otro discípulo (Juan):
—Se han robado de la tumba al Señor
y nosotras no sabemos dónde Lo hayan puesto...
Inmediatamente Pedro salió con el otro discípulo,
dirigiéndose al sepulcro.
Corrían los dos juntos,
mas (Juan, que era más joven y veloz) dejó atrás a Pedro
[y llegó primero,
pero no quiso entrar en el sepulcro;
tan sólo se inclinó y vio las mortajas.

Luego llegó también Simón Pedro que lo venía si-
[guiendo;
entró y vio en el suelo las vendas,
y notó que el sudario que había cubierto la cabeza de
[Jesús
no estaba revuelto entre las vendas,
sino aparte y bien doblado.
Solamente entonces, aun habiendo llegado pri-
[mero,
entró el otro discípulo (Juan);
y vio y se convenció (de que Jesús realmente no
[estaba allí
y que, por lo ordenado que encontraron el sepulcro,
no debía tratarse de un robo),
pues no habían aún entendido bien la Escritura

según la cual Jesús debía "resucitar de entre los
[muertos"
Dejaron, pues, el sepulcro sin saber qué pensar de
[aquello
y volvieron a casa (cenáculo, donde se hospedaban);
F 62 al escuchar allí el recado que de parte del ángel
traían las otras mujeres,
(también ellos con los demás discípulos)
lo tomaron como palabras de personas
que, estando fuera de sí, no saben lo que dicen.

(Jerusalén, domingo 9 de abril del 30)

"HE VISTO AL SEÑOR..."

(Mt 28;Mc 16;Jn 20)

MI (Al dejar Simón Pedro y Juan el sepulcro)
F 75 María (Magdalena, o sea de Magdala) se había quedado
[allí
F 76 de pie delante de la tumba
llorando y sollozando,
(pues, según ella, habían profanado el cuerpo de Jesús,
['robándolo').
Llorando, pues, se inclinó cerca de la entrada
y vio (en el interior) a (los) dos ángeles;
cubiertos con vestiduras blancas,
estaban sentados sobre el banco de piedra
en el que había descansado el cuerpo de Jesús,
el uno a la cabecera y el otro a los pies.
F 75 —Mujer, —le dicen— ¿por qué estás llorando? ¿A quién
[buscas...?
—Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde Lo han
[puesto...
Al decir esto, María se volvió hacia atrás
y vió a Jesús allí de pie,
pero no Lo reconoció.
—Mujer, —le preguntó Jesús— ¿por qué lloras? ¿A
[quién buscas...?
María pensó que le hablaba el encargado del
[huerto, y le respondió:
—Señor ...si tú te lo llevaste, dime dónde lo has pues-
[to...
que yo cargaré con El...
—¡María! —le dice Jesús.

—¡Maestro...! —le dice ella volviéndose.
Y corrió a abrazarse a sus pies.
—No Me sigas ya entreteniendo le dijo Jesús—
sino que, como no he subido todavía a mi Padre,
ve a mis 'hermanos' y díles de mi parte
"Subo al 'Padre mío' y 'Padre de ustedes',
al 'Dios mío' y 'Dios de ustedes'"
Así fue como Jesús, resucitado, se apareció antes que
[a otros
María de Magdala, de la cual había arrojado cantidad
[de 'demonios'.
Ella fue a comunicar la noticia
a los discípulos que habían vivido junto con Jesús,
y que estaban aún sumidos en tristeza y en llanto.
—He visto al Señor, —les refirió— y me han dicho
[esto y esto.
Pero los discípulos no dieron crédito a esta noticia
de que Jesús 'vivía' y de que ella, María, Lo había
['visto'.
También se presentó Jesús a (las) otras mujeres, dicién-
[doles al saludarlas:
—¡Alégrense!
Ellas respondieron al saludo abrazándose a sus pies y
[adorándoLo.
—Dejen ya cualquier temor (de perderMe); —les dijo
[Jesús—
más bien vayan y avisen a mis 'hermanos':
"Dispónganse a regresar a Galilea, pues allá Me verán".
Mientras las mujeres iban a los discípulos,
con sorpresa (de toda la ciudad) llegaron algunos
[soldados
del cuerpo de guardia (del sepulcro),
para informar a los jefes de los sacerdotes
acerca de todo lo acontecido.
Estos se reunieron en consejo con los 'ancianos' (del
[pueblo)
para tomar una determinación,
según la cual 'cogieron' buena cantidad de dinero
y, dándola a los soldados, les ordenaron:
—Digan ustedes lo siguiente:
"Llegaron los discípulos de ...ése, durante la noche
y, mientras nosotros dormíamos, lo robaron";
y, si el gobernador llegara a enterarse,
nos encargaremos nosotros de convencerlo (de que no los
[castigue),

de tal manera que ustedes pueden estar sin cuidado.
Los soldados aceptaron el dinero
y cumplieron estas indicaciones con tal empeño
que entre los judíos ha estado circulando este
['cuento'
hasta el día de hoy (treinta años más tarde,
cuando Mateo escribía su evangelio).

(De Jerusalén a Emaús, domingo 9 de abril del 30)

"QUEDATE CON NOSOTROS..."

(Lc 24; Mc 16)

Mb Más tarde (el mismo día) Jesús se apareció
F 77 (no en forma de hortelano, como a la Magdalena, sino)
[en otra (o sea de viajero)
a dos discípulos que volvían (de Jerusalén) a una aldea
[llamada Emaús,
distante de Jerusalén unos doce kilómetros.
Los dos hablaban entre sí, buscando una explica-
[ción
de tantas cosas que se habían ido juntando.
Jesús los alcanzó y se puso a caminar con ellos;
mas El dominaba los ojos de los dos
de tal manera que no podían reconocerLo.
—¿De qué hablan ustedes tan animadamente mien-
[tras caminan?
—preguntó Jesús.
Entonces ellos se detuvieron con rostros llenos de
[tristeza,
y uno de ellos llamado Kleofás dijo a Jesús:
—¿Es posible que seas tú el único extraño
que, estando en Jerusalén,
no se haya enterado de lo que pasó allí en estos
[días...?
—¿Qué...? —preguntó Jesús.
Entonces Le explicaron:
—Pues lo que Le sucedió a Jesús de Nazareth,
el cual llegó a ser un profeta poderoso en obras y en pa-
[labras
ante Dios y ante el pueblo;
pero los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades
Lo entregaron (al gobernador) para hacerLo condenar a
[muerte y crucificarLo;

nosotros pensábamos que estaba a punto de libertar al
[pueblo de Israel,
pero vemos que todo esto ya no tiene remedio,
pues hoy es ya el tercer día después de sucedido
(y por tanto sabemos que Jesús no puede más revivir).
Y, como si fuera poco,
unas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado,
pues, al ir temprano al sepulcro y no hallar el cuerpo de
[Jesús,
volvieron diciendo habérseles aparecido unos ángeles,
quienes afirman que Jesús 'vive';
y algunos de los nuestros fueron al sepulcro
y encontraron las cosas así como las mujeres habían
[dicho,
mas a El no Lo vieron...
—Oh necios y torpes de inteligencia —les dijo
[Jesús—
en prestar fe a cuanto han afirmado los profetas;
¿Qué, acaso, no debía el Mesías (según las profe-
[cías de Dios)
padecer precisamente estas cosas
para entrar en su mundo glorioso...?
Y, empezando con Moisés y siguiendo con todos
[los profetas,
les explicó lo que en toda la Escritura se refiere a El
[mismo.
Entretanto habían llegado a la aldea a la que se diri-
[gían,
y Jesús hizo como que seguía adelante;
mas ellos Le forzaron, rogándoLe:
—Quédate con nosotros, pues el día se va a acabar
y el sol está a punto de ponerse...
Entonces Jesús entró en casa,
para quedarse con ellos (aquella noche).
Mas, al ponerse con ellos a la mesa,
tomó el pan (como huésped de honor),
pronunció palabras de agradecimiento (a Dios),
lo partió,
y, mientras se lo ponía en las manos
(para empezar a cenar),
los ojos de aquéllos se... 'abrieron'
y reconocieron a Jesús;
pero El se les volvió invisible.
Los dos se dijeron mutuamente:

—¿No estaba, acaso, nuestro corazón 'ardiendo' dentro
[de nosotros
mientras en el camino El hablaba explicándonos la Escri-
[tura...?
Se levantaron inmediatamente (de la mesa)
y volvieron a Jerusalén,
donde hallaron a 'los Once' y a sus compañeros reunidos
[diciendo:
F 62 —No cabe duda que el Señor ha resucitado,
pues (también) Pedro Lo ha visto...
Aún llenos de emoción,
los dos refirieron lo sucedido en el camino
y cómo al momento de partir Jesús el pan Lo habían re-
[conocido.

(Cenáculo, domingos 9 y 16 de abril del 30)

"¡MI SEÑOR Y MI DIOS!"

(Mc 16; Lc 24; Jn 20)

Mf Aquella misma tarde (del domingo),
F 62 mientras los discípulos se entretenían comentando los
[acontecimientos,
todos ellos juntos (en el Cenáculo)
y atrancadas las puertas por miedo a los judíos
(quienes los acusaban de haber robado el cadáver de
[Jesús),
el mismo Jesús se apareció en medio de ellos y los saludó:
—¡Tengan paz!
Llenos de asombro y de emoción, creían estar viendo
[un fantasma.
Mas Jesús jijo:
—¿Por qué están ustedes tan impresionados
y se levantan tantas dudas en sus corazones?
Miren, pues, mis manos y mis pies;
Soy Yo... Yo mismo... pálpenMe con sus manos y que-
[darán convencidos,
porque un fantasma no tiene carne ni huesos, como Yo
[tengo.
Diciendo esto, les mostró sus manos, sus pies y su cos-
[tado.
Al ver (que se trataba realmente del) Señor,
los discípulos se llenaron de alegría y de emoción
a tal grado que no podían creer a sus propios ojos.

Entonces Jesús les preguntó:
—¿No tienen a la mano alguna cosa para comer...?
Le ofrecieron una porción de pez asado
y Jesús lo tomó y lo comió en presencia de ellos.
Luego les dijo:
—¡Tengan paz! pues así como el Padre me envió
[a Mí,
así Yo los envío a ustedes.
Al decir esto, emitió su fuerte aliento sobre ellos
y al mismo tiempo explicó:
—Reciban (con esto) el mismo poder de Dios (o sea
[su 'Aliento' o Espíritu),
de tal manera que Dios perdonará los pecados
a quienes ustedes se los perdonen,
y se los retendrá a quienes ustedes se los retengan.
Una vez más Jesús se apareció a 'los Doce',
mientras estaban a la mesa (organizando su regreso a Ga-
[lilea);
les reprochó la resistencia que ponían para creer
y la torpeza de su corazón,
pues no habían querido prestar fe a los que Lo habían
['visto' resucitado.
Pero aquel de 'los Doce' al que le dicen Tomás,
[o sea 'Gemelo',
cuando vino Jesús no estaba.
Los demás le dijeron:
—Hemos visto al Señor.
Si yo no veo en sus manos las cicatrices de los
[clavos
—contestó Tomás— y si no meto mi dedo en aquellos
[agujeros
y mi mano en la herida de su costado,
jamás voy a creer eso (de que lo 'han visto')...
A los ocho días los discípulos se hallaban de nuevo F 62
[(en el cenáculo)
y con ellos Tomás.
A pesar de las puertas atrancadas,
vino Jesús y se presentó delante de ellos, saludándolos:
—¡Tengan paz!
Luego le dijo a Tomás:
—Mira pues mis manos
y mete tu dedo aquí (en el agujero de los clavos);
trae aquí tu mano,
y métela en la herida de mi costado,

y deja de ser desconfiado, para 'creer'.
La respuesta de Tomás fue:
—¡(Eres) mi Señor y mi Dios!
—(Sólo) por haberMe 'visto' has 'creído'; —concluyó
[Jesús—
dichosos los que 'creen' sin necesidad de 'ver(Me)'.

(Tabghá, entre el 16 de abril y el 18 de mayo del 30)

"¿ME AMAS TU MAS QUE ESTOS...?"

(Jn 21)

Mc Más adelante Jesús se dejó ver de nuevo de los discí-
[pulos
F 23 en la orilla del Mar (o lago) de Tiberíades,
y fue de la manera siguiente:
Se hallaban junto a Simón Pedro, Tomás es decir
[el 'Gemelo',
Natanael (originario) de Caná de Galilea,
los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan)
y otros dos discípulos.
Simón Pedro les dijo:
—Voy a pescar.
—Vamos también nosotros contigo— le respon-
[dieron.
Fueron, pues, y subieron en la barca,
mas aquella noche no pescaron nada.
F 78 Alboreaba, cuando allá en la orilla del lago... estaba
[Jesús;
pero los discípulos no Lo reconocieron.
—Muchachos, —les preguntó Jesús en voz alta—
¿no tienen de casualidad algún pescado para comer el
[pan...?
—¡No! —Le contestaron fastidiados.
—Echen la red a la derecha de la barca, —les dijo Jesús—
[y hallarán...
La echaron y... no podían casi sacarla por la gran canti-
[dad de peces.
Entonces (Juan), el discípulo a quien Jesús que-
[ría,
le dijo a Simón Pedro:
—Es el 'Señor'...
Simón Pedro, al oír "Es el Señor", se cubrió con
[la túnica,

pues estaba sólo ligeramente vestido (como los pes-
[cadores),
y se arrojó al agua (para alcanzar más pronto a Je-
[sús).
arrastrando la red con los pescados,
puesto que distaban de la playa menos de cien me-
[tros.
Llegados a tierra, vieron allí sobre brasas encendidas
[un pescado
y, además, pan de trigo. F 79
—Traigan lo que acaban de pescar —dijo Jesús.
Entonces subió Simón Pedro en la barca y sacó a tierra
[la red
llena con ciento cincuenta peces grandes;
y hay que notar que, aun siendo tantos, la red no se par-
[tió.
Y, mientras ninguno de los discípulos se atrevía a pre-
[guntar a Jesús:
"¿Quién eres?",
pues veían claramente que era el 'Señor',
El mismo los invitó diciendo:
—Vengan, pues, a tomar algo.
Y empezó Jesús a tomar el pan y a repartirlo
y lo mismo hizo con el pescado.
Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado de entre
[los muertos
se dejó ver de los discípulos.
Terminado que hubieron de desayunar,
Jesús preguntó a Simón Pedro:
—Simón, hijo de Juan,
¿Me amas tú más de lo que Me aman estos (otros)?
—Sí, Señor; —respondió— Tú sabes que Te quiero.
—Apacienta mis 'corderillos', —dijo Jesús.
De nuevo Jesús le preguntó:
—Simón, hijo de Juan ¿Me amas?
—Sí, Señor, Tú sabes que Te quiero...
—Apacienta mis 'ovejas'.
Por tercera vez Jesús le preguntó:
—Simón, hijo de Juan ¿Me quieres de verdad...?
Por haberle Jesús preguntado ya... tres veces
["¿Me quieres?"
Pedro se sintió morir de tristeza,
y respondió:
—Señor... Tú lo sabes todo... Tú sabes que Te
[quiero...

F 80 —Toma, pues, a tu cargo mis 'ovejas'; —dijo Jesús—
Yo te aseguro que cuando eras más joven,
tú mismo te atabas el cinturón y te ibas adonde que- [rías;
pero, cuando seas anciano,
deberás extender (como Yo en la cruz) tus manos
y serán otros quienes te 'atarán' (al madero)
para llevarte adonde no quieras
(o sea al suplicio y a la muerte).
Esto se lo dijo Jesús
indicando con cuál género de muerte (es decir cru- [cifixión)
testimoniaría (más tarde) Pedro la gloriosa grandeza [de Dios.
Luego Jesús agregó:
—AcompáñaMe...
El discípulo (Juan) a quien Jesús quería,
el mismo que en la cena, apoyando su cabeza contra el [pecho de Jesús,
Le había preguntado: "Señor ¿quién es el que Te va a [entregar?",
precisamente ese discípulo estaba (en aquel momento) [también siguiendo a Jesús.
Al verlo, pues, Pedro preguntó a Jesús:
—Señor... ¿y éste qué...?
Y Jesús le respondió:
—Aun cuando Yo lo quisiese a él vivo hata mi 'regreso'
(en el día del juicio),
¿para qué te preocupas por él...?
Tú preocúpate nada más de acompañarMe a Mí...
Así fue cómo se fundió entre los hermanos (cris- [tianos)
la opinión: "Aquel discípulo no ha de morir"
(pues debe ir vivo al encuentro de Jesús al fin del [mundo).
Ahora bien, Jesús nunca dijo "No ha de morir",
sino tan sólo "Aun cuando Yo lo quisiese a él vivo
hasta mi 'regreso',
¿para qué te preocupas por él...?"

(Galilea en mayo y monte de los Olivos el 18 de mayo del [30)

"VAYAN POR TODO EL MUNDO..."

(Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20; 21)

Los once discípulos allá en Galilea Mt
fueron al monte que Jesús les había señalado. F 38
Al ver a Jesús,
aun teniendo algunos al principio momentos de indeci- [sión
(pues no entendían por la distancia si era realmente Je- [sús),
se arrojaron al suelo para adorarLo.
Entonces Jesús se acercó y les dijo:
—(El Padre) Me ha entregado todo poder en el [cielo y en la Tierra;
vayan, pues, por todo el mundo
a anunciar la feliz noticia (o sea Evangelio) a la crea- [ción entera,
para hacer discípulos en todas las naciones paganas,
bautizándolos (es decir introduciéndolos) en el (ser- [vicio)
del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
y enseñándoles a cumplir todo lo que les he ordena- [do;
porque al que 'crea' y 'se bautice' Dios lo salvará,
mas al que no (quiera) creer Dios lo condenará;
y miren, Yo permaneceré constantemente con uste- [des
hasta el fin del mundo presente.
—A los que (realmente) 'crean' —siguió diciendo Jesús—
no les faltarán las señales siguientes:
podrán utilizar mi propio poder para arrojar demonios,
hablar lenguas nuevas,
coger sin riesgo serpientes,
beber sin daño venenos mortales
y poner sus manos sobre enfermos, curándolos.
(En su última aparición, que fue en Jerusalén; F 62
Jesús dijo a los discípulos:)
—Lo que Yo, estando aún con ustedes, les decía
era que 'debía' cumplirse cuanto está escrito

en la Ley de Moisés y en los (libros de los) Profetas
y en los Salmos
acerca de Mí.
Entonces les 'abrió' la mente
de tal manera que entendiesen aquellas cosas de la
[Escritura.
—Precisamente estaba escrito —les explicó—
que el Mesías 'debía' padecer
y (sólo con esto) al tercer día resucitar de entre los
[muertos,
y que (los discípulos) 'deben' pregonar
a todas las naciones paganas, empezando desde Jeru-
[salén,
lo que el Mesías ordena
para ayudarlas a cambiar su manera de ser
y así alcanzar que Dios les perdone los pecados.
—Y, como ustedes son los 'testigos' de los aconte-
[cimientos
—agregó—
miren, Yo de junto a mi Padre enviaré sobre ustedes
a aquel (Espíritu Santo), Que les he prometido;
quédense, pues, aquí en la ciudad (de Jerusalén)
hasta que Yo los 'revista' de la Fuerza divina
(que es el Espíritu Santo).
Después de pronunciar tales palabras,
Mk el 'Señor' Jesús los condujo fuera de la ciudad, hacia Be-
F 50 [thania,
F 81 y (allá en el Monte de los Olivos) levantó sus manos y los
[bendijo;
y, mientras los bendecía, se separó de ellos
y se iba alejando, llevado hacia las alturas,
donde Jesús 'tomó asiento' (por siempre) a la 'derecha de
[Dios (Padre)'.
Con sus rostros contra el suelo
los discípulos (despidieron a Jesús) adorándoLo.
Luego, desbordantes de gozo
(pues se sentían como nunca unidos a Jesús),
volvieron a Jerusalén,
donde frecuentaban a cada momento el Templo,
ofreciendo a Dios sus alabanzas y agradecimiento.
Más tarde (después de Pentecostés)
(los discípulos) fueron a pregonar dondequiera el mensaje
[(de salvación),
mientras el 'Señor' actuaba junto con ellos,

pues mediante los prodigios que nunca El dejaba faltar
acreditaba lo que ellos enseñaban.
Jesús realizó en presencia de sus discípulos
muchas otras cosas extraordinarias,
que no se hallan en este libro (Evangelio escrito por
[Juan);
mas éstas (que están en dicho libro) las hemos escri-
[to
para que ustedes sigan 'creyendo' cada vez más
que Jesús es el Mesías, (es decir) 'el Hijo de Dios',
y para que, creyendo posean unidos con El la 'Vida'.
Quien escribió estos hechos (del cuarto evangelio)
es el mismo discípulo (Juan) que los atestigua,
y bien sabemos que su testimonio es verídico
(pues los ha 'presenciado').
Hay, además, muchas otras cosas que Jesús llevó a ca-
[bo;
mas, si se escribieran todas una por una,
pienso que ni el mundo entero podría contener (todos)
[los libros
que sería preciso escribir.

PEQUEÑO DICCIONARIO DE NOMBRES PROPIOS

(Los números indican los capítulos)

AARÓN: Hermano de Moisés y encargado del servicio religioso litúrgico. 2.

ABEL: Hijo de Adán, asesinado por su hermano Kaín. 83, 113.

ABIAS: Uno de los jefes de las familias sacerdotales. 2.

ABIATAR: V. Abimélec.

ABILENA: Región entre Fenicia y Siria. 11.

ABIMÉLEC: Padre de Abiatar, quien, habiendo dado de comer a David, fue muerto por mandato de Saúl. 30.

ABRAHÁN: El gran patriarca del siglo XVIII a.C., fundador del pueblo hebreo. 4, 5, 12, 13, 73, 87, 89, 94, 103, 111.

AIN KARIM: Población de Judea, a 8 kms. de Jerusalén; patria de Juan el Bautista. 4, 5.

ALEJANDRO: Hijo de Simón de Cirene. 138.

ALFEO (o Kleofás): Padre del apóstol Santiago el Menor. 32.

ALFEO: Padre del apóstol y Evangelista Mateo. 30.

ALTÍSIMO (El): Uno de los nombres de Dios. 3.

ANA: Profetisa, que vivía en Jerusalén. 8.

ANÁS: Sumo sacerdote del 6 al 15 p.C.; suegro de Kaifás. 11, 132.

ANDRÉS: Uno de los primeros apóstoles, hijo de Juan y hermano de Pedro. 17, 26, 27, 32, 51, 107, 115.

ANGELES: Mensajeros personales, pero inmateriales, de Dios. 6, 7, 9, 14, 17, 44, 63, 94, 116, 130, 142.

ARIMATEA: Ciudad ahora cercana al aeropuerto de Tel-Aviv, patria del fariseo José. 140.

ARQUELAO: Hijo de Herodes el Grande; gobernó durante 9 años Judea, Samaria e Idumea. 9.

ASER: Uno de los 12 hijos de Jacob; dio el nombre a una tribu del norte. 8.

AUGUSTO: Primer emperador romano, del 27 a.C. al 14 p.C. 7.

AYYIM (= Fuentes): Lugar de la Decápolis, a 12 kms. al sur de Beith-Shan. 21.

BARRABÁS: Agitador y asesino, libertado por aclamación popular. 135.

BARTIMEO: Ciego de Jericó, hijo de Timeo, sanado por Jesús. 103.

BARTOLOMÉ: (V. Natanael).

BEELCEBUB (= señor de las moscas): Nombre dado al demonio. 80.

BELÉN: "La ciudad de David", donde nació Jesús. 7, 9, 71.

BETHANIA (del Olivete): Hoy El-Lazarieh, a 3 kms. de Jerusalén, patria de Lázaro y de sus hermanas Martha y María. 79, 100, 105, 106, 107, 108, 147.

BETHANIA (de Transjordania): Al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. 15, 89.

BETHESDA: Barrio norte de Jerusalén; da el nombre a una piscina, donde Jesús sanó a un paralítico. 55.

BETHFAGE: Aldea entre Bethania y Jerusalén. 106.

BETHSAIDA JULIA: Patria de Pedro, Andrés y Felipe, en la orilla norte del lago de Genesareth. 17, 51, 52, 61, 69, 107.

CAFARNAHUM: (V. Kapernahum).

CAÍN: (V. Kain).

CALVARIO, o Gólgotha (= calavera): Roca en forma de cráneo en la parte norte de Jerusalén. 138.

CAMPO DE LOS PASTORES: Lugar a unos 4 kms. al sur de Belén. 7.

CANÁ: Aldea a 8 kms. al norte de Nazareth en Galilea. 18, 24, 146.

CEDRÓN: Torrente al este de Jerusalén; recorre el valle de Josafat. 130.

CENÁCULO: Sala en los altos de un edificio del Monte Sión. 120.

CESAREA DE FILIPO: Ciudad que Filipo reconstruyó en honor del César Augusto, al pie del Líbano. 62.

CIRENE: Ciudad de la costa norte de Africa, célebre por su escuela de medicina. 138.

CUERNOS DE HATTIM: Famosos montes entre Nazareth y Tiberíades. 31.

DABURIEH: Población al pie del Monte Tabor, donde Jesús sanó a un epiléptico. 65.

DALMANUTA: Lugar de la orilla occidental del Lago de Genesareth. 60.

DAVID: El segundo rey de los hebreos (1012–972 a.C.), profeta y escritor de salmos, originario de Belén. 3, 5, 6, 20, 71, 103, 112.

DECÁPOLIS: Región entre Galilea, Samaria y Perea. 32, 59.

DOMINUS FLEVIT: Sitio del monte de los Olivos, donde Jesús lloró sobre Jerusalén. 106.

EGIPTO: El país donde de preferencia se refugiaban los hebreos perseguidos del tiempo de Jesús; el viaje duraba unos quince días. 9.

EL-BIREH: A 16 kms. al norte de Jerusalén; primera etapa de los peregrinos en su regreso a Galilea; allí José y María se dieron cuenta de la ausencia de Jesús. 10.

ELÍAS: Gran profeta de Israel en el siglo noveno a.C., famoso por su heroica intrepidez. 2, 15, 48, 50, 62, 64, 139.

ELISEO: Profeta, discípulo de Elías, famoso por sus milagros. 48.

EMANUEL (= Dios con nosotros): Título del Mesías. 6.

EMAÚS: Población a 12 kms. al noroeste de Jerusalén, hoy Kubeiba. 144.

FARISEOS: Secta judía muy aferrada a las tradiciones, pero demasiado exteriorista. 12, 20, 22, 29, 30, 61, 83, 89, 111, 112.

FELIPE: Uno de los primeros apóstoles, originario de Bethsaida. 17, 32, 51, 107, 125.

FILIPO: Hijo de Herodes el Grande y tetrarca de la Iturea. 11, 21.

GÁBBATHA (= pavimento de losas) o lithóstrotos: Gran patio interior enlosado del Pretorio de Pilato, o Torre Antonia. 137.

GABRIEL: Angel anunciador de la concepción de Juan el Bautista y de Jesús. 2, 3, 8.

GALILEA: Región al norte de Samaria, gobernada en tiempos de Jesús por el tetrarca Herodes Antipas. 3, 7, 9, 11, 13, 17, 18, 22, 24, 26, 29, 32, 56, 66, 71, 95, 142, 147.

GARIZIM: Monte en el cual los samaritanos adoraban a Dios, en contraposición a los judíos, quienes lo adoraban en Jerusalén. 22, 23.

GEHENA (= valle de las inmundicias): Está al sur de Jerusalén; por estar constantemente quemándose inmundicias, simbolizaba el infierno. 34, 84.

GENESARETH: Fértil valle al norte de Tiberíades, entre Kapernahum y Magdala. 52.

GERASA (o Gadara): Ciudad (y región) al oriente del lago de Genesareth. 46.

HACÉLDAMA (= campo de la sangre): Terreno comprado con el dinero de Judas, en la Gehena. 133.

HERODES ANTIPAS: Hijo de Herodes el Grande y rey de Galilea y Perea, del 4 a.C. al 39 p.C.; era el "soberano de Jesús". 11, 21, 50, 61, 89, 134.

HERODES EL GRANDE: Rey de Palestina, del 37 al 4 a.C. 2, 9.

HERODÍAS: Siendo esposa de Filipo, convivió como adúltera con su cuñado Herodes Antipas. 21, 50.

HERODIANOS: Partidarios de Herodes y adversarios políticos de los fariseos. 111.

IDUMEA: Región entre Judea y Egipto. 32.

ISAAC: Patriarca, hijo de Abrahán. 89.

ISABEL: Esposa de Zakarías, madre de Juan el Bautista y parienta de la Virgen. 2, 3, 4.

ITUREA: Región al oriente del lago de Genesareth, entre Siria y Decápolis. 11.

JACOB (o Israel): Patriarca, hijo de Isaac y padre de los 12 hijos que dieron el nombre a "las doce tribus de Israel". 3, 22, 89, 111. 4, 5, 8, 9, 16, 38, 48, 59.

JAIRO: Jefe de la sinagoga de Kapernahum y padre de una niña resucitada. 47.

JENÍN: Ciudad de Samaria a 110 kms. de Jerusalén y a 30 de Nazareth, donde Jesús sanó a diez leprosos. 95.

JEREMÍAS: Uno de los profetas mayores; vivió en el siglo sexto a.C. 62.

JERICÓ: Antigua, de unos 5,000 años a.C., conquistada por Josué. Nueva, embellecida por Herodes el Grande. 103.

JERUSALÉN (= visión de paz): La capital religiosa del mundo judío; está a 750 mts. sobre el nivel del mar Mediterráneo; su Templo era una de las maravillas del mundo antiguo. 8, 9, 10, 11, 14, 15, 19, 20, 24, 29, 32, 55, 57, 63, 64, 80, 88, 89, 95, 101, 104, 112, 115, 144, 147.

JESÚS (= Salvador, o Rescatador): Es el nombre personal del Mesías. 7, 8.

JORDÁN: El principal río que recorre Palestina en toda su longitud (más de 300 kms.). 11, 13, 14.

JOSÉ DE ARIMATEA: (V. Arimatea).

JOSÉ ESPOSO DE MARÍA: Padre legal de Jesús. 3, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 48.

JOSÉ, hermano, o sea pariente de Jesús: Hermano de Santiago el Menor. 48, 140.

JUAN EL BAUTISTA: Hijo de Zakarías e Isabel; pariente de Jesús; originario de Aín Karim; decapitado por Herodes Antipas. 1, 2, 4, 5, 11, 13, 15, 16, 21, 22, 30, 39, 40, 50, 56, 62, 109.

JUAN, hijo de Zebedeo: Uno de los primeros apóstoles; también fue evangelista y escritor del Apocalipsis. 16, 26, 27, 32, 64, 66, 70, 102, 105, 120, 122, 130, 132, 139, 142, 147.

JUAN (o Jonás): Padre de Simón Pedro. 17, 146.

JUANA: Esposa de Kusa, administrador de Herodes. 41, 142.

JONÁS: (V. Juan).

JONÁS: Profeta fugitivo del siglo octavo a.C.; predicó en Nínive. 61, 82.

JUDÁ: Hijo de Jacob; dio el nombre a la región de Judea. 9.

JUDAS EL TADEO (de pecho ancho): Apóstol, hermano de Simón y pariente de Jesús. 32, 48, 126.

JUDAS ISHKARIOTH (= el hombre de Karioth): Apóstol, hijo de Simón y originario de Karioth; traicionó a Jesús. 32, 54, 105, 121, 122, 131, 133.

JUDEA: Región, cuya capital era Jerusalén; a veces también incluye a Galilea. 2, 7, 9, 11, 26, 32, 39, 134. 21, 24, 29, 32, 56, 89.

KAIFÁS: Yerno de Anás, y sumo sacerdote del 18 al 36 p.C. 11, 101, 132, 133.

KAÍN: Hijo de Adán; asesinó a su hermano Abel. 73.

KAPERNAHUM: Ciudad fronteriza en la orilla norte del Lago de Genesareth; centro de la actividad de Jesús en Galilea. 18, 23, 25, 38, 52, 66, 69.

KARIOTH: Patria de Judas el Traidor, cerca de Silo, a unos 70 kms. al norte de Jerusalén. 54.

KLEOFÁS: (V. Alfeo).

KOROZAIM: Ciudad al noroeste de Kapernahum. 69.

KURSI: Sitio de la orilla oriental del lago de Genesareth, donde Jesús sanó a dos endemoniados. 46.

KUSA: Administrador de Herodes Antipas. 41.

LAGO DE GENESARETH: Lago formado por el Jordán en su curso superior; 21 kms. de largo y 12 de ancho; superficie, más de 144 kms^2; profundidad, unos 40 mts.; está a 212 mts. bajo el nivel del Mediterráneo; muy rico en peces; debido a su posición está sujeto a vientos huracanados y a improvisas tempestades. 52, 60, 27, 66, 69, 45, 50.

LÁZARO (mendigo): 94.

LÁZARO (hermano de Martha y de María): Resucitado por Jesús. 100, 105.

LEVÍ: (V. Mateo).

LISANIA: Tetrarca de Abilena, entre Fenicia y Siria. 11.

LOT: Primo hermano de Abrahán; vecino de Sodoma cuando la ciudad quedó destruida. 95.

LUZ: Nombre simbólico del Hijo de Dios, Quien "ilumina" a los hombres natural y sobrenaturalmente. 1, 20, 25, 72, 82, 107.

MAGDALA: Población en la orilla occidental del lago de Genesareth. 41, 117.

MAQUERONTE: Fortaleza de Herodes, en la cual dio muerte a Juan el Bautista; se halla al oriente del Mar Muerto.

MAR DE GALILEA: (V. Lago).

MAR MUERTO: 65, 108.

MARÍA DE KLEOFÁS: Madre de Santiago el Menor y de José. 139, 140, 141, 142.

MARÍA DE MAGDALA: 41, 140, 141, 142, 143.
MARÍA LA VIRGEN: Madre de Jesús. 3, 4, 6, 8, 9, 10, 18, 42, 48, 81, 139.
MARTHA: Hermana de Lázaro y de Maria. 79, 100.
MATEO: Primero, jefe de empleados aduanales de Kapernahum; luego, apóstol y evangelista. 30, 32.
MESÍAS (= Ungido): El rey, profeta y sacerdote, Hijo de Dios y Salvador de los hombres. (En todo el Evangelio se habla de El).
MOISÉS: El gran profeta y caudillo que sacó a los hebreos de Egipto. 17, 20, 28, 53, 56, 57, 64, 70, 94, 97, 111, 112, 144, 147.
MONTE DE LOS OLIVOS: Monte al oriente de Jerusalén, escenario de importantes hechos en la vida de Jesús. 72, 106, 115, 118, 130.
MONTE DE LAS TENTACIONES (de la Cuarentena): A unos 4 kms. al occidente de Jericó. 14.
MONTE TABOR: (V. Tabor).
NAAMÁN: Ministro del rey de Siria; leproso, fue sanado por el profeta Eliseo. 48.
NAÍM: Población a unos 24 kms. al sur de Nazareth, teatro de una resurrección. 39.
NATANAEL (Bartolomé): Uno de los primeros apóstoles, originario de Caná. 17, 146.
NAZARETH: Población de Galilea, cuyos habitantes eran considerados torpes y fanáticos; 140 kms. al norte de Jerusalén. 3, 7, 9, 10, 13, 17, 25, 48.
NEFTALÍ: Hijo de Jacob; dio nombre a una tribu del norte. 25.
NICODEMO: Vecino de Jerusalén; discípulo de Jesús, pero en secreto. 20, 71, 141.
NOÉ: Patriarca, único salvado con su familia del diluvio. 95.
NÍNIVE: Gran ciudad de Mesopotania, convertida por el profeta Jonás. 61, 82.
OLIVETE: (V. Monte de los Olivos).
PALABRA(= Verbo): Imagen con que se expresa que el Hijo de Dios no es creado, sino "engendrado" por el Padre. 1.
PEDRO: Uno de los primeros apóstoles y Jefe de toda la Iglesia. 17, 26, 27, 31, 32, 47, 51, 52, 54, 62, 63, 64, 69, 86, 98, 108, 115, 120, 122, 124, 130, 132, 142, 144, 140.
PEREA: Región al oriente de Samaria y de Judea, gobernada por Herodes Antipa.
PILATO: Gobernador romano de Judea, del 26 al 36 p.C. 11, 87, 101, 134 a 137.
PRECIPICIO: Está cerca de Nazareth. 48.

PRIMADO: Lugar donde Jesús nombró a Pedro Jefe de su Iglesia, cerca de Tabghá. 146.
PROFETA (El): Título con que Moisés designó al Mesias. 15, 50, 51.
QUIRINO (o Cirino): Gobernador romano de Siria cuando nació Jesús. 7.
RAQUEL: Esposa de Jacob; murió y fue sepultada cerca de Belén; aún hoy se venera mucho su tumba. 9.
RAMA: Población a unos 8 kms. al norte de Jerusalén; de allí salieron los desterrados a Babilonia. 9.
REINA DEL MEDIODÍA (o de Sabá, o de los Sabeos): Fue a comprobar lo que oía acerca del rey Salomón y de su esplendor. 82.
RUFO: Hijo de Simón el Cirineo. 138.
SABÁ: (V. Reina).
SABIOS: Personajes orientales provenientes de Arabia o de Persia; llegaron a adorar a Jesús recién nacido. 9.
SADUCEOS: Secta de judíos que negaban la existencia de los ángeles y la resurrección de los muertos; admitían sólo los cinco primeros libros de la Escritura (escritos por Moisés). 12, 61, 111.
SAFET: Importante ciudad al noroeste de Kapernahum y bien visible de lejos. 82.
SALIM: Lugar de la Decápolis, a unos 5 kms. de Ayyim. 21.
SALOMÉ: Esposa de Zebedeo y madre de los apóstoles Juan y Santiago el Mayor. 102, 142.
SALOMÉ (Bailarina): Hija de Herodías. 50.
SALOMÓN: Tercer rey de los hebreos, en el siglo décimo a.C., famoso por sus grandiosas obras, como el Templo de Jerusalén, y por lo espléndido de su corte. 82, 85.
SAMARIA: Región entre Judea y Galilea; sus habitantes no querían adorar a Dios en Jerusalén, sino en el monte Garizim, y eran considerados semipaganos por los judíos; perseguían a los galileos cuando éstos iban como peregrinos a Jerusalén; aún hoy, ellos siguen adorando a Dios por su cuenta. 22, 70, 95.
SANEDRÍN: Tribunal local de cada ciudad; y tribunal supremo en Jerusalén. 34, 133.
SANTIAGO EL MAYOR: Apóstol, hijo de Zebedeo y hermano de Juan. 26, 27, 32, 64, 70, 102, 115, 146.
SANTIAGO EL MENOR: Apóstol, hijo de Alfeo y hermano de José. 32.
SERPIENTE (del Edén): Es el demonio tentador de los primeros padres; "hijos de serpientes" son los hijos del demonio. 12, 36, 73, 113.

SERPIENTE (salvadora): Era de bronce y Moisés la colocó en alto para salvar a los hebreos de las mordeduras de las serpientes del desierto; símbolo y tipo del Salvador. 20.

SAREFTA: Ciudad de Fenicia, entre Tiro y Sidón. 48.

SHILOAM: Población al nordeste de Jerusalén, frente a la piscina y a la torre "de Shiloam". 75, 87.

SIDÓN: Importante ciudad fenicia, donde estuvo Jesús. 32, 48, 59, 69.

SIKAR: Aldea de Samaria, cercana al pozo de Jacob, donde estuvo Jesús. 22.

SIMEÓN: Profeta de Jerusalén; recibió en sus brazos al Niño Jesús. 8.

SIMÓN: Fariseo que invitó a Jesús a comer en su casa. 41.

SIMÓN: Padre de Alejandro y de Rufo; se le llama "el Cirineo". 138.

SIMÓN: Padre de Judas el Traidor. 54.

SIMÓN: Un leproso sanado, que dio una comida a Jesús en Bethania. 105.

SIMÓN (el Cananeo): Apóstol de Jesús. 32.

SIMÓN: Hermano (o sea pariente) de Jesús; hermano de Judas el Tadeo. 48.

SIMÓN PEDRO: (V. Pedro).

SIRIA: Región al oriente de Fenicia; capital: Damasco. 7, 32.

SODOMA: Una de las cinco ciudades de la Pentápolis; destruida en tiempos de Abrahán. 69, 77, 95.

TABGHÁ: Lugar en la orilla norte del lago de Genesareth, cerca de Kapernahum; allí Jesús pronunció su sermón de la montaña. 33 y siguientes.

TABOR: Monte de unos 600 mts. de altura, al sur de Nazareth; allí tuvo lugar la Transfiguración. 64.

TIBERÍADES: La principal ciudad, aún hoy, del lago de Genesareth; fue capital de Herodes Antipas, y dio nombre al mismo lago (Mar de Tiberíades). 51, 53.

TIBERIO: Emperador romano, sucesor de Augusto; imperó del 14 al 37 p.C. 11.

TIMEO: Padre de un ciego de Jericó sanado por Jesús. 103.

TIRO: Importante puerto de Fenicia; fue visitado por Jesús. 32, 48, 59, 69.

TOMÁS (= Gemelo): Apóstol, famoso por su incredulidad que luego venció. 145, 32.

TORRE ANTONIA (o Pretorio): Fortaleza en la esquina noroeste de la explanada del Templo; era sede del Gobernador Pilato durante su estancia en Jerusalén; allí fue condenado Jesús a muerte, azotado y coronado de espinas. 134, 135, 136, 137.

TRACONÍTIDES: Región al oriente del lago de Genesareth. 11.

TRANSJORDANIA: La región "al otro lado del Jordán", o sea la Perea.

VERBO: (V. Palabra).

YAHVÉ (= El que es): El Nombre por excelencia del Dios verdadero. Muchos pasajes.

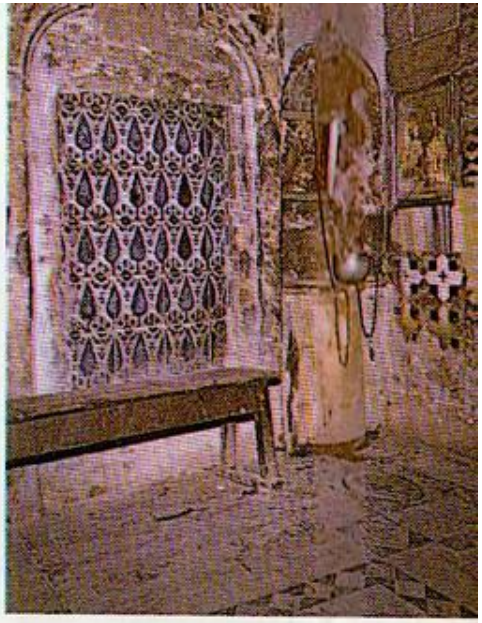
ZABULÓN: Hijo de Jacob; dio nombre a una tribu entre el Monte Carmelo y el lago de Genesareth. 25.

ZAKARÍAS: Personaje judío asesinado "entre el santuario y el altar" en el Templo. 83.

ZAKARÍAS: Esposo de Isabel y padre de Juan el Bautista; vecino de Aín Karim. 2, 4, 11.

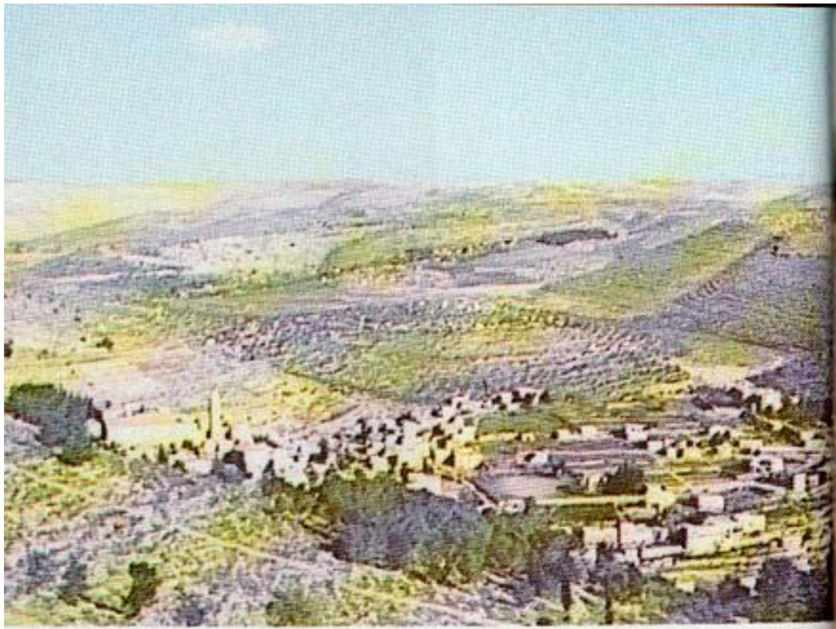
FOTOGRAFIAS Y MAPAS

Agradecemos a Madame Schelisinger por habernos autorizado a reproducir en este volumen algunas de sus preciosas transparencias.



El "pozo de la Virgen", cuya agua alimenta la "Fuente de la Virgen", en Nazareth; una tradición asegura que aquí tuvo lugar una primera anunciación. 3. **1a**

El altar de la anunciación en Nazareth; es el sitio en que el Hijo de Dios "se hizo carne", para "vivir entre nosotros". 3. **1b**

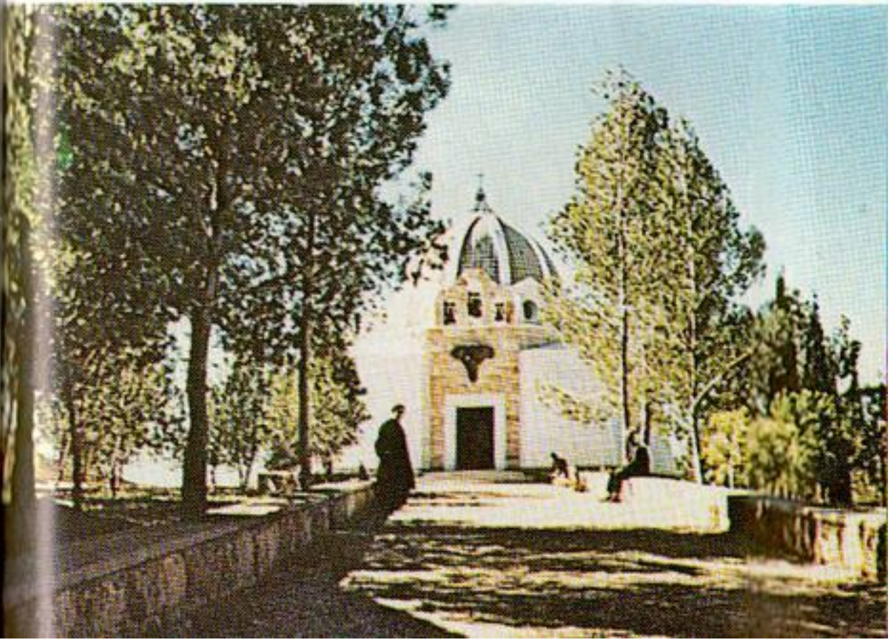


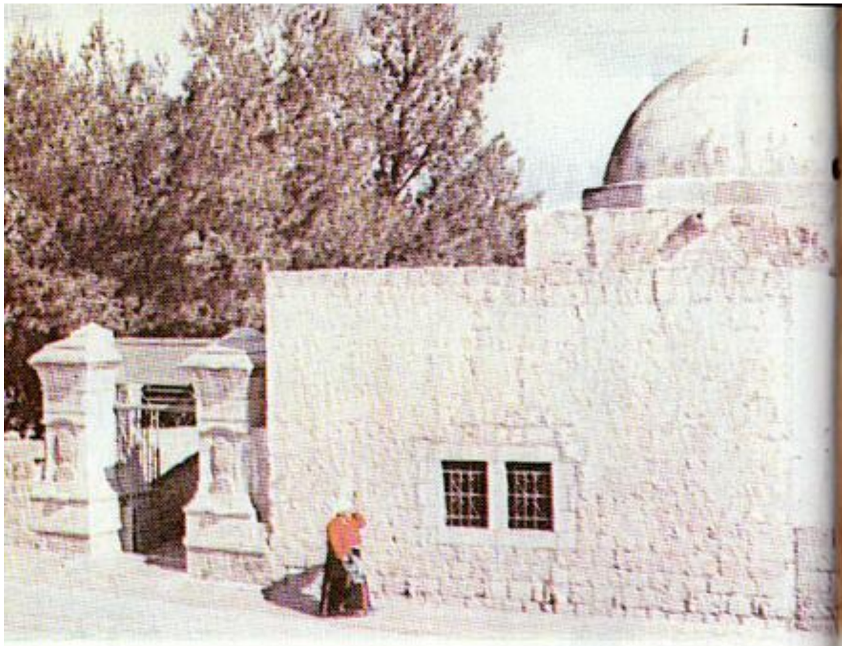
Aín Karim, en "la región montañosa de Judea", a 8 kms. de Jerusalén; aquí vivían Zakarías e Isabel; aquí nació Juan el Bautista, y la Virgen pronunció su "Magnificat". 2, 4, 5. **2**

Panorama de Belén, "la ciudad de David", donde nació Jesús; la colina del fondo (centro de la foto) es el Herodium, donde fue sepultado Herodes el Grande. 7, 71. **3**

Belén: Entrada a la Basílica de la Navidad, que encierra la "gruta" donde nació Jesús. 7. **4**

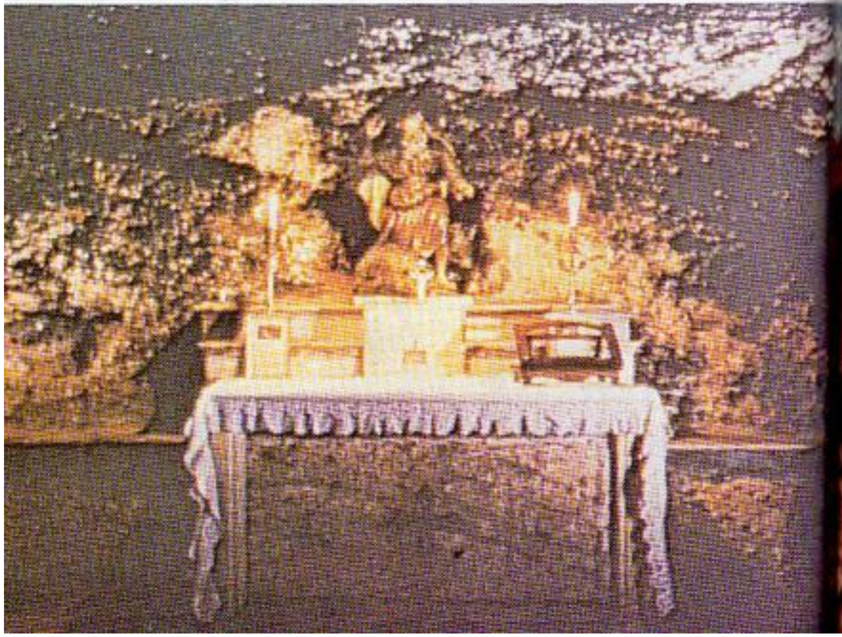
Cómo se ve hoy el "Campo de los pastores", donde los ángeles cantaron el "Gloria"; está a unos 4 kms. de Belén. 7. **5**





La tumba de Raquel, esposa de Jacob, en la entrada norte de Belén. 7, 9. **6**

La gruta del profeta Elías en el Monte Carmelo; cerca de la misma aseguran que se hospedó la Sagrada Familia regresando de Egipto por la costa del Mediterráneo a Nazareth. 9. **7**

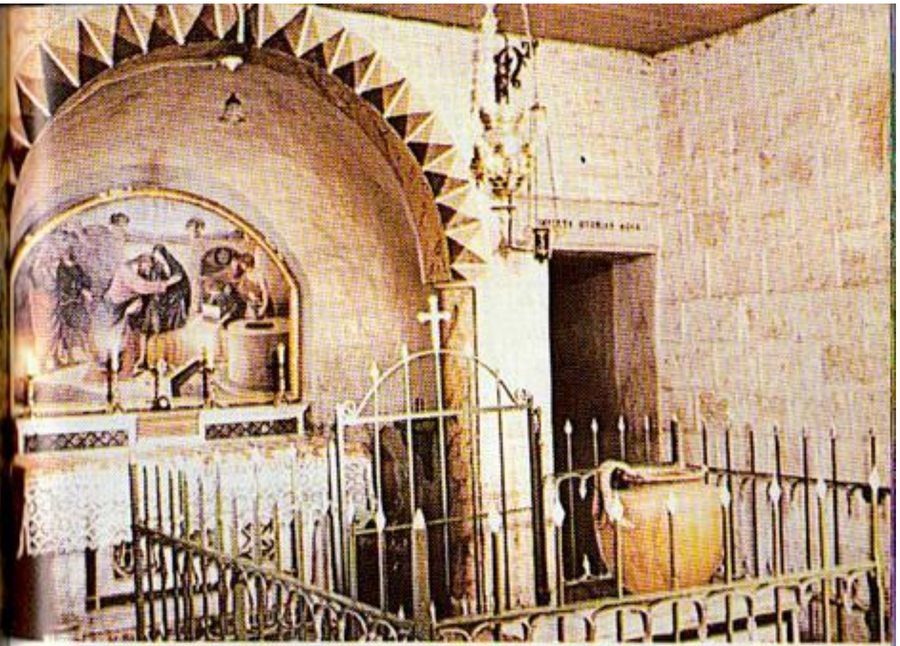


"Gruta de la Sagrada Familia" en Nazareth; según la tradición sirvió de taller en el cual trabajó también Jesús, "sujeto" a José y a María. 6, 7, 10. **8**

"El tiene el 'bieldo' (del juicio) en su mano, y quemará la 'paja' con un fuego que no se apaga". 11, 12. **9**

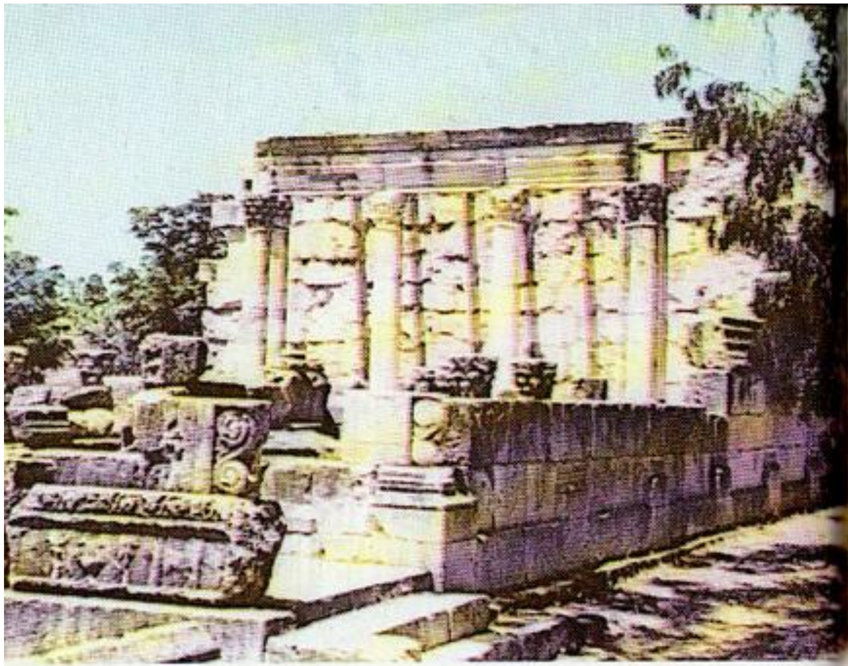
"Juan recorrió toda la región cercana al río Jordán"; lugar del bautismo de Jesús. 11, 12, 13, 15, 16, 17. **10**

"El Espíritu (Santo) impulsó a Jesús a subir al despoblado" (Monte de la Cuarentena), donde "Satanás Lo iba a poner a prueba". 14, 102, 103. **11**



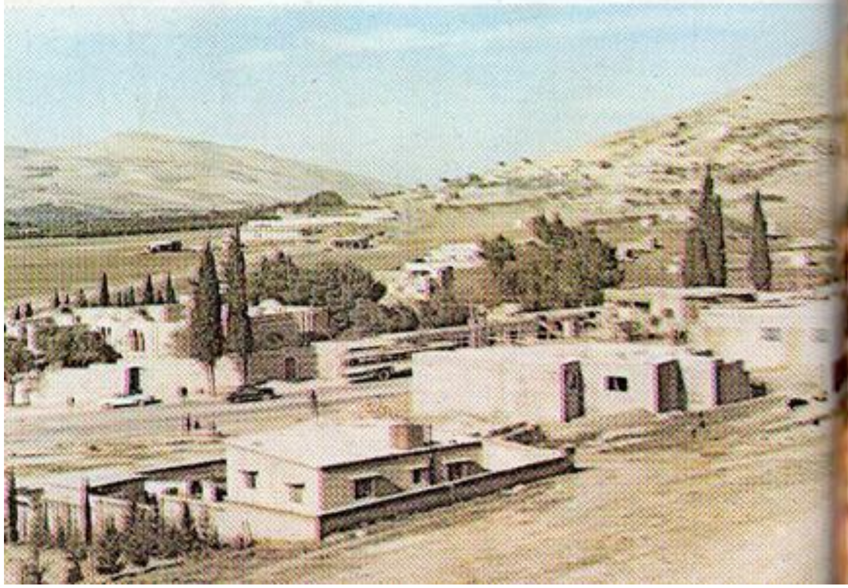
"En Caná de Galilea hubo un casamiento...; había en el suelo seis cántaros de piedra..."; esta iglesia recuerda el primer milagro de Jesús. 15, 16, 17, 18, 24. **12**

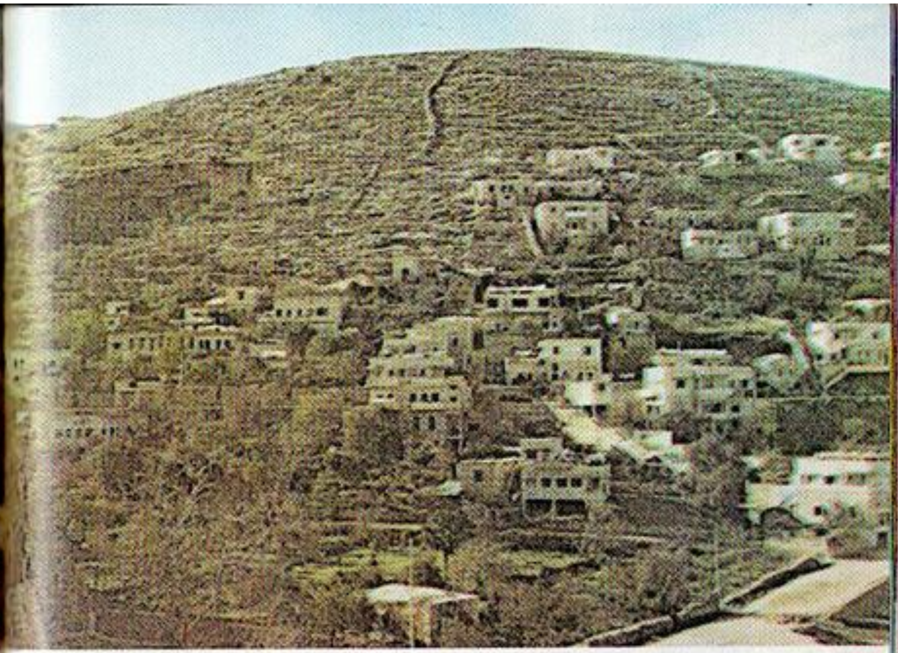
"Jesús bajó a Kapernahum..."; al otro lado de los montes de Hattim (en la foto) se encuentran Caná y Nazareth unos 400 mts. más altos. Kapernahum fue un gran centro de la predicación de Jesús. 18, 24, 27, 29, 30, 31, 38, 42, 43, 44, 68, 92. **13**



La sinagoga de Kapernahum, donde Jesús sanó a un endemoniado (26) y pronunció el discurso del "Pan de la Vida". 31, 53, 54, 77. **14**

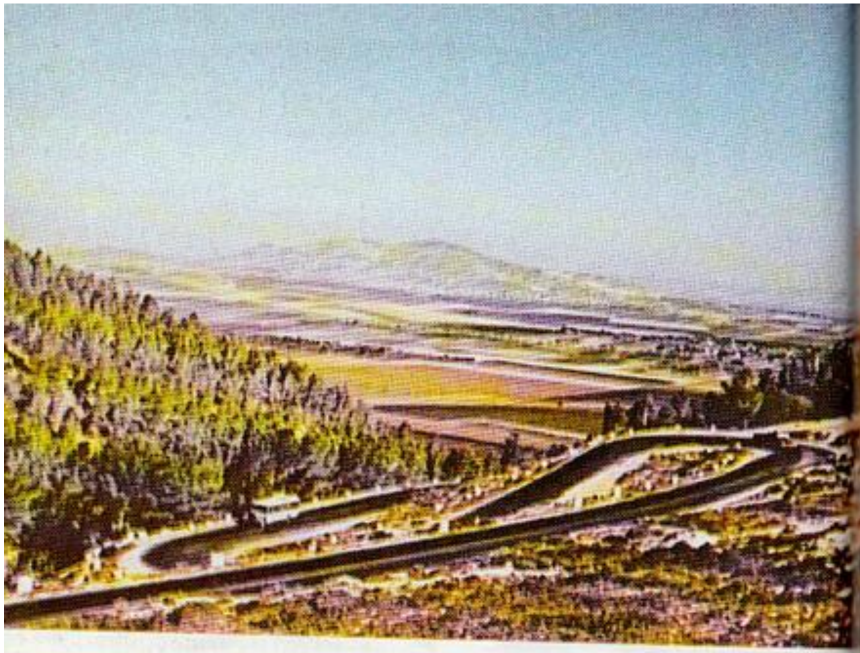
"Jesús llegó a una población llamada Sikar, cerca del pozo que Jacob dejó en herencia a su hijo José"; el pozo se encuentra en la basilica de la izquierda en la foto. A la derecha, el monte Garizim. 22, 23. **15**





"Nuestros padres han estado adorando postrándose en esta montaña (Garizim)"; lo mismo hacen aun hoy los samaritanos. 22, 23, 97, 98, 99. **16**

"El sembrador y los segadores se regocijan juntos". 22, 23, 44. **17**

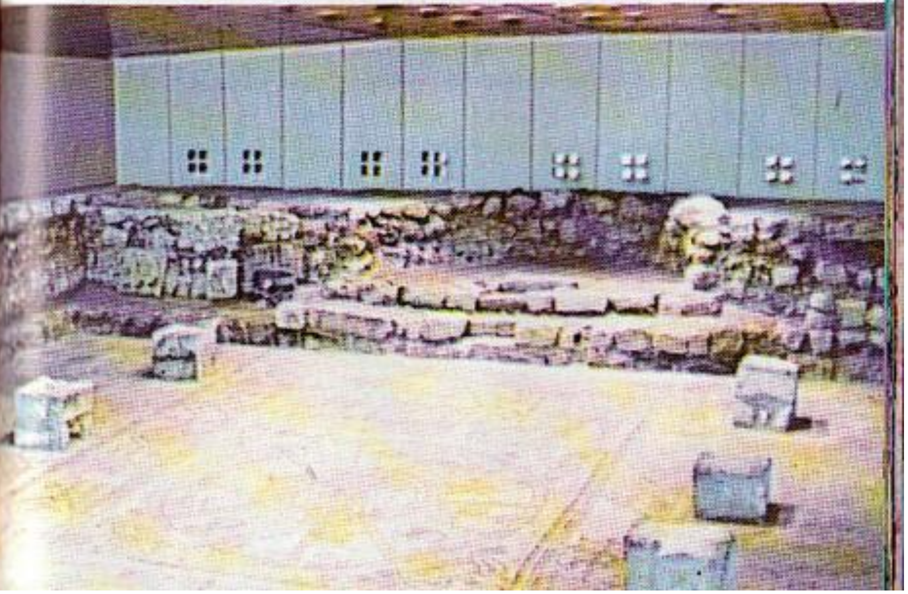


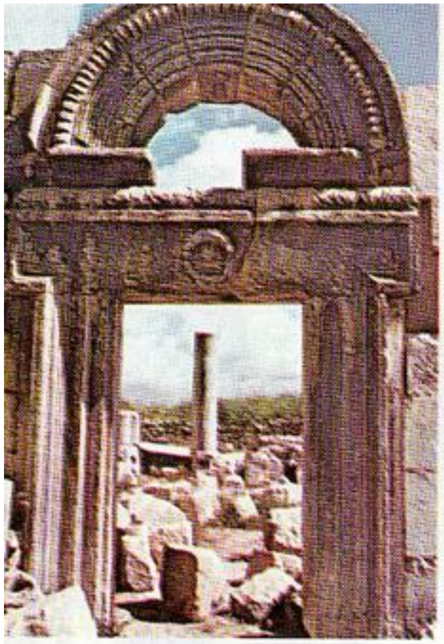
"Jesús volvió a su tierra (Nazareth)"; desde el monte Carmelo (al fondo) este camino cruza la llanura de Esdrelón y sube a Nazareth. 25, 41, 85. **18**

"Llegado el sábado, Jesús entró, según su costumbre, en (esta) sinagoga" de Nazareth. 25, 48. **19**

En esta sinagoga de Nazareth "entregaron a Jesús el rollo (o libro) del profeta Isaías". 25. **20**

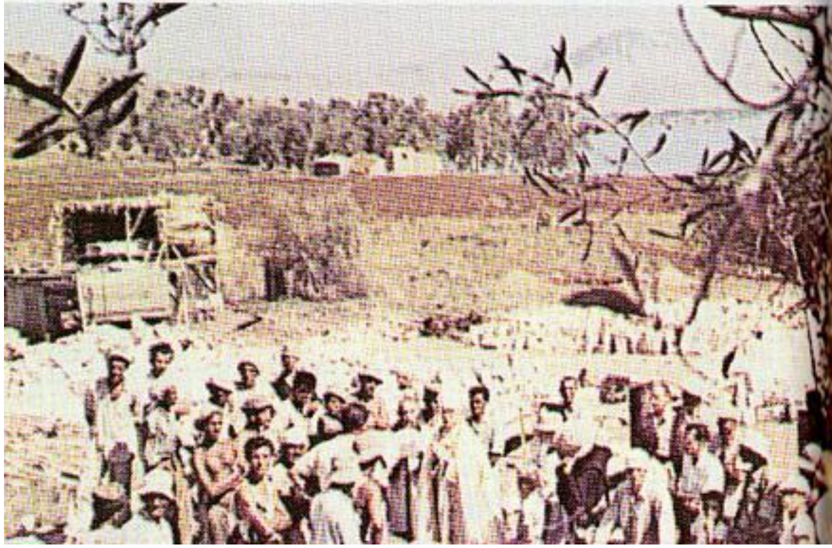
Jesús "pregonaba el feliz anuncio del reino de Dios en todas las sinagogas de la Galilea"; ésta es una antigua sinagoga de Beth-Alpha. 26, 28, 49, 87, 94. **21**





Una sinagoga en la población de Biram en Galilea, probablemente visitada por Jesús. 26, 28, 49, 87. 22

Tabghá (heptá pegué = siete fuentes), donde Jesús operó una multiplicación de los panes, 60; concedió el primado a Pedro, 146; en el monte de las bienaventuranzas se retiraba a menudo a orar, 32; escogió a "los Doce", 32; en el mismo pronunció el "sermón de la montaña". 33, 34, 35, 36, 37, 60. 23

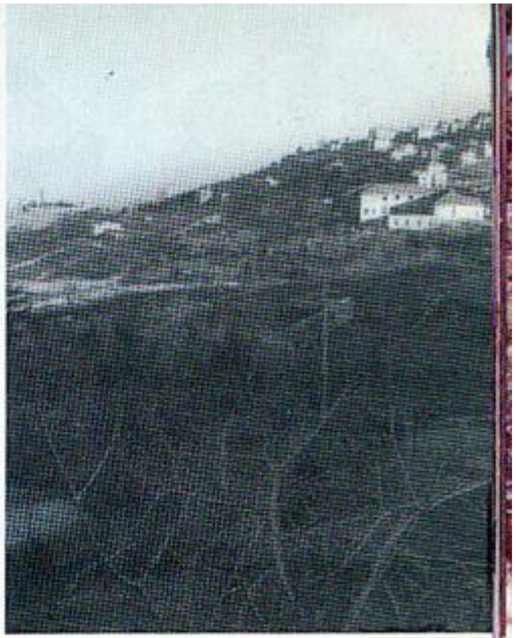


Naim: Jesús se acercaba a la puerta de la ciudad, cuando llevaban a enterrar un difunto...", a quien Jesús resucitó. 39, 40. Es un paisaje característico de Galilea. 58, 83, 84. 24

"Una parte de la simiente cayó en terreno pedregoso...", como éste de Samaria. 43, 96. 25

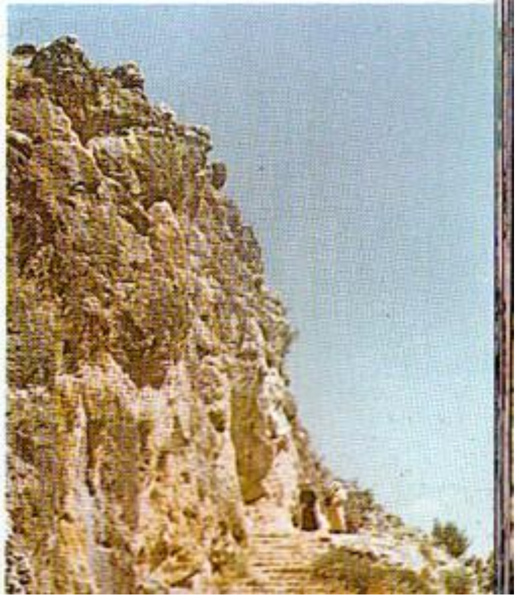
"De pronto se desató sobre el lago (de Genesareth) un tremendo remolino de aire... y Jesús dormía...". 45. **26**

Kapernahum y en el fondo, "en la orilla opuesta del lago", Bethsaida Julia (centro) y Kursi (derecha). 44, 46, 47, 51, 53, 57, 61, 66, 69, 86. **27**



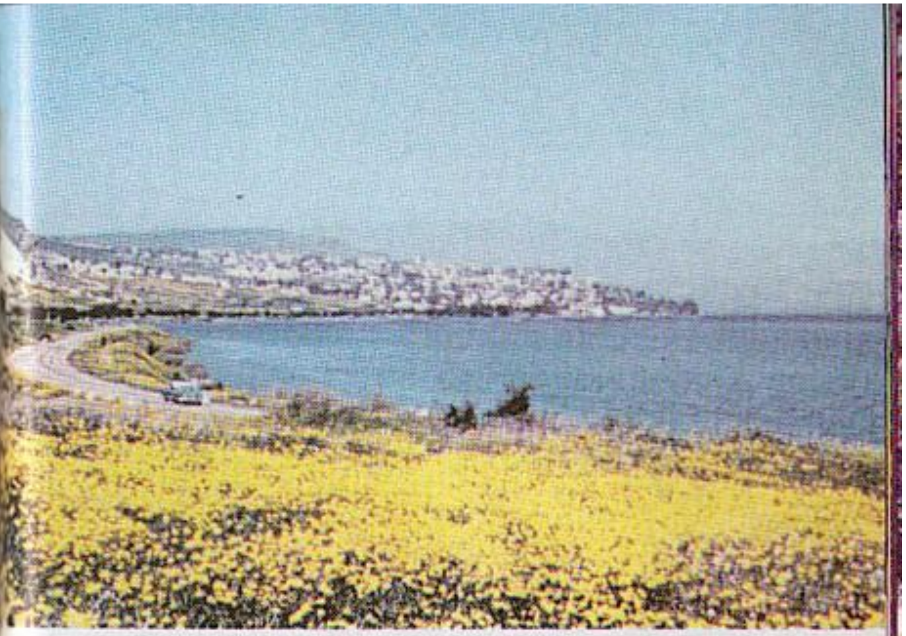
"Dios envió a Elías a una viuda que vivía en Sarefta, cerca de Sidón". 48. **28**

"Se llenaron de cólera... y empujaron a Jesús hasta el precipicio de la colina sobre la cual su ciudad (de Nazareth) estaba edificada, decididos a despeñarLo...". 48. **29**



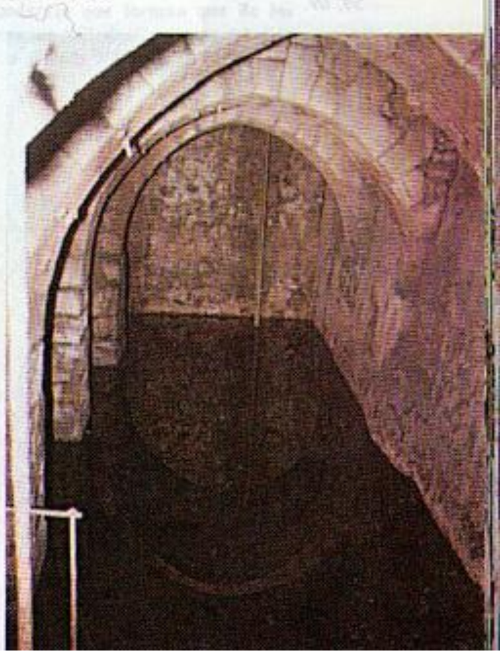
"Acuérdense de la mujer de Lot..."; cerca de Sodoma a esta columna de sal la llaman: "La mujer de Lot". 49, 69, 77, 95. **30**

"Los discípulos de Juan (el Bautista) se llevaron su cadáver y le dieron sepultura". 50. Sus restos descansan en Sebastye (Samaria), y su cabeza en el monumento central de este templo (ahora mezquita) en Damasco (Siria). **31**



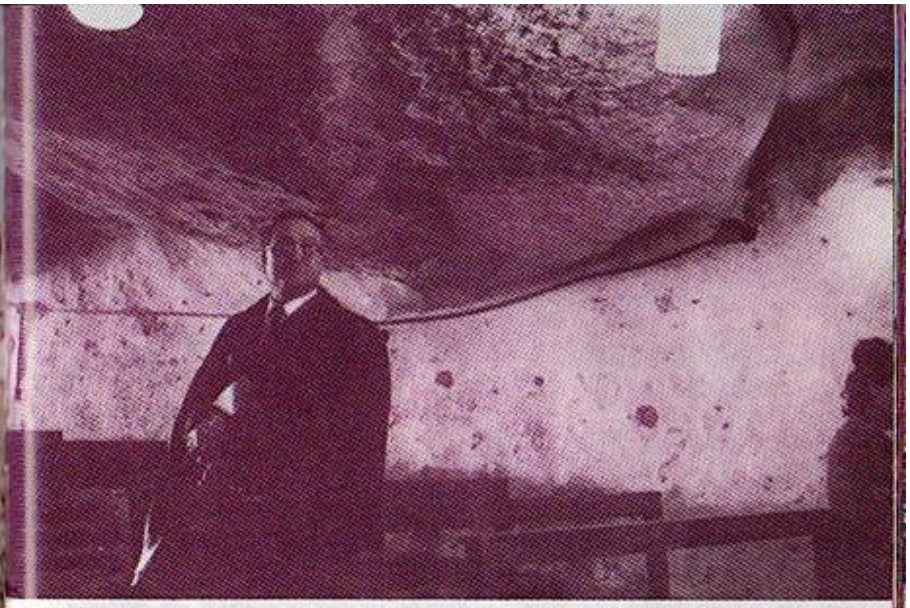
Tiberíades, en la "orilla occidental" del lago de Genesareth, que también se llama Mar de Calilea o de Tiberíades; fue capital de Herodes Antipas; al norte (derecha) de la ciudad, la llanura de Genesareth y Magdala (y Dalmanuta). 51, 52, 60, 85, 90, 93, 95. **32**

En Jerusalén, "cerca de la puerta 'de las ovejas', hay una alberca llamada 'Bethesda', con cinco pórticos". 55, 56. **33**



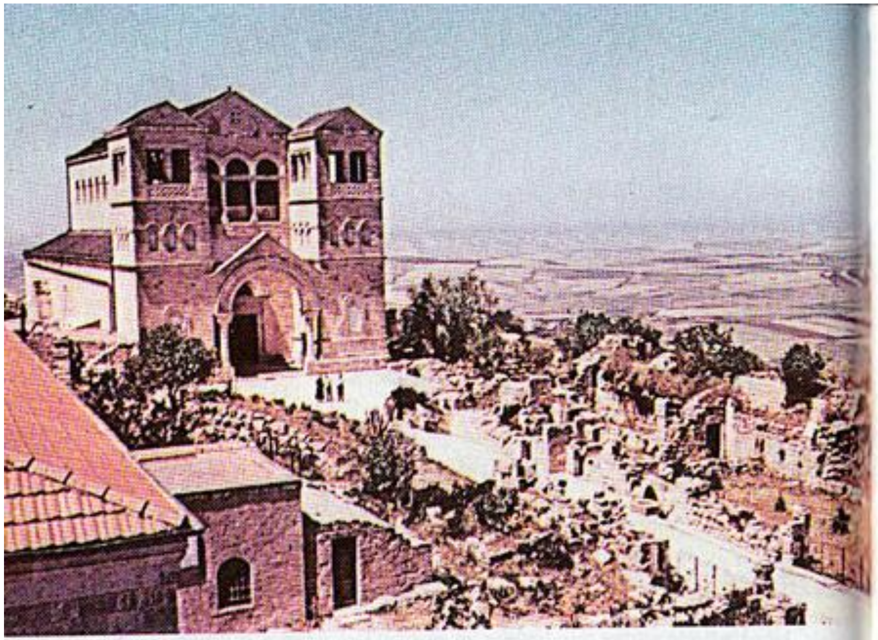
Excavaciones de la antigua isla en la que surgía la ciudad fenicia de Tiro. 59, 69. 34

"Escenas de pesca", que es lo que significa el nombre de "Sidón", antigua ciudad de Fenicia (hoy Líbano), visitada por Jesús. 27, 59, 69. 35



Una tradición afirma que Jesús en su visita a Tiro y Sidón se hospedó en esta gruta de "Magdouché", a unos 10 kms. de Sidón (en la foto el traductor). 59 36

"Jesús se dirigió a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo", o Banias (lugar sagrado del dios Pan, o Ban); se halla al pie del Líbano (izquierda); tiene aguas abundantes que forman una de las fuentes del río Jordán; al pie de la enorme "Piedra" y gruta del dios Pan, probablemente Jesús nombró a Simón "Piedra" (Pedro) de su Iglesia. 62, 63. 37



"Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió con ellos a un monte alto (Tabor, alt. 600 mts.), para hacer oración... y tomó otra figura". 64. Desde allí se goza un vasto panorama de la Galilea. 99,147. **38**

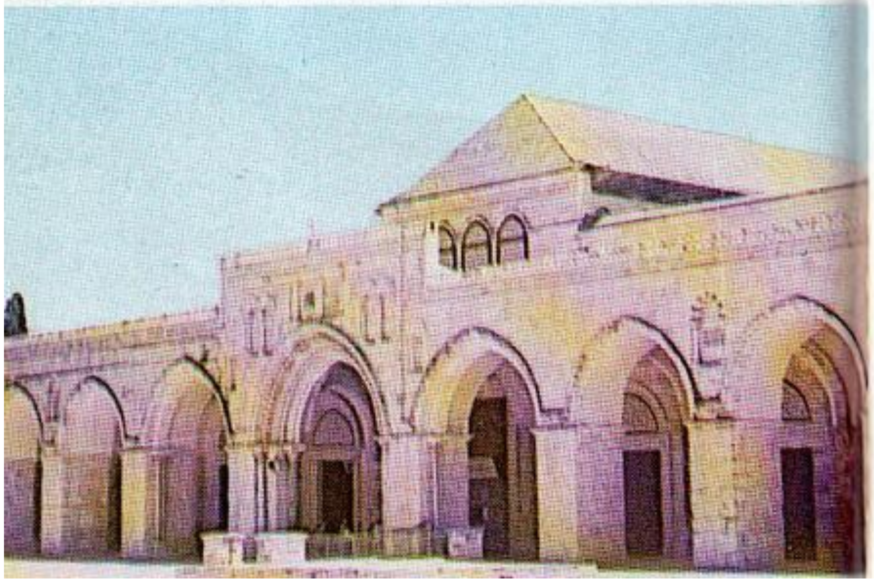
Un cortejo nupcial árabe se dirige al pueblo de Daburieh, al pie del monte Tabor, donde Jesús sanó a un epiléptico. 65, 66. **39**

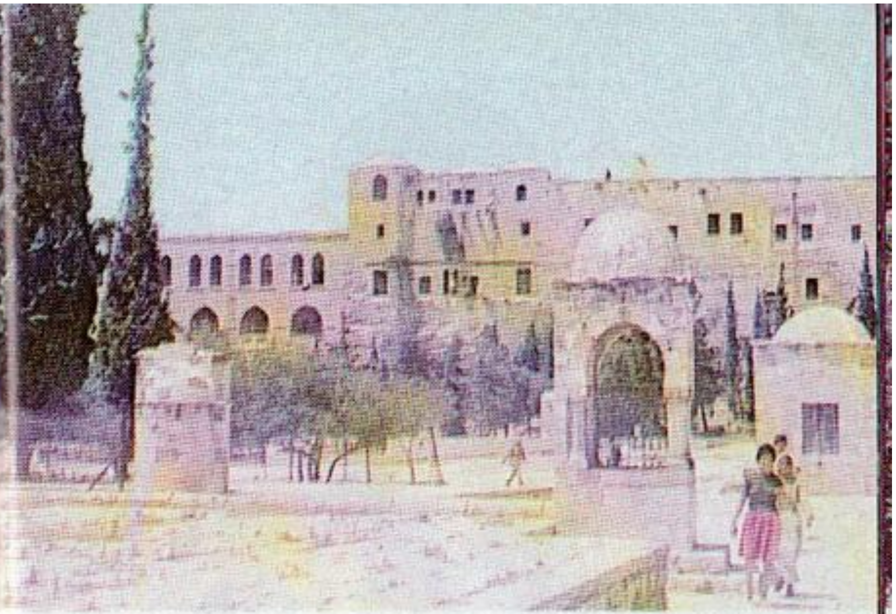
"Mejor lo hundieran a lo más profundo del Mar (de Galilea) teniendo atada a su cuello una de estas piedras de molino que apenas los asnos pueden girar". 67. En Kapernahum, donde Jesús pronunció estas palabras, existen aun hoy, muchos de tales molinos; Jesús se refiere a la piedra superior que tiene forma de doble embudo; se echaba el trigo en el embudo superior y, mientras un asno hacía girar la piedra, del embudo inferior salía la harina. **40**

"¡Ay de ti, oh Korozaim...!"; lo que queda hoy de esta ciudad en la colina al norte de Kapernahum. 69. **41**

Vista aérea de la Jerusalén actual; se nota la gran explanada del Templo, del cual "no ha quedado piedra sobre piedra" (115); a la derecha, baja el "torrente Cedrón" (130); la esquina de la explanada sobre el Cedrón es el "pináculo del Templo" (14) (180 mts. sobre el torrente); en primer plano el pueblo de Shiloam (derecha), frente al cual estaba "la torre de Shiloam" (87), y "la alberca de Shiloam" (75); al norte del pueblo, la carretera reciente que pasa frente al Gethshemaní y lleva a Bethania y a Jericó; en primer plano a la izquierda, baja el valle de "la Gehena" (34, 67), que orilla el Monte Sión, donde están el Cenáculo y la casa de Kaifás (120, 132); cerca de una torre blanca, a medio camino entre la explanada del Templo y la extremidad izquierda de la foto, está el Calvario (138). 70, 71, 80, 81, 87, 107, 111, 115. **42**

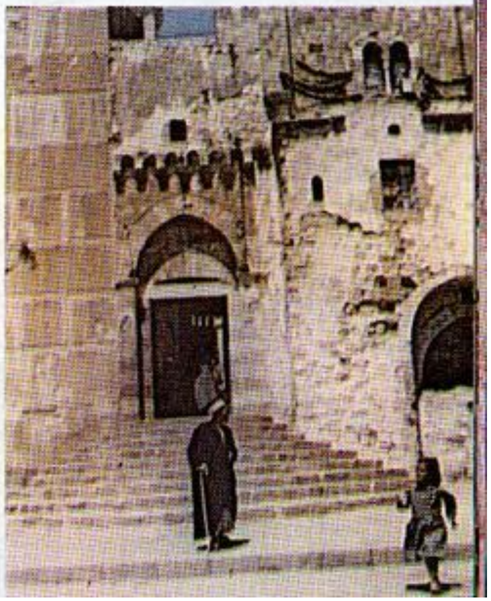
Basílica de la "presentación" (actualmente mezquita) en el extremo sur de la explanada del Templo de Jerusalén (8); ocupa una parte de lo que era "el pórtico real", o sea de Herodes. 72, 88; aquí era uno de los "patios de los gentiles". (19). **43**

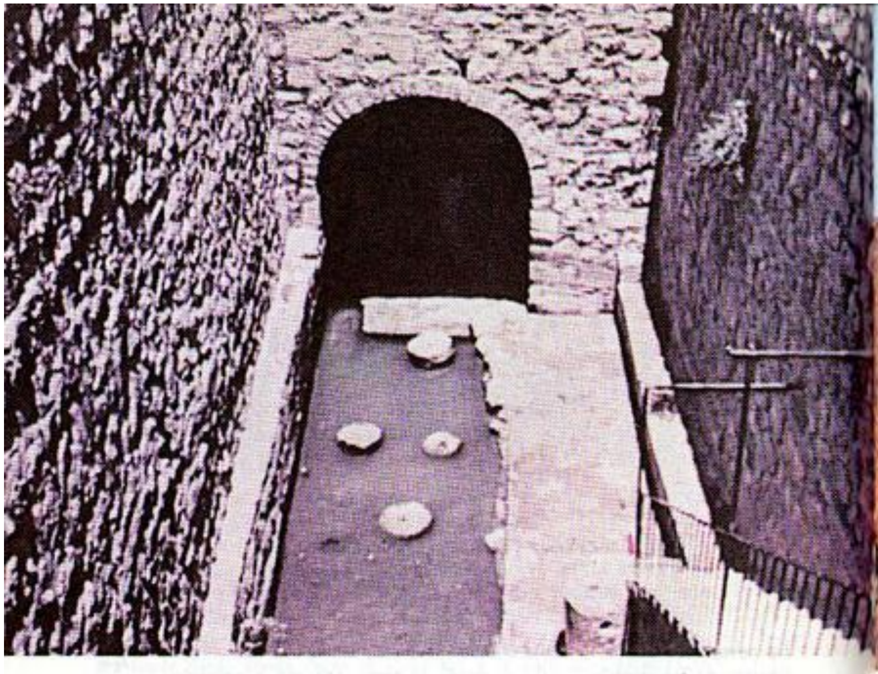




La parte noroeste de la explanada del Templo, donde era uno de los "patios de los gentiles" (19); al fondo la torre Antonia, o pretorio de Pilato (actualmente escuela árabe); a la izquierda estaba el edificio del "Sanedrín", tribunal supremo en tiempos de Jesús (34, 133). 73, 74, 109, 112, 113, 114, 134. **44**

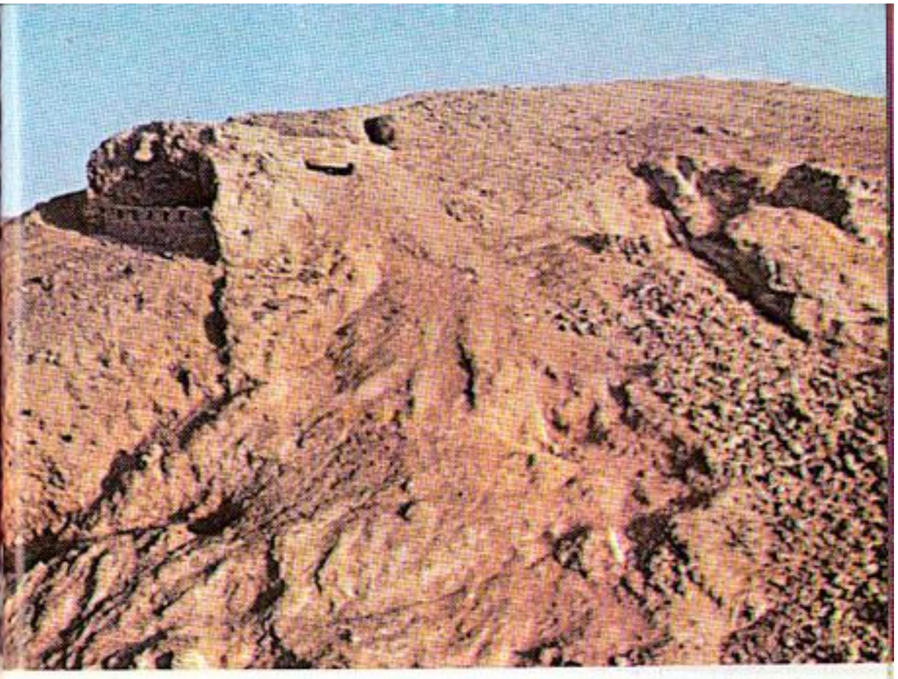
"Abrahán ha muerto y los profetas también..."; el sepulcro de Abrahán se venera aun hoy en la famosa cueva de Macpelá, en esta mezquita de la ciudad de Hebrón. 73, 74. **45**





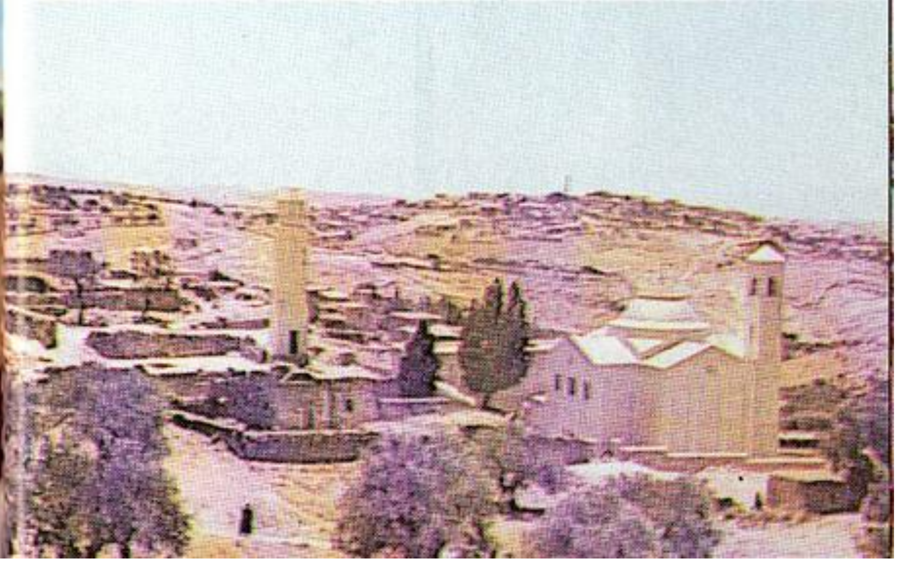
"Vete a la alberca de 'Shiloam', es decir (del agua) 'enviada' (desde la fuente de Gihón)"; el túnel de Ezequías desemboca en la alberca en el arco del fondo. 75. **46**

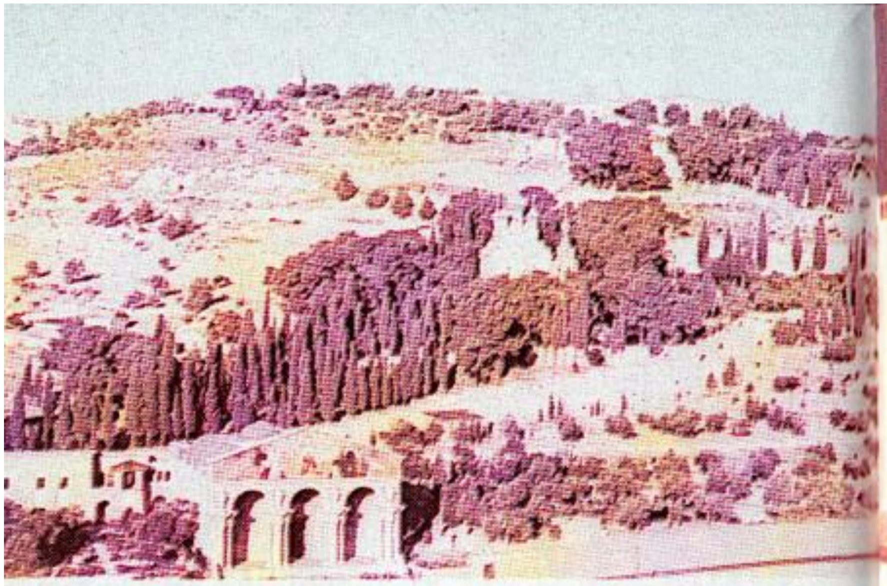
"Soy Yo el Pastor... el verdadero 'Pastor'... y las ovejas harán caso a mis voces". 76, 92. **47**



"Bajaba un hombre desde Jerusalén a Jericó..."; éste es el escenario de la parábola del Buen Samaritano. 78, 104. **48**

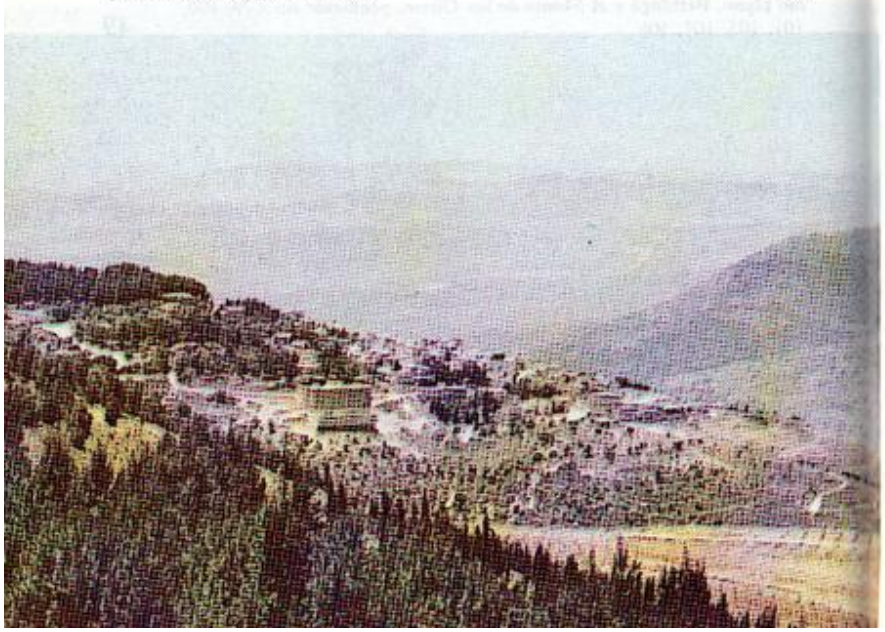
"Estaba enfermo Lázaro de Bethania, la aldea de Martha y de María"; la iglesia actual surgió sobre la casa de los tres hermanos; la mezquita de la derecha descansa sobre la tumba de Lázaro; en último plano, Bethfagé y el Monte de los Olivos, pendiente sur. 79, 100, 101, 105, 107, 108. **49**

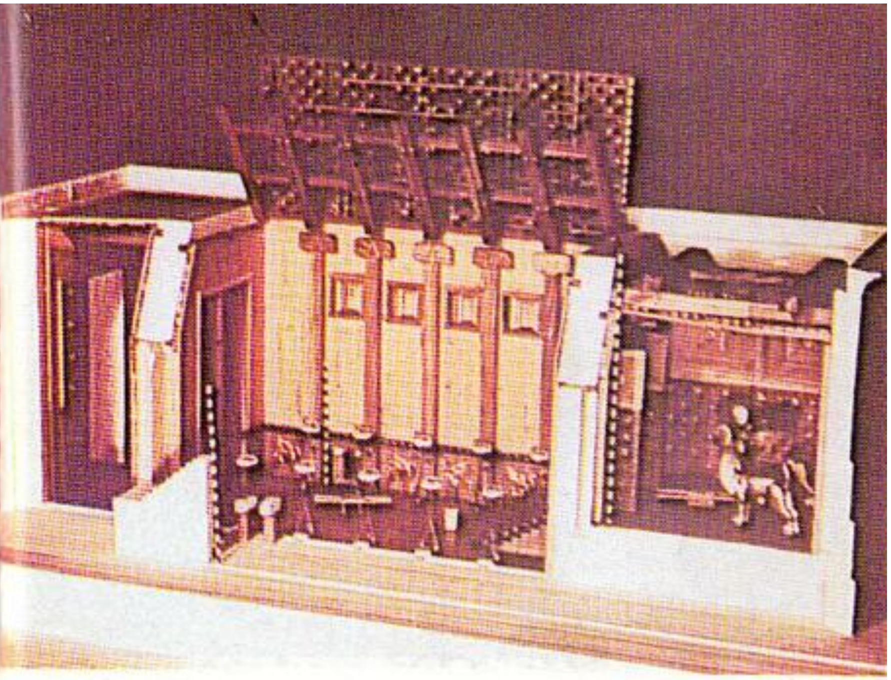




(Empezando de abajo): Basílica de la Agonía, y a su izquierda el jardín de los Olivos y Gethshemaní; iglesia rusa de Santa María Magdalena; iglesia del "Llanto de Jesús" (Dominus flevit); en la cumbre, a la derecha, "Eleona" (= Olivos) donde Jesús enseñó el "Padre nuestro"; en el centro de la cumbre, el lugar de la Ascensión. 71, 79, 80, 81, 106, 131, 147. 50

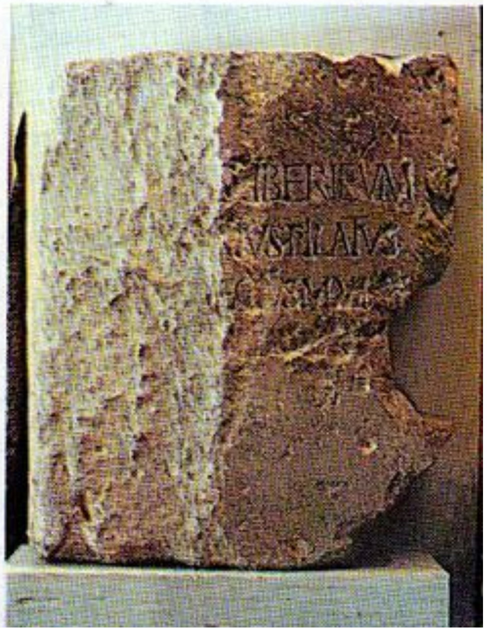
"Una ciudad situada en la cumbre de un monte no puede quedar oculta"; la ciudad de Safet, muy visible desde Tabghá, donde Jesús pronunció tales palabras. 82. 51





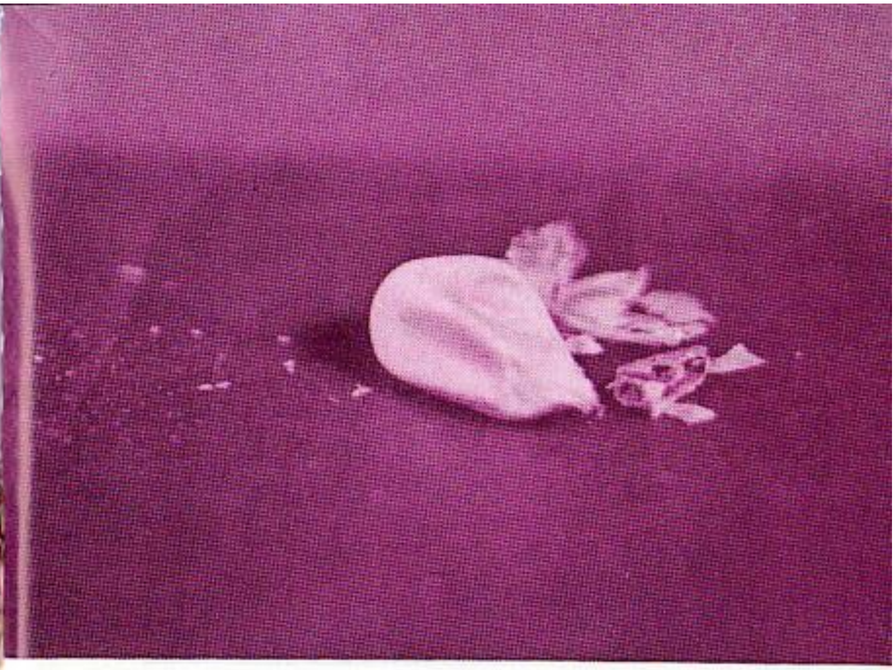
Reconstrucción del interior del "santuario" del Templo. 2, 83, 110, 115, 140, 141. 52

En las ruinas de Cesarea (sede del gobernador romano de Palestina) se encontró el nombre de Poncio Pilato. 11, 87, 111. 53



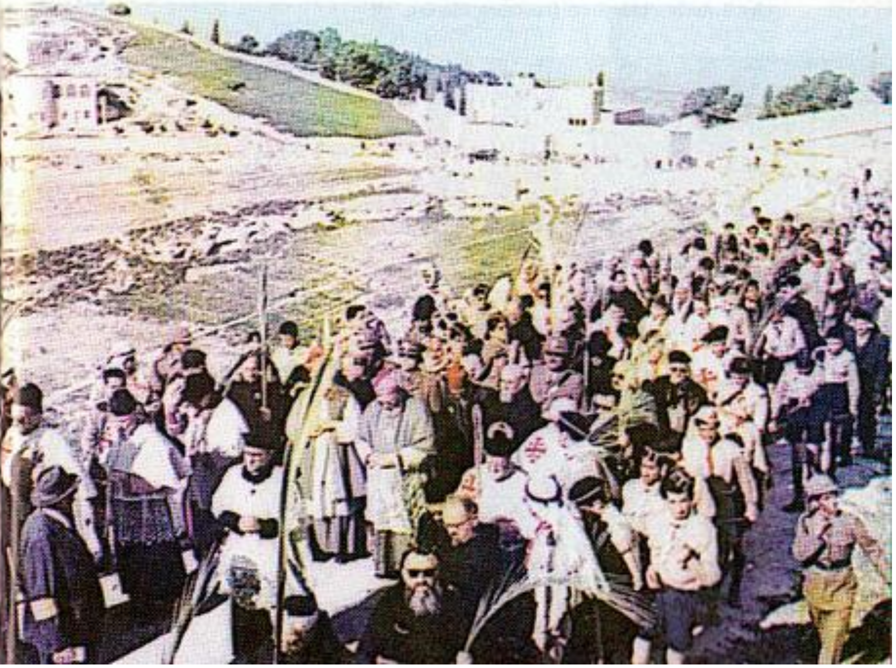
"Un señor plantó una viña .. y levantó una torre de vigilancia". 91, 110. Una viña de Samaria. **54**

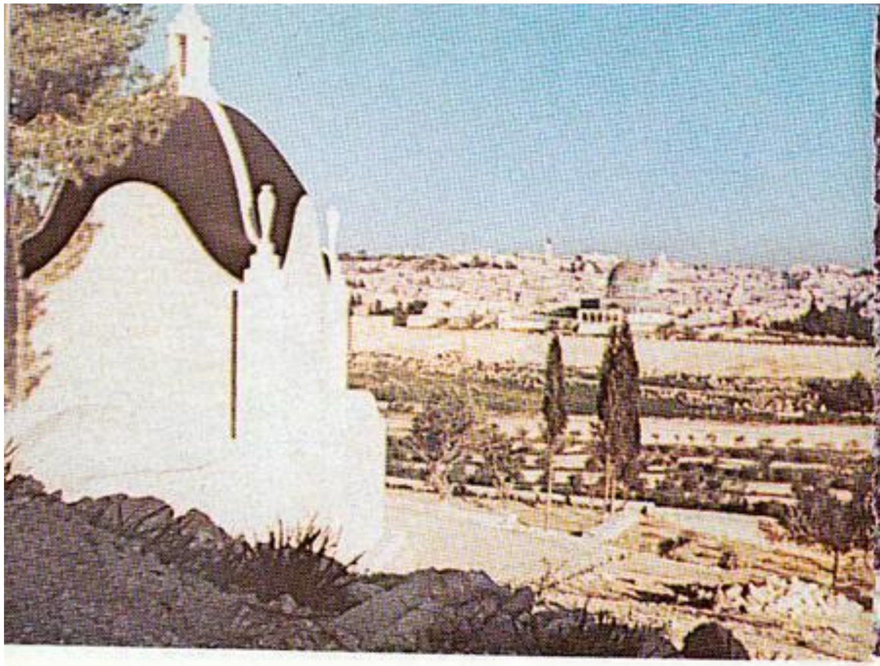
"Jesús, dando nuevos gemidos de conmoción, llegó al sepulcro"; la tumba de Lázaro en Bethania. 100, 101. **55**



"Compararé el reino de los cielos a un grano de mostaza. . ."; granitos de mostaza cerca de uno de maíz. 44, 65. **56**

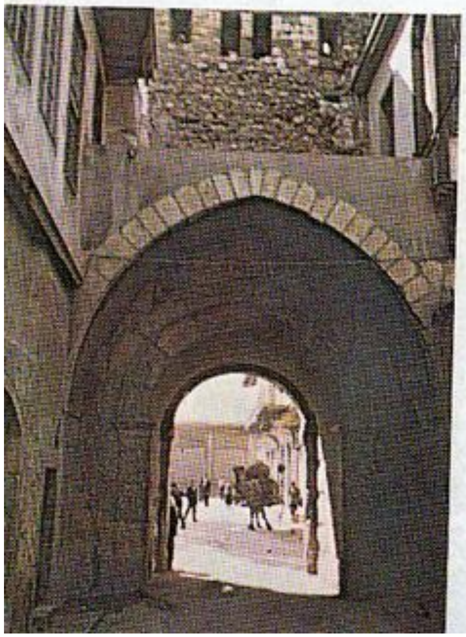
"Cerca de Bethfagé, en la subida del Monte de los Olivos…" 106, 108. **57**





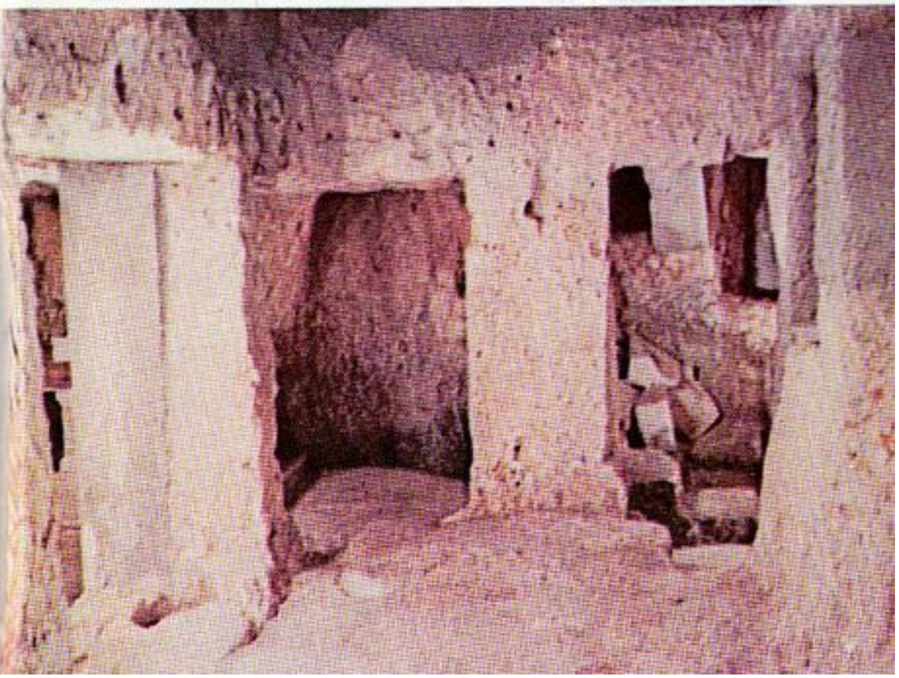
"Al ver la ciudad de Jerusalén, Jesús lloró sobre ella"; la iglesia del 'llanto de Señor'. 106, 115, 117, 118, 116. **58**

"Es más fácil que entre un camello por el 'ojo de una aguja', que un rico (por la puerta del) reino de Dios"; es la "calle Recta" (o principal) de la ciudad de Damasco (Siria). 98. **59**



"Jesús entró con los discípulos en una 'granja' llamada Gethshemaní... al otro lado del torrente Cedrón..." 117, 118, 60, 131. **60**

Estos subterráneos de "la casa de Kaifás", sirvieron de prisión para Jesús. 119, 132. **61**

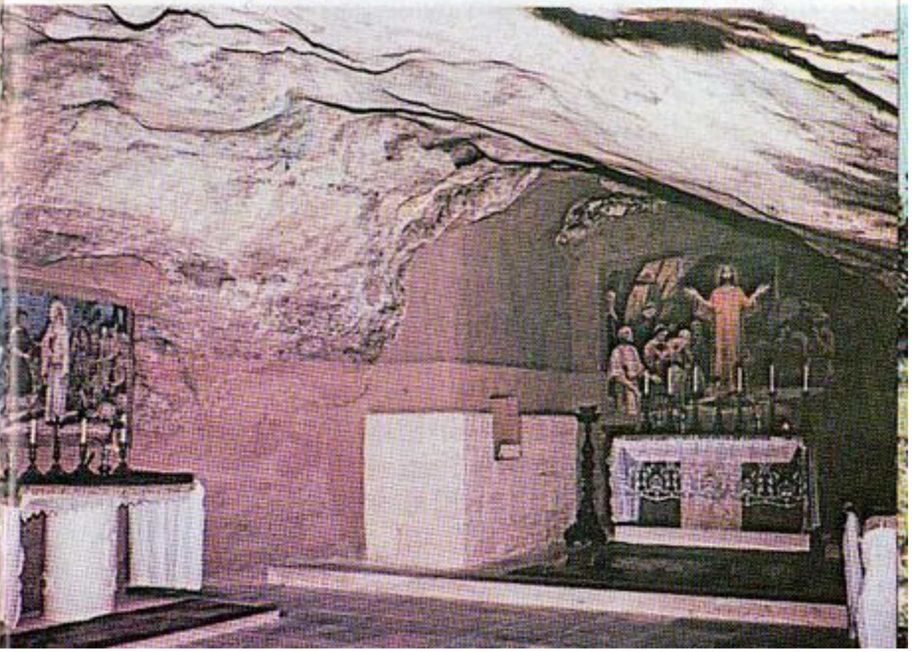


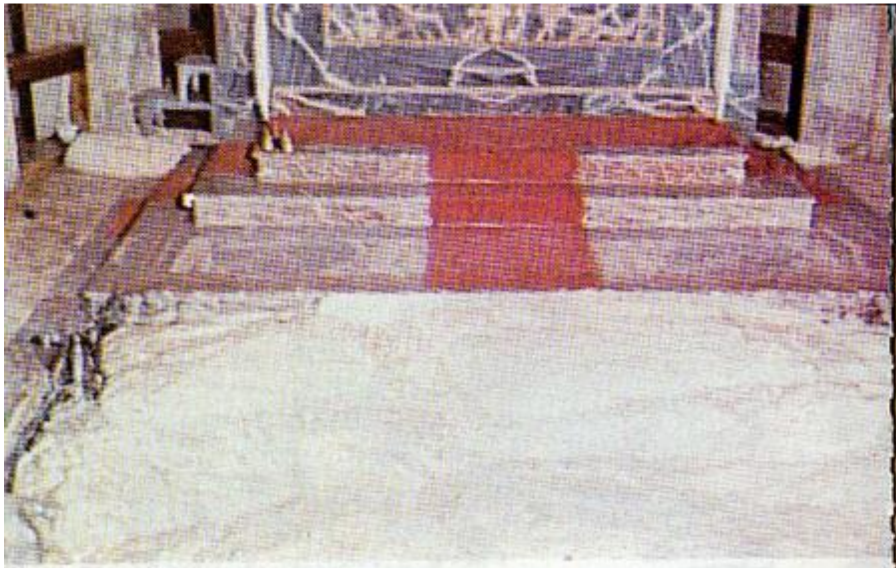
En la planta baja del "Cenáculo" (centro de la foto) los judíos veneran los restos del Rey David; "en los altos" está la amplia sala para huéspedes de que habla Jesús (120), y en la cual "lavó los pies a los discípulos" (121), comió la última cena (121, 122, 124), instituyó la Eucaristía (123), pronunció su último sermón (125, 126, 127, 128, 129), se apareció resucitado (145, 147) y envió de una manera visible al Espíritu Santo. **62**

"Al caer la tarde Jesús llegó al Cenáculo" (120); "Judas se fue de prisa: era de noche". 122. **63**

Gradas romanas que desde el cenáculo bajan por un lado de la casa de Kaifás (actualmente iglesia de San Pedro en Gallicantu, izquierda), hacia el Cedrón; las pisó Jesús al dirigirse al Gethshemani. 130, 132. **64**

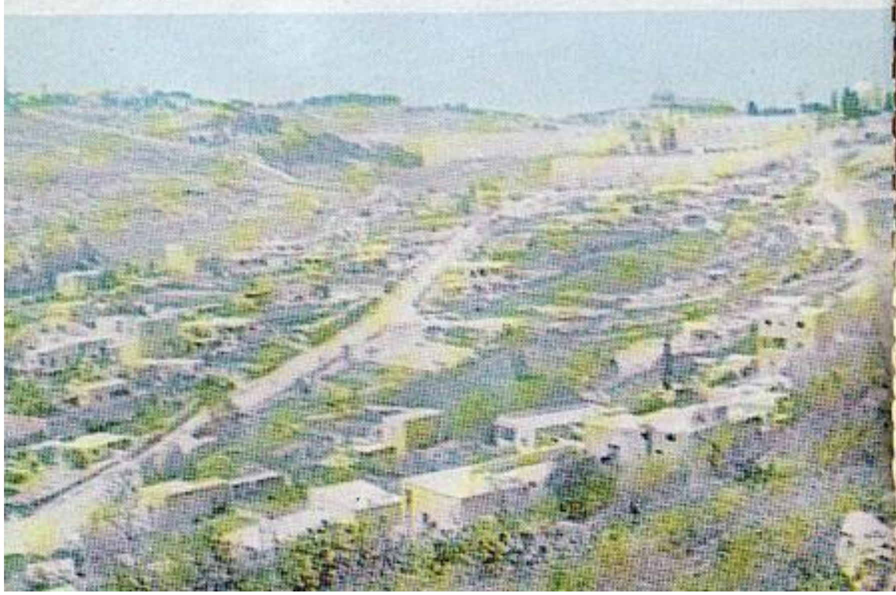
La gruta del Monte de los Olivos, donde se encuentra la "prensa de aceitunas" (= Gethshemaní). 130. **65**

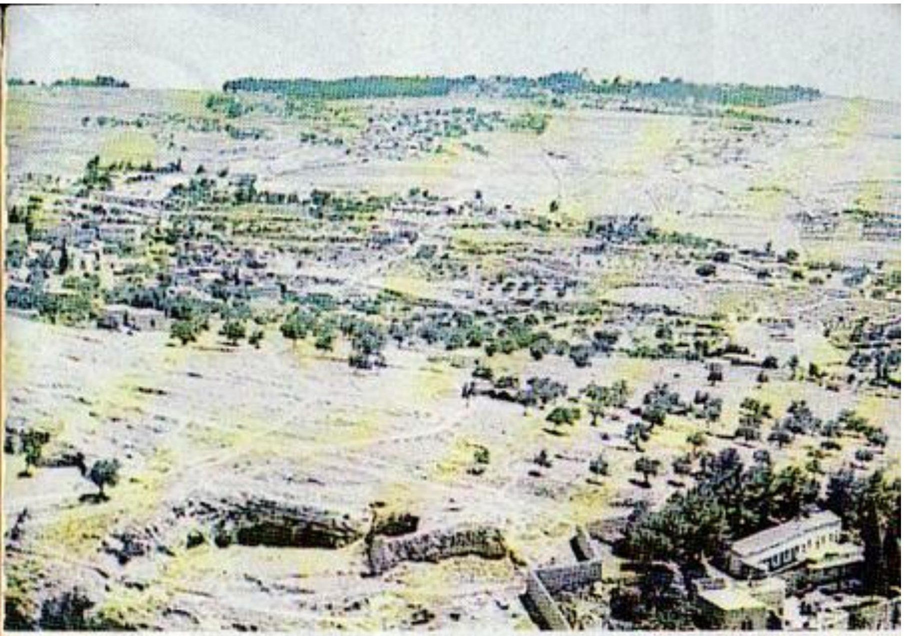




Sobre esta roca, frente al altar mayor de la Basílica de la Agonía, "Jesús cayó sobre sus propias rodillas, el rostro contra el suelo... y el sudor de Él vino a ser grumos de sangre que escurrían al suelo..."; a la derecha "Judas se acercó impaciente... y Le dio un fuerte beso"; a la izquierda, los soldados "retrocedieron y se arrojaron al suelo..." 130, 131. **66**

Durante la última noche, Jesús recorrió dos veces estos lugares: primero desde el cenáculo (izquierda) al Gethshemaní (derecha); luego, ya preso, desde el Gethshemaní a la casa de Anás y a la de Kaifás (cerca del cenáculo). 132. **En primer plano el pueblo de Shiloam.** **67**



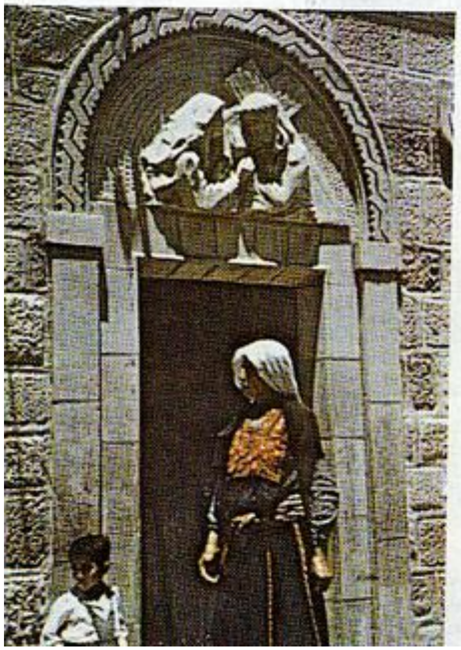


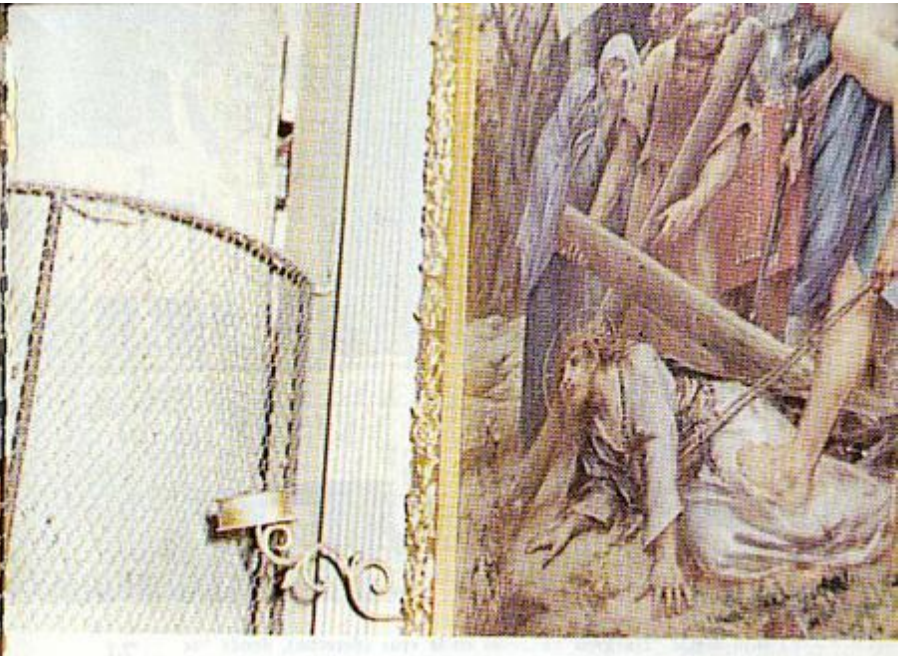
El "Hacéldama" (= campo de la sangre) sirvió para "enterrar a los forasteros"; a la izquierda, ruinas de antiguas tumbas; se encuentra en el valle de la Gehena. 133. **68**

La "Gehena" (= valle de las inmundicias) al sur de Jerusalén; aun hoy bajan por este valle las aguas negras de la ciudad. 34, 67. **69**

El "Gabbathá", en griego "Lithóstrotos" (= pavimento de losas), de la Torre Antonia, o pretorio, donde Pilato condenó a Jesús; en algunas de las losas aún se ve el "juego del rey", con que se entretenían los soldados romanos y que aplicaron a un "rey" vivo, Jesús. 134, 135, 136, 137. **70**

El sitio donde Jesús, camino del Calvario, encontró a su Santísima Madre. 138. Una madre árabe con su hijo. **71**



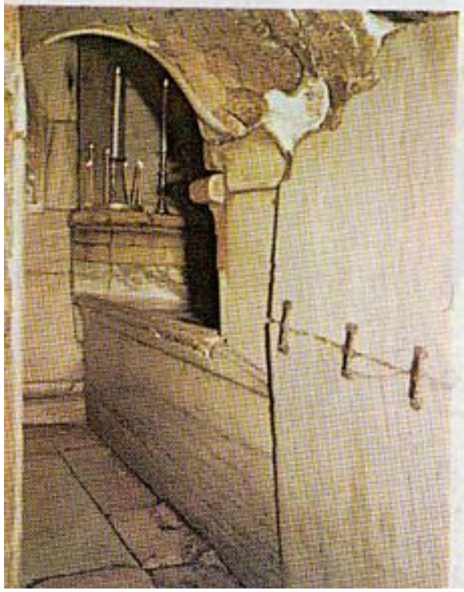


"Sobre la cabeza de Jesús clavaron el letrero que explicaba el motivo de la ejecución: Jesús Nazareno, el 'rey de los judíos'"; lo aplicaban al condenado a muerte en este sitio llamado "lugar del veredicto". 138. **72**

La Basílica del Santo Sepulcro, que encierra el Calvario y la tumba de Jesús. 138. **73**

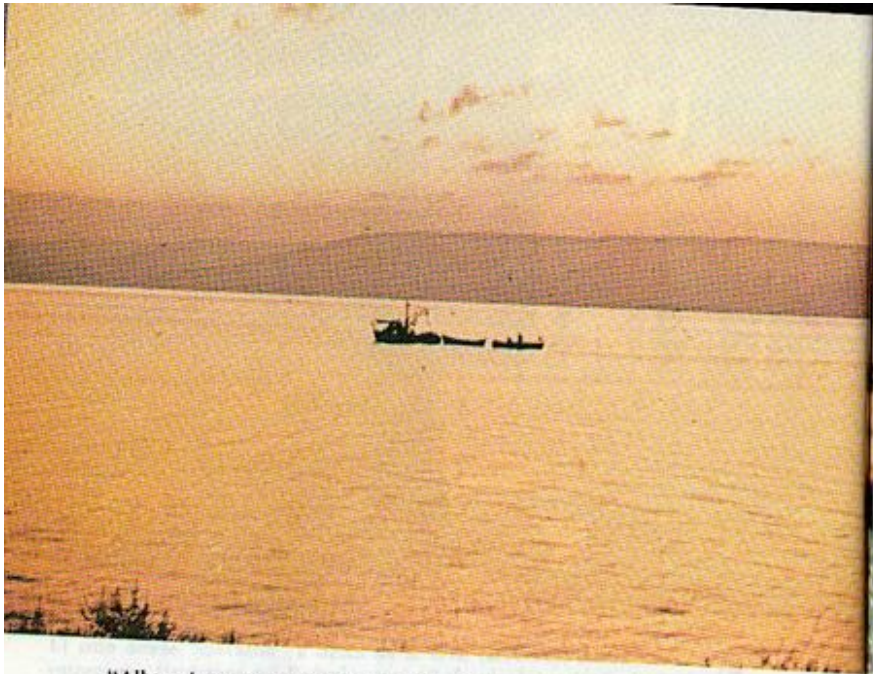
El sitio donde "clavaron" a Jesús en la cruz (derecha), donde "se entregó (en las manos del Padre) y expiró" (izquierda) y donde José de Arimatea y Nicodemo "bajaron de la cruz el cuerpo" (centro); todo está actualmente en el interior de la Basílica del Santo Sepulcro. 138, 139, 140, 141. **74**

"Pasen a ver el lugar en que Lo habían puesto"; así está en la actualidad el Santo Sepulcro; al fondo, la losa horizontal en la que el cadáver de Jesús descansó durante unas 40 horas; los cruzados forraron todo con mármoles para asegurarlo mejor. 140, 141, 142, 143. **75**



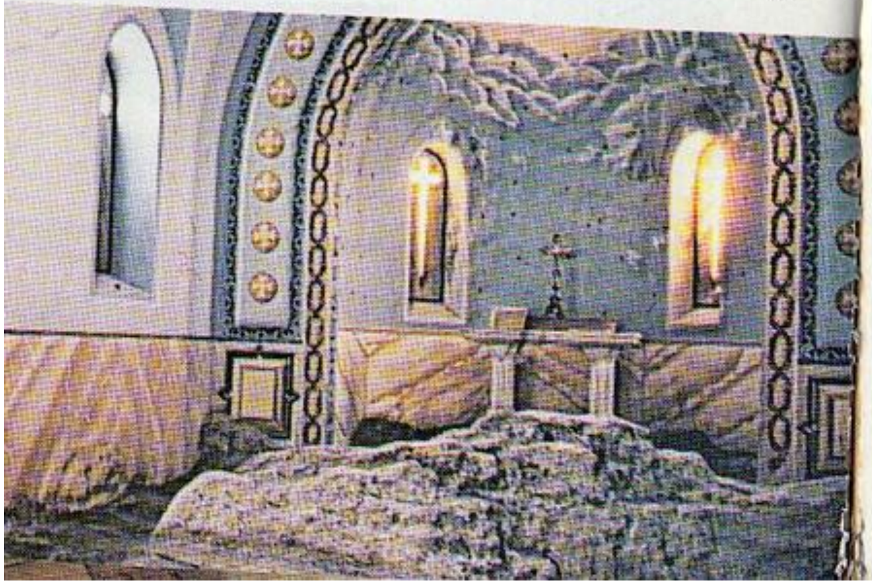
"Hicieron rodar una gran piedra (circular) hasta cerrar la entrada". En la foto: Tumba herodiana, como se ve aun hoy. 140, 141, 142, 143 **76**

"Dos discípulos volvían a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos 12 kilómetros"; la iglesia encierra el sitio en que "los ojos de ellos se 'abrieron' y reconocieron a Jesús". 144. **77**



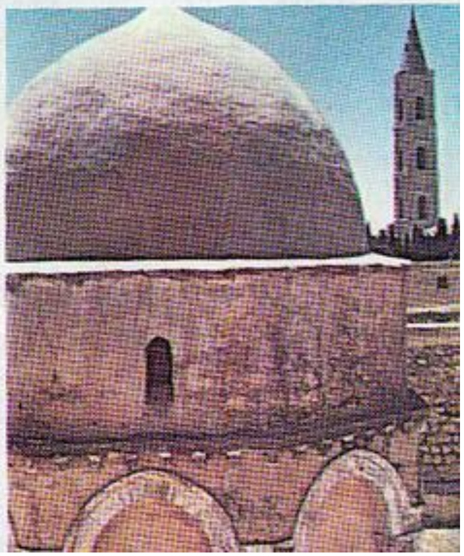
"Alboreaba, cuando allá en la orilla del lago estaba... Jesús": fue la aparición de Jesús resucitado, momentos antes de la última pesca milagrosa. 87, 146. **78**

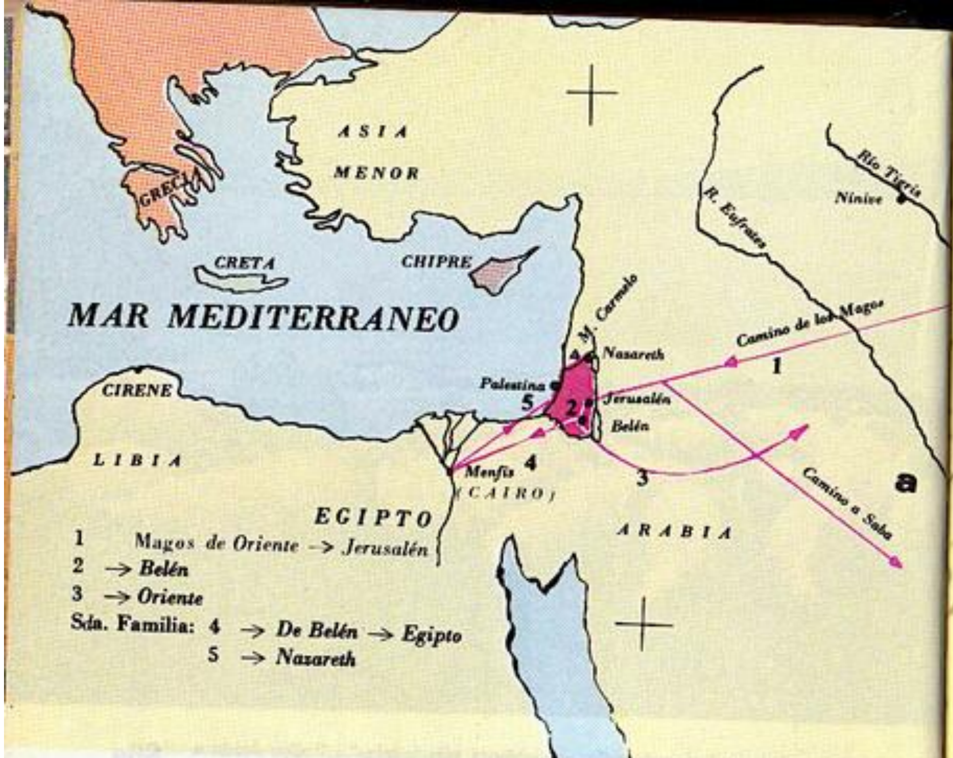
"Empezó Jesús a tomar el pan y a repartirlo, y lo mismo hizo con el pescado"; la tradición asegura que este 'desayuno' tuvo lugar en derredor de esta 'mesa del Señor' como llaman a esta roca, que sirve como de altar para la Iglesia llamada del Primado de Pedro, en Tabghá, cerca de Kapernahum. 146. **79**



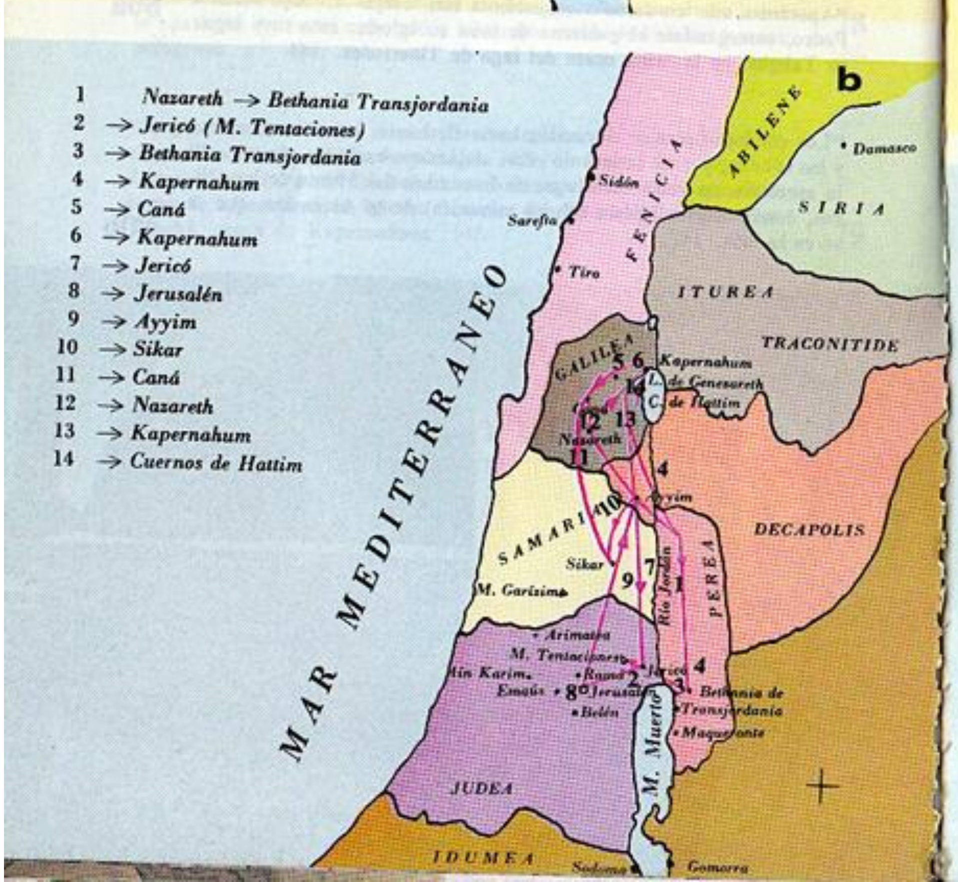
"Apacienta mis 'corderos'..., apacienta mis 'ovejas'..." dijo Jesús a Pedro, entregándole el gobierno de toda su Iglesia; esto tuvo lugar en Tabghá, en la orilla norte del lago de Tiberíades. 146. **80a**

"Los condujo fuera de Jerusalén hacia Bethania, levantó sus manos y los bendijo, y... se separó de ellos, alejándose hacia las alturas..."; la ascensión de Jesús tuvo lugar en la cumbre del Monte de los Olivos, donde está la Iglesia (ahora mezquita) de la Ascensión, que se ve en la foto. 147. **80b**

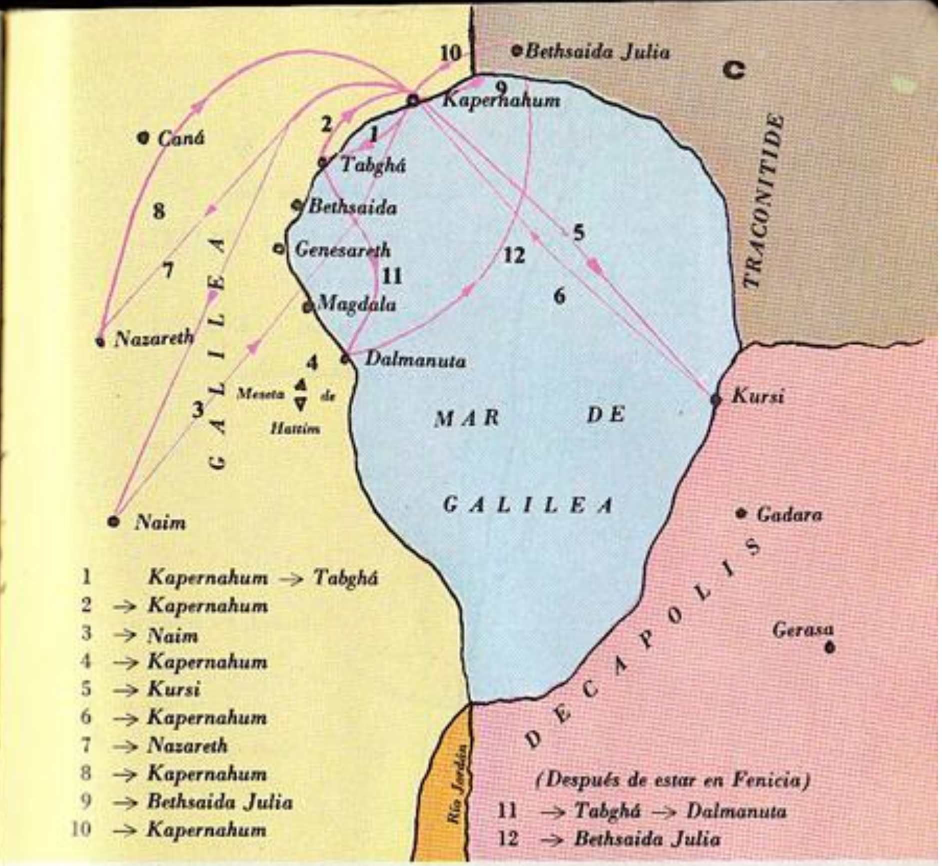




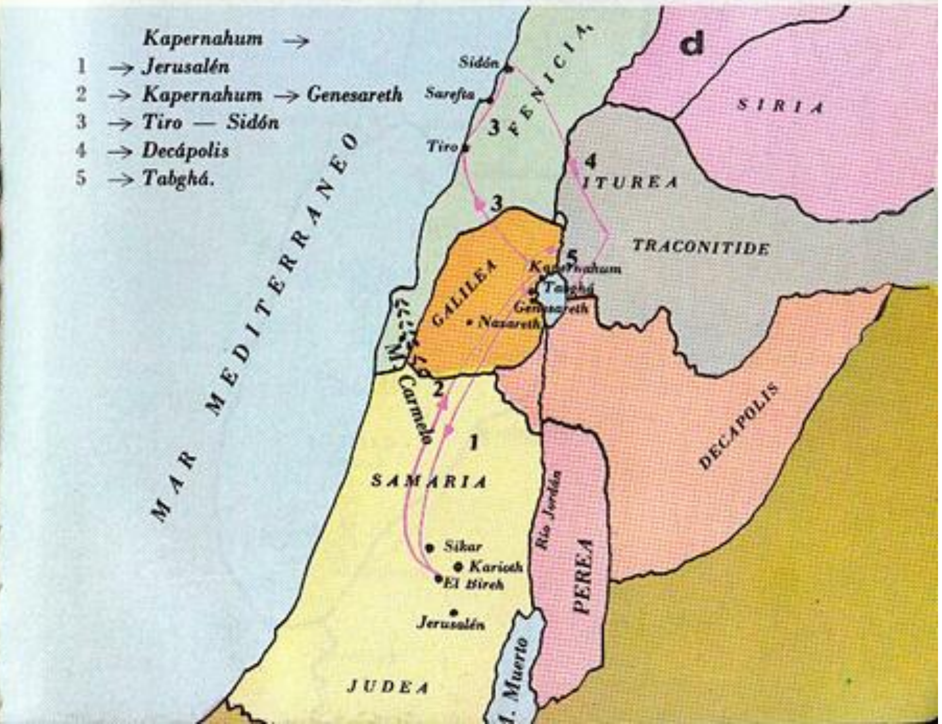
a
MAR MEDITERRANEO
ASIA MENOR
GRECIA
CRETA
CHIPRE
CIRENE
LIBIA
EGIPTO
ARABIA
M. Carmelo
Nazareth
Palestina
Jerusalén
Belén
Menfis (CAIRO)
Camino de los Magos
Camino a Saba
R. Eufrates
Río Tigris
Ninive
1 Magos de Oriente → Jerusalén
2 → Belén
3 → Oriente
Sda. Familia: 4 → De Belén → Egipto
5 → Nazareth



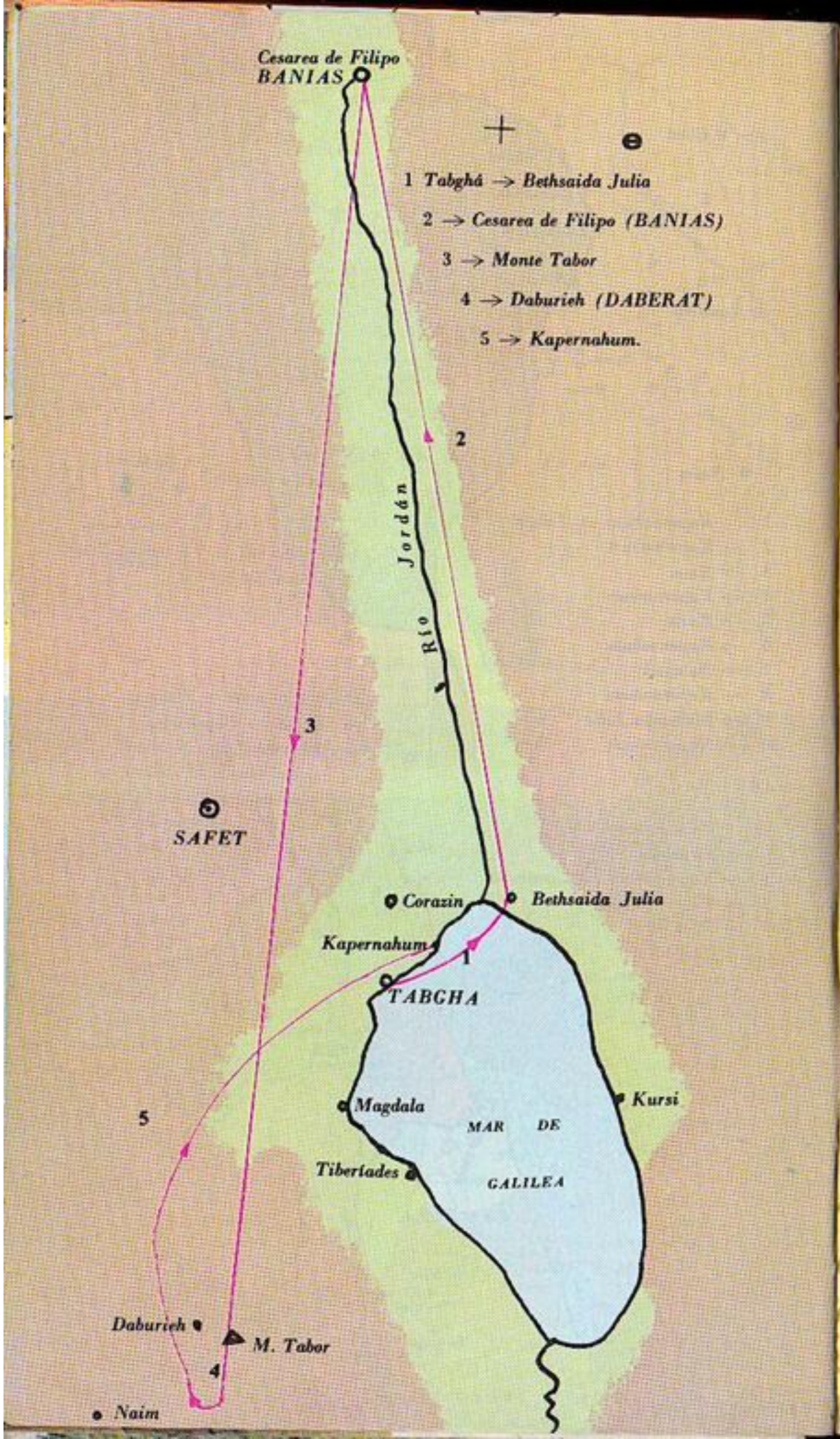
b
1 Nazareth → Bethania Transjordania
2 → Jericó (M. Tentaciones)
3 → Bethania Transjordania
4 → Kapernahum
5 → Caná
6 → Kapernahum
7 → Jericó
8 → Jerusalén
9 → Ayyim
10 → Sikar
11 → Caná
12 → Nazareth
13 → Kapernahum
14 → Cuernos de Hattim
MAR MEDITERRANEO
FENICIA
ABILENE
Damasco
SIRIA
Sidón
Sarefta
Tiro
ITUREA
TRACONITIDE
GALILEA
Kapernahum
L. de Genesareth
C. de Hattim
Nazareth
SAMARIA
Sikar
M. Garizim
DECAPOLIS
PEREA
Río Jordán
Arimatea
M. Tentaciones
Ain Karim
Rama
Emaús
Jerusalén
Jericó
Belén
Bethania de Transjordania
Maqueronte
M. Muerto
JUDEA
IDUMEA
Sodoma
Gomorra

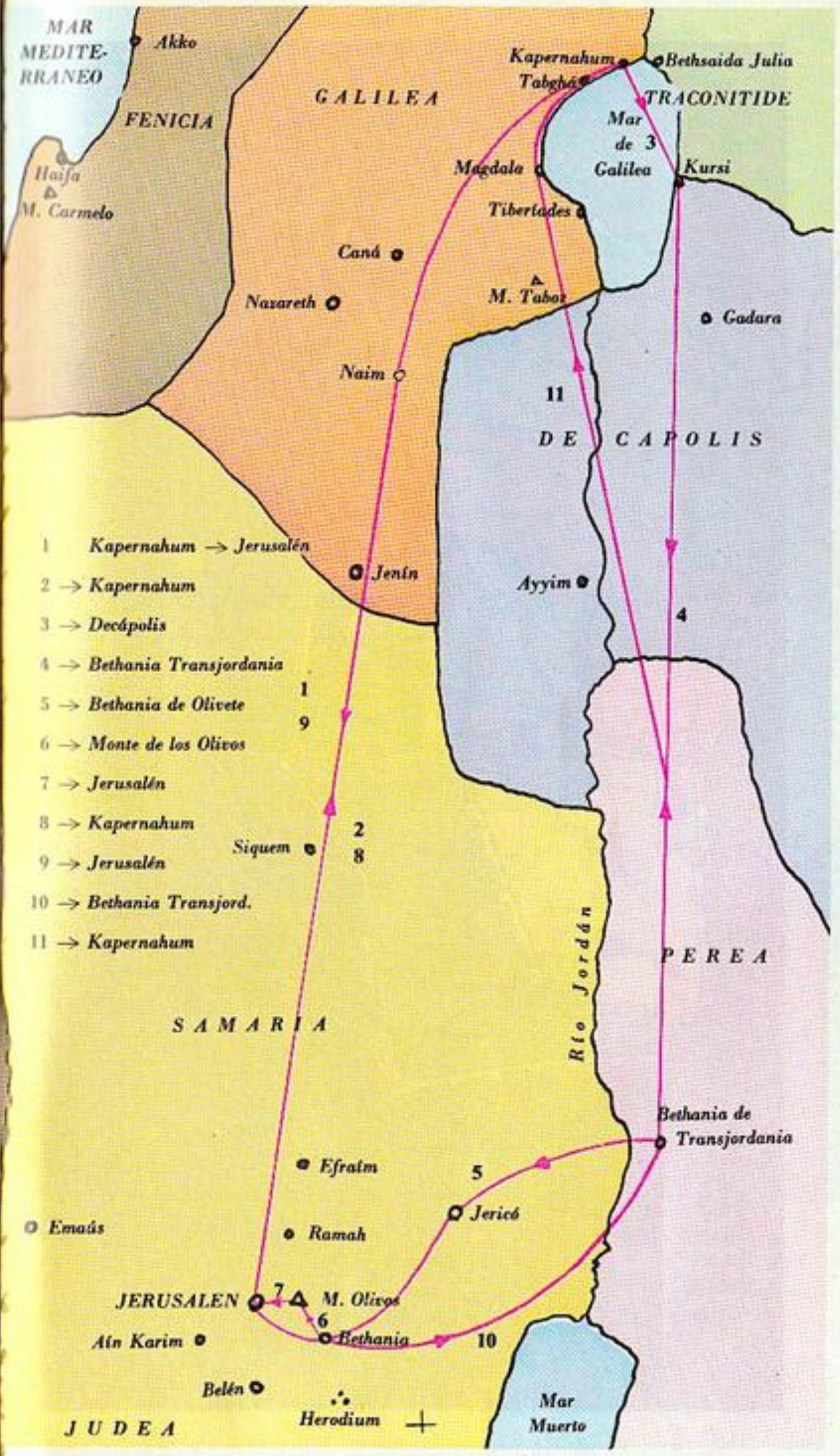


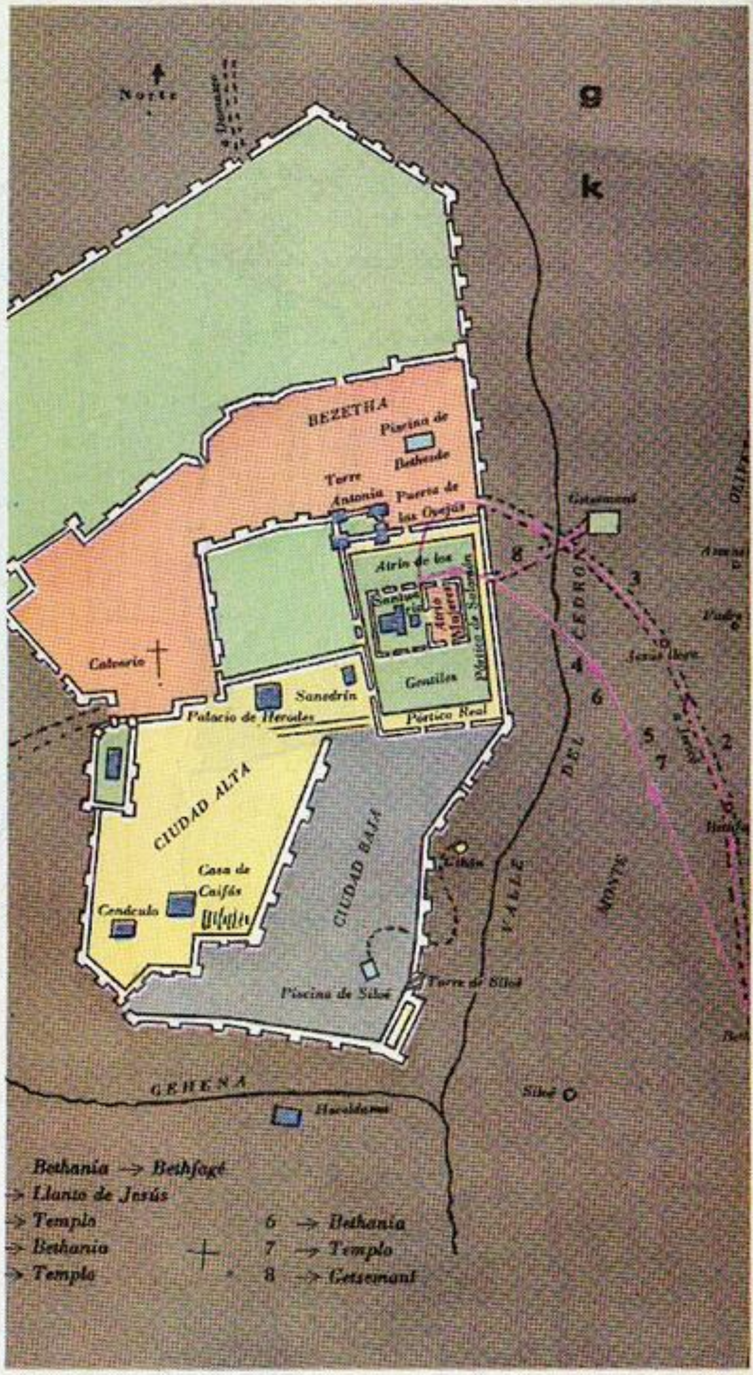
c
Bethsaida Julia
Kapernahum
Caná
Tabghá
Bethsaida
Genesareth
Magdala
Nazareth
Dalmanuta
Meseta de Hattim
Naim
GALILEA
MAR DE GALILEA
TRACONITIDE
Kursi
Gadara
Gerasa
DECAPOLIS
Río Jordán
1 Kapernahum → Tabghá
2 → Kapernahum
3 → Naim
4 → Kapernahum
5 → Kursi
6 → Kapernahum
7 → Nazareth
8 → Kapernahum
9 → Bethsaida Julia
10 → Kapernahum
(Después de estar en Fenicia)
11 → Tabghá → Dalmanuta
12 → Bethsaida Julia

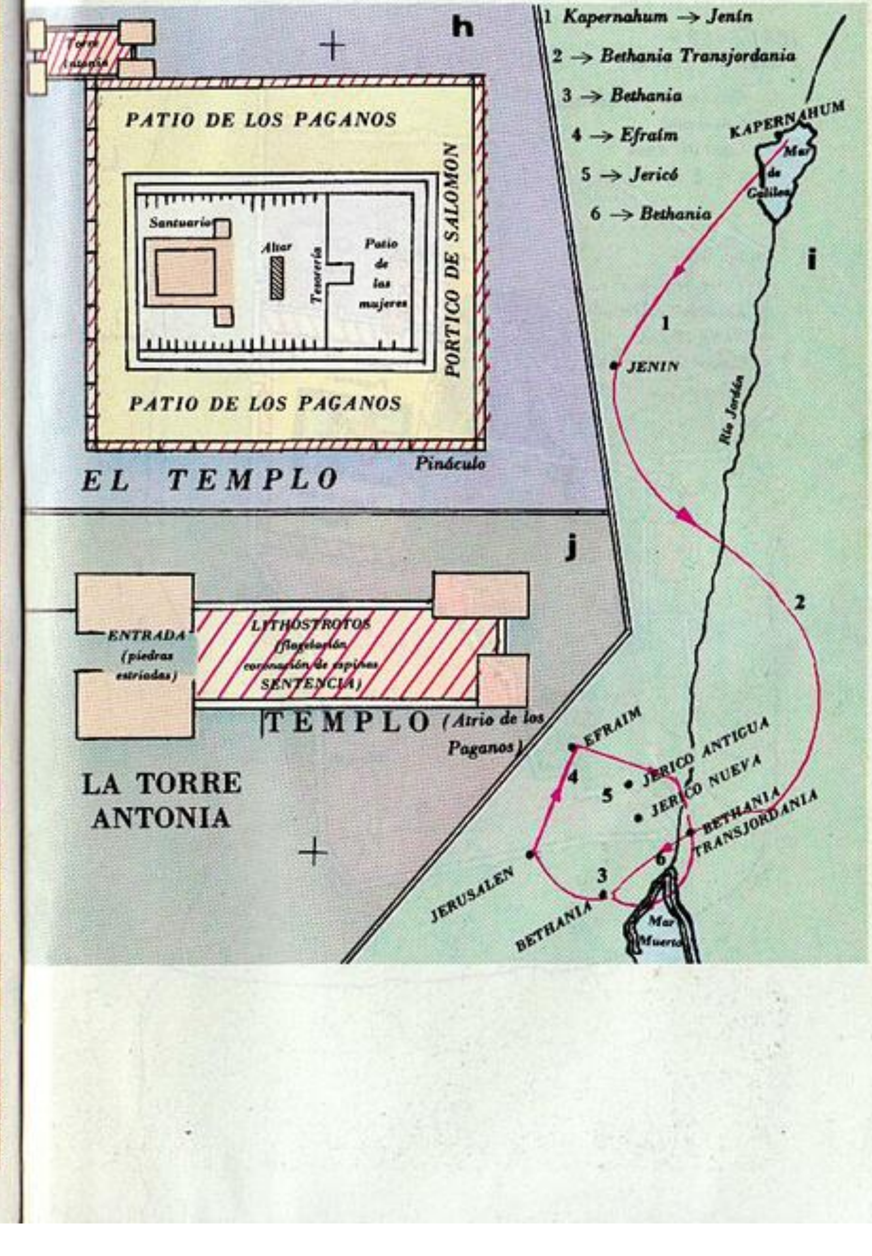


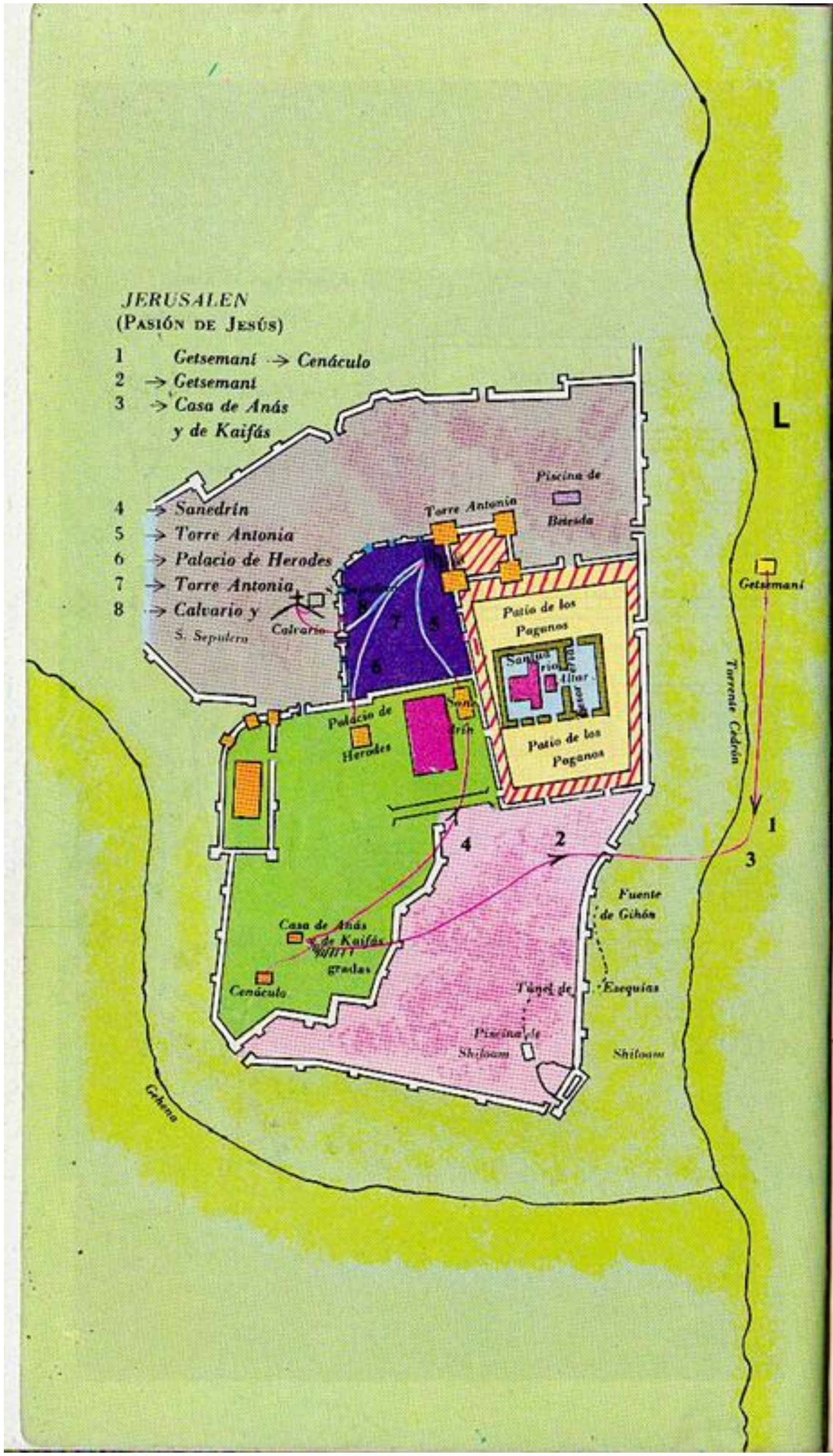
d
Kapernahum →
1 → Jerusalén
2 → Kapernahum → Genesareth
3 → Tiro — Sidón
4 → Decápolis
5 → Tabghá.
Sidón
Sarefta
Tiro
FENICIA
SIRIA
ITUREA
TRACONITIDE
MAR MEDITERRANEO
GALILEA
Kapernahum
Tabghá
Genesareth
Nazareth
M. Carmelo
SAMARIA
DECAPOLIS
PEREA
Río Jordán
Sikar
Karioth
El Bireh
Jerusalén
JUDEA
M. Muerto


Cesarea de Filipo
BANIAS
1 Tabghá → Bethsaida Julia
2 → Cesarea de Filipo (BANIAS)
3 → Monte Tabor
4 → Daburieh (DABERAT)
5 → Kapernahum.
Río Jordán
SAFET
Corazin
Bethsaida Julia
Kapernahum
TABGHA
Magdala
Kursi
MAR DE GALILEA
Tiberíades
Daburieh
M. Tabor
Naim
1
2
3
4
5


MAR MEDITE-RRANEO
Akko
FENICIA
Haifa
M. Carmelo
GALILEA
Kapernahum
Tabghá
Bethsaida Julia
TRACONITIDE
Mar de Galilea
Magdala
Kursi
Tiberíades
Caná
Nazareth
M. Tabor
Gadara
Naim
DECAPOLIS
Jenín
Ayyim
1 Kapernahum → Jerusalén
2 → Kapernahum
3 → Decápolis
4 → Bethania Transjordania
5 → Bethania de Olivete
6 → Monte de los Olivos
7 → Jerusalén
8 → Kapernahum
9 → Jerusalén
10 → Bethania Transjord.
11 → Kapernahum
Siquem
SAMARIA
Río Jordán
PEREA
Bethania de Transjordania
Efraím
Jericó
Emaús
Ramah
JERUSALEN
M. Olivos
Aín Karim
Bethania
Belén
Herodium
JUDEA
Mar Muerto


Norte
g
k
BEZETHA
Piscina de Bethesda
Torre Antonia
Puerta de las Ovejas
Atrio de los
Gentiles
Calvario
Sanedrín
Palacio de Herodes
Pórtico Real
CIUDAD ALTA
Casa de Caifás
Cenáculo
CIUDAD BAJA
Piscina de Siloé
Torre de Siloé
Getsemaní
VALLE DEL CEDRON
MONTE
GEHENA
Haceldama
Siloé
Bethania → Bethfagé
→ Llanto de Jesús
→ Templo
→ Bethania
→ Templo
6 → Bethania
7 → Templo
8 → Getsemaní


h
Torre Antonia
PATIO DE LOS PAGANOS
Santuario
Altar
Tesorería
Patio de las mujeres
PORTICO DE SALOMON
PATIO DE LOS PAGANOS
EL TEMPLO
Pináculo
j
ENTRADA (piedras estriadas)
LITHOSTROTOS flagelación coronación de espinas SENTENCIA
TEMPLO (Atrio de los Paganos)
LA TORRE ANTONIA
1 Kapernahum → Jenín
2 → Bethania Transjordania
3 → Bethania
4 → Efraím
5 → Jericó
6 → Bethania
KAPERNAHUM
Mar de Galilea
i
JENIN
Río Jordán
EFRAIM
JERICO ANTIGUA
JERICO NUEVA
BETHANIA TRANSJORDANIA
JERUSALEN
BETHANIA
Mar Muerto



JERUSALEN
(PASIÓN DE JESÚS)
1 Getsemaní → Cenáculo
2 → Getsemaní
3 → Casa de Anás y de Kaifás
4 → Sanedrín
5 → Torre Antonia
6 → Palacio de Herodes
7 → Torre Antonia
8 → Calvario y S. Sepulcro
Piscina de Betesda
Torre Antonia
Calvario
Getsemaní
Patio de los Paganos
Altar
Palacio de Herodes
Patio de los Paganos
Torrente Cedrón
Fuente de Gihón
Casa de Anás de Kaifás
gradas
Cenáculo
Túnel de Esequías
Piscina de Shiloam
Shiloam
Gehena
L